

EL ARTE DE LA DEFENSA EN AJEDREZ



contiene
CD ROM

Andrew Soltis



EL ARTE DE LA DEFENSA EN AJEDREZ

Andrew Soltis
Gran Maestro Internacional



España*Editorial Paidotribo*

Les Guixeres
C/ de la Energía, 19-21
08915 Badalona (España)
Tel.: 00 34 93 323 33 11
Fax: 00 34 93 453 50 33
www.paidotribo.com
paidotribo@paidotribo.com

Argentina*Editorial Paidotribo Argentina*

Adolfo Alsina, 1537
1088 Buenos Aires (Argentina)
Tel.: (541) 1 43836454
Fax: (541) 1 43836454
www.paidotribo.com.ar
paidotribo.argentina@paidotribo.com

México*Editorial Paidotribo México*

Pestalozzi, 843
Col. Del Valle
03020 México D.F.
Tel.: (525) 5 55 23 96 70
Fax: (525) 5 55 23 96 70
www.paidotribo.com.mx
paidotribo.mexico@paidotribo.com

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del “copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Título original: The art of defense in chess

Esta traducción se ha publicado con acuerdo, de Random House Group, una división de Random House, Inc.

Traducción: Antonio Gude

Revisión técnica: Yago Gallach

Diseño cubierta: David Carretero

© 2005, Andrew Soltis

Editorial Paidotribo
Les Guixeres
C/de la Energía, 19-21
08915 Badalona (España)
Tel.: 93 323 33 11 – Fax: 93 453 50 33
<http://www.paidotribo.com/>
E-mail: paidotribo@paidotribo.com

Primera edición:

ISBN: 84-8019-878-8

Fotocomposición: Editor Service, S.L.

Diagonal, 299 – 08013 Barcelona

Impreso en España por A & M Gràfic

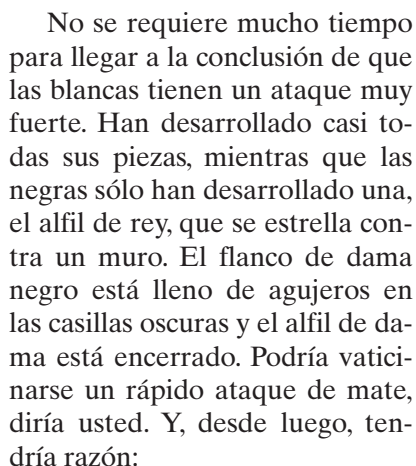
ÍNDICE

Introducción. Qué es la defensa.....	5
1. El espíritu de la defensa	17
2. Armas y temas defensivos.....	43
3. Amenazas y restricción.....	79
4. El contrajuego	111
5. El sacrificio.....	139
6. Otras cuestiones acerca del material.....	167
7. Cómo evitar la derrota	197
Soluciones a los ejercicios para estudio	221

Qué es la defensa

“El ajedrez es una lucha”. –Emanuel Lasker.

Kljavin – Zhdanov. Campeonato de Letonia de 1961. 1 e4 c6 2 ♖c3 d5 3 ♖f3 g6 4 d4 ♙g7 5 h3 a6?! 6 ♙f4 ♖f6?! 7 e5 ♖g8 8 ♔d2 b5 9 ♙e2 h6 10 0-0-0 e6.



5

Sin embargo, fueron las negras las que dieron mate. Y en menos de 20 jugadas a partir de la posición del diagrama. Lo cierto es que con una buena comprensión del juego defensivo, el resultado de la partida no debe sorprender en absoluto. Pero esa comprensión es el conocimiento más difícil de adquirir en ajedrez.

Considere por un momento los libros de aprendizaje que ha leído. Unos cuantos le dicen cómo lograr la iniciativa en la apertura. Otros explican cómo convertir la iniciativa en una ventaja sólida durante el medio juego. Los libros sobre el final se ocupan de la última fase de la partida y describen cómo la ventaja tangible se transforma en un margen decisivo que fuerza el mate o la rendición del adversario.

El problema tiene dos caras: 1) Por cada jugador que tiene la iniciativa, el ataque o ventaja material, hay otro jugador –su rival– que trata de reducir esa ventaja y de cambiar las tornas, y 2) la mayoría de las partidas de ajedrez no se ganan: se pierden. Es decir, que con un juego preciso hasta posiciones muy malas pueden llegar a salvarse. Se requieren varios errores para perder.

Hay muy poca literatura ajedrecística que le explique al jugador en progresión cómo puede moderar la ventaja de su opositor y eludir la derrota. Muchos juga-

dores no saben por qué han perdido una determinada partida. Lo normal es que nos quejemos de una omisión, una jugada sorprendente, una concepción errónea, cuando la razón no se halla en una sola jugada, sino en toda una serie de errores: errores de actitud, errores de estrategia y errores tácticos. Pero lo curioso es que la mayoría de los libros de ajedrez se escriben para ayudar al potencial vencedor a entender por qué ha ganado.

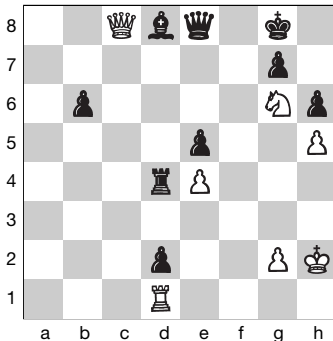
El objetivo de este libro es poner de relieve las tácticas y principios defensivos, y explorar su posible aplicación a situaciones típicas de partida. Podríamos definir la defensa como *la protección de las debilidades*, que puede significar, por ejemplo, rechazar el ataque a la desesperada de un rival estratégicamente vencido. Puede significar proteger debilidades crónicas tanto y tan tenazmente que una posición “desesperada” acabe por sostenerse. Puede significar distraer la atención del rival de sus debilidades, mediante la creación de contrajuego en una posición equilibrada.

La defensa es impopular porque atacar es más divertido. No obstante, mejorar la capacidad defensiva mejorará todo su juego mucho más que asimilar una nueva apertura o algunos trucos en un final de torres y peones. Siempre habrá posiciones en las que

tendrá usted que defenderse. No se puede atacar todo el tiempo. Los grandes maestros del ataque –Alekhine, Tal, Spielmann y Marshall– también sabían defenderse bien, y por eso se encuentran entre los más grandes jugadores de todos los tiempos. Por otro lado, los grandes maestros de la defensa –Steinitz, Lasker, Capablanca, Botvinnik y Petrosián– fueron campeones del mundo durante 80 de los últimos 110 años.

En primer lugar, despachemos algunos mitos.

1) *La defensa es propia de espíritus apocados.* La defensa, como el ajedrez en conjunto, es 90% táctica. En realidad, puede decirse que la ausencia de principios generales que aplicar en el juego defensivo supone un mayor énfasis táctico para el defensor que para el atacante.

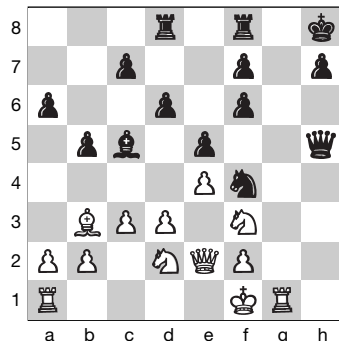


En esta posición, de la partida Nikolái Riumin – Borís Verlinski;

Moscú (Rusia), 1933, las blancas luchan desesperadamente contra un déficit de dos peones y, a pesar de la aparente actividad de sus piezas, son el bando defensor. El peón de d negro inmoviliza una pieza pesada enemiga. Pero, pese a todo, las blancas contraatacan con **76 ♖f1!! d1 ♔ 77 ♚e6+**. Si las negras toman la dama (quedando así con dos damas de ventaja), reciben mate con ♖f8+ y ♚h8++. Es forzado **77 ... ♚h7**, pero entonces sigue **78 ♜f8+** (no **78 ♚xe8**, por **78 ... ♚xh5+** y **79 ... ♚xg6**) **78 ... ♚xf8 79 ♚g6+! ♚g8 80 ♚e6+**, y tablas por jaque perpetuo.

O tomemos la partida Julius Perlis – Frank James Marshall; Karolvy Vary (República Checa), 1911, que comenzó así:

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙b5 a6 4 ♙a4 ♜f6 5 ♚e2 ♙c5 6 d3 d6 7 c3 0-0 8 0-0 ♙g4 9 ♙e3 b5 10 ♙b3 ♚d7 11 ♜bd2 ♚h8 12 h3 ♙h5 13 ♚h2 ♜ad8 14 ♙g5 ♜e7 15 ♙xf6? gxf6 16 g4? ♙xg4! 17 hxg4 ♚xg4 18 ♜g1 ♚h5+ 19 ♚g2 ♜g6! 20 ♜f1 ♜f4.



La posición blanca parece estar perdida, puesto que a 21 ♖d1 sigue 21 ... ♜xd3, o incluso 21 ... ♖h3+ y las protecciones del rey blanco se vienen abajo. Sin embargo, Perlis encontró una defensa inspirada:

21 d4!! exd4 22 cxd4 ♜xe2 23 ♜xe2 ♙xd4 24 ♖h1

La idea es expulsar a la dama negra del flanco de rey para seguir con ♖h7+! y dar jaque perpetuo con la otra torre. Por ejemplo, si las negras hubiesen tomado la dama de inmediato, en la jugada 21ª, entonces, después de 22 ♜xe2 exd4, las blancas podrían seguir con 23 ♖h1 ♖g4 24 ♖ag1 ♖d7 (24 ... ♖f4 25 ♖h4) 25 ♖xh7+!!, y el rey negro no puede escapar de los jaques en las columnas h y g. Si el rey sube hasta 'g4', recibe mate con ♖h4.

El juego siguió así: **24 ... ♖c5 25 ♖ac1**, y las negras se vieron obligadas a devolver la dama, a fin de conservar posibilidades de victoria. (Obsérvese que con 25 ♜xd4 ♖xd4 26 ♖xh7+ no se fuerzan las tablas, debido a 26 ... ♜xh7 27 ♖h1+ ♜g6 28 ♖g1+ ♜h5 29 ♖h1+ ♜g4 30 ♖g1+ ♜f4, como señaló Vidmar en el libro del torneo). Las blancas consiguieron hacer tablas después de **25 ... ♙xb2 26 ♖xc5 dxc5 27 ♙d5 c4 28 ♜f1 ♖d6? 29 ♜e3 ♙e5 30 ♜f5 ♖b6 31 ♜h6 ♜g7 32 ♜f5+ ♜h8 33 ♜h6**, con repetición de jugadas.

2) La defensa es monolítica.

La afirmación de que el juego defensivo es mecánico, carente de imaginación y con poca variedad carece de fundamento. Hay varios tipos de acción que llamamos defensiva. Para ilustrarlo, veamos qué sucede en una apertura típica cuando se pone en práctica una idea de ataque: **1 e4 c5 2 ♜f3 d6 3 d4 cxd4 4 ♜xd4 ♜f6 5 ♜c3 e6 6 g4.**



Con su última jugada, las blancas inician un ataque a la bayoneta en el flanco de rey. La intención es jugar g5, seguido de f4 y/o h4. De esta forma se expulsará a una pieza defensiva (el caballo de rey negro) y las blancas podrán abrir líneas en torno al rey negro, con 'f5' y 'g6'. Las negras tienen aquí una amplia elección:

- Pueden *golpear* en el centro con 6 ... d5 ó 6 ... e5. Ésta sería la reacción tradicional. La idea es que, al abrir el centro, el flanco de rey blanco se con-

vierta más en un sector débil que fuerte. Pero en este caso la acción es prematura: 6 ... d5 7 exd5 ♞xd5 8 ♚b5+ ♚d7 9 ♞xd5 exd5 10 ♚e2+ ♚e7 11 ♚e3, las negras quedan con sus piezas descoordinadas y un peón débil en 'd6', mientras que si 6 ... e5, con 7 ♚b5+, seguido de ♞f5, las blancas obtienen un fuerte control estratégico en el centro y flanco de rey.

b) Pueden *cambiar las potenciales piezas atacantes*, que es una sabia política en muchas situaciones, pero aquí 6 ... ♞c6 7 g5 ♞xd4? 8 ♚xd4 ♞d7 9 ♚e3 (impide cambios posteriores con ... ♚b6) deja a las blancas con un control férreo del centro.

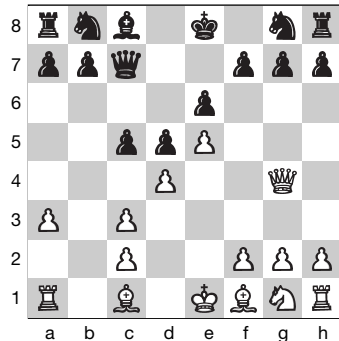
c) Pueden *contener el avance blanco*. La jugada 6 ... h6 es muy razonable, si bien no impide que las blancas jueguen 7 'g5', que abre líneas en el ala de rey. En tal caso, el primer jugador puede beneficiarse de la columna g semiabierta, pero también se arriesga a perder su peón de h. Por otro lado, el caballo de 'f6' puede permanecer en su puesto.

d) Pueden desdeñar la amenaza y *proseguir el desarrollo*. Por ejemplo: 6 ... ♞c6 y, después de 7 g5 ♞d7, llevar el caballo de rey a un buen puesto, como 'c5' ó 'e5'. Pocas jugadas más tarde, las negras pueden estar

mejor desarrolladas y contraatacar en el flanco de rey, con ...h6, o en su ámbito natural, el flanco de dama.

e) Finalmente, pueden buscar un *contrajuego inmediato* en el ala opuesta. Con 6 ... a6 las negras preparan ...b5-b4, ...♚b7 y ...♞c8. Si las blancas no toman precauciones en el flanco de dama, su ataque en el de rey puede llegar a un punto muerto.

Todas estas opciones tienen su razón de ser. En muchas posiciones una política de cambios puede ser más conveniente que una de contrajuego. Pero lo importante es que las negras disponen de diversas alternativas. Se trata de un ejemplo típico en el que el defensor debe afrontar un plan ofensivo. Consideremos ahora las alternativas cuando las negras se enfrentan a una amenaza directa y peligrosa. Por ejemplo: **1 e4 e6 2 d4 d5 3 ♞c3 ♚b4 4 e5 c5 5 a3 ♚xc3+ 6 bxc3 ♚c7 7 ♚g4.**



Ésta es otra apertura de doble filo de considerable importancia analítica. Nos centraremos en el método con que las negras piensan neutralizar la amenaza contra el peón de 'g7', que ganaría no sólo un peón, sino también la torre de rey. Las distintas opciones son:

a) *Protección inmediata.* Las negras pueden responder a la amenaza de dos formas sencillas, 7 ... g6 y 7 ... ♖f8. Ambas, sin embargo, tienen inconvenientes. El avance de peón crea grandes agujeros en el flanco de rey ('f6' y 'h6'). Con la jugada de rey las negras pierden el derecho a enrocar. La introducción de Wilhelm Steinitz a la teoría de la defensa económica ha servido para erradicar tales jugadas. ¿Hay una forma más efectiva de contrarrestar la amenaza? En otras palabras, ¿existe alguna defensa que permita evitar tales concesiones?

b) *Defensa con ganancia de tiempo.* Con 7 ... f5 las negras descubren la séptima fila, protegen el peón con su dama y, al mismo tiempo, atacan la dama enemiga, de modo que las blancas deberán perder un tiempo en responder a esa amenaza.

c) *Contraamenaza.* Con 7 ... ♕e7 las negras sacrifican un peón, con idea de asumir la iniciativa

y crear sus propias amenazas después de 8 ♖xg7 ♜g8 9 ♖xh7 cxd4. Ahora, las blancas se enfrentan a las amenazas 10 ... ♖xc3+ y 10 ... ♖xe5+.

d) *Defensa y contraataque central.* 7 ... f6! se considera actualmente la mejor respuesta, porque protege 'g7' y mina el centro blanco. Aunque no es tan impetuosa como 7 ... f5, esta jugada crea problemas a las blancas, pues, con la dama en el flanco de rey, no están bien preparadas para luchar en el centro.

Hemos visto, de nuevo, que hay una amplia elección, como suele ser el caso cada vez que un jugador plantea una amenaza.

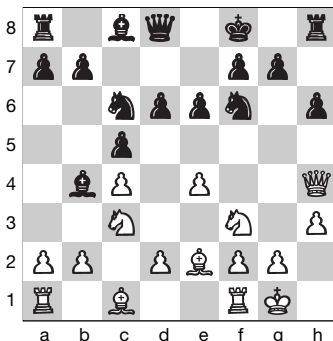
3) *La defensa no es gratificante.* Este cargo sugiere que lo mejor que puede esperarse con una defensa eficaz es hacer tablas y, por tanto, el jugador lleva a cabo una dura tarea en el tablero, a cambio de la cual sólo obtiene una retribución mínima.

La respuesta es que, en primer lugar, uno no *elige* defenderse. Algunas posiciones así lo requieren. Aparte de unos pocos contra gambitos, no se puede aspirar a asumir la iniciativa en la primera fase del juego cuando se llevan las piezas negras. En segundo lugar, la defensa vale la pena, *porque es difícil de dominar.* Ema-

nuel Lasker observó en su día que el defensor alerta, que está continuamente buscando réplicas difíciles a las amenazas de mate, a menudo suele frustrar al alocado atacante, cuyas jugadas son fáciles de encontrar. En tercer lugar, hay situaciones en las que con frecuencia el bando defensor se impone partiendo de una posición muy mala. La razón es que el atacante despliega alegremente sus efectivos y presiona intensamente en una posición que no justifica esa táctica.

He aquí otro caso con la amenaza ♖g4 de las blancas:

Lajos Portisch – Mark Taimánov; 3ª partida del 2º tablero del duelo Budapest – San petersburgo, 1959. **1 c4 e6 2 ♘c3 ♙b4 3 e4 c5 4 ♖g4?! ♙f8! 5 ♘f3 ♘f6 6 ♖h4 d6 7 ♙e2 ♘c6 8 0-0 h6 9 h3?**



El ataque de las blancas es prematuro y cometen el error de no darle a su dama un pasillo de

retirada, quedan así con un insuficiente control del centro. Las negras han renunciado al enroque, pero su recompensa será un vigoroso contraataque en las próximas jugadas:

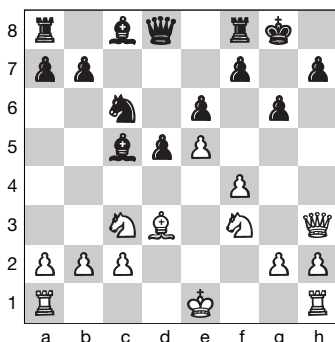
9 ... ♗h7!! 10 ♘e1 ♘d4 11 ♙d1 g5! 12 ♖g3 e5 13 h4? ♘e6 14 ♘c2 ♙xc3 15 bxc3 ♘f4 16 d4 ♗g7 17 ♖h2 ♘xe4 18 ♙f3 ♘xc3 19 dxe5 dxe5 20 ♙b2 g4 21 ♙d5 ♗ce2+ 22 ♗h1 g3! 23 fxg3 ♘xg3+ 24 ♗g1 ♘fe2+ 25 ♗f2 ♖f6+, y las blancas se rindieron.

Después de 4 ♖g4, las negras no estaban en disposición de hacer otra cosa que defender su debilidad de 'g7' en la jugada siguiente. Pero una vez cubierta esa debilidad, pudieron empezar a pensar en el contraataque, un contraataque, por cierto, mejor fundado que el prematuro ataque de las blancas. Veamos un caso similar.

Rudolf Rezso Charousek – Geza Maroczy; 1897. **1 e4 e6 2 d4 d5 3 ♘c3 ♘f6 4 ♙g5 ♙e7 5 ♙xf6 ♙xf6 6 e5 ♙e7 7 ♖g4 0-0 8 ♙d3 c5 9 ♖h3 g6 10 dxc5 ♘c6! 11 f4 ♙xc5 12 ♘f3.**

(D)

El juego blanco en el ala de rey ha forzado el avance ...g6 de las negras, una concesión desagradable, pero en modo alguno crítica. Las negras, sin embargo, se han adelantado en desarrollo y cuentan con la ventaja de la pare-



ja de alfiles, que ahora explotarán abriendo la posición en el sector del tablero en que están teóricamente inferiores:

12 ... f6! 13 ♖h6 ♜f7 14 exf6 ♜xf6 15 g3 ♕a3! 16 ♘d1 ♜f8 17 ♜h4 ♘d4 18 ♘xd4 ♜xd4 19 ♜g5 ♜d7 20 h4? ♜e7 21 ♜h6 e5! 22 h5 g5! 23 ♜g6 ♜g7! 24 c3 ♜b6 25 fxg5 ♜d8! 26 ♜c2 ♜c8!, y las blancas se rindieron. Un curioso final de partida: la dama blanca está cazada.

Puesto que *defensa* puede significar tantas cosas distintas (contraataque, neutralización de amenazas, restricción, sacrificio, fortificación), no es infrecuente que un virtuoso de la defensa gane, de forma regular, asumiendo el bando más incómodo en posiciones de doble filo. Con las piezas negras, ¿de qué otro modo puede aspirarse a ganar?

Viktor Korchnói, el maestro más destacado del mundo en el dominio del contrajuego, explica

el éxito de su forma personal de jugar:

“Emanuel Lasker dijo en una ocasión que, cuando en el tablero hay una posición igualada, el juego rara vez tiene mucho contenido y la partida suele finalizar en tablas. El jugador al que no le gustan las tablas –y yo me encuentro entre los jugadores de ese tipo– debe tratar de alterar de algún modo el equilibrio existente. [La elección] es bien sacrificar algo y asumir de ese modo la iniciativa, bien permitir a tu propio rival que ataque...”

”A mí no me gusta atacar el primero, ni sacrificar piezas y peones. Prefiero darle a mi adversario la oportunidad de emprender un ataque, que debilite sus peones y que sacrifique algo y, llegado el momento, le devuelvo lo que ha sacrificado”.

Korchnói ha ido modelando su estilo hasta convertirlo en lo que podríamos llamar un ajedrez provocador. Siempre está dispuesto a asumir la defensa si cree que su posición puede resistir el ataque. En 1969 comenzó una partida de torneo de esta forma:

1 d4 ♘f6 2 c4 c5 3 d5 e5 4 ♘c3 d6 5 e4 ♜e7 6 g3 0-0 7 ♜g2 ♘bd7 8 ♜e2 a6 9 a4 b6 10 ♘d1!?

(D)

Aparte de la posibilidad de que, por haber tocado el rey, las blancas se hubiesen visto obliga-



das a jugarlo, en virtud de la regla “pieza tocada, pieza jugada”, la única explicación para 10 ♔d1 es que induce a las negras a un contraataque precipitado con ...f5. Eso es precisamente lo que hizo el joven opositor checo de Korchnói:

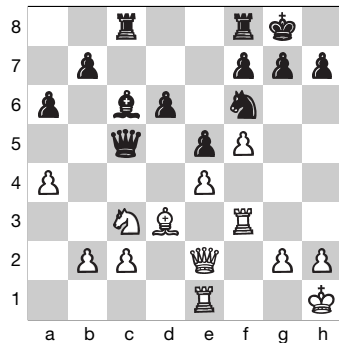
10 ... ♖e8 11 f4 f5? 12 exf5 exf4 13 ♙xf4 ♖e5 14 g4! b5 15 ♙xe5 dxe5 16 axb5 ♘d6 17 ♗f3 ♙b7 18 ♚c2 axb5 19 cxb5 e4 (desesperación) 20 ♘d2 ♜xa1 21 ♜xa1 e3 22 ♚xe3 ♙g5 23 ♚xc5 ♙xd2 24 ♙xd2 ♚g5+ 25 ♚c2 ♚f4 26 ♜e1 ♘c4 27 ♜e2 ♚xg4 28 d6! ♙xg2 29 d7! ♘d6 30 ♚xd6 ♚xf5+ 31 ♙b3 ♚f7+ 32 ♙b4! Las negras se rindieron.

El argumento final en apoyo de la defensa es éste: el único logro equiparable, en satisfacción personal, a un brillante ataque combinatorio ante un adversario fuerte es una bien concebida victoria, basada en variados recursos defensivos contra ese mismo jugador.

Nuestra partida ilustrativa de este capítulo es:

Ígor Zaitsev – Leonid Shamkovich. Semifinal del Campeonato Soviético, 1958

1 e4 c5 2 ♘f3 e6 3 d4 cxd4 4 ♘xd4 a6 5 ♘c3 ♚c7 6 ♙d3 ♘c6 7 ♙e3 ♗f6 8 0-0 ♘xd4 9 ♙xd4 ♙c5 10 ♙xc5 ♚xc5 11 ♚e2 d6 12 a4?! ♙d7 13 ♙h1 e5! 14 f4 ♜c8 15 ♜ae1 0-0 16 f5 ♙c6 17 ♜f3!



La octava y novena jugadas de las negras responden a ideas de *eliminación* con intención de facilitar la tarea defensiva. En conexión con ...e5, le permiten a las negras disputar un medio juego en el que su alfil es mejor que el blanco. Por otra parte, las blancas tienen un ataque en ciernes a base de ♜g3 y ♚d2, seguido de ♜xg7+, o ♚g5 (ó ♚h6). ¿Por qué es peligroso para las negras un ataque así? Porque se han desprendido del defensor más efecti-

vo de ‘g7’ en la décima jugada. Ese mismo cambio les ha permitido, por otro lado, un control fuerte de las casillas oscuras en el centro y flanco de dama.

17 ... ♖b4!

Las negras tienen excelentes perspectivas y deberían conservar la dama. A 17 ... ♜fe8, seguiría 18 ♖e3!, o aun 17 ... b5 18 axb5 axb5 19 ♙xb5 ♙xb5 20 ♖xb5, cuando las negras tienen buen juego, pero menores posibilidades de ganar. Primero, las negras *atacan un punto débil del contrario*.

18 ♖d2 h6!

La máxima que proclama que el defensor “no debe mover nunca sus peones del enroque” requiere una frase complementaria: “a menos que haya una buena razón”. El principio de economía de Steinitz requiere que las negras busquen el método menos perjudicial de contestar a la amenaza en ‘g7’. (“Como un gran púgil que, en el momento oportuno, esquivo el golpe en un movimiento casi imperceptible”, como anotó Lasker).

Aquí las negras se preparan para responder a 19 ♜g3 con 19 ... ♙h7, seguido de 20 ... ♖xb2 ó 20 ... d5. La inmediata 18 ... ♖xb2 permitiría 19 ♜g3 ♙e8 20 f6, o 19

... g6 20 ♙d1, con una defensa “más costosa”.

19 ♜h3! d5!

Las negras necesitan esta *ruptura central* para asegurarse la supervivencia. A la natural 19 ... ♖xb2, las blancas responderían 20 ♜xh6!! Por ejemplo: 20 ... gxh6 21 ♖xh6 (amenazando tablas, como mínimo, con jaques de la dama) 21 ... ♙h7 22 f6. Las negras pueden impedir el sacrificio en ‘h6’ con 19 ... ♙h7, pero entonces 20 g4! d5 21 g5 es más fuerte, ya que a 21 ... ♙xe4, 22 ♙xe4 gana pieza.

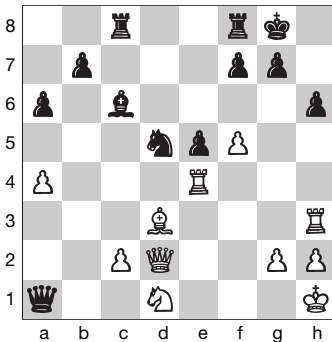
Pero tras 19 ... d5, las blancas no tienen tiempo para jugar 20 ♜xh6, pues las negras pueden tranquilamente hacer caso omiso del sacrificio: 20 ... dxe4! 21 ♜xf6 exd3 22 ♖g5 ♖f4, y deben ganar el final. En b4 la dama negra está perfectamente situada para presionar en el flanco de dama, vigilar el centro y la cuarta fila.

20 exd5 ♙xd5

Las blancas siguen sin poder sacrificar 21 ♜xh6 debido a la *intercepción de líneas* que se produce tras 21 ... ♙f4, que amenaza ‘g2’ y corta la comunicación entre la dama y la torre blancas. En caso de 21 ♜xe5, la tarea de las negras se vería facilitada con 21 ... ♖xb2, el movimiento con que han

estado amenazando desde hace cuatro turnos, pero que sólo ahora pueden jugar. Tras la captura del peón 'b2', las negras estarán atacando el caballo blanco de 'c3', a lo que se suman las amenazas sobre la primera fila con la ayuda de clavadas.

21 ♖e4! ♙xb2
22 ♘d1 ♙a1!



Esta jugada *restrictiva* mantiene inmovilizados a dama y caballo blancos, por lo que definiendo indirectamente el punto 'g7'. La conexión de ideas defensivas no es infrecuente en una partida compleja. La jugada de dama es necesaria porque, a pesar del excelente juego desplegado hasta aquí por las negras, podrían haberlo estropeado todo con 22 ... ♗b6, a lo que seguiría 23 ♗xh6!! gxh6 24 ♔g4+ ♕h7 25 f6+ y mate.

23 ♔g4! ♗g4! e4!

Otra magnífica jugada que sirve para varios fines: 1) anula la amenaza 24 ♔xg7+!; 2) mantiene las amenazas en la primera fila (por ejemplo: si 24 ♔xh6, 24 ... ♕e3!), y 3) produce una intercepción en la casilla 'e4'. Después de 24 ♔xg7+ ♗xg7 25 ♔g3, las negras ganan con 25 ... exd3 26 ♗xh6 ♗xg3 27 hxg3 ♔fe8.

24 ♕xe4 ...

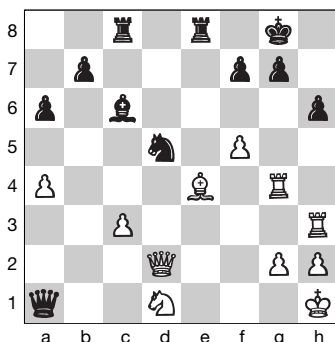
Las blancas deben capturar en 'e4', y en caso de hacerlo con la torre, alejan una pieza atacante clave y dan a las negras tiempo para jugar 24 ... ♕c3!

24 ... ♔fe8!

Las negras *se apoderan de líneas abiertas* a la par que le dan al rey una casilla de escape. Que esto es vital para la victoria lo pone de manifiesto una variante indicada por el analista soviético Fridshtein: 25 ♔g3g3!, y ahora 25 ... ♕f8! 26 ♔xg7 ♔xe4 27 ♔g8+ ♕e7 28 ♔xc8 ♗c1!!, sobrecarga la dama blanca, debido a la amenaza de mate en la primera fila.

25 c3 ...

Esta jugada tramposa cierra el camino de la dama negra al flanco de rey, y amenaza de nuevo 26 ♔xg7+. ¿Cómo deben defenderse las negras?



25 ... ♘f4!

Otra intercepción o bloqueo de líneas que decide la partida. Las negras amenazan ... ♘xh3 y ... ♜cd8, pero las blancas no pueden capturar el caballo de dama, y a 26 ♜xf4, la respuesta sería 26 ... ♙xe4, seguido de ... ♜cd8. Por fin, si 26 ♙xc6 ♜cd8, ó 26 ♜xg7+ ♙xg7 29 ♚d4+ f6, la situación de las blancas sería desesperada. Sólo queda una última tentativa...

26 f6! ...

Ciertamente peligrosa, pues las blancas dan mate en caso de 26 ... ♘xh3 27 ♜xg7+ ♙f8 28 ♚d6+, o de 26 ... ♜cd8 27 ♙h7+! ♙h8 28 fxg7+ ♙xh7 29 ♜xh6+! ♙xh6 30 ♚xf4+, o, por último, de 26 ... g6 27 ♜xf4 ♙xe4 28 ♜xh6 ♜cd8 29 ♜h8+! ♙xh8 30 ♜h4+ ♙g8 31 ♜h8+ ♙xh8 32 ♚h6+. Estas hermosas variantes suelen señalarse cuando gana el atacante. Sin embargo aquí...

26 ... g5!

Este avance resuelve todos los problemas gracias a la disposición de las piezas defensivas. Por ejemplo: 27 ♜xh6 ♙xe4 28 ♜xg5+ ♙g6!

El resto de la partida es fácil:

27 ♙h7+ ♙xh7 28 ♜xg5 ♜g8 29 ♚c2+ ♜g6 30 ♜xg6 fxg6 31 ♜e3 ♜d8 32 ♜e1 ♘xg2 33 ♜e7+ ♙h8.

Las blancas se rindieron. Una victoria muy gratificante.

CAPÍTULO 1

El espíritu de la defensa

Una de las razones por las que la defensa es el aspecto peor entendido del ajedrez es la ausencia de principios generales que puedan guiar al estudiante. Como es sabido, existen reglas de oro instituidas para casi todas las demás situaciones de la partida (“en el final, los peones pasados deben avanzarse”, “evite perder tiempo en la apertura”, “el atacante necesita líneas abiertas”, y así sucesivamente), pero los grandes defensores nos han dejado muy pocos preceptos técnicos que puedan orientarnos.

Steinitz y Lasker, a pesar de su atención sobre la naturaleza elástica de las posiciones defensivas, mostraron principalmente, como instructores, su preocupación por la explotación de las debilidades.

Lasker, quien más que ningún otro maestro trató de descubrir los resquicios en los principios generales del ataque, apenas nos dejó legado teórico alguno al respecto. Pero sí nos legó un espíritu y una filosofía de la defensa.

Antes de detenernos en los motivos tácticos y temas estratégicos de la defensa, es importante hacer balance de las actitudes mentales que pueden ocupar el lugar de los principios generales. Para una buena defensa, la actitud es tan esencial como cualquier otro elemento. Algunos jugadores quedan derrotados desde el momento en que pierden la iniciativa: se desaniman cuando comprueban que ya no pueden seguir atacando. Otros sobresalen en la defensa porque se la toman como un reto personal, que inclu-

ye buenas dosis de aventura y tanta exigencia como la que se requiere para llevar a cabo un ataque de mate. Pero de costumbre, como David Bronstein sugiere: “El jugador que sacrifica peones se siente inspirado, mientras que el jugador obligado a aceptar un sacrificio se siente invariablemente incómodo”.

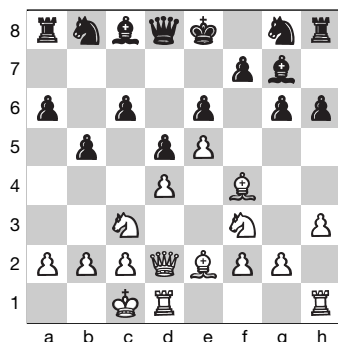
¿Cómo debe usted actuar en el papel de defensor? Debería adoptar una actitud intermedia entre un “pesimismo animado” y el “escepticismo creativo” que Fred Reinfeld le atribuía a Lasker. Puede que tenga usted una posición inferior, pero eso no significa, en modo alguno, que tenga que perder. La carga es tan pesada para el atacante como para usted. No importa lo pobres que parezcan sus perspectivas (excluidos, naturalmente, los casos de un mate forzado o de pérdida de material), no tiene por qué perder, a menos que cometa nuevos errores.

DEBILIDAD EXPLOTABLE E INSERVIBLE

Regresemos a aquella curiosa partida de la Introducción entre jugadores letones. ¿Quién está realmente mejor?

(D)

La tendencia a responder “las blancas” con seguridad se basa



en la ventaja en desarrollo y a la debilidad de las negras en el centro y flanco de dama. Sin embargo, el desarrollo es un valor variable, que guarda relación con el carácter abierto o cerrado de una posición. Si en la era de Morphy –con el absoluto predominio de las partidas abiertas, 1 e4 e5– el desarrollo tenía gran importancia, era debido a que cada posición estaba repleta de líneas abiertas. Pero en el diagrama tenemos una posición cerrada, sin líneas abiertas y con varias diagonales bloqueadas.

Ambos jugadores deben mover sus piezas a nuevas casillas, porque el desarrollo inicial no encaja con la estructura de peones en este medio juego. Las negras, que se preparan para mover el alfil de rey de ‘g7’ a ‘f8’, donde dispondrá de un excelente panorama, ¡están perfectamente en cuanto al desarrollo se refiere!

Más importante es la naturaleza de las debilidades en ambos sectores del tablero. Las negras tienen “agujeros” en las casillas debilitadas de su color, tales como ‘d6’, ‘c5’, ‘f6’ y ‘b6’. Son débiles porque han perdido la protección total o parcial de peones. Recuerde que en la Introducción hemos definido la defensa como protección de debilidades. Con la naturaleza cerrada de la posición y el mal emplazamiento de las piezas menores blancas, no se puede parar partido alguno *estas debilidades*.

Es cierto que si las blancas pudieran llevar la dama a ‘d6’, o abrir la columna e, o trasladar un caballo a ‘c5’, dispondrían de un juego terrífico. Pero, tal y como están las cosas, se requerirán muchas jugadas para explotar las evidentes debilidades enemigas.

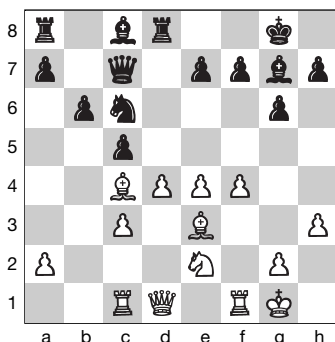
Ahora echemos un vistazo a la posición desde la silla de las negras. Las blancas no tienen debilidades de peones en el flanco de dama, donde se ha instalado su rey, y ninguna de sus casillas centrales o del flanco de rey carecen de protección de peones. Sus piezas parecen estar bien situadas. Pero, en realidad, el ala de dama blanca se puede atacar fácilmente, por ejemplo con la maniobra ...♖d7-b6-c4, y si este caballo se cambia, se captura con el peón de b. Entretanto, las blancas tienen que tomar algunas medidas preparatorias para que sus piezas

menores resulten operativas. Necesitan jugar ‘f4’ y ‘g4’, en preparación de la ruptura f5, antes de que puedan liberar la energía latente de sus piezas.

Ahora bien, ¿es esto justo para las blancas, que no han cometido un solo error, mientras que las negras han perdido tiempo y van retirando las piezas detrás de sus debilidades? Las blancas *han cometido*, en realidad un error, uno grave: 10 0-0-0?? De haber enrocado corto y comenzado a explotar la situación contraria en el flanco de dama con ‘a4’, todos los triunfos estarían en su mano. Esta sencilla diferencia –además de la serie de jugadas de ataque sin sentido que siguió– es la razón por la cual les costó la partida a las blancas.

Este principio de explotación frente a debilidades inexplotables es la lección más importante que se debe aprender de la defensa. Con frecuencia, el defensor requiere restringir o impedir el avance del atacante y para ello realiza jugadas que parecen debilitantes. Es cuestión de evaluación decidir si vale o no la pena hacer tales jugadas. Tomemos, por ejemplo, una partida de 1959 entre Svetozar Gligoric y Vassili Smíslov.

1 d4 ♘f6 2 c4 g6 3 ♘c3 d5 4 cxd5 ♘xd5 5 e4 ♘xc3 6 bxc3 ♙g7 7 ♙c4 c5 8 ♘e2 0-0 9 0-0 ♘c6 10 ♙e3 ♚c7 11 ♚c1 ♚d8 12 h3 b6 13 f4.



Las blancas amenazan el avance f5, que abre paso al alfil dama, seguido de la apertura de la columna f, con peligrosa iniciativa. Las negras pueden impedir este plan con un bloqueo de peones, pero que “airearía” la posición del rey. Con todo, si el flanco de rey negro se vuelve poroso, también es cierto que las blancas no están en condiciones de explotarlo de inmediato. Por esta razón, siguió: **13 ... e6! 14 ♖e1 ♙b7 15 ♗f2 ♘a5 16 ♙d3 f5!**, que es una maniobra muy fuerte porque de esta forma se ataja el peligro inmediato y se frena la iniciativa del contrario, lo que es más importante que las debilidades en que se ha incurrido y por las que, más tarde, podrían infiltrarse las piezas enemigas.

En esta partida las blancas siguieron el conocido principio atacante de cerrar el centro con objeto de poder progresar en el flanco, una estrategia muy pobre en este punto: **17 e5?? c4! 18 ♙c2**

♘c6! 19 g4 ♗e7 20 ♚h2 ♜c6 21 ♗g3 b5, y las negras asumieron la iniciativa en ambos sectores del tablero.

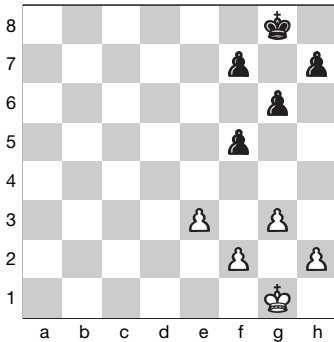
La lección de las debilidades explotables es común a muchos sistemas modernos de apertura. Así, las negras asumen un peón de d retrasado en la Variante Najdorf de la Siciliana (1 e4 c5 2 ♗f3 d6 3 d4 cxd4 4 ♘xd4 ♗f6 5 ♗c3 a6 6 ♙e2 e5) o un peón central aislado en la Defensa Tarrasch del Gambito de Dama (1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♗c3 c5 4 cxd5 exd5 5 ♗f3 ♗c6 6 g3, seguido de d4xc5) sin mayores aspavientos, porque la experiencia ha demostrado que las negras obtienen a cambio mucho contrajuego antes de que las blancas puedan esperar explotar, de forma realista, la debilidad del peón de d aislado.

La debilidad, por consiguiente, no es estática, sino que está relacionada con los valores tradicionales de fuerza y tiempo. Con tiempo suficiente, casi cada posición puede reforzarse. Por otro lado, si un atacante es continuamente distraído con algún tipo de amenazas, no tendrá tiempo para explotar las debilidades más acusadas.

Consideremos la siguiente posición:

(D)

Es fácil percibir los puntos débiles en el flanco de rey negro:



‘f6’ y ‘h6’. Naturalmente, estas debilidades podrán explotarse siempre y cuando haya una dama blanca en el tablero. Por otra parte, el flanco de rey blanco también tiene sus propias debilidades en las casillas claras. Si las negras sólo tienen un alfil de casillas oscuras durante un medio juego complejo, las blancas estarán relativamente a salvo. Una posición ampliamente abierta, con debilidades, se explota mejor con torres sobre el tablero, y una posición cerrada se explota mejor con caballos.

JUEGO DINÁMICO FRENTE A SEGURIDAD

Una de las muchas circunstancias que pueden producirse en una partida de ajedrez es ésta: si sus piezas están todas bien situadas para proteger sus propias debilidades, es muy probable que sean incapaces de explotar las de

su adversario. Con el tiempo, su rival podrá presionar el eslabón más débil de su cadena defensiva.

Ésta es la razón por la que el contraataque es la forma de defensa prioritaria, incluso a expensas de otros valores, como la seguridad del rey, la estructura de peones, el material y el desarrollo. Esto se estudia con más detenimiento en el capítulo 4, pero aquí queremos mostrar la conveniencia del contraataque. Siguiendo una rígida obediencia a las exigencias de seguridad, lo más que puede esperarse en una partida es el empate. Proteger la propia posición no es la forma de ganar partidas.



Tigrán Petrosián lleva las piezas negras en la posición del diagrama, que corresponde a una partida de la Olimpiada de 1962, contra Andreas Dueckstein, de Austria. La Defensa Caro-Kann le ha dado a Petrosián posibilidades de ataque en la columna h, y el plan inmediato puede ser ...♞e7,

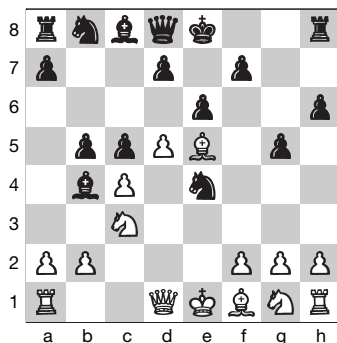
...♖h6 y ...♗dh8. Pero las blancas pueden, en la práctica, contrarrestar ese peligro con ♖ad1 y ♗xd8, o ♗fe1 y ♕e5. Como es sabido, cambiar piezas es el método defensivo más antiguo del ajedrez.

Petrosián evaluó los peligros de la posición y jugó **18 ... a5!!** Sí, las negras proponen la destrucción de la cobertura de peones de su rey. Pero juzgaron que obtendrán a cambio suficiente juego dinámico para mantener ocupadas a las blancas, y que la seguridad del rey no entrará en consideración durante algunas jugadas. Es decir, la seguridad del rey negro. Si, por ejemplo, 19 bxa5 ♕xc5 20 ♖ab1, las negras darían mate con 20 ... ♗xh2! 21 ♖xh2 ♖h8+ 22 ♔g1 ♜xg3.

Las blancas buscaron cambios, pero después de **19 ♖ad1 ♗xd1 20 ♗xd1 ♖h4! 21 bxa5 ♕xc5 22 a6?! b6 23 ♖e1 ♖a7**, las negras ganaron con un estilo fenomenal: llevaron el rey hasta la tercera fila con las damas sobre el tablero. La fractura de los peones del flanco de dama fue parte del porqué de la derrota de las blancas.

Otro ejemplo sorprendente de dinamismo que se antepone a la seguridad lo tenemos en la partida Carlos Guimard – Wolfgang Unzicker; Buenos Aires (Argentina), 1960:

1 d4 ♘f6 2 c4 e6 3 ♘c3 ♖b4 4 ♕g5 h6 5 ♖h4 c5 6 d5 b5 7 e4 g5!?
8 ♕g3 ♜xe4 9 ♕e5.



En este momento las negras jugaron **9 ... 0-0!** Es temerario enrocar de esta forma, se permite un ataque natural, pensará usted. Puede verse fácilmente que las blancas tienen la dama, los dos alfiles y una ruptura (h4) listas con el mate como objetivo.

Sin embargo, el enroque sirve para varios fines importantes para las negras. Aparta el rey de la columna e y prepara una maniobra de minado del centro con ...exd5 y ...♗e8. También activa la torre de rey, sin invertir un tiempo en la torre ...♗g8 o la debilitante ...f6. La pregunta crítica es ¿pueden las negras obtener los principales beneficios de enrocar antes de que las blancas desplieguen un ataque decisivo?

Un método de ataque es 10 ♗h5!, pero 10 ... d6! parece una respuesta adecuada. Por ejemplo: 11 ♗xh6 dxe5! 12 ♕d3 exd5 13 cxd5 ♕f5, u 11 ♕d3 ♜xc3 12 ♗xh6 ♜e4+! 13 ♖e2 dxe5 14 ♕xe4 f5, y las blancas deben refu-

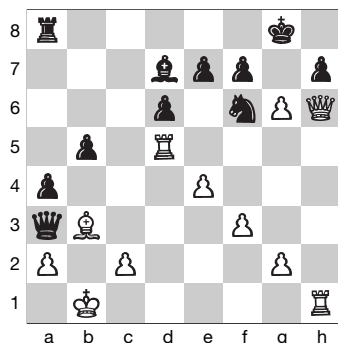
giarse en un jaque perpetuo, antes de que la ventaja material de las negras haga su efecto.

En la partida, las blancas jugaron **10 ♖d3**, y las negras podían haber traspuesto a la variante anterior con **10 ... ♜xc3**. Sin embargo, optaron por la arriesgada **10 ... exd5**, para responder a **11 cxd5** con **11 ... ♗e8**. Siguió **11 ♖xe4 dxe4 12 ♖d5 ♖c6 13 ♖d6**, y las blancas fueron aplastadas después de **13 ... ♖xc3+ 14 bxc3 ♗f6!**, las negras ganaron once jugadas más tarde.

JUGADAS VALIENTES Y JUGADAS FEAS

Puesto que nos encontramos estudiando el tema de la actitud mental adecuada, uno de los elementos más importantes que deben integrar esa actitud es la disposición a efectuar jugadas que parezcan feas, si no suicidas. La tentación que siempre acecha es *jugar seguro* mediante jugadas que a la vista sean más tranquilas y menos etéreas. Pero las jugadas “feas” de doble filo a menudo son las mejores –y, a veces, incluso las únicas– en una posición dada. Los requerimientos tácticos de la posición –aquellos que constituyen excepciones a las reglas generales de seguridad– pueden dictar una rápida retirada de piezas bien desarrolladas, o una marcha forzada

de su rey o un avance general de la barrera protectora de peones. La lección más significativa aquí es que el defensor debe estar dispuesto a recoger el guante.



Esta posición se produjo en una partida yugoslava disputada en 1970, en la que se planteó una variante muy teórica de la Siciliana Dragón: **1 e4 c5 2 ♖f3 d6 3 d4 cxd4 4 ♖xd4 ♖f6 5 ♖c3 g6 6 ♖e3 ♖g7 7 f3 ♖c6 8 ♖d2 0-0 9 ♖c4 ♖a5 10 ♖b3 ♖d7 11 0-0-0 ♖e5 12 ♖b1 ♖fc8 13 h4 b5 14 ♖h6 ♖xh6 15 ♖xh6 ♖xc3 16 bxc3 ♖xc3 17 ♖e2 ♖c5 18 ♖f4 a5 19 h5 a4 20 ♖xg6 ♖xg6 21 ♖d5 ♖a3 22 hxg6**.

La primera impresión es que las negras pueden hacer caso omiso tranquilamente a la crisis del flanco de rey con **22 ... axb3**, y si las blancas juegan **23 gxh7+**, el rey negro puede ocultarse en ‘h8’.

Pero, tras una inspección más detenida, las negras descubrieron el bonito mate forzado **23 gxh7+ ♖h8 24 ♖g7+!! ♖xg7 25 h8♖+!**

♙xh8 26 ♖g5+ y 27 ♙xh8+. La posición de las negras es crítica, pues ni siquiera disponen de alguna jugada intermedia que obstaculice la amenaza. Tampoco pueden cambiar piezas a tiempo y si capturan el peón de 'g6', o reciben mate en una o permiten un descubierto mortal.

En este punto el defensor puede razonar a lo Sherlock Holmes. Si todas las defensas posibles ("razonables") fallan, deben intentar lo imposible. En consecuencia, las negras jugaron **22 ... fxg6!!**

No hay mucho donde elegir. Las alternativas son: a) esperar que a las blancas (conducidas, por cierto, por un gran maestro) se les escape el sacrificio de dama, y b) rendirse. Pero resulta que las negras tienen una posición increíblemente segura, porque no hay mejor jaque descubierto que **23 ♖g5+**. La partida siguió: **23 ... axb3 24 ♖xg6+ ♔f7!** (24 ... hxg6?? 25 ♙xg6+ ♔f8 26 ♙h8++) **25 ♙g7+! ♔e6 26 ♖xf6+ exf6 27 ♙g4+ ♔e5! 28 ♙g3+ ♔e6 29 ♙g4+**, y se acordaron las tablas. De optar por las complicaciones, las blancas se habrían arriesgado a perder: 25 ♖xf6+? exf6 26 ♙xh7+ ♔f8!, y el rey negro escaparía.

Se requiere otro tipo de fuerza de voluntad para retirarse. A menudo, al defenderse en una mala posición, es esencial conservar

ciertos puestos avanzados durante varias jugadas a fin de contener el avance enemigo. Pero la retirada voluntaria también tiene sus méritos, de los cuales no es el menor el hecho de que esa jugada puede ser la más inesperada en una posición. La lógica de la retirada es ésta: su opositor ha comprometido sus piezas en función de una determinada estructura de peones. Al reagrupar usted sus piezas, expone a las de éste a una disposición posiblemente mala. Esto significa que, a veces, retroceder puede ser muy provechoso.

Ennio Contedini – Max Euwe; Olimpiada de Leipzig (Alemania), 1960.

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙c4 ♙c5 4 c3 ♙b6 (una retirada que se anticipa al avance d2-d4) **5 d4 ♙e7 6 0-0 d6 7 h3 ♘f6 8 ♙e1 0-0 9 a4 a6 10 ♘a3.**



Las blancas amenazan ♙g5 así como trasladar este caballo al fuerte puesto avanzado de 'd5', vía c2-e3, lo que anularía los es-

fuerzos de las negras por mantener un punto fuerte en e5. En esta situación, el ex campeón mundial inicia una conocida pero sorprendente serie de jugadas de reagrupamiento, que se anticipa a las amenazas de las blancas y prepara el contraataque en el flanco de rey:

10 ... ♖h8! 11 ♖c2 ♖g8 (para reforzar el peón de 'e5' con ...f6) **12 ♖e3 ♖a7** (se adelanta a ♖d5) **13 ♖d5 ♖d8 14 ♖e3 f6 15 b4 ♖ce7! 16 dxe5? ♖xd5 17 ♖xd5 ♖xe3 18 ♖xe3 fxe5.**



Las negras están ya mejor debido a su contrajuego temático por la columna f (por ejemplo, con el plan ...♖f6, ...♖e7-g6-f4). Ahora algunos errores de las blancas decidieron la lucha: **19 ♖b3 ♖f6 20 c4 ♖e7 21 c5 dxc5 22 bxc5 ♖g6 23 ♖d5? ♖xh3! 24 gxh3 ♖h4! 25 ♖xh4 ♖xf2+ 26 ♖h1 ♖xe3 27 ♖f5? ♖xh3+ 28 ♖g1 ♖f6.** Las blancas se rindieron.

Hay un ejemplo similar en la partida Siergbert Tarrasch – Ale-

xander Alekhine; Baden-Baden (Alemania), 1925:

1 e4 e5 2 ♖f3 ♖c6 3 ♖c4 ♖c5 4 c3 ♖b6 5 d4 ♖e7 6 0-0 ♖f6 7 ♖e1 d6 8 a4 a6 9 h3 0-0 10 ♖g5 h6 11 ♖e3 ♖d8! 12 ♖d3 ♖e8 13 ♖bd2 ♖a7! 14 ♖c2 exd4 (fuerte, porque 15 cxd4 permite contrajuego con 15 ... ♖b4) **15 ♖xd4 ♖e5 16 ♖f1 d5! 17 ♖ad1 c5 18 ♖4b3 ♖c7 19 ♖f4 ♖f3+ 20 ♖xf3 ♖xf4 21 exd5? ♖f5!**, y las negras ganaron rápidamente: **22 ♖d3 ♖xh3 23 gxh3 ♖xf3 24 ♖xe8+ ♖xe8 25 ♖f1 ♖e5 26 c4 ♖g5+ 27 ♖h2 ♖g4+ 28 hxg4 ♖xg4.** Las blancas se rinden.

Otro ejemplo más, Emanuel Schiffers – Wilhelm Steinitz; Enfrentamiento, Rostov del Don (Rusia), 1896:

1 e4 e5 2 ♖f3 ♖c6 3 ♖b5 ♖c5 4 0-0 ♖f6 5 c3 ♖ge7 6 d4 exd4 7 ♖g5 ♖g6 8 ♖xe7 ♖xe7 9 cxd4 0-0 10 ♖c3 d6 11 ♖d5.



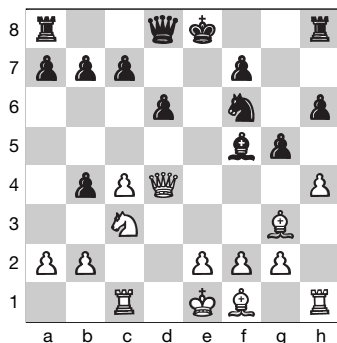
La disposición defensiva de las negras es engañosa, cada retirada de pieza contiene el germen

del contraataque. La partida continuó así: **11 ... ♖d8 12 ♔d3 ♜b8!**, amenaza ...c6, y aunque en tal caso el peón de 'd6' será débil, no resultará fácil de atacar.

Tras un reagrupamiento de efectivos, **13 ♖c4 c6 14 ♜f4 ♔h6 15 ♜e2 ♜d7 16 ♜g3 ♜b6 17 ♖b3 ♖c7 18 ♖ac1 ♖d7**, las blancas cometieron el error de tratar de forzar acontecimientos con **19 d5** (en lugar del desarrollo correcto, 19 ♜d2), y Steinitz aprovechó la oportunidad con **19 ... c5 20 ♜d4? g6 21 f4? ♖ac8!**, y las negras ganaron poco después: **22 ♜de2 c4 23 ♖xc4 ♜xc4 24 ♖xc4 ♖b5!**

Aún menos digerible que la retirada es el movimiento del rey cuando no se trata del enroque. En la época dorada del Romanticismo, Morphy y sus imitadores a menudo enrocaban rápidamente para incorporar las torres al juego y proteger el rey. Pero el rey no siempre está bien situado en un rincón, como Steinitz demostró más tarde, y las torres no siempre participan en las luchas del medio juego. Hay jugadas de rey que pueden ser poderosas si el defensor sabe superar la repugnancia instintiva a realizarlas. Veamos la partida Paul Keres – Kurt Richter; Múnich (Alemania), 1944:

1 c4 e5 2 ♜c3 ♜f6 3 ♜f3 ♜c6 4 d4 exd4 5 ♜xd4 ♖b4 6 ♖g5 h6 7 ♖h4 g5?! 8 ♖g3 d6 9 ♖c1 ♜xd4 10 ♔xd4 ♖f5 11 h4.

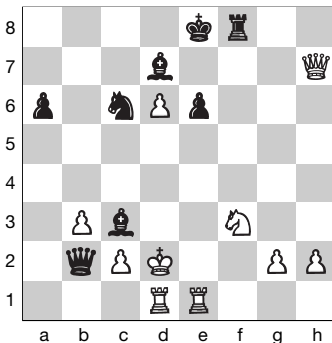


Las blancas quieren forzar nuevas debilidades en el flanco de rey (...g4) que más tarde podrían explotar. Las negras tienen que afrontar la amenaza 12 hxg5, y lo hacen con la asombrosa **11 ... ♜d7!!**, que establece comunicación entre la dama y la torre de 'h8'. También amenaza 12 ... ♜e4, seguido de ...♜xg3 ó ...♖c5.

Además de tomar la decisión valiente de mover su rey tan temprano, Richter tenía que calcular que a 12 ♖e5 podía contestar con 12 ... ♖c5 13 ♖xf6 ♖xd4 14 ♖xd8 ♖axd8, con un excelente final. Keres lo vio y también descartó 12 f3 y 13 ♖f2, la continuación conservadora para consolidar la posición. Optó, en cambio, por **12 ♖d1** con la amenaza 13 c5. Sin embargo, después de **12 ... ♜e4 13 ♔e5**, las negras respondieron **13 ... ♖xc3+ 14 bxc3 ♜xg3 15 fxg3 ♖g6**, y obtuvieron una posición mucho más segura que la espacialmente superior de su rival,

y acabaron ganando un largo final.

A veces, en situaciones desesperadas, la mejor posibilidad práctica puede ser tratar de confundir a nuestro rival de turno con un avance de rey. Nuestro adversario, que puede ganar de varias maneras sencillas, trata entonces de buscar el bonito mate que debe existir por algún lado. El defensor está utilizando, en tal caso, un arma psicológica: el deseo de todo ajedrecista de jugar partidas bonitas. Lo cierto es que, aun en el caso de que el mate existiera, el atacante debe descubrirlo.



Esta posición se produjo en la partida John Eric Littlewood – Leonhard William Barden; 4ª partida del Torneo de Hastings (Inglaterra), 1961-1962, y las cosas no pueden ser más feas para las blancas, que han sacrificado pieza por un ataque comerciante. Pero un sacrificio de calidad ha dado a las negras una tremenda iniciati-

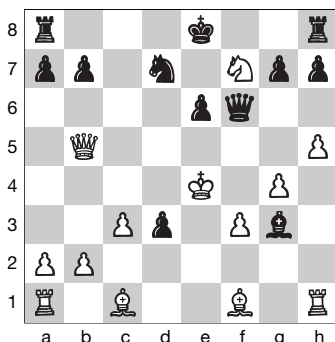
va. Si 25 ♔e2, las negras ganan tomando, simplemente, la torre de ‘e1’. De modo que las blancas jugaron la provocadora **25 ♔d3!?**

Las negras recogieron el guante mediante **25 ... ♖b4+ 26 ♔c4 ♙g7!**, con amenaza de jaques en ‘b5’ y ‘c3’. Si las blancas capturan el caballo con el rey, reciben mate con **... ♙c3+** y **... ♙a5++**. Siguió: **27 ♘d4 ♘d5! 28 ♚xe6+! ♙xe6 29 ♘xe6 ♘e3+ 30 ♔c5**.

El juego de las negras ha sido soberbio, y ahora sólo tienen que atender al peligro de ♙g6+ y d7+. Desde el punto de vista de las blancas, la posición es tan desesperada que su incursión de rey es tan válida como cualquier otra posibilidad. El remate “normal” de la partida debería haber sido **30 ... ♙e5+** y **31 ... ♙xe6**, después de lo cual las blancas tendrían dos piezas menos y se encontrarían amenazadas de mate.

Sin embargo, en apuros de tiempo, Barden seguía buscando un mate bonito, así que jugó **30 ... ♙c3+?? 31 ♔b6 ♘xd1**, omitiendo la réplica **32 ♘xg7+ ♔d7 33 ♘e8+!**, y después de **33 ... ♔e6 34 ♙e7+ ♔d5 35 ♘c7+ ♔d4 36 ♙g7+ ♔e4 37 ♙xf8**, las blancas recuperaron la torre y su rival sólo consiguió postergar lo inevitable con unos cuantos jaques. La derrota de las negras sólo es imputable a la confusión creada por las blancas con la marcha de su rey.

Si este ejemplo no fuese lo bastante sorprendente, le propongo la siguiente posición.



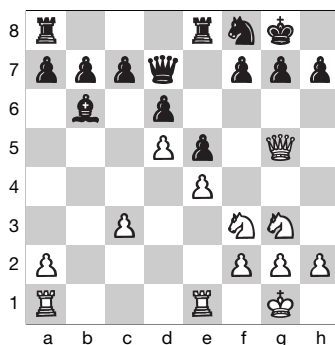
¿Quién podría creer que las blancas pueden ganar?

Se trata de la partida Anatoli Kárpov – Alexander Zaitsev; URSS, 1970, que comenzó así: **1 e4 c6 2 d4 d5 3 ♘c3 dxe4 4 ♗xe4 ♗d7 5 ♖f3 ♗gf6 6 ♗xf6+ ♗xf6 7 ♗e5 ♙f5 8 c3 e6 9 g4 ♙g6 10 h4 ♙d6! 11 ♚e2 c5 12 h5? ♙e4 13 f3 cxd4 14 ♚b5+ ♗d7 15 ♗xf7 ♙g3+ 16 ♙e2 d3+ 17 ♙e3! ♚f6 18 ♗xe4.**

Después de **18 ... ♚xf7** quedó restablecido el equilibrio material, pero el rey blanco se encuentra en el centro del tablero. Lo que importa, sin embargo, es el control territorial. A las negras no les resulta fácil cuestionar seriamente la presencia del monarca enemigo en e4, de modo que la posición del rey blanco puede considerarse lo que llamamos una debilidad que no se puede explotar. Después de

19 ♖h3 a6 20 ♚g5 h6? 21 ♚e3! e5 22 ♗xd3 ♙f4 23 ♚g1 0-0-0 24 ♗c2 ♙xc1 25 ♖xc1! ♚xa2 26 ♖h2, las blancas sobrevivieron e incluso ganaron la partida.

Otro elemento poco atractivo de la defensa, aunque a menudo gratificante, es el avance del propio escudo protector de peones. Su instinto le dice a todo buen defensor que los peones que cubren al rey no deberían tocarse. No obstante, la defensa es el arte de descubrir excepciones a las reglas del ataque. Naturalmente, el avance de peones protectores es algo que debe calcularse muy bien, pues un mal paso puede marcar la diferencia entre anular la fuerza atacante y el suicidio.



A la posición del diagrama anterior se llegó en una partida de cuando Mijaíl Tal era joven, después de **1 e4 e5 2 ♗f3 ♗c6 3 ♙c4 ♙c5 4 b4 ♙xb4 5 c3 ♙a5 6 d4 d6 7 ♙g5 ♗ge7 8 d5 ♗b8 9 ♙xe7 ♗xe7! 10 ♚c1 ♗d7 11 0-0 ♚e8 12**

♞h4 ♠f8 13 ♞f5 ♞c5 14 ♞g3
 ♞d7 15 ♞d2 ♠b6 16 ♞f3 ♠g8 17
 ♚e1 ♞f8 18 ♠b5 ♠d7 19 ♠xd7
 ♚xd7 20 ♚g5.

Al guarecer al rey –por el procedimiento conocido como “enroque artificial”–, Tal ha sobrevivido a la primera situación crítica de la lucha conservando intacto su peón de ventaja. Ahora se enfrenta a un nuevo peligro: la intrusión de la dama y los caballos blancos, que amenazan, por ejemplo, ♞h5 y ♞h4-f5.

La defensa negra comienza con **20 ... f6!**, con lo que bien el caballo se activa con ganancia de tiempo, bien expulsa a la dama blanca de la zona de peligro. Las blancas decidieron permanecer en el entorno con **21 ♚h5 ♞g6 22 ♞f5 ♞f4 23 ♚h4**, y tras **23 ... ♞h8** las negras prepararon una sorpresa que su rival debía haber previsto: **24 g3 ♞d3** (24 ... g5 25 ♚h6) **25 ♚e2**, pero las blancas sólo vieron la amenaza ... ♞d3 y jugaron **24 ♚ad1**.

Entonces las negras jugaron **24 ... h5!?**, una especie de bomba que, sin embargo, las blancas hubieran hecho bien en desdeñar. Comprendieron que **25 g3?? g5 26 ♞xg5 fxg5 27 ♚xg5 ♞h3+** les costaría la partida. De modo que jugaron **25 g4?**, cuya réplica fue **25 ... g5! 26 ♚g3 ♚h7**, y si **27 h4**, las negras podrían abrir la columna mortal con **27 ... hxg4 28 ♚xg4 ♚g8**.

Las blancas intentaron **27 gxf5**, y después de **27 ... g4! 28 ♞3h4 ♞xh5 29 ♚d3 ♞f4 30 ♚g3 ♞h3+ 31 ♠f1 ♞xf2! 32 ♚xg4 ♠xe1! 33 ♞g6+ ♠g8 34 ♞fe7+ ♠f7**, las negras emergen vencedoras.

Un caso de este efecto en miniatura lo tenemos en la partida Jan Hendrik Timman – Svetozar Gligoric; Ámsterdam (Países Bajos), 1971: **1 e4 e5 2 ♞f3 ♞c6 3 ♠b5 a6 4 ♠xc6 dxc6 5 0-0 f6 6 d4 exd4 7 ♞xd4 ♠d6 8 ♚h5+ g6 9 ♚h4?** Esto es inferior a la retirada **9 ♚f3**. Las negras jugaron aquí **9 ... h5!**, cuya amenaza es encerrar la dama blanca con **10 ... g5**. Las blancas tomaron fuertes medidas al respecto: **10 e5! fxe5 11 ♠g5 ♠e7 12 ♞f3 ♠xg5 13 ♞xg5 ♠f5 14 ♞c3 ♞h6**, y esas medidas resultaron lo bastante efectivas para mantener el equilibrio. En la partida en cuestión, sin embargo, las negras pronto asumieron el mando tras **15 ♚g3 ♞f7 16 ♞ce4 ♞xg5 17 ♞xg5 ♚f6 18 f4? e4 19 ♚ad1 ♚xb2!**, y ganaron en 31 jugadas.

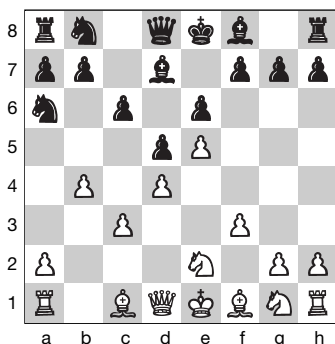
TÓMESE SU TIEMPO PARA LAS COSAS IMPORTANTES

La tentación natural para el defensor es enrocar, desarrollar rápidamente las piezas y crear amenazas. Sin embargo, eso no es tan fácil por varios motivos. La movilización rápida de las fuerzas y la situación del rey pueden esti-

mular al bando contrario en cuanto a precisar el objetivo de ataque. Eso es exactamente lo que hizo Klijn en la partida letona citada en la introducción. Por otra parte, el desarrollo sencillo de piezas y el enroque no es tan fácil de realizar en las aperturas modernas y sofisticadas, alejadas a años luz del Giuoco Piano o el Gambito de Rey. (Wilhelm Steinitz, por ejemplo, necesitó 32 jugadas para enrocar en una partida contra Zukertort en el duelo de 1886).

El defensor experimentado sabe que en ciertas circunstancias –como con un centro cerrado– puede tomarse su tiempo al efectuar jugadas de desarrollo. Puede alterar el orden de sus prioridades mediante mejoras y tareas de refuerzo o parcheado antes de coordinar las piezas. He aquí un buen ejemplo del Campeonato Soviético de 1934.

Leonid Savitski – Gavril Verésov. **1 e4 c6 2 ♖c3 d5 3 ♜f3 ♜f6?! 4 e5 ♜e4 5 ♜e2 ♙g4 6 ♜fg1! ♜c5 7 f3 ♙d7 8 d4 ♜ca6 9 c3 e6 10 b4?!**

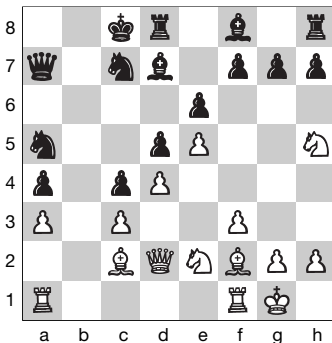


Las negras se han visto obligadas a retirarse y las blancas están dispuestas a efectuar un reagrupamiento de piezas, con idea de lanzar un fuerte ataque en el flanco de rey, a base de f4, ♜f3, ♜g3 y ♙d3. Pero antes contienen la ruptura liberadora ...c5, que es la principal fuente de contrajuego de las negras en estos esquemas. Se trata de la famosa agresión a la base de la cadena de peones, cuyo precursor fue Nimzovich en el primer cuarto del siglo XX.

Cabe destacar dos puntos en relación con 10 b4. Es una jugada muy ambiciosa que debería tener éxito si las negras jugasen de forma rutinaria, 10 ... ♙e7 y 11 ... 0-0. Pero decidieron que podían diferir el enroque en tanto las blancas se mantuviesen ocupadas y no pudiesen realizar el avance f4-f5, el ataque a la base de la cadena negra de peones. El segundo punto tiene que ver con una cuestión lógica: ¿Por qué se considera muy ambicioso que las blancas se hayan tomado su tiempo para jugar b4 y no, sin embargo, la siguiente serie de jugadas de las negras? La respuesta parcial a esa pregunta es que las negras actúan en el sector del tablero en el que están fuertes. Pero las blancas están en inferioridad en el flanco de dama y la tentativa de anticiparse a la ruptura ...c5, antes de completar el desarrollo, está condenada a fracasar.

La partida prosiguió así: **10 ... b6! 11 ♖g3 c5 12 a3 ♜c7 13 ♙d3 a5!** La apertura de líneas en un flanco es beneficiosa en nueve casos de cada diez para el bando que está más fuerte en ese flanco. Las negras siguen postergando ... ♙e7 y ... 0-0. **14 bxa5 bxa5 15 ♜1e2 ♜c6 16 0-0 ♜b8!**, con idea de intensificar la presión contra el peón de 'd4', con ... ♜a7.

Tal vez las blancas no vislumbraron los planes a largo plazo de las negras. Intentaron **17 ♙e3 ♜a7 18 ♜d2 c4! 19 ♙c2 a4! 20 ♙f2**, y entonces **20 ... ♜a5 21 ♜h5 0-0-0!** puso de manifiesto que las negras tenían ventaja. En este momento se disponen a bloquear la columna b con ... ♜b3, y luego planean ocuparse de los peones débiles 'a3' y 'c3'.



Ante la ausencia de contrajuego en el flanco de rey, las blancas pronto se vinieron abajo: **22 ♙h4 ♜e8 23 ♜f4 ♜b3 24 ♜a2 ♜b5 25 ♜xf7 ♜xc3 26 ♜xc3 ♜xd4+ 27**

♙f2 ♜xc3 28 ♜f4 ♙c6 29 ♜d1 ♜a5 30 ♜g3 d4 31 f4 d3 32 ♙xd3!? cxd3 33 ♜xd3 ♙c5 (primera jugada de esta pieza) **34 ♙xc5 ♜xc5+ 35 ♜f2 ♜c1+ 36 ♜f1 ♜xf1+ 37 ♜xf1 ♙b5**, y las blancas se rindieron.

Steinitz fue el maestro que introdujo el concepto de tomarse tiempo para ejecutar ideas estratégicas antes de completar el desarrollo. Expuso el principio de que las mejoras estructurales podían llevarse a cabo siempre y cuando el centro estuviese cerrado. Así, una pérdida de tiempo con vistas a un reagrupamiento o una determinada maniobra no tiene la misma repercusión que en una partida abierta.

Johannes Hermann Zukertot – Wilhelm Steinitz; 5ª partida del duelo de Londres (Inglaterra), 1872. **1 e4 e5 2 ♜f3 ♜c6 3 ♙b5 a6 4 ♙a4 ♜f6 5 d3 d6 6 ♙xc6+ bxc6 7 h3? g6 8 ♜c3 ♙g7 9 ♙e3? (9 d4!) 9 ... c5! 10 ♜d2 h6 11 ♜b1 ♜g8! 12 ♜h2 ♜e7 13 f4 exf4 14 ♙xf4 g5! 15 ♙e3 f5 16 0-0 f4**, y las negras tienen la partida estratégicamente ganada, lo que han conseguido en sus cinco últimas jugadas. Las blancas decidieron abrir la posición en el flanco de dama, con la esperanza de conseguir contrajuego: **17 ♙f2 ♜c6 18 ♜d5 0-0 19 b4 cxb4 20 ♜xb4 ♜xb4 21 ♜xb4 ♙e6 22 ♙d4 ♙xd4+ 23 ♙xd4 c5 24 ♜a4 ♜b6 25 c4 a5 26**

♖a3 a4! 27 ♜c3 ♜fb8 28 ♜c2 ♞c7
29 ♜b2 a3! 30 ♜bb1 ♞g7! 31
♜xb8+ ♜xb8 32 ♞a5 ♞d4+ 33
♙h1 ♞xd3 34 ♞c7 ♜b1 35 ♞d8+
♙f7, y las blancas se rindieron.

SANGRE FRÍA EN LA BATALLA

También fue Steinitz el primer gran jugador que vivió la transición de joven maestro del ataque a maduro maestro de la defensa. Puesto que era, además, uno de los grandes pensadores del ajedrez, se preguntó a sí mismo qué era lo que hacía que un ataque tuviese éxito. No se trataba sólo del genio de un jugador en la ejecución del ataque o de falta de habilidad por parte del defensor. Incluso contra la mejor defensa muchos ataques logran grandes ventajas.

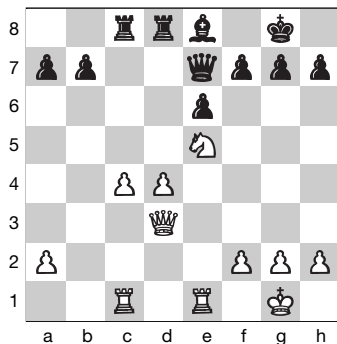
En consecuencia, Steinitz concluyó que debía haber alguna forma de superioridad en manos del atacante antes de efectuar la primera jugada de ataque. Un ataque contra la posición sólida de un rival no podía tener éxito. Un ataque eficaz no era, pues, otra cosa que la correcta explotación de las debilidades (explotables).

Lo que esto significó para el jugador práctico tiene más que ver con la fe que con la ciencia. Cuando un jugador despliega sus piezas para proceder al asalto, debe, en

teoría al menos, disfrutar de algún tipo de ventaja en la posición que justifique el ataque. Esa ventaja puede ser debilidad en el flanco de rey en campo enemigo, ventaja de espacio o ventaja de desarrollo en algún sector. Por supuesto, esta justificación no garantiza por sí sola el éxito del ataque, pero es una premisa necesaria para cualquier ataque fundado.

Por consiguiente, el defensor puede decirse a sí mismo que si su rival ataca, en una posición en la que no tiene superioridad alguna, ese ataque está condenado al fracaso ante una defensa precisa. “Quiere ganarme con un ataque falso”, puede decirse usted para sí, sabiendo que puede refutar sus amenazas con respuestas exactas.

He aquí un ejemplo del propio Steinitz en el que aplica su regla de oro –depositando, por tanto, una fe absoluta en que su posición es defendible– contra Zukertort, en su enfrentamiento de 1886.



Las blancas gozan de una ventaja espacial evidente y tienen un caballo excelente. Pero la compensación de las negras radica en la presión contra los peones centrales colgantes y la posibilidad de expulsar al caballo enemigo con ...f6. Llegado el momento, las blancas podrían obtener un fuerte control estratégico con ♖ed1, ♗b3, c5 y ♘c4-d6. Pero las negras pueden anticiparse a esa amenaza estratégica con ...b6, seguido de alinear las torres en la columna c y ...f6. La posición, como suelen decir los analistas, está teóricamente igualada, lo que dista considerablemente de ser una posición de tablas.

Zukertort jugó **23 ♖e3?**, con la creencia errónea de que un ataque al flanco de rey podría tener éxito. Steinitz “sabía” que no podía tenerlo, incluso antes de calcular sus posibilidades defensivas: tenía fe en su posición.

Las negras respondieron **23 ... ♗d6**, para contestar a **24 ♖h3** con la simple **24 ... h6**, y si **25 ♖d1**, **25 ... f6**, que rechaza las piezas blancas. Así pues, las blancas defendieron el peón de d4 con **24 ♖d1**, y se vieron molestadas con **24 ... f6**. El caballo puede retirarse a ‘f3’, pero entonces seguiría **25 ... ♗a6!** **26 ♘d2 e5**, o **26 ♗b3 ♖xc4** **27 ♘d2 ♖cxd4** **28 ♖xe6 ♗f7**, que sería muy malo para la causa blanca. De modo que optaron por la única amenaza de

que disponen en esta posición: **25 ♖h3**.

Aquí Steinitz podía tomar el caballo y soportar un largo ataque. Por ejemplo: **25 ... fxe5** **26 ♗xh7+** **♔f8** **27 ♖f3+** **♗f7** **28 ♗h8+** **♔e7** **29 ♗xg7 ♖f8** **30 ♖b1**, o aun **27 ♖g3 ♗f7** **28 ♖xg7 ♖c7** **29 c5!** Pero había un camino más sencillo hacia la victoria: **25 ... h6!**

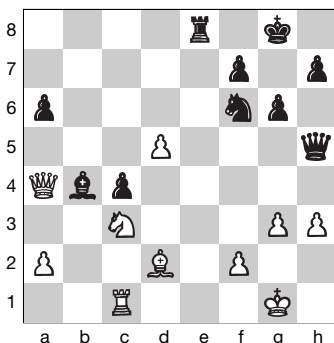
Ahora las blancas tienen que mover el caballo, y ♘f3 no es mejor que antes. Las jugadas intercaladas ♖h3 y ...h6 permiten **26 ♘g6**, pero Zukertort lo descartó, debido a **26 ... ♗xg6** **27 ♗xg6 ♖xc4!** **28 ♖xh6 ♗xd4!** Por ejemplo: **29 ♗h7+** **♔f8** **30 ♗h8+** **♔f7** **31 ♗xd8 ♗xd8!**

Lo que realmente sucedió fue **26 ♘g4**, y las negras se dedicaron a confundir a las piezas blancas en la fase final del juego: **26 ... ♗f4!** **27 ♘e3 ♗a4** **28 ♖f3 ♗d6** **29 ♖d2 ♗c6** (aún es mejor **29 ... b5**) **30 ♖g3 f5** **31 ♖g6 ♗e4** **32 ♗b3 ♔h7**. La partida termina con las piezas negras dominando todo el tablero: **33 c5 ♖xc5** **34 ♖xe6 ♖c1+** **35 ♘d1 ♗f4** **36 ♗b2 ♖b1** **37 ♗c3 ♖c8** **38 ♖xe4 ♗xe4**, y las blancas se rindieron.

Una situación muy diferente se produce cuando un jugador piensa para sus adentros: “Haz lo que quieras ahora, pues con cualquier cosa estás perdido”. Aquí el defensor no tiene fe en su posición. Admite, en su fuero interno, que está perdido. Sin embargo,

tiene sentido calcular cada variante posible. El defensor asume que puede tratar de hacer la mejor jugada en cada turno: sólo una cada vez.

La posición siguiente corresponde a la partida Robert James Fischer – Aleksandar Matanovic; Bled (Eslovenia), 1961. Además del peligro evidente que para las blancas supone las activas piezas negras, existía la presión adicional de que Fischer encabezaba uno de sus primeros torneos verdaderamente fuertes.



Pero, aun con blancas, estaba siendo superado, lo que se puso de evidencia después de **30 ... ♖xh3!**, que invalida **31 ♖xb4**, a causa de **31 ... ♘g4**.

De repente, las blancas tienen un peón menos, en una posición muy dispersa, y pueden contar con ser despachadas en una docena de jugadas. Pero una partida sólo se puede perder una vez. Si está perdida, no hay nada que hacer. Fischer jugó fríamente **31**

♙e1!, una excelente jugada simplificadora que se puede evitar si otorgar a las blancas un mejor juego defensivo. Por ejemplo: **31 ... ♖b8 32 ♗d1 ♘g4 33 ♗f3**.

Matanovic jugó la precisa **31 ... ♙xe1+ 32 ♙xe1 ♙c5**, y Fischer tuvo que asumir la pérdida de su importante peón protector de g, **A 33 ♗xc4** siguió **33 ... ♗xg3+ 34 ♙f1 ♗h3+ 35 ♙e2 ♗h5+ 36 ♙f1 ♗h1+ 37 ♙e2 ♗h5+ 38 ♙f1** y, finalmente, **38 ... ♙f8**. Las negras siguen teniendo una partida ganada, aunque en la secuencia anterior disponían de mejores jaques de dama. Pero después de **39 ♗xa6!**, Matanovic omitió **39 ... ♗f3!** (por ejemplo: **40 ♙g1 ♗g4+ 41 ♙f1 ♘h5**) y permitió una nueva simplificación, **39 ... ♘xd5 40 ♘xd5 ♗xd5 41 a4**, y el peón pasado blanco adquirió gran fuerza. Desde este momento, es de suponer que las blancas viesan que su rey podía ser jaqueado hasta el día del Juicio Final, pero que eso no mejoraría las perspectivas de victoria de las negras.

La secuencia crítica llegó tras **41 ... f5 42 ♙c3 f4 43 ♗f6 ♗h1+ 44 ♙e2 ♗e4+ 45 ♙d2 f3 46 ♗h8+ ♙f7**, y ahora no **47 ♗h7+?? ♙e8**, después de lo cual es decisiva la amenaza de un jaque de dama en 'e2', sino **47 ♗f6+! ♙e8 48 ♗e5+!**, que consigue las tablas: **48 ... ♗xe5 49 ♙xe5 ♙c5 50 ♙d3! g5** (o **50 ... ♙xf2 51 ♙e4!**, y se elimina el peón de 'f3') **51 ♙e4 g4 52 ♙g3 h5** (de

otro modo, 53 ♔f5 h5 54 ♔g5, y el rey captura los peones negros) **53 a5 ♔d7 54 ♔d5! ♚a7 55 ♔e4 ♔c8 56 ♔f5! ♚b8 57 ♔g5!**, seguido de la recolección de peones.

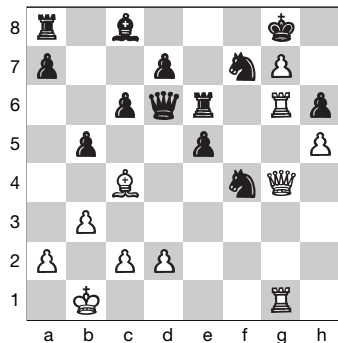
El hombre sentenciado puede, sencillamente, elegir su camino. Puede descartar los caminos que conducen al mate o a la pérdida decisiva de material. Saber que tu posición está objetivamente perdida, a menudo te permite una descarga psicológica, lo que resulta bastante irónico. Lo único que tenemos que decidir es disponernos a luchar en una partida ardua. A menudo ésta es la mejor forma de confundir al opositor y de salvar una partida perdida. Al enfrentarse a una mala posición en su primer gran torneo, José Raúl Capablanca permitió una variante evidente con sacrificio, en la que su rey tuvo que hacer malabarismos por todo el tablero. “En realidad”, escribió, “yo había visto ya lo que iba a pasar, pero sentía que mi única posibilidad era capear el temporal”. Lo cierto es que *ganó* la partida y también el torneo.

LA GRACIA SALVADORA

Los jugadores de ajedrez no tienen la reputación de creer en la salvación divina. Pero ante el tablero, un defensor eficiente puede beneficiarse de la fe en la

existencia de una gracia táctica salvadora. Por parafrasear un antiguo argumento a favor de creer en la existencia de Dios, creer en la supervivencia de su posición es una apuesta fundada. Si no existe posibilidad alguna de salvarla, no habrá perdido nada. Pero si cree que aparecerán posibilidades tácticas en una fase ulterior y que esas posibilidades realmente existen, estará usted en mejor disposición de ánimo para aprovecharlas que el jugador que está convencido de que se encuentra irremisiblemente perdido.

El problema es que la mayoría de los defensores se dejan deslumbrar por la combinación brillante de su rival y rápidamente se desmoralizan. Esto les hace resignarse y se reprochan su propio fallo por no haber previsto la combinación. Pero lo que a menudo deberían reprocharse es no haber respondido certeramente a la brillantez de su rival.

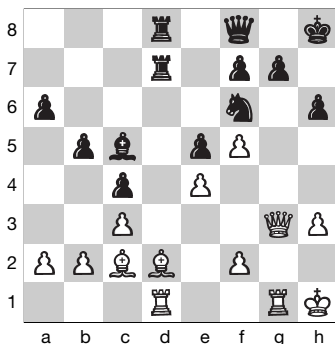


El diagrama muestra la posición de una famosa partida amistosa protagonizada por el veterano jugador de café, y ocasional ganador de torneos internacionales, Richard Teichmann. La combinación final de las blancas se cita, con frecuencia, por los instructores de ajedrez como un modelo de genio táctico. Teichmann jugó: **1 ♖xh6!!**, que amenaza mate en 'h8'. Después de **1 ... ♜xh6**, siguió con **2 ♕g5**, que amenaza jaque en 'd8' y a **2 ... ♜f7**, Teichmann continuó con **3 ♕d8+!! ♜xd8 4 h6!**, y las negras se rindieron ante la imparable **5 h7+**.

Es reconfortante pensar que toda una serie de sacrificios fuerzan el abandono a causa de un jaque imparable de peón. Sí, el ajedrez puede ser una partida hermosa, pensará. Pero no es una buena actitud para el defensor. Millones de jugadores se han maravillado con la combinación de Teichmann, pero hace sólo unos años que un desconocido analista ruso descubrió que las negras no estaban perdidas en absoluto. Las negras, según señaló, pueden jugar **4 ... ♕f8!! 5 h7+ ♜f7!**, después de lo cual las blancas emergen con una dama extra, pero las negras cuentan con suficiente material compensatorio. Con todo, la tendencia psicológica a favor del ataque hizo que esta gracia salvadora pasase desapercibida durante más de medio siglo.

Basta con hojear en una colección de partidas famosas y examinar una docena de ataques con sacrificios. Casi en cada caso los comentaristas han descubierto que el defensor podía haber resistido mucho más (y que, en algunos casos, ni siquiera debía haber perdido). Comoquiera que sea, en la inmensa mayoría de tales partidas, el defensor suele haber omitido sus mejores posibilidades.

Mijaíl Tal llegó a proclamarse campeón del mundo tras haber ganado muchas partidas así. En ocasiones, sin embargo, se estrellaba contra algún maestro menor que refutaba su ataque. Pero Tal compensaba esos traspiés ocasionales ganando cinco o seis partidas más, que de otro modo hubieran sido tablas.



En este caso, Tal (con las piezas blancas) ha caído en una posición inferior frente al Dr. Miroslav

lav Filip, en el Torneo Interzonal de 1958. Puede que la natural 28 ♖e3 permitiese resistir en el final tras un doble cambio de torres. Pero Tal jugó **28 ♖xh6!? gxh6 29 ♖xe5**, una opción objetivamente inferior, pero tal vez la mejor tentativa *práctica*.

Su rival siguió **29 ... ♖e7 30 ♖d4! ♖xd4 31 cxd4 ♖h7**, y Tal respondió **32 ♖d1**, pero si Filip hubiese profundizado más, habría descubierto no sólo una defensa salvadora, ¡sino ganadora!: **32 ... ♖g7!!**, que impide **33 ♖xe7**, pues con **33 ... ♖g8** las negras dan mate, y a **33 ♖g1** cazan la dama blanca con **33 ... ♖d6!!**. Es razonable asumir que Filip omitió esta posibilidad defensiva porque no la estaba buscando. Es decir, porque no sospechaba que pudiese recurrir a medios tácticos para consolidar su posición.

Max Pavey, un norteamericano nacido en Escocia, que ascendió a las cimas del mundo del ajedrez y del bridge en los años cincuenta, formuló una teoría (más tarde abrazada y perfeccionada por el gran maestro Larry Evans), según la cual no importa lo mala que sea tu posición –a menos que exista una derrota forzada o un zugzwang–, porque siempre tendrás la oportunidad de eludir la derrota. Esto puede parecer excesivamente rebuscado, pero las posiciones de ajedrez muestran una resistencia a doble-

garse tan increíble que nunca deja de asombrarnos. Consideremos la siguiente posición de Tal:



El gran maestro letón llevaba blancas contra su colega, el islandés Friorik Olafsson, en el torneo de Bled de 1961. La partida, una Defensa Siciliana, evolucionó así: **1 e4 c5 2 ♖f3 ♖c6 3 d4 cxd4 4 ♖xd4 e6 5 ♖c3 ♖c7 6 ♖e3 a6 7 a3 ♖f6 8 f4 d6 9 ♖f3 ♖e7 10 ♖d3 0-0 11 0-0 ♖d7 12 ♖ae1 b5 13 ♖g3 ♖h8!? 14 ♖xc6 ♖xc6 15 e5 ♖g8 16 ♖h3 ♖h6 17 f5! ♖xf5 18 ♖xf5 exf5 19 ♖xf5 g6 20 ♖d4**.

Las negras podían haberse facilitado antes la tarea, con **11 ... ♖xd4** y **12 ... e5**. Con sus jugadas 13ª y 15ª construyeron una formación defensiva en el flanco de rey popularizada por Miguel Najdorf en los años cuarenta y cincuenta. Pero lo que aquí nos interesa es la habilidad defensiva de las negras para sobrevivir a un asalto aparentemente demoledor, nada menos que a cargo de Tal.

Olafsson jugó **20 ... ♖g8?** y perdió poco después, tras **21 e6! ♙g5 22 exf7+ ♜xf7 23 ♙xg6! ♜g7 24 ♖e6+ ♗h8 25 ♙e8!!**

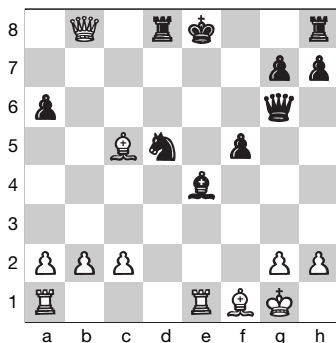
Los recursos mágicos de la defensa se habrían manifestado después de 20 ... ♜d8!!, que permite neutralizar el jaque en la gran diagonal interponiendo el alfil en f6. La primera posibilidad crítica es 21 e6+ ♙f6 22 ♜h4!, con la amenaza e7. Después de 22 ... fxe6 23 ♜xe6, las negras no pueden jugar ni 23 ... ♙xd4+ 24 ♜xd4+ ♗g8 25 ♜xd6, ni 23 ... ♗g7 24 ♜xf6 ♜xf6 25 ♙e4!!, pero sí 23 ... ♙e5!!, y matan el ataque. ¡Eso habría estado muy bien!

¿Qué pasa si 21 exd6+ ♙f6 22 ♜h4, la segunda tentativa? De nuevo se refutaría 22 ... ♗g7, esta vez con la ingeniosa 23 ♙d7!! (amenaza ♙xc6 y ♜e7) 23 ... ♙xd7 24 ♖d5! ♙xd4+ 25 ♜xd4+ f6 26 ♜e7+, o 25 ... ♗h6 26 ♜e4 f6 27 ♜e7. Pero otra vez existe una defensa: 22 ... ♙g7!!

Esta partida es un ejemplo de cómo un cálculo exhaustivo hubiera podido salvar a las negras. Pero a menudo, percibir o no una sola jugada intermedia o un sencillo contraataque marca la diferencia. Parafraseando a Tartakower, los golpes defensivos están ahí, esperando ser descubiertos.

(D)

La posición del diagrama anterior se produjo en la partida



entre Israel Albert Horowitz y Orest Popovych, en el Campeonato de EE.UU. de 1972. A lo largo del medio juego, las blancas estuvieron machacando la posición negra, primero con amenazas en el flanco de rey, luego con una aguda táctica en el flanco de dama, a continuación con un par de sacrificios y, por último, con un ataque de mate. Aquí las blancas jugaron **32 ♜e5+ ♗f7 33 ♜xe4 fxe4 34 ♙c4 ♜c6 35 ♜f1+**, y después de **35 ... ♗g6 36 ♜xe4+ ♗h6 37 ♙e3+**, las negras perdieron por tiempo.

Es verdaderamente curioso que tanto blancas como negras –seguramente convencidas de lo inevitable de la victoria blanca– omitiesen 33 ... ♜he8!, una jugada intermedia que convierte una posición perdida en una auténtica lucha, después de 34 ♙c4 ♜xe5 35 ♜xe5 ♜c6 y ... ♗g6. Naturalmente, 32 ♜e5+ era malo, y las blancas podían haber obtenido el mismo resultado con 32 ♜xe4+ y 33 ♜e5+. Pero así es la naturaleza

del optimismo –y, en el caso de las negras, del pesimismo–, que se apodera de la mente de los jugadores durante un ataque difícil.

PARTIDAS ILUSTRATIVAS

Leonid Stein – Salo Flohr;
Campeonato de Ucrania, 1957

1 e4 c6 2 d4 d5 3 ♘c3 dxe4 4
♞xe4 ♞d7 5 ♙c4 ♞gf6 6 ♞g5 e6
7 ♚e2 ♚e7? 8 ♙d2 b6 9 0-0-0
♙b7 10 ♞gf3 h6.



11 ♙b4! ...

Esta especie de bomba crea a las negras numerosas dificultades. No pueden tomar el alfil, debido a 12 ♞xf7! Por ejemplo: 12 ... ♙xf7 13 ♚xe6+ ♙g6 14 ♙d3+ y mate, o 12 ... ♚h7 13 ♚xe6+ ♚e7 14 ♚f5 ♚b4 15 ♚he1+ y 16 ♚e6. Lo mejor es 12 ... ♚xc4!, pero es fácil que un golpe táctico como

11 ♙b4!! sacuda el espíritu a cualquiera. De todos modos, ni siquiera una serie de jugadas deslumbrantes basta para ganarle a un decidido defensor. Salo Flohr, un veterano curtido en numerosas competiciones y víctima de muchos premios de belleza, nunca pierde su voluntad de supervivencia en esta partida.

11 ... c5
12 dxc5 bxc5
13 ♙xc5!? ...

La consecuencia más enérgica de la 11ª jugada. Las negras deben capturar con el caballo, después de lo cual ♞e5 amenaza ♙b5+. Las blancas consiguen dos peones y una duradera iniciativa por la pieza.

13 ... ♞xc5
14 ♞e5 ♞fd7
15 ♞gxf7 ♞xe5
16 ♞xe5 ♚g5+
17 f4! ...

Abre, sin pérdida de tiempo, la columna f, logrando el control de 'h5' para un jaque de dama. Hasta ahora, todo ha ido sobre ruedas para las blancas.

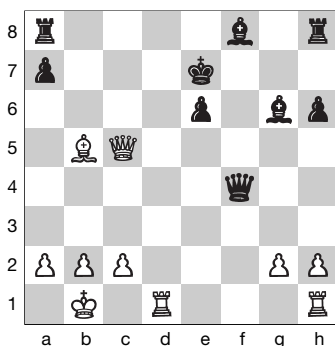
17 ... ♚xf4+
18 ♙b1 ♙e4!

Hasta en las posiciones más críticas hay buenas jugadas, y ésta

sirve para: 1) impedir ♖g6; 2) disminuir el efecto de ♙h5+, y (3) amenazar el caballo blanco de 'e5'.

19	♙h5+	g6
20	♘b5+	♙e7
21	♖xg6+	♘xg6
22	♙xc5+	...

Un panegírico a Stein, después de su muerte prematura, se abría con este comentario: "Ahora era el momento de pasar del Romanticismo al cálculo sobrio, y jugar la 'tranquila' 22 ♙xc6". Esa jugada amenazaría ♗hf1 y les permitiría a las blancas contestar a las propuestas de cambio de damas con sus propias amenazas. Por ejemplo: 22 ... ♗e4 23 ♗d7+!, o 22 ... ♗f5 (22 ... ♗f6 ó 22 ... ♗f7) 23 ♗g3. Pero el comentarista ruso no mencionaba 22 ... ♗g5!



22	...	♙f7
23	♙c6	...

En apariencia, una jugada decisiva debido a la doble amenaza ♗xa8 y ♗hf1. Pero el ataque puede ser tan difícil de interpretar como la defensa si el atacante sólo dispone de opciones forzadas. Aquí las blancas podían y debían haber buscado otras alternativas, como 23 ♗c3 ♙g8 24 ♗hf1 ♗g4 25 ♘d7.

23	...	♗e4!
----	-----	------

Una jugada salvadora, es decir, una jugada que impide que la posición se derrumbe de inmediato. Es interesante observar que ahora las blancas, en una posición que sigue siendo muy prometedora, comienzan a realizar malas jugadas. Esto nos permite percibir el efecto psicológico sobre ambos jugadores. Las negras mantienen un "alegre pesimismo", incluso después de 11 ♘b4 y 13 ♘xc5, pero las blancas pronto se vienen abajo tras 23 ... ♗e4.

24	♗d7+	♙g8
25	♘d3	♗g4
26	h3	♗g5
27	♗xe6+?	...

"El amor al jaque" es aquí condenable. 27 ♗hf1! ofrecía muy buenas perspectivas a las blancas: 27 ... ♗h7? 28 ♗xe6+, o bien 27 ... ♘g7 28 ♗xe6+ ♙h7 29 h4.

27	...	♘f7
----	-----	-----

28 ♖c6 ♜b8
 29 ♖c7 ♜b6
 30 ♙c4? ...

31 ♜hf1 ♜f6
 32 ♜xf6 ♜xf6
 33 ♜f1?? ♜xf1+

De nuevo habría sido fuerte 30 ♜hf1. Por ejemplo: 30 ... ♜f6 31 ♜xf6 ♜xf6 32 ♜f1 ♜e6 33 b3! (no 33 ♜xf7, por 33 ... ♜e1++) 33 ... ♜e7 34 ♜c8 (ó 34 ♜f4).

30 ... ♜h7

Las blancas se rindieron, debido a 34 ♙xf1 ♙xa2+ y 35 ... ♜xc7. Vale la pena hacer notar que ya en 1957 Leonid Stein era un ajedrecista peligroso. Pero, como dijo Tarrasch, no basta con ser un buen jugador; también hay que jugar bien.

CAPÍTULO 2

Armas y temas defensivos

Las armas del ataque, tales como el sacrificio, la ruptura de peones para abrir líneas, la clavada y el ataque doble, son bien conocidas. Cada manual de iniciación explica, al menos, algunas de ellas. Las armas de la defensa, sin embargo, han tenido siempre una mala prensa. El defensor dispone de un buen número de bazas a su favor, pero resultan mucho menos familiares que las del atacante. En este capítulo examinaremos las siguientes:

- 1) Conservación de las líneas de ataque cerradas o bajo control.
- 2) Refuerzo de debilidades.
- 3) Cambio de piezas para forzar un final.
- 4) Eliminación de la pieza atacante más fuerte.
- 5) Alivio de la presión.

- 6) Desorden de las piezas contrarias.
- 7) Maniobra y reagrupamiento.
- 8) Rotura del frente de ataque.
- 9) Establecimiento de un punto fuerte en el centro.

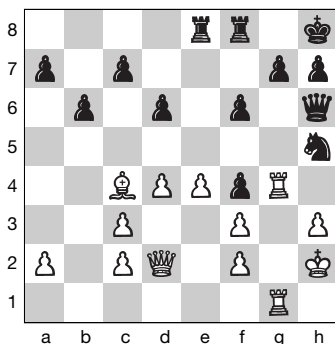
LÍNEAS ABIERTAS

Las líneas abiertas son los canales del ataque. Si el jugador con la iniciativa tiene un acceso incuestionable a esas avenidas, puede trazar su propio plan. “El ataque se juega solo”, como suelen decir los comentaristas. La táctica para el éxito se sugiere por sí misma. El defensor debería, por tanto, tratar de hacer una de estas tres cosas: a) bloquear, b) disputar, c) paliar el efecto de las líneas abiertas del atacante. Una cuarta

posibilidad es hacer caso omiso por completo a esas líneas y tratar de conseguir contrajuego en otro sector del tablero. Pero el contrajuego no siempre se encuentra disponible, y si el otro bando ejerce el control de las líneas abiertas clave, puede que su puesta en práctica se retrase.

Recordando, una vez más, la partida letona de la Introducción, podemos ver que las negras se hubieran encontrado en serios aprietos si sólo una de las columnas principales estuviese abierta tras una docena de jugadas. Si en la columna e, por ejemplo, no hubiese peones, no es difícil imaginar que las negras pronto habrían recibido mate.

Evaluemos ahora esta posición del duelo David Markelovitch Janowski – Emanuel Lasker de 1909, por el campeonato mundial.



Un vistazo rápido nos revela que las blancas tienen un alfil po-

deroso y un par de torres magníficamente situadas. Podríamos vislumbrar que sólo se requiere incorporar la dama a la acción para darle un giro decisivo a la lucha. Sin embargo, lo cierto es que, con **22 ... g6!**, las negras mantienen la iniciativa.

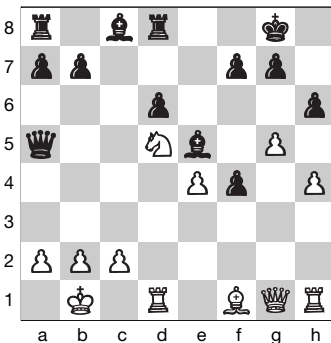
Esa jugada tuvo el inmediato efecto de acortar la columna g. También tiene el efecto adicional de amenazar ...f5, con contrajuego contra el centro blanco. De repente, parece como si las torres blancas fuesen inútiles en una columna bloqueada, y que el alfil podría prestar un servicio mejor en cualquier otra parte.

En realidad, la siguiente jugada de las blancas fue **23 ♖d3**, para impedir 23 ... f5. Lasker tenía preparada **23 ... ♜e7 24 c4 ♘g7! 25 c3** (25 ♜xf4 ♜xf4 26 ♜xf4 ♘e6 recupera el peón con excelente final de caballo contra alfil) **25 ... ♘e6**, y las blancas fueron presa del pánico, ante la amenaza 26 ... ♘g5 y ...g5-g4. La que parecía una posición prometedora para las blancas se vino abajo en pocas jugadas: **26 ♖f1 f5 27 ♜4g2 ♜f6! 28 ♖d3 g5 29 ♜h1** (parando la amenaza 29 ... ♜xh3+! y 30 ... ♜h6++) **29 ... g4! 30 ♖e2 ♘g5 31 fxg4 f3 32 ♜g3 fxe2**, y las blancas se rindieron.

Al reconstruir el derribo de la posición, a partir del diagrama, podemos ver que las torres blan-

cas sólo son efectivas en la medida en que presionan toda la columna g o uno de sus extremos ('g7'). Cuando ese extremo es acortado en una casilla, y ésta se convierte en un punto fuerte, la actividad de las torres se resiente. Por otro lado, el hecho de que las blancas dispongan de una bonita y despejada línea de juego para el alfil no basta en una posición con tantas piezas pesadas. Al acortar la columna g —reduciendo así el efecto del control de las piezas blancas en ella—, las negras les dieron un golpe de timón al medio juego e inclinaron las posibilidades a su favor.

Las líneas abiertas, por sí solas, no bastan al atacante. Pero normalmente al defensor le conviene minar esas líneas (por ejemplo, la columna g, en el caso anterior), de paso que utiliza aquellas que domina (columnas e y f en el mismo ejemplo). He aquí un ejemplo de cierre de líneas tomado del XX Campeonato Soviético.

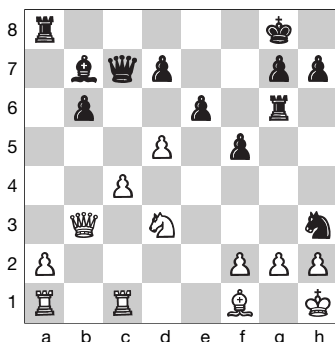


Las blancas acaban de jugar **17 g5** (después de **1 e4 c5 2 d2 f3 c6 3 d4 cxd4 4 dxd4 dxf6 5 c3 d6 6 g5 e6 7 d2 e7 8 0-0 dxd4 9 dxd4 0-0 10 f4 a5 11 b1 h6 12 h4! d8 13 g4 e5! 14 g1 exf4 15 xf6 xf6 16 d5 e5**). De buscar inmediato contrajuego, las negras podrían ningunear el flanco de rey por el momento, y jugar **17 ... e6** (y a **18 gxh6**, **18 ... xd5 19 exd5 b5**, ó **19 ... b6**), en cuyo caso tendrían buenas posibilidades de supervivencia, gracias al fuerte alfil de casillas negras.

Pero las negras (Taimánov) jugaron **17 ... h5!**, y su rival (Bivshév), omitió la continuación correcta: **18 g6** (por ejemplo: **18 ... e6 19 c4 c5 20 gxh7+**), que, al menos, abre la columna para sus piezas mayores. Las blancas jugaron **18 e4?**, y después de **18 ... g6!** las negras sellaron el flanco de rey hasta un futuro lejano. El ataque rápidamente pasó a manos de las negras, que ganaron de forma progresiva, después de **19 d3 e6 20 b3 ab8 21 h2 c5 22 f1 g7 23 d2 dc8 24 e2 a6**, seguido de ...b5. Las casillas negras del flanco de rey fueron debilidades inservibles, en tanto Taimánov conservase el alfil de rey para protegerlas.

Lo que vale para una columna, vale para una diagonal. En otro Campeonato Soviético, celebrado dos años más tarde, Borís

Spasski estaba siendo fuertemente presionado por las negras en esta posición:



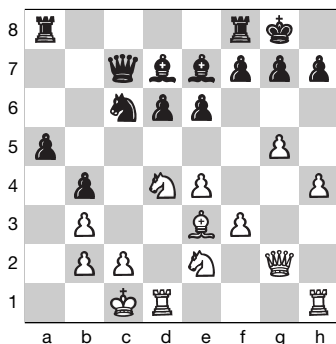
Las negras tienen obstruido el alfil en la gran diagonal de casillas blancas tras la jugada anterior de Spasski, **d5!** Ahora, antes de que las blancas tengan tiempo de jugar **♖ab1**, las negras trataron de abrir la diagonal, con **23 ... exd5**, pero las blancas jugaron **24 c5!**, y la mantuvieron cerrada, a la espera de variantes como **24 ... ♘g5** **25 cxb6 ♗xb6** **26 ♗xb6** y **27 a4**, para jugar el final.

Las negras conservaron sus esperanzas con **24 ... ♖h8**, sacando al rey de la clavada que impide el avance del peón de d. Pero después de **25 cxb6 ♗d6** **26 ♗c7 ♖a6** **27 b7 ♗g8** **28 b8♗ ♖xd3** **29 g3!** **♙xf2+** **30 ♖g2 ♖c4** **31 ♗c8 ♗xb8** **32 ♗xb8**, las negras tuvieron que rendirse.

Otra lección que conviene aprender es que el defensor nece-

sita anticiparse a la apertura forzada de líneas. En muchos casos eso significa anticiparse a las posibles rupturas de peones. Algunas son inevitables y no pueden impedirse. La solución, en tales casos, es disminuir su efecto. Un interesante ejemplo de apertura de líneas en dos sectores del tablero se vio en la partida Robert James Fischer – Bent Larsen; 9ª partida del Torneo Interzonal de Palma de Mallorca (España), 1970:

1 e4 c5 2 ♘f3 d6 3 d4 cxd4 4 ♘xd4 ♘f6 5 ♘c3 ♘c6 6 ♖c4 e6 7 ♖b3 ♖e7 8 ♖e3 0-0 9 ♗e2 a6 10 0-0-0 ♗c7 11 g4 ♘d7 12 h4? ♘c5 13 g5 b5 14 f3 ♖d7 15 ♗g2 b4 16 ♘ce2 ♘xb3+ 17 axb3 a5.



Los problemas de las blancas nacieron en la duodécima jugada. Han elegido una variante de ataque muy aguda en una apertura que también lo es y un simple paso en falso puede resultar muy dañino, cuando no fatal. La decisión tomada por Fischer en la ju-

gada 12ª fue lanzar un ataque a la bayoneta en regla en el flanco de rey, lo que significa que debía jugar g5 y h5, para abrir líneas con g6 ó h6. En realidad, muchas otras partidas han demostrado que es mejor para las blancas jugar 12 g5!, seguido de un ataque directo de piezas, como ♖hg1-g3-h3 y ♕h5. En este caso, un ataque de piezas es más preciso que una avalancha de peones.

En el diagrama vemos que las negras jugarán ...a5-a4, abrirán irremisiblemente la columna a a su favor. Las blancas podían evitar este peligro concreto retomando, en la jugada 17ª, con el caballo. Pero también en ese caso las negras continuarían ...a5-a4, con un tiempo por delante del ataque blanco en el flanco de rey, aunque ambas formaciones de peones serían muy similares.

Fischer admitiría que 18 h5 es demasiado lento. Por ejemplo: 18 ... a4 19 bxa4 ♖xa4. Si las blancas, eventualmente, juegan g6, las negras podrían obviarlo, porque tras gxh7+ ♕h8, las blancas seguirían sin tener amenazas serias, pues el peón bloquearía sus propias piezas. Por consiguiente, las blancas jugaron **18 g6!?**, y ganaron un tiempo respecto a 18 h5, después de **18 ... fxe6 19 h5**.

Este sacrificio de peón ha tenido éxito en muchos otros ejemplos, puesto que las blancas abren dos columnas de un golpe tras 19

... gxh5 20 ♖xh5. Pero Larsen optó inteligentemente por **19 ... ♖xd4 20 ♖xd4 g5!! 21 ♕xg5 ♕xg5 22 ♖xg5 h6 23 ♖g4 ♖f7**, después de lo cual su flanco de rey quedó firme como la roca. Las blancas ya no pudieron impedir el avance ...a4 y su posición pronto se vino abajo: **24 ♖hg1 a4! 25 bxa4 e5 26 ♖e6 ♕c4**, y ganaron pieza.

Un último ejemplo sobre el tema de anticipación a la apertura de líneas es la partida Marvin Palmer – Samuel Herman Reshevsky; Detroit (EE. UU), 1933, que comenzó así:

1 d4 ♖f6 2 c4 g6 3 ♖c3 ♕g7 4 e4 d6 5 ♖f3 0-0 6 h3 ♖fd7?! 7 ♕e3 c5 8 ♖d2 ♖c6? 9 d5 ♖ce5 10 ♖xe5 ♖xe5 11 ♕h6 f6! 12 ♕e2 ♕d7 13 h4 ♖c8 14 f3 a6 15 g4?! b5 16 ♖f2? bxc4 17 ♕xg7 ♖xg7 18 ♖ag1.



A partir de una apertura deficiente, las negras comenzaron, con su 11ª jugada, a restringir la ruptura e5 y se prepararon para

responder a h5 ó f5 con ...g5 con objeto de mantener la posición cerrada. Ahora, tras haber aminorado injustificadamente la marcha del ataque en el flanco de rey, las blancas amenazan 19 g5, y si 19 ... f5, entonces 20 h5, abriendo la columna h. También se amenaza 19 h5.

Aunque esto no es decisivo, resulta una desagradable amenaza. De modo que las negras decidieron jugar **18 ... h6!**, que: a) les permite responder a 19 g5 con 19 ... fxg5 20 hxg5 h5!, y se mantiene cerrada la columna más peligrosa, y b) también les permite bloquear el flanco de rey después de 19 h5 g5!

Las blancas necesitaban tiempo para preparar la tercera idea de ruptura, 19 f4, y optaron por **19 d1**. Siguió: **19 ... b8 20 e3 b7 21 f4**. En este momento, las negras se encontraron en condiciones de realizar un fuerte sacrificio con **21 ... xb2! 22 xb2 xb2 23 fxe5 fxe5+ 24 e1 f4**. Las torres negras barrieron el tablero y en seis jugadas más se habían alzado con la victoria. Pero es la jugada 18ª de las negras, y no el sacrificio de caballo, lo que tiene mayor mérito, porque permitió el contrajuego subsecuente.

Hasta ahora nos hemos concentrado en rupturas de peones. A veces el defensor debe lanzar sus piezas al asalto enemigo, o situarlas de forma tal que puedan crear confusión entre las piezas

enemigas o bloquearlas. Siguen dos ejemplos:

a) Mijaíl Tal – Lev Aronin; Campeonato de la URSS por equipos, Riga (Letonia), 1954. **1 e4 c6 2 c3 d5 3 f3 dxe4 4 xe4 f6 5 xf6+ gxf6 6 c4 c7 7 0-0 g4 8 d4 e6 9 e1 d7 10 h3 h5 11 xe6?! fxe6 12 xe6+ f7! 13 g5+ fxg5 14 xh5+ xe6 15 xg5**, y ahora la amenaza 16 e1+ parece decisiva. Pero las negras bloquearon momentáneamente la columna con **15 ... e5! 16 e1 g7!** Esta maniobra permite la escapatoria del rey y las negras pudieron imponer rápidamente su torre extra. **17 g4+ d6 18 dxe5+ c7 19 e6 g8 20 f4+ d6 21 xd6+ xd6 22 d1+ c7 23 f4+ c8**.

b) Mark Taimánov – Yuri Sajárov; XXXI Campeonato de la URSS, 1963. **1 c4 e5 2 c3 f6 3 e3 c6 4 f3 b4 5 d5 e4 6 xb4 exf3 7 d5 fxg2 8 xg2 e5 9 e2 d6 10 d4 g6 11 h4! xd5 12 xd5 c6 13 e4 0-0 14 h5**, y ahora las negras hallaron con una idea interesante para controlar las líneas del flanco de rey, que de no ser así habrían pasado a manos de las blancas. Las negras jugaron **14 ... h4! 15 d2 d5 16 cxd5 cxd5 17 d3** (17 xd5 f5 18 e4 e8 no sería desagradable para las negras) **17 ... f6 18 0-0-0 f3!** Este caballo, apuntalado por el bloqueo en las casillas blancas que va a producirse,

ejerce un efecto inhibitor en la posición que reduce las perspectivas del ataque contrario. La partida prosiguió así: **19 ♖c3 ♗g4 20 ♜c2 ♔e6 21 ♔d3 f5 22 h6 g6**, y las negras quedaron bien.

REFUERZO DE DEBILIDADES



Consideremos la posición blanca en este esquema típico del Gambito Marshall en la Ruy López. El primer jugador ha sobrevivido al asalto inicial, pero a costa de realizar el avance g3, que puede ser explotado por las negras con el alfil de casillas blancas (...♗b7 ó ♗g4-f3). A las blancas les gustaría reparar el flanco de rey retrocediendo una casilla su peón de g. Pero como eso es ilegal, tienen otra forma de hacerlo: **16 ♗d5! ♗f5 17 ♔e3 ♖ad8 18 ♗g2!** De repente, las blancas tienen un alfil *flanqueado* y un flanco de rey sólido. En una partida de Tal de 1959, las blancas se consolidaron, y, tras algunos cambios,

pasaron la lucha a un final con su peón extra después de **18 ... ♔g4 19 ♜d2 ♔g6 20 ♜f3 ♗g4 21 ♔g5!**

Teniendo en cuenta la imposibilidad de volver atrás los peones avanzados, así como la incorporación de nuevos peones al tablero, los defensores tienen que lidiar con sus debilidades de la forma convencional, es decir, situando piezas en las casillas correctas para reforzar esas debilidades. Otra versión de este tema puede producirse en la Apertura Escandinava: **1 e4 d5 2 exd5 ♔xd5 3 ♘c3 ♔a5 4 d4 ♜f6 5 ♗d3**. Supongamos que las negras se ponen nerviosas porque les preocupa la diagonal de ataque que va desde el alfil blanco hasta 'h7'. Supongamos que el jugador con negras ha sufrido en sus propias carnes el clásico sacrificio de alfil ♗xh7+ una vez que ha enrocado.

Una forma de erradicar ese peligro y, al mismo tiempo, desarrollar una pieza es **5 ... ♗g4! 6 f3 ♗h5**, seguido de ♗g6, para anular la presión en la diagonal. Por ejemplo: **7 ♜e2 c6 8 0-0 e6 9 ♜e4 ♜bd7 10 ♗f4 ♜xe4 y 11 ... ♗g6!**, con excelente juego (Schiffers – Tarrasch, Leipzig, 1894).

Estos casos tienen que ver con la reparación de debilidades por medio de un reagrupamiento de piezas. A menudo se lleva a cabo con alfiles, pero también puede conseguirse con otras piezas. La especial cualidad de un alfil es

que puede servir como un “peón grande” en su nueva función. Puede ser una pieza fuerte por sí misma y además servir para remendar casillas que han sido debilitadas por el avance de un peón. La pieza reparadora no debe malgastarse, como recomienda nuestra regla de economía.

Sigue un nuevo ejemplo, que procede de la victoria más famosa de Steinitz en el Campeonato Mundial (contra Zukertort, San Luis, 1886). Después de **1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♖c3 ♗f6 4 e3 c5 5 ♗f3 ♗c6 6 a3 dxc4 7 ♗xc4 cxd4 8 exd4 ♗e7 9 0-0 0-0 10 ♗e3 ♗d7 11 ♖d3**, Zukertort está iniciando una formación familiar de ataque detrás del peón de d aislado. La formación normalmente comprende las jugadas ♗g5, ♗e5 y ♗a2-b1, con las torres dispuestas en ‘c1’ y ‘e1’. Las negras respondieron presionando al peón de d y al flanco de dama: **11 ... ♖c8 12 ♖ac1 ♖a5 13 ♗a2 ♗fd8 14 ♗fe1 ♗e8**.

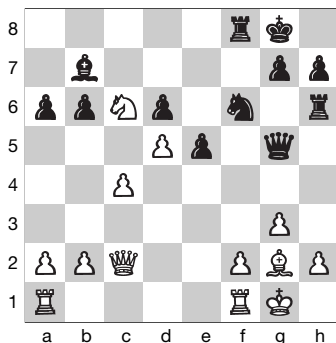
Ahora las blancas dirigieron su atención hacia el punto ‘h7’ con **15 ♗b1**. Steinitz podía habérselo pensado dos veces, antes de debilitar sus casillas negras, pero lo cierto es que jugó **15 ... g6**. Realizó esta jugada con seguridad y la partida continuó así: **16 ♖e2 ♗f8! 17 ♗ed1 ♗g7**. El flanco de rey negro ha sido debilitado y reparado en tres jugadas, y como consecuencia de ello, la posición negra ha mejorado claramente.

Tal y como fueron las cosas, Zukertort trató de poner en marcha un ataque con **18 ♗a2? ♗e7! 19 ♖d2** (con la potencial amenaza **20 ♗d5**) **19 ... ♖a6 20 ♗g5 ♗f5 21 g4?**, pero las negras lograron una posición ganadora después de **21 ... ♗xd4! 22 ♗xd4 e5 23 ♗d5 ♖xc1 24 ♖xc1 exd4 25 ♖xd4 ♗xd5 26 ♖xd5 ♖xd5 27 ♗xd5 ♖e2!**

EL CAMBIO

Cambiar piezas es el recurso defensivo más evidente y conocido. Con menos piezas sobre el tablero –y, sobre todo, con menos peones– se alivia la tarea del defensor, porque se atenúa la presión en sus debilidades.

Con un cambio forzado pueden erradicarse a menudo todos los peligros de la posición.



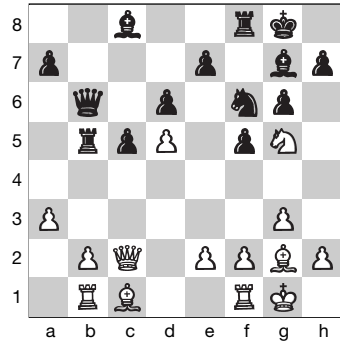
Si las negras dispusieran de tiempo, con **... ♗c8-g4** ó **h3** podrí-

an contrarrestar las ventajas de la posición de las blancas, crearían amenazas tácticas que habría que atender con sumo cuidado. En esta partida de cuando Botvinnik era joven, las blancas optaron por **22 ♖f5!**, y forzaron el cambio de damas (22 ... ♜xf5? 23 ♔e7+ y 24 ♘xf5 gana un peón). En pocos movimientos se puso de manifiesto que las piezas atacantes negras estaban mal situadas en el final: **22 ... ♜h5 23 ♖h5 ♘xb5 24 f4! ♚e8** (24 ... exf4 25 g4!) **25 ♚ae1**, etc.

Con frecuencia, el peligro no radica sólo en un ataque al flanco de rey –que puede ser anulado con el cambio de una pieza importante–, sino en la presión estratégica en todo un sector del tablero. En tal caso, lo que procede es cambiar las piezas pesadas, siempre y cuando: 1) no cambie usted sus piezas más útiles y activas por piezas pasivas contrarias, y 2) como consecuencia de los cambios, no le conceda tiempo a su rival para desplegar la iniciativa.

Detengámonos en esta partida del Campeonato Soviético de 1963.

Ígor Bondarevski – Viatcheslav Osnos. **1 d4 f5 2 ♘f3 ♘f6 3 c4 g6 4 ♘c3 ♘g7 5 ♖c2?! c5! 6 d5 ♘a6 7 a3?! d6 8 g3 ♘c7 9 ♘g2 ♚b8 10 0-0 b5! 11 cxb5 ♘xb5 12 ♘xb5 ♚xb5 13 ♘g5 0-0 14 ♚b1 ♖b6.**



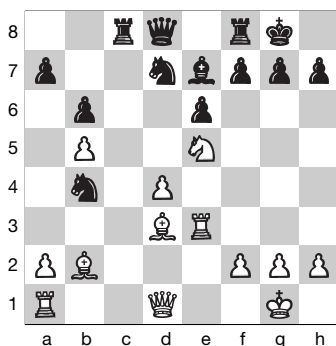
A primera vista, parece que las blancas tienen buen juego. Pero un examen más detenido revela que no pueden explotar el punto débil de e6, mientras que sus propias debilidades (peones de ‘d5’ y ‘b2’) sí son explotables. El peón de ‘d5’ está prácticamente aislado, es decir, no puede ser protegido con otro peón (e2-e4) por el control que las negras ejercen en esa casilla (...fxe4).

Aunque hay otros métodos para defender la posición, algunos de los cuales le ofrecen a las blancas posibilidades de ganar, Bondarevski buscó la seguridad del final. Comenzó con **15 b4 cxb4 16 ♘e3! ♖b8 17 ♚xb4!** Esta maniobra forzó la liquidación de los peones del ala de dama, lo que casi siempre es bueno para la defensa, porque en muchas partidas las mejores posibilidades de tablas se logran a base de eliminar todos los peones del centro y flanco de dama... aun a costa de

un peón en el otro flanco. La razón de por qué esto es correcto es que la mayoría de los finales de torres con, por ejemplo, dos peones contra tres en el flanco de rey, suelen ser tablas, si los reyes se encuentran en su flanco. Puesto que los finales de torres son, con diferencia, el tipo más frecuente de final, este tema se produce en la práctica de forma recurrente. El mismo principio es de aplicación a otros finales. Sin embargo, si ambos bandos tienen, por ejemplo, tres peones en el flanco de rey y las negras cuentan con un peón extra en el flanco de dama, el juego se inclina claramente a favor de las negras. Puede que ese final logre salvarse, pero la inclusión de un peón pasado distante le concede clara ventaja a un bando.

Volvamos a la partida Bon-darevski – Osnos: **17 ... ♖xb4 18 axb4 ♜g4!** (una decisión inteligente: conservar peones en el flanco de dama) **19 ♙d2 ♙d7 20 ♜c1** (la amenaza ♜c7, con ventaja en el final, fuerza nuevos cambios) **20 ... ♜c8 21 ♜d1 ♜b6 22 ♜xc8+ ♙xc8.** Las blancas siguen teniendo algunos problemas con sus peones, pero resolvieron sus dificultades en el centro y el flanco de dama con **23 e3 ♜a6 24 ♙f1 ♜a2 25 ♜c1 ♙b7 26 ♙c4**, y tras **26 ... ♜a1 27 ♜e6!**, entablaron con cierta comodidad.

La resistencia de una posición defensiva, una vez que se cambian piezas, es más que notable. El cambio no es, sin embargo, el único procedimiento para conseguir las tablas. A medida que las piezas van desapareciendo del tablero, el espacio libre del bando atacante puede ser un factor esencial.



El diagrama refleja la posición de una partida entre Alexander Alekhine y Piotr Romanovski, originada después de **1 d4 d5 2 ♜f3 c5 3 c4 e6 4 e3 ♜c6 5 ♜c3 ♜f6 6 ♙d3 ♙e7 7 0-0 0-0 8 b3 cxd4 9 exd4 b6 10 ♙b2 ♙a6 11 ♜e1 dxc4 12 bxc4 ♜c8 13 ♜b5?! ♙xb5 14 cxb5 ♜b4 15 ♜e5 ♜d7 16 ♜e3!** Las blancas amenazan con un ataque relámpago, a base de ♙xh7+, seguido de ♜h5+ y ♜h3. Las negras lo impiden con una serie de cambios que le conceden a las blancas un amplio dominio espacial. La cuestión es ¿son malos los cambios?

Las negras jugaron: 16 ... ♖xd3 17 ♜xd3 ♜xe5 18 dxe5 ♔e8! 19 ♜b3 ♜d8 20 ♜ad1 ♜xd3 21 ♜xd3, y después de 21 ... ♙c5 quedó claro que las negras habían protegido todas las casillas que necesitaban para actuar contra las debilidades enemigas (en el flanco de dama y 'e5'). Los cambios parecen haber dejado a las blancas con un control de territorio fuerte, pero es una impresión ilusoria.

El juego prosiguió con 22 g3 h6 23 a4 ♜a8! 24 ♙d4 ♜c8! 25 f3 ♜b8! 26 f4 ♜c7! 27 ♙xc5 ♜xc5+, y las negras estuvieron a punto de ganar tras 28 ♙g2 ♜c1 29 ♜d1 ♜c2+ 30 ♙f3 ♜b2 31 ♜d8+ ♙h7 32 ♙g4! ♜xh2? (32 ... h5+ 33 ♙xh5 ♜xh2+ 34 ♙g4 ♜g2, gana) 33 ♜d3+ g6 34 ♜d7 ♜g2 35 ♜xf7+, cuando sigue 36 ♜d8+!, con tablas por perpetuo.

Habiendo dicho que el cambio de piezas es bueno, debe comprenderse que cambiar piezas en cada caso que se presente es una táctica perniciosa, porque el cambio infundado de piezas a menudo puede reforzar el dominio del tablero del adversario. Por ejemplo: 1 e4 e5 2 ♖f3 ♜c6 3 d4 exd4 4 ♜xd4, y ahora 4 ... ♜xd4? 5 ♜xd4 es malo, porque no es nada fácil expulsar la dama blanca de su privilegiada atalaya. Como sucede con cada buena arma, el procedimiento del cambio sólo debe utilizarse en el momento y el contexto apropiados.

ELIMINACIÓN DE LA PIEZA ATACANTE

De acuerdo, supongamos que cambiarlo todo es contraproducente o imposible debido a la naturaleza bloqueada de la posición. Lo que sí podemos hacer es eliminar, mediante un cambio, la pieza enemiga más peligrosa. Es decir, siempre y cuando la pieza que usted cambie no sea vital para sus intereses.

He aquí una posición del XX Campeonato de la URSS, partida Lev Aronin – Vladímir Simaguin:

1 e4 c5 2 ♖f3 d6 3 d4 cxd4 4 ♜xd4 ♜f6 5 ♜c3 a6 6 f4 ♜c6? 7 ♜xc6 bxc6 8 e5 ♜d7 9 ♙c4 ♜b6 10 exd6? (10 e6!) 10 ... exd6 11 ♜e2+ ♙e7 12 ♙b3 ♜f6 13 ♙e3 ♜c7 14 0-0 0-0 15 f5! a5 16 ♜f3 d5 17 ♙d4 ♜b8 18 a3.



Las blancas amenazan g4-g5, con fuerte dominio en el flanco de rey. La respuesta natural en el centro sería ...c5, pero falla por

♙xf6, seguido de la captura del peón de 'd5'. Así que las negras buscan otro método de contrarrestar la amenaza.

¿Cuáles son las piezas más peligrosas de las blancas? Bueno, el principal problema lo constituye el alfil de 'd4'. Las otras dos piezas menores están objetivamente alejadas del teatro de la acción, contenidas por los peones centrales negros. Por consiguiente, lo indicado es **18 ... ♖d7! 19 ♜ae1 ♙f6!** La idea es eliminar el molesto alfil enemigo de casillas negras, con lo cual el ataque blanco perderá casi todo el veneno. Siguió: **20 ♙xf6 ♖xf6 21 g4**. Las blancas parecen haberse propuesto dar mate con la dama y dos peones, algo difícil, aunque no imposible.

La eliminación del alfil de casillas negras también ha mejorado las perspectivas de contrajuego de Simaguin en el flanco de dama, y este maestro no las desaprovecha: **21 ... a4! 22 ♖xa4 ♙a6 23 ♜f2 ♜fe8! 24 ♜xe8+ ♜xe8 25 ♖c5 ♜b6 26 ♖xa6 ♜xa6**, después de lo cual, el control de la columna abierta por parte de las negras y una mejor pieza ligera constituyeron compensación suficiente por el peón. Las negras quedaron mejor.

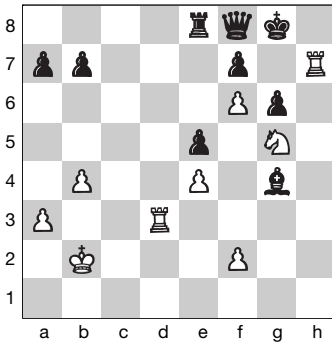
Eliminar las potenciales piezas atacantes es una idea habitual en ciertas aperturas. Así, en la Defensa Francesa las negras a

menudo cambian el buen alfil de rey de las blancas. Por ejemplo: **1 e4 e6 2 d4 d5 3 ♖c3 ♙b4 4 e5 ♖e7 5 a3 ♙xc3+ 6 bxc3 b6**, para seguir con ... ♙a6, o **3 e5 c5 4 c3 ♜b6 5 ♙d3 ♙d7**, con idea de ... ♙b5.

Otra versión de esta idea se produjo en la partida S. Múdrov – Mijaíl Botvinnik (Ucrania), Odesa, 1929: **1 d4 ♖f6 2 e3 e6 3 ♙d3 ♙e7 4 f4 c5 5 c3 b6 6 ♖f3 0-0 7 0-0 ♙a6! 8 ♙xa6 ♖xa6 9 ♜e2 ♜c8**. Aquí la retirada del tablero de la pieza blanca buena (el alfil de casillas claras) puede representar un lastre para el primer jugador durante toda la partida, puesto que se queda con un alfil malo y debilidades en las casillas blancas. El primer jugador trató de obviar sus problemas estratégicos con **10 e4 ♜b7 11 ♖bd2 cxd4 12 e5 ♖d5 13 ♖xd4** (si se captura con peón, sigue **13 ... ♖xf4 13 ... f5!**

De esta forma, las negras sellaron el flanco de rey y quedaron con ventaja estratégica. Las blancas persistieron: **14 ♜f3? ♖c5 15 ♖f1 ♖e4 16 ♜h3 g6 17 g4? ♙h8 18 ♖g3 ♖xg3 19 hxg3 ♙c5 20 ♙e3 fxg4 21 ♜h4 h5 22 ♖c2 ♖xe3 23 ♖xe3 ♜e4** (dominio central) **24 ♙f2 ♜xf4+**, y las negras se impusieron poco después.

Al hablar de una pieza atacante molesta, debemos tener presente que un simple peón puede ser la mayor de las molestias.



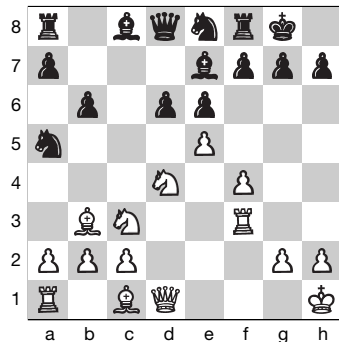
Este temprano caso no puede considerarse anunciador del genio de Tal. No lo es porque, con una defensa fría, las negras forzaron las tablas. Pero se diría que, en la posición del diagrama, las negras se encuentran ante dificultades graves, debido a la sutil amenaza 29 f3!!. El alfil atacado podría entonces retirarse a h5 –para bloquear la columna h–, o por la otra diagonal, por ejemplo a ‘e6’, lo que permite la maniobra ♖d1-h1!!, y todo eso a pesar de la enorme ventaja material de las negras.

Lev Aronin (negras) se figuró cuál era el verdadero problema de la posición y decidió eliminarlo: **28 ... ♜c8! 29 f3 ♜c6!**, con la evidente intención de capturar el peón de ‘f6’, pues este soldado es la clave en que basan las blancas toda su ofensiva. Ahora las blancas perderían si capturasen el alfil, debido a 30 ... ♜xf6 31 ♜dh3 ♜f2+ y 32 ... ♜d6, de modo que se vieron obligadas a forzar un final de

tablas con **30 ♜xf7 ♜xf7 31 ♜xf7 ♜xf7 32 fxg4 ♜xf6 33 ♜d7 ♜b6.**

Por último, conviene tomar nota de que cuando desaparecen del tablero las piezas más agresivas, suelen quedar en entredicho las propias debilidades del bando atacante. La supervivencia de algunos sistemas de apertura, por ejemplo, depende de la interacción entre las piezas menores. Cuando esas piezas menores desaparecen, la estructura de peones no resulta adecuada para el planteamiento general. Me vienen a la mente algunas variantes de la Defensa Siciliana, como la que sigue:

1 e4 c5 2 ♜f3 ♜c6 3 d4 cxd4 4 ♜xd4 ♜f6 5 ♜c3 d6 6 ♜c4 e6 7 ♜b3 ♜e7 8 0-0 0-0 9 ♜h1?! ♜a5! 10 f4 b6 11 e5 ♜e8! 12 ♜f3.



Las negras querrían jugar 12 ... ♜b7, seguido de ... ♜xb3, pero después de 13 ♜h3 ♜xb3 14 ♜h5! h6 15 ♜xb3 tendrían problemas con su rey (por ejemplo, ante la amenaza f5 y ♜xh6). Así, en la partida Oleg Neikirkh – Mijaíl

Botvinnik (Olimpiada de Leipzig, 1960) siguió **12 ... ♖xb3 13 ♘c6** (incómodo, pero no fatal) **13 ... ♔d7 14 ♘xe7+ ♕xe7 15 axb3**, y ahora **15 ... f6!**

Curiosamente, las negras se disponen a abrir el juego, algo que hubiera resultado muy peligroso unas jugadas antes, con dos pares de piezas adicionales en acción. Pero ahora sí es apropiado para las negras, porque sus piezas menores supervivientes son mejores que las blancas, cuya estructura de peones, por otra parte, obliga a la pérdida de tiempo, ante la descoordinación de sus piezas. (Esto no sería así de estar situados los peones blancos, por ejemplo, en 'e4' y 'f3' antes que en 'e5' y 'f4', pero ése ha sido el precio del ataque).

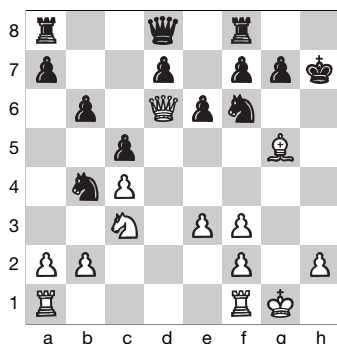
La evolución de la lucha fue gradual: **16 exd6 ♘xd6 17 ♔d3 ♘f5 18 ♔a4! ♕e8! 19 ♘e4! b5 20 ♔a5 ♙b7 21 ♘d6** (21 ♘b5 ♙xg2+!) **21 ... ♘xd6 22 ♔xd6 ♔d8 23 ♕d2 ♔xd6 24 ♕xd6 ♕d8!! 25 ♕xe6+ ♔f7 26 ♕e1 ♔e7**, y en vista de **... ♔xe1+** y **... ♕d1+** (ó **27 ♕d2 ♔d7**), las blancas abandonaron, pues sus piezas estaban totalmente descoordinadas.

ALIVIO DE LA PRESIÓN Y CLAVADAS

Una de las peores tareas del defensor es sobrevivir en una po-

sición en la que está siendo constantemente presionado. La presión puede ser un asalto masivo de piezas pesadas en el flanco de dama o en el centro, o puede ser una penosa clavada en una fila o columna vital. Las clavadas, en particular, son elementos de presión que le cuestan poco al atacante y que para el defensor son difíciles de deshacer.

Todos sabemos, por ejemplo, lo comprometido que es romper una clavada en el flanco de rey (el alfil contrario en 'g4' clava el caballo de 'f3'), con h3 y g4. Se trata de un caso especial de eliminación de la pieza atacante, que vulnera nuestro principio de economía, al incurrir en graves debilitamientos de peón.



La posición del diagrama se produjo en la partida Borís Spasski – Bent Larsen; 3ª partida del Duelo del Siglo, Belgrado (Serbia y Montenegro), 1970, después de **1 d4 ♘f6 2 c4 e6 3 ♘f3 b6 4 ♘c3**

♟b7 5 ♟g5 ♟e7 6 e3 0-0 (aquí era posible desembarazarse de inmediato de la clavada, con **6 ... ♞e4**, pero las negras buscan un juego más agudo) **7 ♟d3 c5 8 0-0 ♞c6?! 9 d5! ♞b4 10 d6 ♟xd6 11 ♟xh7+ ♞xh7 12 ♟xd6 ♟xf3 13 gxf3**.

La última secuencia de jugadas parece haber ayudado a las blancas, que pueden presionar ya el peón retrasado de 'd7'. Esta presión es más acuciante por la clavada del alfil de 'g5', que las negras no pueden expulsar, con ...h6, porque este peón ya no existe. De modo que si no hacen algo inmediato, pueden verse forzadas a una permanente pasividad después de **14 ♞ad1**.

En consecuencia, Larsen buscó y descubrió una solución táctica que resolviese su problema: **13 ... ♞e8!** Una de las claves de esta jugada es que tanto si **14 ♟g3**, como si **14 ♟f4**, las negras pueden rechazar el alfil con **14 ... f6**. Esto lleva a considerar dos sacrificios de calidad planteados con la retirada del caballo. Después de **14 ♟xf8 ♟xg5+ 15 ♞h1 ♟h5 16 ♞g1 ♟xf3+ 17 ♞g2 g6 y ... ♞d3**, las piezas negras son muy activas en el medio juego, y, por otra parte, después de **14 ♟xd8 ♞xd6 15 ♟e7 ♞xc4 16 ♟xf8 ♞xf8**, las negras tienen buenas perspectivas en el final, con un peón por la calidad y un centro fuerte. La conclusión es que en estas dos variantes las posibilidades tienden a equilibrarse.

Así, con un inteligente recurso, **13 ... ♞e8!**, el juego de las negras se aviva considerablemente. En la partida, las blancas jugaron **14 ♟e7!?**, y después de **14 ... ♟xe7 15 ♟xe7 ♞g8**, sólo quedaron con una ligera ventaja.

Otra versión del tema de la desclavada se produce en la Apertura Cuatro Caballos: **1 e4 e5 2 ♞f3 ♞c6 3 ♞c3 ♞f6 4 ♟b5 ♟b4 5 0-0 0-0 6 d3 ♟xc3 7 bxc3 ♟e7 8 ♞e1 d6 9 ♟g5 ♞d8! 10 d4 ♞e6 11 ♟c1**. Ésta es la variante conocida como desclavada de Metger, que trata de expulsar el alfil de dama blanco de la diagonal 'h4'-d8', con una maniobra del caballo negro. Obsérvese que si **11 ♟h4**, las negras vuelven a desclavarse con **11 ... ♞f4 y 12 ... ♞g6**.

Esta apertura vivió una época de popularidad, a causa de que las blancas quedaban con la pareja de alfiles. Sin embargo, a comienzos del siglo XX, empezó a considerarse dudoso que los dos alfiles superasen el dominio de las negras en las casillas centrales. Resulta interesante, a nuestros fines, seguir el desarrollo de la partida en 1941 entre los grandes maestros Bondarevski y Lilienthal, que demuestra lo que sucede cuando, en virtud de un juego deficiente por parte de las negras, las blancas establecen una clavada fuerte en el flanco de rey:

11 ... c5! 12 ♟f1 (12 dxe5 dxe5 13 ♞xe5 ♞c7!) **12 ... ♞d8? 13 g3**

crearse un par de peones doblados.



El primer beneficio de las blancas –de la inusual novena jugada– es una clavada en la gran diagonal ‘h1’-‘a8’. Para aliviar esa presión, las negras deben efectuar algunos juicios críticos en torno a su centro. Y lo hicieron: **10 ... ♖a5!** **11 ♙xb7 ♜xb7**, y entonces tuvieron que resolver el problema del ataque a su peón ‘d7’ tras **12 ♙a4**.

Podían haberlo hecho formando un esquema tipo “erizo”, es decir, avanzando sus peones a la sexta fila, con **12 ... c6**, seguido de **13 ... f6** para expulsar el caballo, y luego **14 ... d6** y **...c5**. Una formación sólida, aunque un poco lenta. Averbaj concluyó que podía olvidarse de la casilla ‘c6’ y movió **12 ... d6!** Si las blancas jugasen ahora **13 ♜c6**, se encontrarían clavadas con **13 ... ♙d7**, aunque, por supuesto, podrían liberarse

fácilmente de esa molestia con **14 ♜xe7+**, pero entonces toda la presión se habría desvanecido y las negras se apoderarían de la iniciativa con **... ♙e8**, seguido de **...c5**, **... ♖a5** y **... ♙ac8**, para asesinar el flanco de dama contrario.

Najdorf lo vio y trató de desprenderse de sus peones débiles antes de que se convirtiesen en un problema: **13 ♜d3 ♖a5 14 c5**, pero después de **14 ... ♙e8!** **15 ♙xe8 ♙fxe8 16 ♙b1 ♙ec8!** **17 h4 d5 18 ♙f4 h6**, y, eventualmente, **... ♜c4**, las negras consiguieron un final ganado. La presión que las blancas obtuvieron con **9 bxc3?!** no fue suficiente y en definitiva le costó a Najdorf la partida.

Otra situación del mismo torneo puso de relieve el problema de aliviar la presión central. Se trata de la partida Guéler – Keres, y comenzó con **1 d4 ♜f6 2 c4 e6 3 ♜c3 d5 4 ♜f3 c5 5 cxd5 cxd4 6 ♙xd4 exd5 7 e4! ♜c6 8 ♙b5 ♜xe4?! 9 0-0**.

Aquí las blancas se hicieron con una iniciativa tremenda por un peón. Las negras vieron que **9 ... ♜xc3 10 ♙xc3** ó **10 bxc3** las dejaban con problemas graves para completar el desarrollo. Keres eligió, en su lugar, la modesta retirada **9 ... ♜f6!**, que es lo mejor, dadas las circunstancias.

En este momento las blancas fueron muy optimistas y pensaron que podían detener el juego



con varios triunfos en la posición del diagrama: piezas centradas, mayoría de peones en el ala de dama y perspectivas de ataque en el flanco de rey. Las negras pueden caer fácilmente en un medio juego inferior si no descubren sus posibilidades.

Reshevsky comenzó a reprimir las perspectivas de las blancas con **13 ... a6 14 a3** ♞c5 **15** ♙b1 ♙f4! . En pocas jugadas, ha impedido que un caballo blanco llegase a 'b5' y ha logrado que las piezas blancas deambulen de un lado para otro. El alfil de rey y la torre de dama empeorarán momentáneamente sus posiciones y eso ayuda a las negras a crear amenazas en el centro: **16** ♞c3 ♞d8! **17** ♚c2 **g6** (17 ... ♞xd4 18 ♞xd4 ♚xd4 19 ♞d1 , seguido de 20 ♚h7+ ó 20 ♞d8+ sería muy fuerte) **18 b4 e5!** Otras tres jugadas más y la superioridad de las negras resultará evidente: **19 bxc5 exd4 20** ♞b3 ♙d7! **21**

♚b2 (si 21 ♞xb7 , sería muy fuerte 21 ... ♙c6) **21 ...** ♙c6 **22** ♞d1 ♚e7! , y las negras ganaron en la jugada 31ª.

Lo importante aquí es que las piezas blancas fueron desordenadas, por ataques directos contra ellas, en una posición en que no estaban preparadas para afrontar ese problema. En ocasiones, llegará un momento en la partida en el que su rival le permitirá hostigar sus piezas con una serie de amenazas. Al desviar esas piezas, haciendo que dejen de protegerse unas a otras, la defensa ganará tiempo y, en algunos casos, un importante contrajuego.

Otra versión de este tema se encuentra en una partida en consulta disputada por Alexander Alekhine en 1932:

1 d4 ♞f6 **2** ♞f3 **b6** **3 e3** ♙b7 **4** ♙d3 **e6** **5** ♞bd2 **c5** **6 0-0** ♞c6 **7 c4** ♙e7 **8 b3** **cx d4** **9 ex d4 d5** **10** ♙b2 ♞b4 **11** ♙b1 **0-0** **12** ♞e1 ♞c8 **13** ♞e5 ♞c6 **14** ♞df3 .

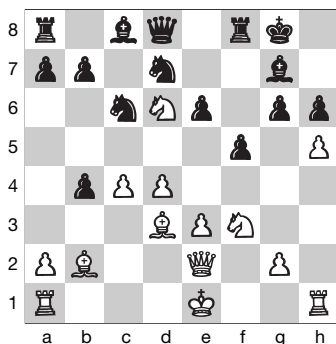


La posición de las blancas no parece, desde luego, pasiva. Los alfiles apuntan al enroque enemigo y los caballos están bien situados. Su centro es sólido. El único problema es que la posición no está preparada para responder al golpe táctico **14 ... ♖b4!** El primer jugador puede optar por **15 ♖xc6**, seguido de **♗e2** ó **♗e3**, pero las negras quedan bien en cualquier caso. Los aliados (con blancas) prefirieron **15 ♗e3**, y después de **15 ... ♖e7!** tuvieron que afrontar la amenaza **... ♖f5**. Siguió: **16 ♖g5 h6**, pero antes de que jugasen **17 ♗h3**, se dieron cuenta de que **17 ... ♖f5!** sería un modo muy sencillo de evitar las complicaciones de aceptar el sacrificio de caballo y obtener buen juego.

Por esa razón, las blancas jugaron **17 ♖h3**, y tras **17 ... ♖d6 18 ♗e2 ♖f5 19 ♖xf5 exf5 20 ♖c1 ♖c7 21 f3 ♗c8 22 ♗ec3 ♗e8 23 cxd5 ♖xd5 24 ♗xc7 ♖xc7**, las piezas negras quedaron mucho mejor coordinadas y forzaron la rendición contraria en la jugada 36ª.

Crear confusión entre las piezas enemigas no se limita, por supuesto, a atacar las torres con piezas menores. Puede hostigarse todo el campo contrario, a veces con una sola pieza. Un divertido comando con esa misión lo llevó a cabo con éxito un solo caballo, en la partida Vladas Mikenas – Gueorgui Borisenko; XXII Campeonato de la URSS, Moscú (Ru-

sia), 1955, **1 c4 e6 2 ♖f3 d5 3 b3 d4 4 e3 c5 5 b4!? dxe3 6 fxe3 cxb4 7 d4 ♖f6 8 ♖d3 ♖c6 9 ♖bd2 g6 10 ♖b2 ♖g7 11 ♗e2 ♖d7 12 h4? h6 13 ♖e4 0-0 14 h5 f5! 15 ♖d6?**



El dudoso gambito de las blancas encajaba mejor en la continuación conservadora **12 0-0** y **e4**. Ciertamente que aquí conservan cierta compensación, pero ahora las negras se lanzan a una incursión aventurera, basada tanto en los saltos del caballo de rey como en que salvar ese caballo será imposible: **15 ... ♖f6! 16 ♖xc8 ♖xh5!**. Ahora se amenaza **17 ... ♖g3**, y si **17 ♗xh5 gxh5**, las blancas perderán también el caballo de ‘c8’.

Mikenas jugó **17 ♗g1**, y la partida siguió con **17 ... ♖g3 18 ♗f2** (mejor era **18 ♗c2**) **18 ... ♖e4! 19 ♗c2 b3! 20 axb3 ♖b4 21 ♗b1 ♖xd3+ 22 ♗xd3 ♗xc8 23 g4 g5**. Con el peón extra y las piezas mucho mejor situadas, las negras ganaron rápidamente, gracias en

gran parte a la labor de confusión creada por el caballo.

El elemento importante en cada campaña de confusión es la naturaleza forzada de las amenazas. La jugada más forzosa es, por supuesto, el jaque, como quedará ilustrado en nuestro último ejemplo de esta sección, Max Euwe – Samuel Herman Reshevsky; Torneo AVRO (Países Bajos), 1938: **1 d4 ♘f6 2 c4 g6 3 f3 d5 4 cxd5 ♗xd5 5 e4 ♗b6 6 ♗c3 ♙g7 7 ♙e3 0-0 8 f4?! ♗c6 9 d5 ♗b8 10 ♗f3 c6 11 ♖b3 cxd5 12 ♗xd5 ♗xd5 13 exd5 ♗d7 14 ♙e2**. En este momento, la jugada **14 ... ♖a5+** les daba a las blancas la posibilidad de dejar mal situada una de tres piezas. Prefirieron no jugar **15 ♗d2 ♗b6**, ni **15 ♖f2 ♗f6!**, en favor de **15 ♙d2**. Las negras respondieron **15 ... ♖b6**, proponiendo un final en el que el peón de ‘d5’ quedaría perdido. Siguió entonces **16 ♙c3 ♙xc3+ 17 bxc3** (para defender el peón de ‘d5’ con otro peón), y después de **17 ... ♖e3!**, la dama negra interfirió en el juego normal de las blancas en el flanco de rey y Euwe tuvo que entregar un peón: **18 c4 ♖xf4 19 0-0 ♖c7 20 ♗h1 ♗f6 21 ♖e3**, después de lo cual las negras eliminaron la única pieza peligrosa de ataque y alcanzaron una posición ganadora. **21 ... ♙g4 22 ♖h6 ♙xf3! 23 ♖xf3 b5! 24 cxb5 ♖e5 25 ♖e1 ♗xd5**, etc. Confunde, divide y vencerás.

MANIOBRAS Y REAGRUPAMIENTO

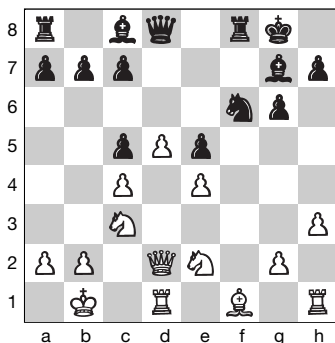
Las maniobras son la guerra de trincheras del ajedrez. En términos sencillos, significa el movimiento de piezas desarrolladas a distintas casillas, presumiblemente mejores, dentro de las líneas del propio campo. El principal efecto de la maniobra (o, al menos, eso se espera) es optimar la fuerza y actividad de las piezas propias. Una pieza reagrupada puede cambiar drásticamente la naturaleza de la partida, como ponen en evidencia muchas partidas de maestros y estudios. Excluyendo la aparición de líneas abiertas, las maniobras son la clave en los planes de muchos medios juegos. Aunque el reagrupamiento se estudia en otros capítulos, aquí nos detendremos en algunos aspectos.

Una pieza reagrupada puede hacer maravillas. Consideremos, por ejemplo, la siguiente partida del XXII Campeonato Soviético:

1 d4 ♗f6 2 c4 g6 3 ♗c3 ♙g7 4 e4 d6 5 f3 e5 6 d5 ♗h5 7 ♙e3 f5 8 ♗ge2 0-0 9 ♖d2 ♗d7 10 0-0-0 ♗c5 11 ♖b1 fxe4 12 fxe4 ♗f6 13 ♙xc5 dxc5 14 h3.

(D)

Al no contar con el alfil de casillas negras, se diría que las blancas no tienen verdaderas perspectivas de ataque en el flanco de



rey. Nuestra teoría de la debilidad que no se puede explotar propone que las casillas negras del flanco de rey no son alcanzables para las blancas. Pero sí pueden tratar de explotar las casillas blancas. Si se cambiasen los alfiles de ese color, las negras tendrían problemas para defender el punto 'e6', que sería un objetivo del caballo enemigo. Por otro lado, el otro alfil ('g7') sería un alfil malo, e incluso habrían posibilidades de mate con el avance h4-h5.

En la partida en cuestión, Kan – Borisenko, las negras realizaron una sencilla maniobra, **14 ... ♖e8!**, con idea de emplazar el caballo en 'd6', seguido, tal vez, de ... ♖f7, para proteger varias casillas importantes. Desde allí, por ejemplo, el caballo negro ayudaría a que el alfil de 'g7' cobrase vida por 'h6'.

Pero las blancas no se durmieron en los laureles y jugaron **15 ♖g1!**, otra buena maniobra, con idea de controlar 'g5' desde 'f3'. La partida prosiguió con **15 ... ♘d6 16**

♘f3 ♖f7! 17 ♙d3 ♙h6 18 ♜f2 b6 19 ♜d1 ♜f6, y las negras han igualado el juego de piezas. Pronto acordaron tablas, pero las negras podían haber aspirado a más.

La maniobra puede ser también un método defensivo *para provocar nuevas debilidades en la estructura de peones contraria*. Detengámonos en la partida Paul Keres – Max Euwe; Zandvoort (Países Bajos), 1936: **1 e4 e6 2 d4 d5 3 e5 c5 4 ♘f3 cxd4 5 ♜xd4 ♘c6 6 ♜f4 f5 7 ♙d3 ♖ge7 8 0-0 ♖g6 9 ♜g3 ♙e7 10 ♜e1 0-0 11 a3**. Aquí las negras iniciaron una maniobra de caballo beneficiosa, con **11 ... ♖b8!**, que tiene por destino 'e4', vía 'a6' y 'c5'.

Para evitar esto, las blancas jugaron **12 ♘bd2 a5 13 ♖b3**, pero entonces, para mantener las piezas en sus puestos, tuvieron que hacer concesiones en el flanco de dama: **13 ... ♖a6 14 a4 ♖b4 15 ♖bd4 ♙d7 16 ♙b5 ♖c6 17 c4?** A estas alturas, las negras disponían de una posición muy buena y estaban preparadas para hacerse con la iniciativa: **17 ... ♘xd4 18 ♘xd4 ♙c5 19 ♜d3 ♙xb5 20 ♖xb5 ♜h4 21 ♜f1 ♜ad8**, seguido del avance del peón de d. Las negras ganaron una partida brillante.

Una tercera forma de maniobra es *el reagrupamiento general de las piezas para el contrajuego*. Un excelente ejemplo de esto lo tenemos en la partida Wolfgang Unzicker – Mark Taimánov; Tor-

neo Interzonal de Estocolmo (Suecia), 1952:

1 e4 c5 2 f3 c6 3 d4 cxd4 4
xd4 f6 5 c3 d6 6 e2 e5 7
f3 h6 8 0-0 e7 9 e1 0-0 10 h3
a6 11 f1 b5 12 a3 b7 13 b3 c8
14 b2.



Hasta ahora, todas las jugadas han sido razonables por ambas partes, aunque hay que decir que las blancas podían haber jugado con más agresividad. Las negras siguieron ahora una lección de Richard Reti y maniobraron contra el centro desde un flanco: **14 ... c7!**, con idea de seguir con ... a8 y ... fc8.

Las blancas también concibieron una maniobra, pero su elección, **15 b1?**, fue demasiado lenta en comparación con la más natural 13 d5. Las blancas no comprendieron la dimensión de sus problemas y pensaron que podrían resolverlos protegiendo algunos puntos débiles, como e4 y c2. Pero después de **15 ... a8! 16 bd2 d8 17 d3 e6 18 c1**

fc8 19 h2 d7 20 hf1 dc5, la bancarrota de su estrategia resultó evidente. Las negras podían jugar pensando en la ruptura central ...d5, mientras que las blancas no tenían otra alternativa que mantenerse a la espera.

La continuación resultó muy significativa. Las blancas continuaron trasladando piezas de un lado a otro, y pronto se vieron ahogadas: **21 g3 g6 22 e2 g5 23 c3 d4 24 cb1 d5! 25 exd5 xd3 26 cxd3 xc1 27 xc1 xd5 28 f3 c2! 29 a4 b4 30 ch1 c6**, y las blancas se rindieron.

RUPTURA DEL FRENTE DE ATAQUE

Una táctica más especializada para concluir este capítulo es el avance de peones para romper o limitar el frente de ataque (y para establecer un punto fuerte en el centro). Ésta puede ser la forma de arma defensiva más sutil, y puede producirse en plena apertura o a comienzos del final y en cualquier sector del tablero (el centro y ambos flancos).

Hemos visto muchos ejemplos de cómo un defensor deja fuera de juego a las piezas enemigas con una jugada de peón. En muchos casos ésta es otra forma de controlar columnas abiertas. Un claro caso lo tenemos en la Defensa Francesa cuando las negras

juegan ...f5 para restringir la línea de acción del alfil blanco. Por ejemplo: **1 e4 e6 2 d4 d5 3 ♖c3 ♜f6 4 ♙g5 ♚e7 5 ♙xf6 ♙xf6 6 e5 ♚e7 7 ♗g4 0-0 8 ♙d3**, y ahora **8 ... f5!** obliga a las blancas a abrir la posición, lo que facilita el desarrollo del rival (que conserva la pareja de alfiles) con **9 exf6**, o garantiza contrajuego con **9 ♗h3 c5 10 dxc5 ♜d7! 11 f4 ♜xc5** (12 0-0-0 b5!?). El alfil de rey blanco ya no ataca el flanco de rey.

Otro método es dislocar la cuña de peones por medios tácticos. Me viene a la memoria la partida entre Tigrán Petrosián y Alexándor Kotov, de un torneo soviético, en 1956. Comenzó así: **1 e4 c5 2 ♜f3 d6 3 c3 ♜f6 4 ♙d3 ♜c6 5 ♙c2 ♙g4 6 d3 e6 7 ♜bd2 ♚e7 8 h3 ♙h5 9 ♗e2 d5 10 a3 ♗c7 11 0-0 0-0 12 g4!? ♙g6 13 ♜h4**, y ahora las negras han encontrado un detalle táctico en la última jugada blanca: **13 ... ♜xg4!! 14 ♗xg4 f5**, y las negras recuperan la pieza con ventaja, pues incluso en la mejor variante, **15 ♗g3 f4 16 ♗g4 ♜e5 17 ♗xe6+ ♙f7 18 ♗f5 ♙xh4 19 ♗xf4 ♗e7**, el frente de peones blanco del ala de rey ha quedado demolido y es vulnerable a un ataque fuerte.

Petrosián jugó **15 exf5? exf5 16 ♗a4 ♙e8 17 ♜hf3?**, creyendo que podría sacrificar su dama a cambio de buena compensación, por ejemplo, tras **17 ... ♜d4 18 cxd4**. Sin embargo, *se rindió* en el

acto cuando Kotov jugó **17 ... ♜a5!** Pero también **17 ♗b3 ♙xh4 18 ♗xd5+ ♙h8** hubiera sido muy malo para él, porque si **19 ♗xc5**, las negras darían mate con **19 ... ♙h5, 20 ... ♚ae8 y ... ♗f6-g6**.

Por ruptura del frente de ataque entendemos la dislocación de la formación de peones enemiga antes de que ésta entre en contacto con las propias líneas defensivas. Esta idea estratégica puede resultar muy sutil si ambos bandos aprecian el peligro. El incentivo, en muchas partidas modernas, es para el jugador que ataca en el sector en que tiene preponderancia material y la ventaja que le confiere la estructura de peones. Para conseguir esto, el jugador debe avanzar algunos de sus peones. Pero si lo hace, puede verse abocado al tipo de ruptura que se produjo en esta partida del Torneo de Candidatos de 1968:

1 e4 c5 2 ♜c3 d6 3 g3 g6 4 ♙g2 ♙g7 5 d3 ♜c6 6 f4 e6 7 ♜f3 ♜ge7 8 0-0 0-0 9 ♙d2 ♚b8, y ahora ambos bandos se disponen a emprender acciones en el ala de dama. **10 ♚b1 b5 11 a3**.

(D)

Las negras (Larsen) pueden haber concluido que las blancas (Spasski) se preparaban para minar el flanco de dama con **12 b4**. Precisamente con esta idea había ganado Vasili Smíslov, dos décadas atrás, numerosas partidas. A



Larsen le hubiera gustado impedir eso con ...b4, pero tal avance conduce, tras 12 axb4 cxb4 13 ♖e2, a una excelente posición para las blancas, que pueden hacer caso omiso por cierto tiempo los acontecimientos en el flanco de dama y preparar su propio asalto en el centro con c3 y d4.

Las negras, por tanto, quieren jugar ...a5, con el doble propósito de restringir b4 y preparar su propio avance a la misma casilla, 12 ... b4 13 axb4 axb4!, lo que les permitiría penetrar por la columna a. Con esta importante diferencia, el juego prosiguió 11 ... a5, y ahora 12 a4!!.

Esta jugada sencilla sólo es efectiva gracias a la última de las negras, que no pueden defender la casilla 'b5' con un peón al haber avanzado el peón de a. Así, Larsen tuvo que elegir entre dislocar sus peones, y permitir que las blancas se consoliden en el flanco de dama (12 ... bxa4 13

♗xa4, seguido de b3), o avanzar, como finalmente hizo, 12 ... b4.

Las blancas continuaron con 13 ♖b5, y ahora 13 ... d5 (o 13 ... ♙a6 14 c4, que anula todo el juego en el flanco de dama) 14 c4! bxc3 15 bxc3, y a pesar de 15 ... c4!, que les dio a las negras algunas posibilidades de contrajuego, Spasski quedó mucho mejor después de 16 ♙e3! cxd3 17 e5!

Una versión comparable de formación de peones dislocada se encuentra en la partida Tigrán Petrosián – Vlastimil Hort; Campeonato de Europa por equipos, Oberhausen (Alemania), 1961:

1 c4 e5 2 ♖c3 ♖c6 3 g3 f5 4 ♙g2 ♗f6 5 d3 g6 6 ♖b1 ♙g7 7 b4 d6 8 b5 ♗d4 9 ♗h3! 0-0 10 0-0 h6 11 f4! ♙h7 12 a4 ♖b8 13 ♗f2 ♙d7 14 ♙d2 ♗h5 15 e3 ♗e6 16 ♙b2 g5.



La contención de las blancas en el flanco de rey ha sido muy instructiva. En particular, la maniobra de caballo ♗h3-f2 prote-

ge las casillas 'e4' y 'g4', además de permitir el avance f4, que impide ...f4 del rival, la ruptura típica de cualquier agresión negra en el sector. Puesto que el éxito de esta variante de apertura depende de que el ataque blanco en el ala de dama llegue antes que las amenazas de mate de las negras, esta pequeña precaución es esencial.

Ahora, sin embargo, las negras sitúan a su rival ante la inevitable apertura de algunas líneas en el flanco de rey. Las blancas no pueden mantener indefinidamente el peón en 'f4'. Pero Petrosián dispone de una poderosa réplica: **17 fxe5 dxe5 18 g4!!**, disloca la falange de peones negros. Con esta útil jugada gana, además, la casilla 'e4' para sus piezas, lo que le permitirá continuar con el bloqueo de las columnas y diagonales peligrosas para su rey.

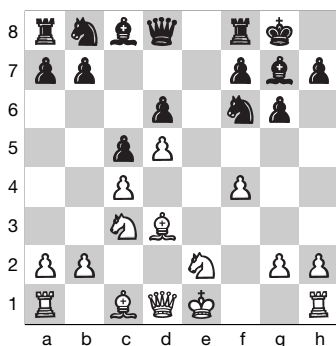
La única esperanza de las negras reside en las complicaciones derivadas de **18 ... fxe5 19 g4** f4 , a lo que las blancas respondieron con **20 e4+ h8 21 exf4 g4 22 fxg5 f4** (22 ... hxe5 23 xf8+ y 24 d5, con un medio juego en el que las blancas dominan el centro y el flanco de dama, sin tener nada de que preocuparse en el flanco de rey) **23 gxh6 xh6 24 h1 h4 25 e1**, seguido de g3 , con una partida ganada.

CREACIÓN DE UN PUNTO FUERTE EN EL CENTRO

Hasta el jugador que acaba de familiarizarse con los fundamentos del juego sabe que un ataque de flanco requiere ser contrarrestado por una acción en el centro. Normalmente eso se consigue mediante un avance de peón que obstaculizará el control del rival en el centro o facilitará el contraataque propio. Un motivo algo diferente es el avance de peón que sencillamente gana un valioso espacio *antes de lanzar un ataque de flanco*.

Esta acción central puede servir para muchos fines. Consideremos, en primer lugar, el avance de peón que priva al adversario de casillas para sus piezas. Veamos, por ejemplo, esta posición de la Defensa India de Rey:

1 d4 f6 2 c4 g6 3 c3 g7 4 e4 d6 5 f4 c5 6 d5 0-0 7 d3 e6 8 ge2 exd5 9 exd5.

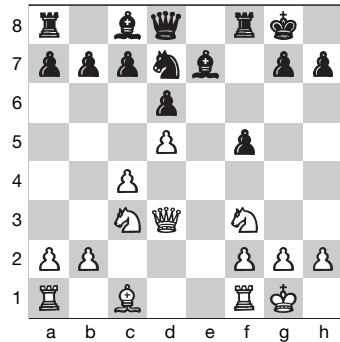


La disposición de los caballos indica la intención de las blancas: atacar en el flanco de rey con $\text{d}g3$ y $\text{f}5$, seguido de la utilización de la casilla 'e4' y las columnas e y f. Aunque hay varios planes para oponerse al anterior, el más efectivo es **9 ... $\text{h}5!$** (amenaza debilitar el flanco de rey blanco con un jaque en 'h4') **10 0-0 $\text{f}5!$**

Este avance de peón frena mecánicamente $\text{f}5$ y $\text{g}4$, y priva, además, a las blancas de la casilla 'e4'. Por otra parte, las negras pueden pensar ahora en el flanco de dama y en la columna e, ya que tienen ahí tantas posibilidades como las blancas.

La pieza del centro que el peón avanzado controla puede constituir en sí misma una recompensa. Aporta un refugio para contrajuego a la vez que le resta espacio al opositor. Recuerdo una partida por correspondencia de Chigorin: **1 e4 e5 2 $\text{d}f3$ $\text{d}c6$ 3 c3 $\text{d}f6$ 4 d4 $\text{d}xe4$ 5 d5 $\text{d}b8$ 6 $\text{e}d3$ $\text{d}c5$ 7 $\text{d}xe5$ $\text{d}xd3+$ 8 $\text{c}xd3$ $\text{e}7$ 9 0-0 d6 10 $\text{d}f3$ 0-0 11 c4 $\text{d}d7$ 12 $\text{d}c3$.**

Las negras tienen un juego excelente debido a la ventaja del par de alfiles y a unas buenas casillas centrales como 'e5'. Podrían, por ejemplo, iniciar sus acciones de medio juego restringiendo a las blancas en el flanco de dama con 12 ... $\text{d}c5$ 13 $\text{c}c2$ $\text{e}f6$ 14 $\text{b}b1$ a5. Pero Chigorin puede permitirse jugar con mayor agresividad: **12 ... $\text{f}5!$**



Esto es una sorpresa porque las blancas parecen tener posibilidades de instalar un caballo en 'e6'. Pero antes de que puedan explotar esa debilidad con 13 $\text{d}d4$, las negras pueden luchar por la casilla con 13 ... $\text{d}c5$ y 14 ... $\text{e}f6$, o 13 ... $\text{d}e5$. La partida siguió con **13 $\text{e}e1$ $\text{e}f6$ 14 $\text{e}e3$** , y ahora 14 ... $\text{d}e5$ 15 $\text{d}xe5$ $\text{d}xe5$ no es tan fuerte porque las blancas replicarían 16 $\text{f}4!$, y controlarían muy bien la masa de peones centrales.

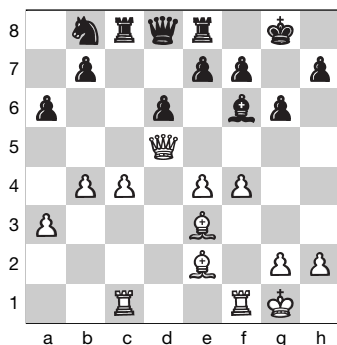
Chigorin jugó **14 ... $\text{g}5!$** , un avance justificado por la actual fortaleza de las negras en el centro. El argumento táctico oculto es: 15 $\text{c}xf5$ $\text{e}xc3$ 16 $\text{c}e6+$ $\text{c}g7$ 17 bxc3 $\text{d}f6!$ 18 $\text{d}xg5$ $\text{c}g6!!$. Las negras pronto obtuvieron una posición abrumadora en el flanco de rey: **15 $\text{e}d4$ $\text{g}4$ 16 $\text{d}d2$ $\text{e}e5$ 17 $\text{d}e2$ $\text{f}4$ 18 $\text{f}3$ $\text{e}xd4+$ 19 $\text{c}xd4$ $\text{d}e5!$** Este ataque relámpago sólo fue posible, sin embargo, gracias al control central que ejercen piezas y peones negros desde la jugada 12ª.

Una versión más sencilla de cómo apoderarse de un punto fuerte en el centro es el tema ...e5 en la Defensa Siciliana. Por ejemplo, después de **1 e4 c5 2 ♘f3 ♜c6 3 d4 cxd4 4 ♜xd4 e6 5 ♜c3 ♞c7 6 ♙e2 a6 7 a3 ♘f6 8 ♙e3 ♙e7 9 0-0 0-0 10 f4 d6 11 ♞e1**, y ahora las negras pueden igualar con **11 ... ♜xd4 12 ♙xd4 e5! 13 fxex5 dxe5 14 ♞g3 ♙c5! 15 ♙xc5 ♞xc5+**.

Las negras no han conseguido poco con el avance 12 ... e5. Con el peón de 'e4' bloqueado, las piezas menores restantes de las blancas no tienen el mismo grado de actividad. Una pieza atacante peligrosa, el alfil de dama, ha sido cambiado y las negras están tan bien que después de **16 ♙h1 ♙h8!**, la mejor posibilidad de las blancas para evitar caer en desventaja es 17 ♜xf6! gxf6 18 ♞h4 ♜g8 19 ♘d5 (ó 19 ♞xf6+), con tablas probables. Si las blancas no sacrifican la calidad, entonces las negras pueden sostener su posición con ... ♙e6, seguido de ... ♘g8 o ... ♘d7 y ... f6. Por ejemplo, la partida Octavio Troianescu – Milan Matulovic; Venecia (Italia), 1969, prosiguió así: **17 ♞h4? ♘g8 18 ♙d3 ♘e7 19 ♜ae1 ♙e6 20 ♞f2? ♞xf2 21 ♜xf2 f6 22 ♙g1 ♜fd8**, y las negras pronto lograron un final ganador.

Cuando las negras juegan ...e5 en una situación de este tipo tienen en mente seguir con ...exf4, a fin de habilitar 'e5' para sus piezas

menores. El hecho de que su peón de d quede aislado es insignificante, por curioso que parezca. En muchos casos se trata de una debilidad que no se puede explotar.



La posición del diagrama anterior corresponde a una partida del autor en el torneo de Reggio-Emilia de 1971-1972. Las blancas tienen una ventaja amplia de espacio, además de la pareja de alfiles. Las negras han perdido varios tiempos en la última fase de la apertura y ahora deberán jugar con suma precaución. Optaron por **20 ... ♘c6**, una jugada de apariencia inocua, a la que las blancas respondieron con **21 ♞d2**, para impedir 21 ... ♙b2. Sin embargo, con la sencilla 21 ♜cd1! la superioridad blanca se mantendría intacta. La textual, en cambio, permitió **21 ... e5!**

Las blancas podían haberla desestimado, mediante 22 f5, pero entonces 22 ... ♘d4 les aseguraría a las negras un buen juego de pie-

zas. Las blancas asumieron que 21 ... e5 era una mala jugada, porque les permitía presionar en 'd6' y 'f7'. El juego siguió así: **22 ♖g4 ♜a8 23 ♜f2 exf4! 24 ♜xf4 ♜e5!** Ahora las debilidades de las negras quedan compensadas por el punto fuerte de 'e5'. La posición se sostiene, tácticamente, con variantes como 25 ♜xf6 ♜xf6 26 ♜xf6 ♜xg4. Lo mejor que pueden hacer las blancas es 25 ♖e2 ♖g7 26 ♜cd1 ♜c7, aunque las negras se han asegurado una posición defendible. Pero las blancas jugaron alegremente **25 ♜cd1?**, y perdieron un peón tras **25 ... ♜xc4 26 ♖c5 ♜e7 27 ♖e2? ♖e5**. Las negras, con el tiempo, acabaron ganando.

Nuestro ejemplo final es Vasile Georgescu – Leonid Stein; Bucarest (Rumania), 1960: **1 e4 c5 2 ♜f3 d6 3 d4 cxd4 4 ♜xd4 ♜f6 5 ♜c3 a6 6 ♖g5 e6 7 f4 ♖e7 8 ♜f3 ♜c7 9 0-0-0 h6 10 ♖xf6?! ♖xf6 11 g4 ♜c6 12 ♜b3 ♖d7 13 ♖g2 0-0-0!? 14 h4 g6 15 g5 ♖g7 16 ♜d3**, y ahora el juego es difícil para las negras a causa del peón retrasado de 'd6'.

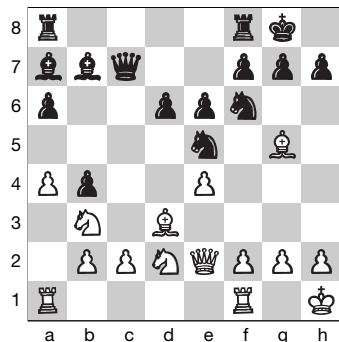
Sin embargo, Stein continuó con **16 ... ♖xc3! 17 ♜xc3 e5!**, y logró un final superior después de **18 fxe5 ♜xe5 19 ♜xd6 ♜xc3 20 bxc3 hxc5 21 ♜d5** (21 hxc5 ♜xh1+ y 22 ... ♜h8 también es malo para las blancas) **21 ... ♜de8 22 hxc5 ♜xh1+ 23 ♖xh1 ♖c6**. No mucho después, las negras forzaron la

rendición de su rival en un muy poco tiempo: **24 ♜d1 ♜h8 25 ♜d4 ♜h3 26 ♜g1 ♜xc3 27 ♖g2 ♖c7 28 ♜xc6 ♖xc6 29 ♖f1 ♖c5 30 ♖d3 ♜xd3+ 31 ♖d2 ♖d4 32 ♜g3 ♜c5!**, y la blancas abandonaron. Las piezas negras cobraron vida después de 17 ... e5.

PARTIDAS ILUSTRATIVAS

Alexéi Suetin – Litvínov;
Campeonato de Bielorrusia, 1959

1 e4 c5 2 ♜f3 e6 3 d4 cxd4 4 ♜xd4 a6 5 ♜c3 ♜c7 6 ♖d3 ♜c6 7 ♖e3 ♜f6 8 0-0 ♜e5 9 ♖f4 ♖c5 10 ♜b3 ♖a7 11 ♜e2 d6 12 ♖h1 b5 13 a4?! b4 14 ♜b1 0-0 15 ♜1d2 ♖b7 16 ♖g5.



Ambos bandos han incurrido en ciertos riesgos. El emplazamiento del alfil de rey negro en 'a7', en lugar de su más útil puesto defensivo en 'e7', podía haber

sido castigado con un anterior ♖g5 y f4. Pero las blancas prefirieron provocar debilidades en el flanco de dama hasta que las negras hubiesen enrocado. Ahora la posición negra parece crítica, debido a las amenazas ♖xf6 y f4. Si las negras juegan ...♘xd3, abren la columna c para las blancas, y si no lo hacen, las blancas tendrán la dama, la torre de 'f1' y tres piezas menores disponibles para el ataque en el flanco de rey.

16 ... ♘fd7!

Mejor que 16 ... ♘ed7 17 f4, después de lo cual el ataque blanco progresa sin mayores obstáculos. Las negras se disponen a crear un punto fuerte en el centro, con ...f6 y ...e5, justo en el momento en que las blancas jueguen f4. El dominio que las negras ejercen en sus líneas interiores, como la séptima fila, les servirá de protección.

17 f4 ♘c6
18 ♖g4 ...

Tal vez fuese mejor 18 f5 f6 19 fxe6 fxc5 20 exd7 ♖xd7 21 ♘c4, aunque ahora tanto 21 ... ♖f4 como 21 ... ♘e5 son buenas para las negras.

18 ... ♖h8
19 ♖f3 ♖f6!

20 ♖h4 ♖fe8

Obsérvese la poca armonía que reina entre las piezas atacantes de las blancas. El alfil de 'h4' bloquea la columna h y sólo sirve para pequeñas tareas tácticas (21 ♖g3 ♘f8? 22 ♖xf6). Las negras planean cubrir todas sus debilidades del flanco de rey con ...♘f8, ...e5 y ...♖e7.

21 ♖g3 ♖e7
22 ♘f3 e5

El alfil de rey blanco ha quedado encerrado antes de que su bando pueda crear un ataque contra h7 con ♖h3, ♖f2 y e5. Después de 22 ... e5, las negras piensan jugar 23 ... exf4 y 24 ... ♘de5, con un magnífico juego central.

23 f5 ♘d4!

Las negras quieren cambiar algunas piezas menores para que el contrajuego en el flanco de dama no encuentre oposición. Después de 24 ♘bxd4 ♖xd4 25 ♘xd4 exd4, las negras amenazarían 26 ... ♘e5 y 27 ... g6!, para abrir la columna e de manera indirecta.

24 ♘bxd4 ♖xd4
25 ♖h3 ♖xb2
26 ♖b1 ♖c3
27 ♖f2 ♘f8
28 ♘h4 ...

Por fin otra amenaza (29 ♖g6+) de las blancas, cuyas piezas permanecían en tinieblas, como consecuencia de la modificación sufrida por la estructura de peones. Las negras están preparadas para entrar en la fase final, con la ruptura central ...d5 en mente, una vez rechazadas las amenazas inmediatas.

28 ... ♔g8
29 ♕e2 ...

Amenaza el jaque en 'c4'. Las blancas perderían toda una torre en caso de 29 ♖g6 hxg6 30 fxg6 ♙c8, sin conseguir a cambio ni una sola amenaza.

29 ... d5!
30 ♖d1 ♖d7
31 exd5 ♙xd5

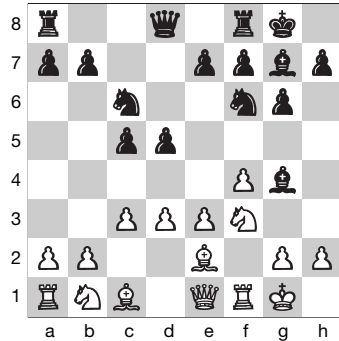
Las negras devuelven el peón (32 ♙xa6 ♖ad8 33 ♙d3 b3) a fin de coordinar sus piezas para la maniobra decisiva.

32 ♖g6!? ♔c6
33 ♖xf8 ♙xg2+
34 ♔g1 ♙xh3

Las blancas se rindieron.

Vasili Smíslov – Georgui Ili-vitski; XXII Campeonato de la URSS, Moscú, 1955

1 f4 d5 2 ♖f3 g6 3 e3 ♙g7 4 ♙e2 ♖f6 5 0-0 0-0 6 ♔e1 c5 7 d3 ♖c6 8 c3 ♙g4!?



Una idea lógica. Las negras quieren jugar ...e5, y antes deben eliminar el caballo de 'f3' para reducir la presión en dicha casilla. Más significativo es el cambio de una potencial pieza atacante. La disposición de piezas de las blancas a menudo conduce a un ataque de mate, con ♖h4 y ♖g5. Pero sin el caballo, el ataque blanco sencillamente no existe.

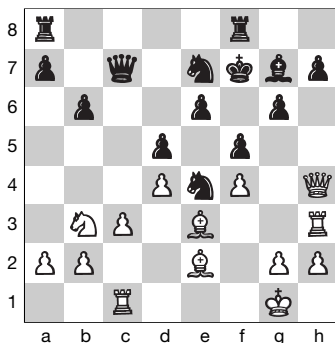
9 ♖bd2 ♔c7
10 ♖b3!? b6
11 d4 cxd4
12 exd4 ♖e4

Las blancas han evitado ...e5, trasponiendo a una formación de muro de piedra ('f4' y 'd4'). El inconveniente de esta formación es la toma de 'e4' con un caballo, que puede reforzarse con ...f5.

13 ♖e3 ♙xf3!
14 ♜xf3 f5

Las negras han igualado el juego de piezas y sólo tienen que rechazar un ataque en el flanco de rey (por ejemplo, con ♜h3 y ♗h4) para empezar a pensar en su ventaja. Pueden consolidar el centro con ...e6 y la maniobra ...♘e7-c8-d6, y a continuación pueden lanzar el llamado ataque “de las minorías” en el flanco de dama, a base de ...b5-b4, para debilitar los peones enemigos de c y d. Las blancas deberían renunciar a sus planes de ataque en favor de 15 ♜c1.

15 ♜h3?! e6
16 ♜c1 ♘e7
17 ♗h4 ♙f7!



Esta jugada con tanta clase obedece a dos fines. El primero es que si 18 ♗xh7, las blancas perderían la dama con 18 ... ♜h8. De es-

ta forma, queda anulado el ataque contra la casilla más débil del flanco de rey ('h7'). Pero con la jugada de rey las negras preparan la maniobra ...♘g8-f6 para reforzar el caballo del puesto avanzado. En esta posición las negras no tienen motivos para temer el avance c4, porque las blancas han alejado dos piezas valiosas del centro.

18 ♘d2 ♘xd2
19 ♙xd2 ♘g8
20 c4! ...

Las negras quedarían con ventaja en el centro y el flanco de rey después de 20 ♗xh7 ♘f6 21 ♗h4 ♜h8 22 ♗g3 ♘e4 y 23 ... ♜xh3. También quedarían mucho mejor en la mayoría de los finales, debido al mal alfil contrario de casillas negras. La jugada textual de las blancas es una tentativa aguda por explotar la posición de la dama y el rey negros: 20 ... ♙xd4+ 21 ♙h1 ♙xb2 22 ♗xh7+ ♙g7 23 ♙c3 ♘f6 24 ♙xf6 ♙xf6 25 ♗g3 ♗f7 26 ♗h4+.

20 ... ♜ac8!
21 cxd5? ♗xc1+!

Las negras logran bastante más que una simple compensación material por la dama y la victoria es mecánica:

22 ♙xc1 ♜xc1+ 23 ♙f2 ♙xd4+
24 ♙f3 exd5 25 ♗xh7+ ♙g7 26

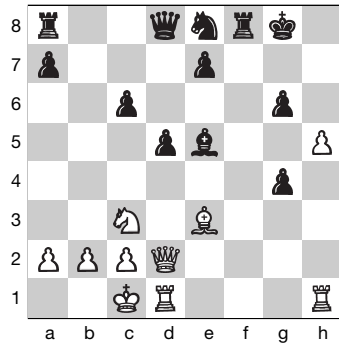
♖g3 ♜e7 27 ♜xg6 (de otro modo,
 27 ... ♜h8!) 27 ... ♜xg6 28 ♜h5
 ♜xb2 29 ♜d3 ♜g7 30 g3 ♜c3 31
 ♜e2 ♜c6 32 h4 ♜e8+ 33 ♜f1 ♜e3

34 ♜xf5 ♜e7 35 ♜h7+ ♜f8 36 g4
 ♜g7 37 ♜f2 d4 38 g5 ♜e8 39 ♜e2
 ♜c5 40 h5 ♜f5 41 h6 ♜xf4+ 42
 ♜e1 ♜e5 43 ♜d1, y las blancas se
 rindieron.

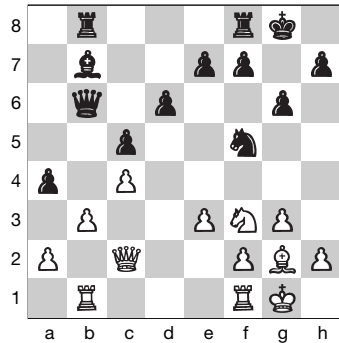
EJERCICIOS PARA ESTUDIO

(Soluciones en la página 221)

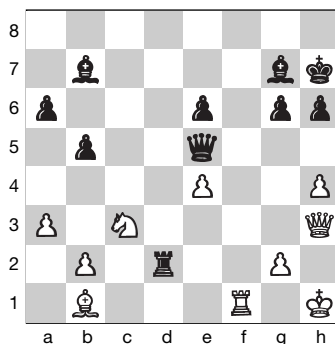
1. Las blancas amenazan mate a lo largo de la columna h en pocas jugadas. ¿Cómo pueden responder las negras a esa amenaza?



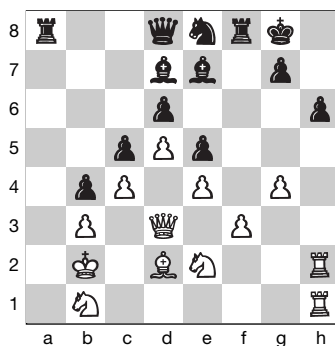
2. Las negras ejercen una presión considerable en los peones blancos del ala de dama (por ejemplo: si 1 bxa4, 1 ... ♜a6 y ... ♜c6). ¿Cómo pueden las blancas atenuar la presión?



3. Las blancas arruinaron parte del enroque enemigo con 1 h5 gxf5, y luego siguieron con 2 ♖d1. ¿Cómo deben continuar las negras?



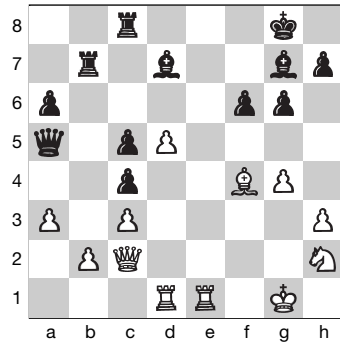
4. ¿Están amenazando las blancas 1 ♕xh6? Si fuera su turno, ¿cuál sería la continuación más lógica para las negras?



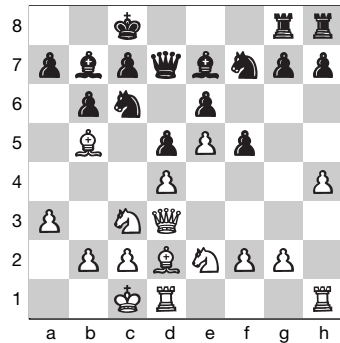
5. Las negras tienen problemas en el flanco de rey, pues las blancas amenazan ♖e3 y ♘h5. ¿Cuál es el mejor reagrupamiento de las negras para reparar la posición?



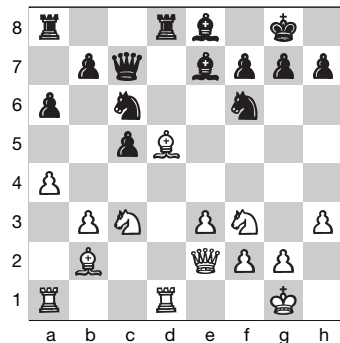
6. ¿Qué hace que la posición blanca sea viable y qué pueden hacer las negras al respecto?



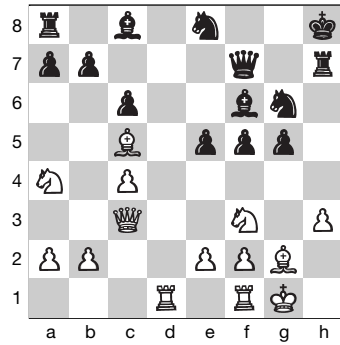
7. Las negras necesitan contra-juego y el flanco de rey parece el lugar idóneo para ello. Pero ¿cómo pueden sofocar las acciones inminentes en el flanco de dama?



8. Las negras podrían aliviar su posición mediante cambios. La cuestión es ¿cuáles?



9. ¿Qué puede hacerse para detener el rodillo de piezas y peones negros en formación de ataque?



CAPÍTULO 3

Amenazas y restricción

Las amenazas son los ladrillos con que se construye todo ataque. Ya sean sutilmente estratégicas y dirigidas al flanco de dama, ya puramente tácticas y con el propósito exclusivo de asestar mate, las intenciones agresivas de un jugador se hacen reales al plasmarse en amenazas.

En palabras de Lasker, una amenaza es “un proyecto de combinación” que “se convierte en ataque, a menos que la parte amenazada pare, defienda, prevenga o refute la intención que contiene”. Esto abarca gran cosa e incluiría, por ejemplo, el proyecto de una combinación incorrecta que, sin embargo, puede parecerle fundada al atacante. Pero, para nuestros propósitos, una amenaza es *una tentativa de explotar una debilidad*.

Las amenazas, desde el punto de vista del atacante, pueden diferenciarse según la debilidad que éste trata de explotar (amenazas de mate, de ocupar casillas débiles, de debilitar la estructura de peones, etc.). Pero desde el punto de vista del defensor, el punto de partida es la proximidad de que la amenaza se consuma. ¿Cuál es el período de gestación, en número de jugadas, entre un giro táctico como idea vaga en el cerebro de nuestro rival y el punto en que el truco hace trizas su posición?

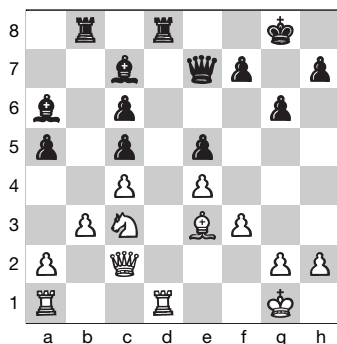
Nos referimos a una amenaza inminente, cuando nuestro adversario mueve un caballo a ‘d5’ que amenaza nuestra dama en ‘e7’. El período de gestación es de una jugada, y si no somos capaces de eludirla, nuestra da-

ma desaparecerá del tablero. Al mismo tiempo, la jugada ♖d5 puede haber iniciado un plan para llevar un peón a 'g5' y apoyar así la jugada ♖f6+, que pondría en un grave aprieto nuestro enroque. Esto puede considerarse como una amenaza intermedia. En tercer lugar, la jugada de caballo puede encajar en una secuencia que comprende diez jugadas. Por ejemplo: nuestro rival espera cambiar las piezas menores con ♖d5 y forzar así un final favorable de piezas mayores, por razones de superioridad material o mejor estructura de peones. Tal amenaza sería, por tanto, una amenaza a largo plazo.

Lo primero que hay que hacer, cuando se produce un cambio en la posición –y es un buen hábito hacerlo en cada jugada– es preguntarse a uno mismo: ¿hay alguna amenaza? Si es así, ¿de qué tipo?: ¿inmediata, a corto plazo o a largo plazo? Si hay una amenaza inmediata, tendrá que responder a ella en su próxima jugada. Pero si hay un peligro más intrincado, que planea sobre el futuro próximo, también tendrá que prestarle atención.

(D)

Ésta es una partida de Botvinnik en 1943, en la que las negras se han defendido en una Ruy Ló-



canzar un final de piezas menores. Aparentemente, las negras sólo pueden conservar las piezas pesadas si las retiran de la única columna abierta del tablero.

Una vez que las negras comprenden los peligros que les acechan, pueden emprender una acción “desesperada” con la certeza de que es lo que la posición requiere. Botvinnik jugó **25 ... ♖d4!!** Este movimiento responde a la amenaza a corto plazo de ataque al peón débil. También resuelve el problema de cambiar varias piezas pesadas, pues si ahora **26 ♖xd4?**, **26 ... cxd4** corregiría perfectamente la formación de peones. Al sacrificar la calidad, las negras convertirán su peón más débil en el más fuerte: un peón pasado y protegido. Por otra parte, la naturaleza cerrada de la posición reduce el efecto de las torres blancas y, en este caso concreto, se activan los alfiles negros.

Las blancas aceptaron el sacrificio, con **26 ♘e2** (mejor capturar con el caballo que con el alfil) **26 ... ♙c8 27 ♘xd4 cxd4 28 ♙f2**, pero quedó claro que las negras habían logrado algo más que igualar cuando actuaron en el flanco de rey: **28 ... c5 29 ♖f1 f5 30 ♙g3 ♙d7 31 ♖ad1 f4 32 ♙f2 g5**, y las negras ganaron en la jugada 53ª.

Estas distinciones entre amenazas inmediatas, a corto y a lar-

go plazo tienden a confundirse. Por ejemplo, conviene observar que el sacrificio de calidad de las negras sólo resultó fundado porque lograron conservar la segunda torre sobre el tablero. (Una buena regla práctica es que, cuando pierda o sacrifique la calidad, trate de conservar la otra torre, pues de no ser así, no podrá competir en condiciones por filas o columnas.) Por consiguiente, podríamos decir que las blancas planteaban la amenaza inmediata **26 ♖xd8**, con lo que hubieran quitado mucho hierro a la ulterior **... ♖d4**, que sería bastante menos efectiva. En cualquier caso, es importante saber qué amenazas existen en la posición y si éstas se ciernen sobre un futuro inmediato o sobre uno lejano.

AMENAZAS INMEDIATAS

En esencia, sólo pueden hacerse tres cosas con las amenazas inmediatas: 1) impedir físicamente que lleguen a plantearse (por ejemplo, cambiar la pieza amenazadora, bloquear la columna clave, ocupar la casilla en cuestión); 2) distraer la atención del opositor hacia otro sector del tablero (véase *jugada intermedia*, capítulo cinco), y 3) reducir los efectos de la amenaza al ser ésta realizada. Se trata de detener, postergar o quitar veneno a la amenaza.

En cada caso, sin embargo, el defensor debe determinar si el remedio es (o no) peor que la enfermedad: “Estoy incurriendo en un riesgo demasiado grande para prevenir algo con lo que podría convivir perfectamente”. La vieja historia de que la amenaza es más fuerte que su ejecución ha costado a los defensores cientos (si no millares) de partidas.

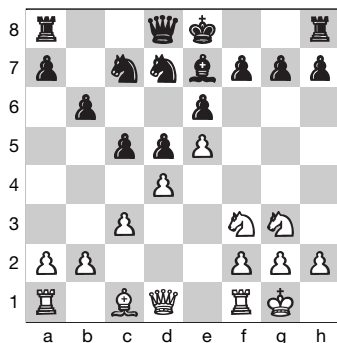
Las mejores guías son los principios familiares de economía y de la debilidad explotable. ¿Puede la amenaza ser contrarrestada a bajo coste o con una concesión que no puede explotarse? Si es usted capaz de responder correctamente a esta pregunta, puede estar seguro de que se eleva al nivel de la verdadera maestría, pues es la más difícil de todas las habilidades defensivas.

Veamos, por ejemplo, una posición típica de la Defensa Francesa:

1 e4 e6 2 d4 d5 3 ♘d2 ♘f6 4 e5 ♗fd7 5 ♙d3 c5 6 c3 b6!? 7 ♗e2 ♙a6 8 ♙xa6 ♗xa6 9 0-0 ♗c7 10 ♗g3 ♙e7 11 ♗f3

(D)

Si las negras, como es natural, enrocan, deberán soportar algo de presión en el flanco de rey tras **12 ♗h5!** ¿Hasta qué punto puede considerarse esta jugada una amenaza? Botvinnik se encontró una vez en esta posición (contra Tolush en el Campeonato de la



URSS de 1952) y optó por **11 ... h5!?** Siguió: **12 ♗e1 g6** (no **12 ... h4 13 ♗h5 g6 14 ♗f4**, seguido de **♙g4** y **♗f3**, que gana el peón de h).

Las debilidades del flanco de rey negro eran estáticas y, por tanto, no fácilmente reparables. Pero las piezas blancas estaban cortadas de la acción. El mejor plan para las blancas era cambiar el alfil contrario de casillas negras. Las negras trataron de dificultar esta idea al tiempo que ponían en marcha su propio plan de contrajuego: **13 ♗d3 ♙c8 14 ♙e3 c4 15 ♗f4 b5 16 ♗h3! ♙d8! 17 ♙d2 a5 18 a3 ♗b8!**, y con **19 ♙g5 ♗c6**, seguido de **... ♗e7-f5**, tras el cambio de alfiles, las negras quedaron con una posición perfectamente digna de ser jugada.

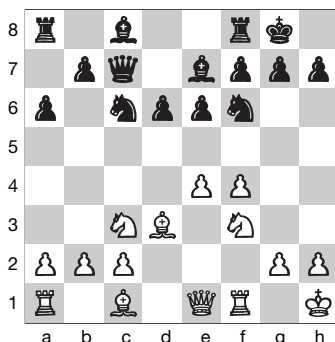
Pero las blancas tenían mejor juego. El campeón del mundo estuvo afortunado al hacer tablas y la culpa se achaca al experimento de avanzar los peones del flanco

de rey. Después de todo, la amenaza ♖h5 no era tan peligrosa, al menos comparada con el coste de las maniobras de prevención.

Además del problema “amenaza-más-fuerte-que-su-ejecución”, hay un corolario de las amenazas secundarias. Un defensor puede estar tan preocupado con la avalancha que se le viene encima en el flanco de rey que se olvida de proteger el centro. Toma tantas precauciones para evitar un desastre táctico que inadvertidamente fomenta ese desastre en otro sector.

Esto sucedió, por ejemplo, en la partida Guenadi Kuzmin – Mijaíl Kuzmin; XL Campeonato de la URSS, Bakú (Azerbaiyán), 1972:

1 e4 c5 2 ♖f3 d6 3 d4 cxd4 4 ♗xd4 ♖f6 5 ♖c3 a6 6 f4 e6 7 ♔d3 ♜c7 8 0-0 ♙e7 9 ♗f3 ♖c6 10 ♜e1 0-0 11 ♙h1.



Las blancas preparan la ruptura central e5, con lo que liberarí-

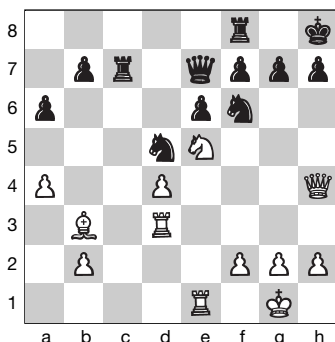
an la línea de juego de uno o ambos alfiles. Por ejemplo: 11 ... b5 12 ♜g3 ♙b7 13 e5 dxe5 14 fxe5 ♗d7 15 ♙h6, o aun 13 ... ♗d7 14 ♗e4! Las negras podrían impedir este avance físicamente con 11 ... e5, pero entonces sería molesto 12 ♗d5! Lo mejor es 11 ... ♗b4, que suaviza la amenaza gracias a la eliminación del fuerte alfil atacante de ‘d3’.

Pero las negras optaron por **11 ... ♗d7? 12 ♜g3 ♗d8?** Una idea de reagrupamiento que hace difícil, si no imposible, el avance e5. El inconveniente, sin embargo, es que permite **13 f5!** Esta ruptura de ataque suele ser casi tan efectiva como e5, pero en este caso lo es más porque las negras han alejado dos piezas de la defensa del rey. Ahora falla 13 ... ♗de5, por ♗xe5 y f6. De modo que las negras intentaron **13 ... ♙f8**, pero después de **14 fxe6 fxe6 15 e5!** (de todos modos) **15 ... ♗dxe5 16 ♙xh7+! ♙xh7 17 ♗g5+ ♙g8 18 ♜h4 g6 19 ♗ce4** tuvieron que rendirse. La prevención del avance e5 sólo sirvió para fortalecer f5.

El método más sencillo de afrontar una amenaza inmediata es impedirla físicamente. Esto puede implicar la utilización de medios tácticos.

(D)

La posición del diagrama se produjo en la partida Fridrik Olafsson – Tigrán Petrosián; Los



Ángeles (EE. UU), 1963, durante el primer torneo Piatigorsky. Las blancas plantean una amenaza diabólica con **24 ♖f3**, a saber: 25 ♗xd5 exd5 26 ♘g6+, o 25 ... ♘xd5 26 ♘g6+! Las negras cubrieron la primera amenaza con **24 ... ♗d8**, acorazan la casilla ‘d5’ y se preparan para capturar con la torre.

Pero las blancas jugaron **25 g4**, con la devastadora amenaza de seguir avanzando el peón a la quinta fila: el caballo no podría moverse porque se perdería el peón de ‘f7’. Tampoco 25 ... h6 impide el avance en absoluto. No obstante, las negras disponen de una sencilla defensa, y es un buen ejercicio detenernos aquí y tratar de descubrirla.

La respuesta de Petrosián fue **25 ... g5!**, que impide físicamente g5 y se basa en la variante 26 ♗xg5 ♗g8 27 ♗h6 ♘xg4 28 ♘xg4 ♗xg4+, o 27 ♗h4 ♘xg4! 28 ♘xf7+ ♗xf7 29 ♗xf7 ♗xf7 30 ♖f1 ♗xf2+, con una ventaja, sólo mínima, para las blancas. Por otro lado, las blancas no pueden rechazar la

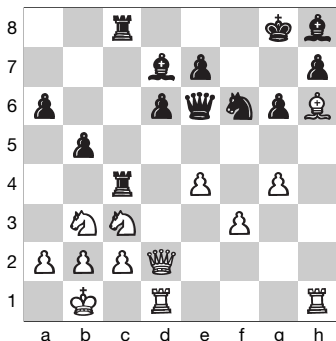
simplificación con 26 ♗h6, debido a que 26 ... ♘g8 27 ♗h3 ♘f4! pierde el peón de d. En realidad, Olafsson aceptó aquí unas tablas, tal vez sorprendido por la fuerza de 25 ... g5!

Otro método para neutralizar tales amenazas es plantear contraamenazas tácticas. En las aperturas modernas de doble filo, como la Defensa Siciliana o la Defensa Pirc, vemos con frecuencia que el jugador con blancas se dispone a desplazar el caballo negro del flanco de rey con el avance e5. Pero, justo a tiempo, las negras efectúan ...b4, que ataca simultáneamente el caballo blanco de ‘c3’. Si se produce una mutua captura de caballos, normalmente son las blancas quienes pierden más en el trueque; y si las blancas desplazan su caballo, pueden, en algunos casos, ceder la iniciativa (y, a menudo, permitir que el caballo negro se “retire” a la casilla gloriosa de ‘d5’).

El mecanismo es tan familiar que puede permitirle a un don nadie derrotar a un futuro campeón del mundo:

Robert James Fischer – César Muñoz; Olimpiada de Leipzig (Alemania), 1960. **1 e4 c5 2 ♘f3 d6 3 d4 cxd4 4 ♘xd4 ♘f6 5 ♘c3 g6 6 ♗e3 ♗g7 7 f3 0-0 8 ♗d2 ♘c6 9 ♗c4 a6 10 ♗b3 ♗a5 11 0-0-0 ♗d7 12 ♖b1!? ♗ac8 13 g4? ♘e5 14 ♗h6 ♘c4 15 ♗xc4 ♗xc4 16 ♘b3 ♗e5 17 h4 ♗fc8 18 ♗f4 ♗e6**

19 h5 b5 20 hxg6 fxg6 21 ♖h6 ♕h8!



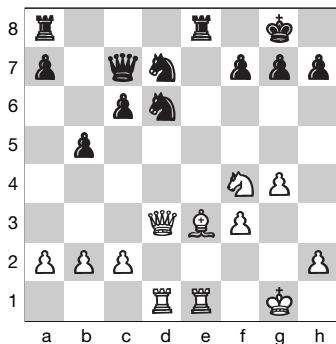
La apertura ha sido muy intensa, pero como las blancas no han sabido sacar provecho de las sutilezas de la posición, ésta se ha inclinado a favor de las negras. Obsérvese que 12 ♖b1 sólo es buena en combinación con 13 ♖xc6! y 14 ♖d5!, que amenaza ♖xa5 y, al mismo tiempo, la jugada intermedia 15 ♖xe7+. Más tarde, las negras encierran voluntariamente su dama, pero tenían previsto responder a 17 f4 ♖e6 18 ♖d4 con 18 ... ♖xe4!, así como plantear un sacrificio inteligente en la variante 17 f4 ♖e6 18 f5 ♖e5 19 ♖f4 ♖xc3!., y 20 ... ♖xe4. Por último, obsérvese que las negras han ganado suficiente tiempo para su contrajuego, en 'g6' con el peón de f, mantener así semicerrada la columna h y evitar el cambio del alfil de rey.

Dicho esto, la posición del diagrama sigue siendo crítica para

las negras después de **22 e5**. Así, perderían rápidamente en caso de 22 ... dxe5 23 g5 y también tras 22 ... ♖xe5 23 ♖he1. Pero las negras disponen del tiempo justo para jugar **22 ... b4!** Dado que el caballo blanco no puede mover sin que se produzca un desastre en 'c2' las blancas optaron por **23 exf6 bxc3 24 ♖h2 ♖xf6 25 ♖g5 ♖f7 26 ♖e2 cxb2 27 ♖xe7 ♖xe7 28 ♖xe7**, y perdieron rápidamente tras **28 ... ♖xc2 29 ♖xd6 ♖a4!**

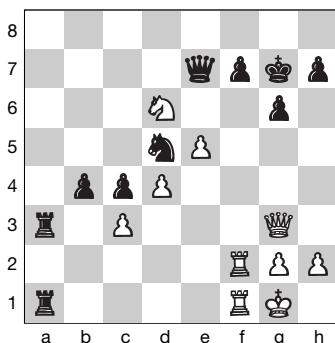
Además del contraataque desde otro sector del tablero, hay respuestas tácticas por descubrir cuando ambos bandos han acumulado fuerza en el centro. El siguiente ejemplo, del torneo de Karolvy vary de 1911, es digno de estudio.

Sinon Alapin – Alexander Alekhine. **1 e4 e5 2 ♖f3 ♖f6 3 ♖c3 ♖b4 4 ♖xe5 ♖e7 5 ♖d3 ♖xc3 6 dxc3 ♖xe4 7 ♖e2 d5 8 0-0 0-0 9 ♖f4 c6 10 c4 dxc4 11 ♖xc4 ♖f5 12 ♖e2 ♖e8 13 ♖e1 ♖d7 14 ♖e3 b5 15 ♖ad1 ♖c7 16 ♖d3 ♖d7 17 f3 ♖d6 18 g4? ♖xd3! 19 ♖xd3.**



El avance 18 g4 se basaba en la idea de que si 18 ... ♖xd3, las negras perderían pieza, por la clavada en la columna d, y en que la retirada 18 ... ♙e6 llevaba, tras 19 ♖d2, al mismo efecto. Las negras necesitaban crear una amenaza y debían tener alguna en mente al jugar 16 ... ♘d7. La respuesta salvadora es **19 ... ♜e5!!**, que gana, como mínimo, un peón, pues 20 ♖xd6 ♖xd6 21 ♖xd6 ♜xf3+ y 22 ... ♜xe1 cuesta una calidad más. La partida siguió así: **20 ♖f1 ♜ec4 21 ♙c1 ♖a5! 22 ♜e2 ♖xa2**, y las negras hicieron caja cuarenta jugadas después.

Un ejemplo aún más espectacular de juego basado en amenazas a la contra, ante amenazas primarias, lo tenemos en la partida Milan Vidmar – Frederick Yates; San Remo (Italia), 1930, a partir de la posición del diagrama.



La jugada **34 ♘d6** plantea una doble amenaza que tiene todo el aspecto de ser concluyente.

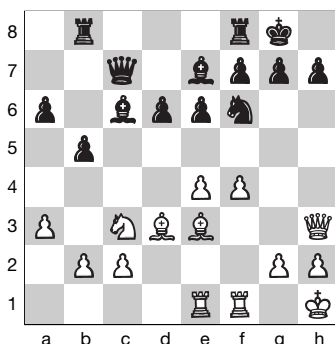
En efecto, las ideas evidentes son 35 ♜f5+ y 35 ♖xf7+. Mientras las negras maniobraron con sus torres por la columna abierta, olvidaron escudar al rey. Sin embargo, Yates, un maestro de alto vuelo, era consciente del peligro y jugó **34 ... ♜xc3!!**, tácticamente justificada, como puede verse en la variante 35 ♜f5+ ♙f8 36 ♜xe7 ♖xf1+ 37 ♖xf1 (37 ♙xf1 permitiría el mate) 37 ... ♜e2+ 38 ♙f2 ♜xg3 y 39 ... ♙xe7, ya que los peones negros deben ganar. Caso de 35 ♖xf7+, las negras responderían, sencillamente, 35 ... ♖xf7.

Esta constatación enfureció de tal modo a las blancas que empeoraron las cosas con **35 ♖g4 h5 36 ♖c8?** (mejor es 36 ♖f3) **36 ... ♜e2+!**, y puesto que 37 ♖xe2 ♖h4 38 g3 ♖xd4+ 39 ♙g2 ♖xf1 40 ♙xf1 ♖a1+ 41 ♙g2 ♖g1+ 42 ♙h3 ♖f1+ 43 ♖g2 ♖a2 pierde ante un cambio de damas y el subsiguiente avance del peón de c, y 38 ♖f2 ♖xf1+ 39 ♖xf1 ♖xd4+ 40 ♙h1 ♖a1 es una invitación al mate, las blancas tuvieron que asumir un mal medio juego con **37 ♙h1**, que finalmente acabaron perdiendo.

Estos ejemplos muestran al defensor respondiendo con fuegos artificiales. La verdadera dificultad consiste en preparar las ideas tácticas disponibles en tales posiciones. Eso requiere perspicacia y capacidad de cálculo. Pero

ambas habilidades pueden desarrollarse con el estudio y la disputa de partidas de competición.

Las jugadas de los maestros a menudo son inexplicables para el ojo inexperto. Por ejemplo: ¿para qué puede servir, en la posición del diagrama, la jugada **15 ... ♖bd8?**



La partida Arkadi Novopashin – Víktor Korchnói; XXXI Campeonato de la URSS, 1963, tuvo este desarrollo: **1 e4 c5 2 ♘f3 a6 3 ♘c3 e6 4 d4 cxd4 5 ♘xd4 ♗c7 6 ♘d3 ♘f6 7 0-0 ♘c6 8 ♘e3 ♘e7 9 ♔h1 d6 10 f4 0-0 11 ♗f3 ♘d7 12 ♖ae1 b5 13 a3 ♖ab8 14 ♘xc6 ♘xc6 15 ♗h3! ♖bd8!**

La segunda jugada negra con la torre de dama aparta a esta pieza de una columna en la que podría crear contrajuego con ...b4, y la sitúa detrás de un peón protegido. La clave de Korchnói, sin embargo, es que existía la amenaza fuerte 16 e5 dxe5 17 fxe5 ♗xe5 18 ♖xf6. Las negras podrían evi-

tar el mate en ‘h7’ con 15 ... g6 ó 15 ... h6, pero estas jugadas son demasiado debilitantes y, por tanto, demasiado “caras”.

La idea natural, si tenemos en cuenta nuestra sección sobre la creación y ocupación de un punto fuerte en el centro, es 15 ... e5; pero esto dejaría a las blancas las manos libres para seguir actuando: 16 fxe5 dxe5 17 ♘g5, con idea de ♘d5 ó ♗h4, seguido de la maniobra ♖e3-h3. Tampoco está nada claro que 15 ... a5 16 e5 b4? dé resultado.

La belleza de la jugada **15 ... ♖bd8!** está contenida en la posible alternativa de juego 16 e5 dxe5 17 fxe5 ♗xe5, cuando 18 ♘b6 gana la calidad, pero concede a las negras un excelente juego después de 18 ... ♗g5 19 ♘xd8 ♖xd8. Por ejemplo: 20 ♖e3? ♘xg2+, o también 20 ♘e4 ♘xe4 21 ♘xe4 ♘xe4 22 ♖xe4 ♗f6!

La segunda e importante clave de 15 ... ♖bd8! se pone de manifiesto en la continuación de la partida: **16 ♘d4 e5! 17 fxe5 dxe5 18 ♘d5! ♘xd5 19 ♘xe5 ♗xe5 20 exd5 ♗xb2**, y ahora **21 ♖xf6 g6! 22 ♖xa6 ♖xd5 23 ♗f3 ♖e5**. Tablas.

Un tercer aspecto, que no apareció en la partida ni en sus principales variantes, era la posibilidad de que las negras contestasen a e5, en algún momento, con ...dxe5 y ...♖xd3, un interesante sacrificio de calidad que reduciría a la nada el ataque blanco a ‘h7’.

Esto difícilmente agota el número de respuestas posibles a las amenazas inmediatas. Pero sugiere la naturaleza del juego táctico que el defensor está obligado a dominar. Un importante error que puede cometer un estudiante de ajedrez es creer que sólo los jugadores de ataque son tácticos y que los jugadores defensivos sólo son estratégicos. Una sugerencia es que estudie partidas comentadas por Samuel Reshevsky, por ejemplo, podrá ver cómo centenares de pequeños detalles tácticos salpican el juego de este veterano gran maestro, considerado como el jugador estratégico más destacado de Norteamérica.

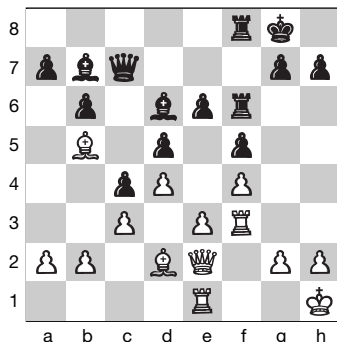
AMENAZAS A CORTO PLAZO

Por amenaza a corto plazo podemos entender dos significados. Uno se refiere a una amenaza que requiere dos, tres o más jugadas (pero menos de, digamos, diez) para ser ejecutada. Otro significado, y quizás el más importante, se refiere a amenazas que pueden ser ejecutadas en uno o dos movimientos, pero cuyos efectos sólo podrán verse varias jugadas más tarde. El segundo caso puede ilustrarse con una ruptura de peones en el medio juego.

Imaginemos que hemos llegado a un punto, después de la primera docena de jugadas o algo

así, en que el atacante necesita una nueva ruta. Prepara una ruptura, relacionada con el avance de un peón a una casilla, donde forzará el cambio de peones y la apertura de líneas. La ruptura de peones no le reportará ninguna ventaja material ni estratégica, de modo que no puede calificarse de amenaza inmediata. Pero la ruptura le concederá el control de una diagonal o una columna clave y habrá eliminado un obstáculo. La explotación de este control es el paso siguiente y puede requerir varios movimientos. Pero no es algo que el defensor quiera prever. Por consiguiente, el defensor debería anticiparse y evaluar las consecuencias de la ruptura que el atacante plantea.

De nuevo, tenemos que elegir entre erradicar la amenaza, distraer la atención del atacante o disminuir el efecto de la amenaza. Prevención y restricción son los conceptos esenciales que debe asimilar el estudiante.



Nimzovich consideraba la posición del diagrama un caso excepcionalmente instructivo. Procede de la partida Abraham Kupchik – José Raul Capablanca y Graupera; Lago Hopatcong (EE. UU), 1926.

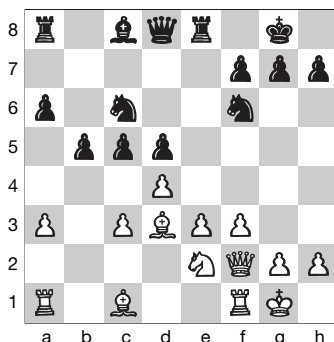
Las negras deben de tener un excelente juego gracias a que sus alfiles son mejores y a sus perspectivas en el flanco de dama con ...a6, ...b5 y ...b4. Pero antes de esto, les preocupa el plan ♖g1 (y ♗h3) para apoyar el avance g4. Esto les daría a las blancas un buen contraataque que, junto con ♕e1-h4, podría resultar molesto.

Capablanca optó por un plan de *restricción férrea*: **19 ... h5! 20 ♖ef1 ♗h6!**, y las blancas vieron abortados sus planes, pues ni siquiera pudieron jugar h3 y g4. Sin rupturas en el flanco de rey, las blancas trataron de forzar acontecimientos prescindiendo de ellas, pero pronto tuvieron que situarse a la defensiva en el flanco opuesto: **21 ♕e1 g6 22 ♕h4 ♘f7 23 ♗e1 a6 24 ♕a4 b5 25 ♕d1 ♕c6 26 ♖h3 a5 27 ♕g5 ♗hh8 28 ♗h4 b4**, etc.

Capablanca tuvo que decidir, antes de jugar 19 ... h5 que podía permitirse las debilidades en el flanco de rey (porque, en otras palabras, no se pueden explotar) y que podría llevar a cabo una avalancha de peones contra el explotable flanco de dama blanco, aunque difícilmente se perciba en el diagrama.

Un ejemplo clásico de *restricción fluida* lo aporta Viacheslav Ragozin, con su victoria contra Andréi Lilienthal, en el torneo internacional de Moscú de 1935. La apertura rápidamente creó un debate táctico sobre si las blancas podrían llevar a cabo el avance e4.

1 d4 ♘f6 2 c4 e6 3 ♘c3 ♕b4 4 a3 ♕xc3+ 5 bxc3 c5 6 f3 d5 7 e3 (es mejor 7 cxd5 de inmediato) **7 ... 0-0 8 cxd5 exd5 9 ♕d3 ♘c6 10 ♘e2 ♗e8 11 0-0 a6 12 ♗e1 b5 13 ♗f2.**



Las jugadas sexta y séptima de las blancas, así como las dos últimas, están relacionadas con el plan de avance e3-e4, que activa el segundo alfil y amenaza con seguir avanzando el peón a 'e5', en cuyo caso formará una cabeza de puente. Desde la cuarta jugada, el alfil de dama blanco es la clave del éxito, puesto que no tiene rival. Las negras, por otra parte, po-

dían haber jugado con mayor libertad: 8 ... ♖xd5 9 ♙d2 ♘c6 10 ♙d3 cxd4 11 cxd4 e5!, como hizo Botvinnik en el mismo torneo. Pero prefirieron concentrarse en la restricción de e4, y por eso jugaron ...exd5 y ...♙e8.

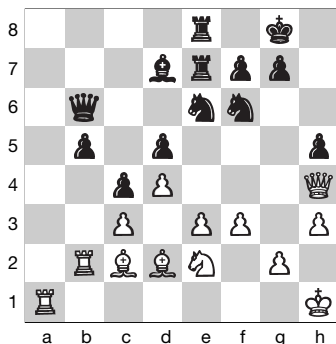
Lilienthal amenaza e4 de inmediato, porque si las negras tomasen tres veces en ese escaque, quedarían demolidas en la columna f. Así pues, las negras jugaron **13 ... ♙e6!**, que impide 14 e4 por medios tácticos, pues seguiría 14 ... dxe4 15 fxe4 ♘g4 16 ♖g3 cxd4 17 cxd4 ♘xd4 18 ♙b2 ♘xe2+ 19 ♙xe2 ♗d2! 20 ♙xg4 ♗xb2.

Las blancas anularon la idea ...♘g4 con **14 h3**, y de nuevo amenazaban con el avance e4. Y una vez más, Ragozin lo impidió con **14 ... ♙a7!**, que protege la séptima fila lateralmente, de modo que a 15 e4 puede jugar 15 ... dxe4 16 fxe4 cxd4 17 cxd4 ♙c4! 18 ♙xc4 bxc4 19 e5 ♘d5 y ...f6, ya que el caballo bloqueador y la ausencia de debilidades harían preferible la posición negra.

Ahora, después de **15 ♙d2 ♗b6**, las blancas tuvieron otra oportunidad de jugar e4, pero esta vez aun hubiera sido menos efectivo que antes, puesto que las negras podrían jugar ...♘e4!, en lugar de ...♘d5, en la variante antes citada. La conclusión de todo esto es que las negras habían ganado tiempo suficiente para impedir e4 durante el medio juego.

De manera que, las blancas buscaron otros objetivos; esta fascinante partida continuó como sigue: **16 ♖fb1! ♙ae7! 17 a4 c4 18 ♙c2 ♙c8 19 ♘g3 h5.**

La última jugada de las negras también tiene por objeto prevenir el avance e4, en cuyo caso responderían ...h4. La estructura fija del flanco de dama les garantiza a las negras un peón pasado distante, y las blancas tratan de contener esa formación con sus torres al tiempo que buscan contrajuego en el flanco de rey con la dama: **20 ♘e2 ♘d8 21 ♖a2 ♙d7 22 axb5 axb5 23 ♙ba1 ♙c8 24 ♙b2 ♙d7 25 ♗h4! ♘e6 26 ♘h1.**



Como pronto veremos, era mejor 26 ♗f2 para proteger 'e3'. Obsérvese que, una vez más, no daba resultado e4 (26 e4 dxe4 27 fxe4 ♘f8 28 e5 ♙xe5, o aun 28 ♘g3 ♘g6 29 ♗g5 h4 30 ♘h5 ♘xe4). Siguió: **26 ... ♘f8 27 ♘g3 ♙xe3!! 28 ♙xe3 ♙xe3 29 ♘xh5**

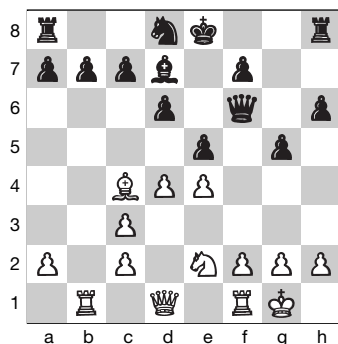
♖xh5 30 ♖xh5 ♕c6 31 ♖g5
 ♜xc3!! 32 ♖d2 ♜xc2 33 ♜xc2 ♜e6.

En el final, los peones pasados negros resultaron ser más fuertes que las torres: 34 ♜d1 b4 35 ♜b2 b3 36 ♖c3 ♜c7 37 ♜e2 ♖a7 38 ♖b4 ♜b5 39 ♜e7 ♖a3 40 ♖e1! c3! 41 ♜e8+ (con la esperanza de conseguir un jaque perpetuo) 41 ... ♕xe8 42 ♖xe8+ ♔h7 43 ♖xf7 (43 ♖xb5 c2 y las negras ganan) 43 ... ♖a8 44 ♜e1 ♜d6 45 ♖c7 c2! 46 ♖xd6 b2 47 ♖f4 ♖c6, y las blancas se rindieron. Una de las mejores partidas defensivas de todos los tiempos, una obra maestra de restricción fluida por medios tácticos.

En general, el defensor no debe preocuparse por la creación de nuevas debilidades en su campo si considera que resultarán difíciles de explotar. Me viene a la mente una partida de Alekhine cuando era joven: 1 e4 e5 2 ♜c3 ♜f6 3 ♕c4 ♜c6 4 d3 ♕b4 5 ♕g5 h6 6 ♕xf6 ♕xc3+ 7 bxc3 ♖xf6 8 ♜e2 d6 9 d4 ♕d7 10 ♜b1 ♜d8 11 0-0, y ahora las negras decidieron que podían permitirse impedir 12 f4 con 11 ... g5!

(D)

Las blancas no están en condiciones de cuestionar la objeción planteada por las negras (con g3 y f4), porque en tal caso la posición de su rey sería mucho más vulnerable. Por otra parte, la fuerza de 11 ... g5 tuvo, además, un efecto psicológico adicional en un



joven de 17 años. Alekhine trató de forzar las cosas con una acción central poco justificada: 12 ♖d3 ♕g4 13 ♜g3 0-0 14 f3 ♕c8 15 d5? ♖g6 16 ♜f5? ♕xf5 17 exf5 ♖g7 18 ♖e4 f6 19 g3 a5 20 ♔h1 b6! 21 f4 ♜b7 22 fxe5 fxe5 23 ♕e2 ♜c5, con una gran ventaja estratégica para las negras.

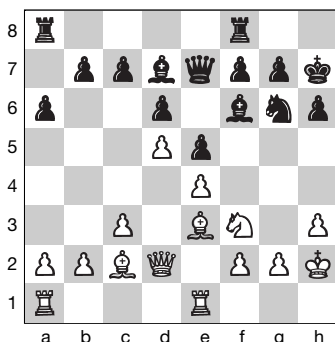
Profundizando algo más en este tema, hay que decir que las jugadas restrictivas no se limitan sólo a las rupturas de peones. También pueden constituir, en sí mismas, una fuente legítima de contraataque.

Carl Schlechter – Aaron Nimzovich; Karolvy Vary (República Checa), 1907:

1 e4 e5 2 ♜f3 ♜c6 3 ♕b5 a6 4 ♕a4 ♜f6 5 ♜c3 ♕b4?! 6 ♜d5 ♕e7 7 0-0 0-0 8 ♜e1 d6 9 ♜xf6+ ♕xf6 10 c3 h6 11 h3 ♜e7 12 d4 ♜g6 13 ♕e3 ♔h7 14 ♖d2 ♕e6 15 ♕c2 ♖e7 16 d5! ♕d7 17 ♔h2?!

(D)

La jugada 16ª de las blancas es el método correcto de cerrar



el centro para emprender un ataque de flanco. Pero con la jugada siguiente, Schlechter pone de manifiesto que piensa lanzar ese ataque en el flanco erróneo. Nimzovich concluyó correctamente que las blancas se disponían a jugar f4-f5 y un ataque a la bayoneta en el flanco de rey en lugar del plan apropiado, a base de a4-a5, b4 y c4, seguido de ruptura en 'b5' ó 'c5'. Tenía razón, porque después de **17 ... ♖h8!?**, Schlechter jugó **18 ♖g1**. Las negras plantearon una restricción férrea con **18 ... g5! 19 g3 ♖g6 20 ♔d1 ♖g7**.

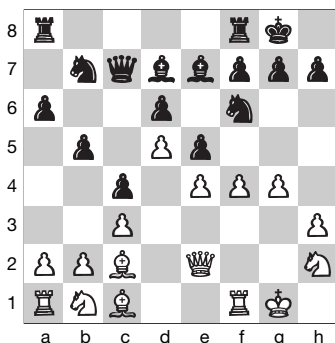
Pero eso no fue todo. Nimzovich también se preocupó de quitarle hierro al plan B, los avances en el flanco de dama: **21 ♔f3 a5! 22 ♖e2 ♖b5! 23 a4 ♖d7**. Ahora las blancas comprenden que f4 es imposible de realizar y que tampoco es posible ya el plan b4-b5. Las negras, por tanto, pueden empezar a pensar en un contraataque peligroso.

Les gustaría jugar ...f5, pero eso sería difícil de llevar a cabo teniendo en cuenta lo débiles que son sus casillas blancas. El ataque debería ser casi decisivo antes de ponerse en marcha. Lo que hizo Nimzovich fue responder a **24 ♔h1** con **24 ... ♔e8!**, con el doble efecto de preparar ...f5 y frenar la última idea en el flanco de rey, h4, cuando la dama llegue a 'c8'.

Schlechter jugó **25 h4?**, y después de **25 ... ♔c8 26 ♖d3 ♖g4 27 ♔g2**, fue cazado en un fino remate táctico: **27 ... gxh4 28 f3 h3 29 ♔f1 f5! 30 fxg4 fxe4 31 ♔xh3 exd3 32 ♖xh6 ♔h8!.** y las blancas se rindieron (ante ...♖g8). En conjunto, las negras tuvieron que restringir tres rupturas de peón: f4, b4-b5 (ó c4-c5) y h4, y en cada caso, a su prevención siguió el correspondiente contrajuego.

Además de la restricción, hay todo un capítulo acerca de la explotación de rupturas deficientes. De nuevo, tomaremos el caso típico de un jugador que trata de efectuar el avance f4 en una apertura abierta (1 e4 e5). Pero veamos lo que sucede si el otro bando lo permite, a fin de aprovechar las ventajas derivadas de la apertura de líneas y de las casillas de bloqueo. En un caso así, f4 puede ser la única ruptura en el flanco de rey, pero puede que no sea buena en absoluto. Veamos una partida de Tal cuando éste era joven:

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙b5 a6 4
 ♙a4 ♘f6 5 ♚e2 b5 6 ♙b3 ♙e7 7
 c3 0-0 8 0-0 d6 9 h3 ♘a5 10 ♙c2
 c5 11 d4 ♚c7 12 d5 ♙d7 13 ♘h2
 c4 14 g4 ♘b7 15 f4?



El problema con f4 es que el peón de 'e4' se convierte en débil y que las negras obtienen una casilla espléndida en 'e5'. Pero antes de explotar estas ventajas, las negras deben impedir la ruptura e5. Así, su principal tarea es una restricción adicional para tratar de reducir los efectos de la primera ruptura: **15 exf4 16 ♙xf4 ♘c5 17 ♘d2 ♙h8 18 ♚ae1 ♚ae8 19 ♚g2 ♚b6! 20 ♙h1 ♙c8!**

Aquí se plantea un truco táctico: si 21 e5, 21 ... ♘xd5! 22 ♚xd5? ♙b7. Estos trucos no son simples notas a pie de página, sino advertencias para el jugador que está a punto de suicidarse abriendo aún más la posición de su rey. No obstante, las blancas siguieron adelante con sus planes: **21 ♘hf3 ♘fd7 22 ♚g3 f6! 23 g5**, y ahora **23**

... fxg5 24 ♘xg5 ♙xg5! 25 ♚xg5 ♘e5 dio a las negras una ventaja tangible. El rival letón de Tal se vino abajo de inmediato: **26 ♙xe5 dxe5 27 ♚xf8+ ♚xf8 28 ♚xe5? ♚h6 29 ♚h2 ♙xh3 30 ♘f3 ♚h5 31 ♘g1? ♙g2+!**, y ganó la dama.

He aquí otros casos similares de explotación de la misma ruptura:

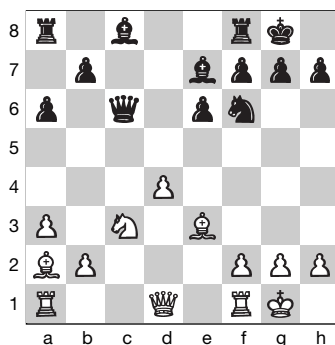
1) Siergbert Tarrasch – Mijaíl Chigorin; Enfrentamiento, San Petersburgo (Rusia), 1893. **1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙b5 ♘f6 4 0-0 d6 5 d4 ♘d7 6 ♘c3 ♙e7 7 ♘e2 0-0 8 c3 ♙f6** (inicia un extraño reagrupamiento insatisfactorio, pero que demuestra lo que se puede obtener con él) **9 ♘g3 ♘db8 10 h3 a6 11 ♙c4 ♘d7 12 ♙e3 ♘e7 13 ♚d2 ♘g6! 14 ♚ad1 ♚e8 15 ♙h2 ♙h8 16 ♙b3 ♙e7 17 ♙a4 b5 18 ♙c2 ♘f6 19 ♘e1 ♘g8! 20 f4?! exf4 21 ♙xf4 ♘xf4 22 ♚xf4** (no 22 ♚xf4 ♙g5), y aquí las negras no pueden restringir e5 por razones tácticas. **22 ... ♘h6 23 ♘f3 f6 24 e5! ♙e6!** (si 24 ... fxe5, sería fuerte 25 ♚e4; ahora las blancas resuelven la tensión demasiado pronto y obtienen una posición pobre) **25 exf6? ♙xf6 26 ♚e4 ♙g8 27 ♚d3 ♚d7 28 ♚de1 g6! 29 ♚d2 ♙g7 30 b3 ♘f7**. Las negras tienen una posición segura y están algo mejor debido a sus dos alfiles. Acabaron ganando en la jugada 62ª.

2) Saviely Tartakower – Emanuel Lasker; Nueva York (EE. UU), 1924. **1 c4 e5 2 a3 ♘f6 3 e3 ♙e7 4 ♖c2 0-0 5 ♘c3 d6 6 ♘f3 ♗e8 7 ♙e2 ♙f8 8 0-0 ♘c6 9 d4 ♙g4 10 d5 ♘e7 11 h3 ♙d7 12 ♘h2 ♖c8 13 e4 ♘g6! 14 f4? exf4 15 ♙xf4 ♘xf4 16 ♗xf4 ♙e7 17 ♗af1 ♗f8! 18 ♖d3 ♙e8 19 ♖g3 ♖d8** (las negras han reparado la casilla ‘f7’ y se disponen a luchar por las casillas de su color) **20 ♘d1 ♘d7 21 ♘e3 ♙g5! 22 ♗g4 f6 23 ♖f2? h5 24 ♗g3 h4 25 ♗g4 ♙h5**, gana la calidad y, con el tiempo, la partida.

3) Robert Huebner – Vasili Smíslov; Torneo Interzonal de Palma de Mallorca (España), 1970. **1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙b5 a6 4 ♙a4 ♘f6 5 0-0 ♙e7 6 ♙xc6 dxc6 7 d3 ♘d7 8 ♘bd2 0-0 9 ♘c4 f6 10 ♘h4 ♘c5 11 f4?!**, y ahora **11 ... exf4 12 ♗xf4 g6!** asegura un mejor juego para las negras, algo que no logra **12 ... g5?** por **13 ♘f5 gxf4 14 ♖g4+**. Después de **12 ... g6! 13 ♙e3 ♘e6**, las blancas descartaron **14 ♗f1 f5! 15 exf5 ♙xh4 16 fxe6 ♙xe6**, que es mejor para las negras, y jugaron **14 ♗g4? ♘g7!**, que gana la partida. Después de **15 ♗g3 f5 16 ♘f3 f4 o 15 ♗f4 g5**, las negras ganan pieza, así que las blancas optaron por **15 ♘xg6 ♙xg4 16 ♘e7+ ♖xe7 17 ♖xg4**, y perdieron tras **17 ... f5! 18 ♖g5 ♖xg5**.

Una tercera posibilidad, además de restricción y explotación, es reducir los efectos de una amenaza que no puede impedirse. Si no puedes pararla o explotarla, tal vez puedas maquinar alguna escapatoria.

Disminuir a menudo significa bloquear, cambiar, descubrir nuevos objetivos, distraer la atención del contrario, etc. Casi todo lo que hemos considerado antes un arma defensiva puede usarse para aprovechar una ruptura de peón, así como cualquier otro tipo de amenaza. Ésta puede que sea una de las tareas verdaderamente hercúleas de la defensa.



Aquí tenemos a Flohr (negras), contra Keres, en una partida del Campeonato Soviético de 1957, cuyo comienzo fue: **1 d4 d5 2 ♘f3 ♘f6 3 c4 dxc4 4 e3 c5 5 ♙xc4 e6 6 0-0 cxd4?! 7 exd4 ♘c6 8 ♘c3 a6 9 ♙e3 ♙e7 10 a3 0-0 11 ♘e5 ♖c7 12 ♘xc6 ♖xc6 13 ♙a2**.

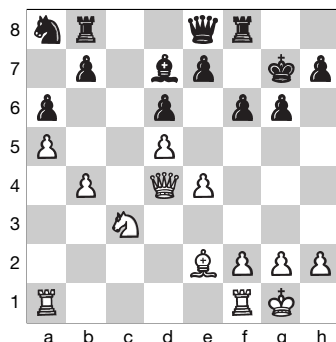
No hay duda de que las blancas tienen intención de jugar d5, una ruptura que cumple con varios propósitos, entre ellos el de exponer la dama negra a ataques posteriores y el de abrir la columna e y la diagonal 'a2'-'g8'. De ese modo, las blancas se desprenderían también de su única debilidad estática: el peón central aislado.

A las negras les resulta imposible impedir el avance d5 mediante procedimientos de restricción pura o con alguna maniobra táctica. Tampoco pueden explotar nuevas debilidades en la posición. Lo que hicieron fue coordinar sus piezas en función de la posición que iba a producirse tras ese avance: **13 ... ♖d8 14 ♜c1 ♕d6! 15 ♜f3 ♙d7!** De esta forma han sobrevivido a la primera crisis. Las blancas no pueden tomar el peón de 'b7' sin que la ventaja pase a manos de las negras (16 ♜xb7 ♜ab8 17 ♜f3 ♜xb2).

Keres continuó con **16 d5**, y Flohr inició labores de bloqueo y cambio: **16 ... e5! 17 h3 ♜ac8 18 ♜fe1 h6 19 ♙d2 ♜e8 20 ♙e2 ♜xc1 21 ♜xc1 ♜c8 22 ♜xc8+ ♙xc8**. La columna y la diagonal peligrosas se han mantenido cerradas con el bloqueo del peón de 'd5'. Las blancas tenían algunas opciones en el final, pero las negras se mantuvieron alerta: **23 ♙g3 ♕d7! 24 ♙c3 ♙d6** (un bloqueador más efectivo) **25 ♙b1 ♜c7 26 ♙f5 ♙d7**, y, tras algunas emociones, se

firmaron las tablas en la jugada 37ª.

Este caso, sin embargo, empaleardece si lo comparamos con la agonía de las negras para salvar la posición siguiente:



Se trata de la partida Konstantin Klamán – Víktor Korchnói; XXIV Campeonato de la URSS, Moscú (Rusia), 1957, y se llegó a la posición del diagrama después de **1 d4 ♙f6 2 ♙f3 c5 3 d5 g6 4 ♙c3 d6 5 e4 ♙g7 6 ♙g5 0-0 7 ♙d2 ♙bd7 8 ♙e2 ♜b8 9 0-0 ♙e8 10 a4 a6 11 a5! ♙c7 12 ♙c4 ♕e8? 13 ♙a4 ♙a8 14 c3 ♙e5?! 15 ♙xe5 ♙xe5 16 ♙h6 ♙g7 17 ♙xg7 ♙xg7 18 b4! cxb4 19 ♕d4+ f6 20 cxb4 ♙d7 21 ♙c3**.

¿Qué amenazan las blancas? Busquemos una amenaza. La idea más clara, con posibilidades ganadoras, es el plan f4 y e5, aunque también tendrían muy buenas perspectivas si aliviase las torres en la columna c, o si tratasen de explotar las casillas débiles

de las negras en el flanco de rey con f4-f5-fxg6 y ♖g3. Pero el plan a base de e5 permite abrir el centro, hace vulnerables los peones débiles de las negras y también su rey.

Posiciones como ésta requieren una habilidad sutil que incluye jugadas de anticipación, de cambio y, sobre todo, de espera, de paso que se completa un buen desarrollo. El contrajuego sería muy deseable, pero no existe en absoluto. No hay cambios inmediatos en la columna abierta porque las blancas pueden bloquearla con el caballo. Las negras tienen una posición lo bastante débil como para soñar con rupturas del tipo ...f5 ó ...e6.

Korchnói se dispuso, por tanto, a efectuar un cambio de ubicación de su pieza más poderosa para llevarla a una casilla desde la que pudiese influir en los acontecimientos: **21 ... ♖c8 22 ♖ac1 ♗d8! 23 f4 ♗c7 24 ♔d3 ♗b8!** Después de **25 ♗fe1**, apartó su pieza más vulnerable (el rey) de una línea a punto de abrirse: **25 ... ♗g8.**

Las blancas podrían haber seguido preparando e5, pero las negras hubieran podido obtener algún tipo de contrajuego confuso en el caso de que se hubiese retrasado la ruptura. Por ejemplo, si las blancas doblan las torres en la columna e, las negras pueden jugar ...♗c7 en algún momento. Por consiguiente, las blancas jugaron

26 e5, y como las negras no podrían sobrevivir mucho tiempo con un peón en 'e6' bloqueando a su alfil, jugaron **26 ... fxe5 27 fxe5 ♔f5!**

Aquí las blancas cometieron un pequeño desliz. Puede que lo mejor fuese **28 ♔xf5** y **29 e6**, pero lo que se jugó fue **28 ♔c4 ♖c7 29 g4**, un movimiento que parece fuerte. Mas las negras lo contrarrestaron con **29 ... ♗c8!**, un golpe táctico salvador, que plantea un ataque doble (contra alfil y 'g4'). Esto forzó una nueva liquidación, que las negras procuraron extender hasta que no quedase casi nada con que luchar: **30 ♗e4 ♔xe4 31 ♖xe4 ♗b8 32 ♖ce1** (de otro modo, se cambiarán torres) **32 ... b5! 33 axb6 ♗xb6 34 ♗xb6 ♗xb6 35 ♔xa6 dxe5 36 ♖xe5 ♔f4 37 g5 ♖xb4 38 ♔f1 ♖g4+ 39 ♔h1 ♔f4 40 ♔h3!** (última tentativa) **40 ... ♔f8 41 ♖b1 ♗c4 42 ♔e6 ♔g7 43 ♔e2 ♗d6! 44 ♖be1 ♗f7 45 ♔xf7 ♔xf7 46 ♔e5 ♖d7 47 ♖d1.** Tablas.

Para que las negras puedan defender una posición así, llena de debilidades *estáticas* irreparables, se requiere saber descubrir jugadas excelentes de anticipación, una vigilancia constante y alguna ayuda por parte del rival. Hay que concederle a Korchnói los méritos que tiene salvarla, pues la forma en que lo hizo resulta altamente instructiva.

He aquí otro ejemplo de cómo reducir el peligro de un avance de

peón, que también, por cierto, se realiza en 'e5' y pertenece al mismo Campeonato de la URSS de 1957.

Bujuti Gurguenidze – Alexánd-
der Tolush. **1 d4** ♖f6 **2 c4** e6 **3** ♗f3
c5 4 d5 exd5 **5** cxd5 **d6 6** ♗c3 ♕e7
7 g3 0-0 8 ♕g2 ♗e8 **9 0-0** ♗d7 **10**
♗d2 ♕f6? **11** ♗de4 ♕e7 **12 f4**
♗df6 **13** ♗f2 ♗g4 **14** ♗xg4 ♕xg4
15 h3 ♕d7 **16** e4 ♕f6 **17** ♖e1
♕d4+ **18** ♖h2 ♗c7 **19** ♗e2 ♕f6 **20**
♗g1!? ♖e8 **21** ♗f3, y ahora las ne-
gras encontraron una forma inte-
ligente de provocar, y luego de-
sintoxicar, una ruptura natural
que parecía fuerte: **21 ... ♕b5 22**
e5? ♕e7! (amenaza el peón de
'd5' con ...♕c4, o sencillamente
con ...dxe5) **23 b3 dxe5 24** ♗xe5
(forzado) **24 ... f6! 25** ♗c4 ♕xc4
26 bxc4 ♕d6 27 ♕e4 f5! 28 ♕d3
(28 ♕xf5 pierde pieza por 28 ...
♖f6) **28 ... ♖f6 29 ♖b1 ♖xe1 30**
♖xe1 ♖e8, y las blancas solicita-
ron la paz en pocas jugadas.

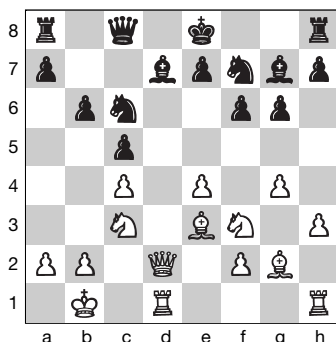
AMENAZAS A LARGO PLAZO

El defensor tiene un panora-
ma amplio para considerar cuan-
do las amenazas sólo pueden rea-
lizarse a largo plazo. No tiene por
qué buscar sólo esquemas de con-
trajuego inmediato, sino que pue-
de imaginar qué es capaz de ha-
cer aparecer. Si no dispone de un
camino fácil para restringir una
ruptura de peón potencialmente

peligrosa, o la acumulación gra-
dual de presión, puede buscar ju-
gadas flexibles que le permitan
mantener planes fluidos. En otras
palabras, el defensor dispone de
más tiempo para llevar sus piezas
a buenas casillas que para buscar
una secuencia exacta de jugadas
cuando trata de responder a peli-
gros inmediatos.

Por amenazas a largo plazo
entendemos también aquéllas
que uno aún no ha visto, aunque
sospechemos que existen. Capa-
blanca tenía una capacidad insu-
perable para olfatear el peligro,
con entre 10 y 15 jugadas de anti-
cipación, lo que le permitía elimi-
nar sus elementos vitales, incluso
antes de que el atacante fuese
consciente de esas posibilidades
de ataque.

El ex campeón mundial Petro-
sián era otro maestro en el domi-
nio de esta estrategia. Veamos su
partida con el gran maestro espa-
ñol Pomar (blancas), de la Olim-
piada de Siegen de 1970: **1 d4 g6 2**
c4 ♕g7 3 ♗c3 **d6 4** ♗f3 ♕g4 **5 g3**
♖c8 **6 ♕g2 ♗h6? 7 h3 ♕d7 8** e4 **f6**
(de otro modo, tras ♕e3 y ♖d2
las blancas obligarían al caballo
negro a regresar a 'g8') **9 ♕e3**
♗f7 **10 ♖d2 c5 11 dxc5 dxc5 12 0-**
0-0 ♗c6 13 ♖b1? (lo mejor para
ambos bandos era 13 ♕xc5 ♗ce5
14 ♗xe5 ♗xe5 15 f4 ♖xc5! 16
fxe5 0-0-0 17 ♗d5!, con una ligera
ventaja de las blancas) **13 ... b6 14**
g4.



Las antenas de Petrosián están encendidas y captan signos que le alertan acerca de un avance general de peones en el flanco de rey con h4 y f4 , o un avance similar en el centro. A partir de ahora, prevé, con una anticipación de varias jugadas, que su segunda fila será vulnerable, en especial la casilla 'e7'. Además, sigue teniendo el problema del rey en el centro, que debe defender el alfil de 'd7'.

Petrosián eligió una profunda jugada de seguridad que le permitía cubrir numerosas casillas: **14 ... ♖b8! 15 ♙he1 ♙b7!** Busque ahora una amenaza inmediata contra la segunda fila de las negras y, desde luego, no la encontrará. Pero las negras están pensando en el futuro próximo.

La apertura de las negras, que podríamos considerar una especie de ajedrez provocador, fue demasiado para Pomar, que trató de lograr un derrumbe inmediato, en lugar de preparar su ofensiva con h4 y f4 . La partida continuó así: **16 e5? fxe5 17 ♗g5 0-0** (posible

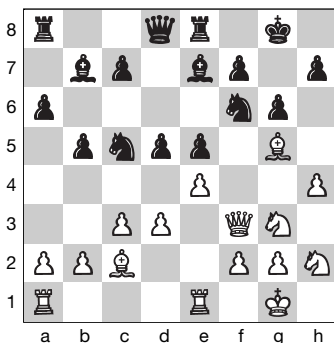
porque la torre de 'b7' protege el alfil de 'd7') **18 ♗d5 ♗xg5 19 ♗xg5 ♗e8! 20 ♗h6 e6 21 ♗xg7 ♗xg7** (armonía en la segunda fila) **22 ♗c3 ♗d4!**, y la partida quedó sentenciada a efectos prácticos. Las blancas resistieron, antes de caer en una posición desesperada: **23 ♗xe5 ♗gf7 24 ♗e4? ♗c7 25 ♗g5 ♗f4! 26 ♗d3** (26 b4 e5) **26 ... h6 27 ♗d6 hxg5 28 ♗xe8 ♗xe8 29 ♗xg6+ ♗f8 30 ♗xg5 ♗h7+.**

La protección de la fila por parte de Petrosián es un tema efectivo en amenazas a largo plazo. Permite a las piezas menores no sólo operar eficazmente, sino que también les concede espacio para que puedan moverse y dejar que las torres actúen cuando llegue el momento. La necesidad de proteger una fila clave es algo que puede preverse y que permite una anticipación a largo plazo. Veamos dos ejemplos con dos partidas de Borís Spasski.

Antonio Ángel Medina García – Borís Spasski; Torneo Interzonal de Gotemburgo (Suecia), 1955. **1 e4 e5 2 ♗f3 ♗c6 3 ♗b5 a6 4 ♗a4 ♗f6 5 0-0 ♗e7 6 ♗e1 b5 7 ♗b3 d6 8 c3 0-0 9 h3 ♗b8 10 d3 ♗bd7 11 ♗bd2 ♗b7 12 ♗f1 ♗c5 13 ♗c2 ♗e8 14 ♗g3 ♗f8 15 ♗h2?! d5 16 ♗f3 g6 17 ♗g5 ♗e7! 18 h4.**

(D)

La jugada 17ª de las negras es mejor que 17 ... ♗g7, porque ésta les permitiría a las blancas mante-



ner una clavada. Aun así, las blancas tienen presión en 'f6', mas Spassky encontró una forma efectiva de neutralizarla: **18 ... a5! 19 h5 ♖a6!**

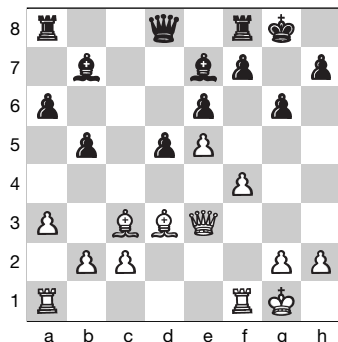
Tras algunos errores mutuos, **20 ♗h6 d4 21 cxd4 ♘e6?** (mejores, sencillamente, 21 ... exd4) **22 hxc6 hxc6 23 dxe5 ♘d4 24 ♖d1 ♘d7 25 ♘g4?** (25 ♘e2), las negras ganaron rápidamente: **25 ... ♗b4 26 ♖e3? ♖h4! 27 ♗b3 ♘xe5 28 ♘xe5 ♖xe5 29 ♖f3 ♖xh6 30 ♖xf7 ♘xb3 31 ♖xc7 ♘xa1 32 ♖xb7 ♖c6**, y las blancas se rindieron.

Diez años más tarde, en su duelo de Candidatos contra Mijaíl Tal, ambos bandos repitieron las jugadas de la partida con Medina hasta que Tal se desvió con **15 b4 ♘cd7 16 ♗b3 a5! 17 a3 axb4 18 cxb4 h6 19 ♘f5 d5 20 ♘3h4 c5** (este contrajuego central es mejor que aceptar el sacrificio 20 ... ♗xb4 21 axb4 ♖xa1 22 ♘xg7, o incluso 21 ♘xg7 ♗xe1 22 ♘gf5) **21 ♖e3 c4 22 ♖g3! ♔h7 23 ♗c2 d4 24 ♖f3**.

La jugada **24 ... ♖a6!!** fue una anticipación extraordinariamente perceptiva, porque quitó el veneno a todos los posibles sacrificios en el flanco de rey antes de que Tal los hubiese planteado. La protección que esta torre asume de la sexta fila permitió a las negras rechazar con éxito la última embestida de su rival: **25 ♘xh6 gxh6 26 ♘f5 ♖a8! 27 ♘xh6 ♗xh6 28 ♖f5+ ♔h8 29 ♗xh6 ♖g8**, y luego consolidar la posición hasta lograr un medio juego fácilmente ganado: **30 ♗g5 ♖e8**, seguido de **... ♘h7** y **... ♖ag6**.

Sigue otro excelente ejemplo de anticipación, en una posición difícil, producida en el Campeonato de EEUU de 1974.

Kim Commons – Larry Melvyn Evans. **1 e4 c5 2 ♘f3 d6 3 d4 cxd4 4 ♘xd4 ♘f6 5 ♘c3 e6 6 ♗e2 a6 7 0-0 ♗e7 8 f4 0-0 9 ♗e3 ♘c6 10 ♖e1 ♘xd4 11 ♗xd4 b5 12 a3 ♗b7 13 ♖g3 g6? 14 ♗d3 d5 15 e5 ♘e4 16 ♖e3! ♘xc3 17 ♗xc3**.



Las blancas tienen una posición abrumadora y su mayor problema es tener que elegir entre buscar el ataque de mate en el flanco de rey o un plan de ruptura en el flanco de dama con a4. Fue precisamente para evitar el mate (comenzando por f5) por lo que las negras jugaron 14 ... d5, después de una 13ª jugada lamentable.

¿Qué deben hacer las negras? Parece sencillo una vez que las negras identifiquen sus dificultades. Para evitar el mate tendrán que procurarse espacio y contrajuego en el flanco de rey con ...f6. Para evitar la pérdida de un peón en el ala de dama, o el control de líneas clave en ese sector del tablero, tendrán que situar sus piezas en casillas protectoras. Ambas ideas de anticipación pueden amalgamarse con el mismo reagrupamiento: **17 ... ♖c8 18 ♙d4 ♗c6!! 19 c3 ♙c8! 20 ♗ae1 ♙d7.**

Ahora, el peón negro de 'e6' quedara sólidamente protegido después de ...f6 y exf6. Por otro lado, las negras podrán proteger mejor el peón de b con el alfil en 'd7' si las blancas atacan en el sector con 'b4' y 'a4'. Las negras siguen estando en inferioridad, pero sus posibilidades de supervivencia han aumentado.

En la partida las blancas sobrestimaron sus posibilidades en un final de torre+alfil y cometieron varias imprecisiones: **21 ♗f3**

f5 (de otro modo se vislumbra el mate) **22 exf6 ♙xf6 23 g3 ♙xd4 24 ♗xd4 ♗b6! 25 ♙f2? ♗xd4+ 26 cxd4 ♗fc8 27 ♙e3 ♗b6 28 ♗ff1 b4! 29 axb4 ♗xb4 30 ♗f2? ♗b3**, después de lo cual las negras acabaron ganando.

Estos ejemplos de maniobras de torre no constituyen la última palabra en amenazas a largo plazo, pero sí son un tema frecuente. La tarea más importante es localizar la amenaza y saber que existe antes de que resulte imparable.

PARTIDAS ILUSTRATIVAS

Alexánder Cherepkov – Víktor Korchnói; Spartakiada de San petersburgo, 1963

1 d4 ♘f6 2 c4 e6 3 ♘c3 ♙b4 4 e3 c5 5 ♙d3 0-0 6 a3 ♙xc3+ 7 bxc3 ♘c6 8 ♘e2 b6 9 e4 d6?!



Desde la partida Johner – Capablanca, Karolvy vary, 1929, la

continuación recomendada por la teoría a 9 e4 es 9 ... ♖e8!, seguido de ...f5 en respuesta a f4. La retirada del caballo cumple dos objetivos: detener el avance del peón de f blanco en territorio negro e impedir la clavada ♙g5 que tanto puede irritar al segundo jugador.

10 ♙g5! h6
11 ♙h4 e5

La estrategia de las negras es fijar la masa de peones blancos en casillas oscuras, justificada ante la desaparición de su alfil de rey. Las blancas necesitan efectuar una ruptura y la única efectiva es f4. Pero las negras la han impedido con sus dos últimas jugadas porque, por ejemplo, 12 f4 conduce a 12 ... exf4 13 ♖xf4 g5.

Una tentativa más lenta de romper en el flanco de rey con g4-g5 es dudosa: 12 f3 ♖a5 13 g4 ♙a6, y no sirven ni 14 ♖g3 g5, ni 14 g5 ♗h7.

12 0-0 g5!?

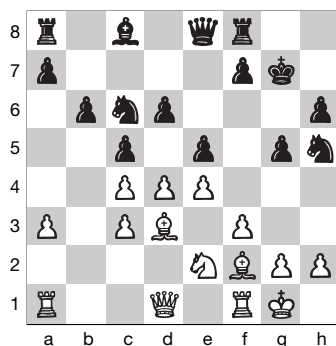
Bastante arriesgado, pero necesario si hay que impedir f4. Si las negras siguen con jugadas naturales, como 12 ... ♙a6, las blancas podrían intentar 13 f4! exf4 14 ♖xf4 (o 14 ♙xf6 antes) 14 ... g5? 15 ♗h5 ♖xh5 16 ♙xh5 gxh4 17 ♙xh4, con amenazas de mate mediante e5 y ♔f4.

13 ♙g3 ♔g7?

Las negras quieren sellar el flanco de rey situando peones en 'e5', 'f6' y 'g5', para restringir cualquier ruptura que las blancas pretendan realizar en el sector. La textual es una buena jugada preparatoria, pero permite el sacrificio 14 f4! exf4 15 ♖xf4 gxf4 16 ♙xf4, seguido de ♚d2 ó ♚f3, con mucho juego por la pieza. 13 ... ♗h5 serviría para el mismo propósito, pero sin el riesgo de la textual. Sin embargo, las blancas también omiten la idea de sacrificio.

14 f3? ♔e8
15 ♙f2 ♗h5

Si no se jugase esto aquí, las blancas seguirían con ♖g3 y luego ♚d2, ♙e3 y h4.



Las blancas deberían efectuar un balance en este punto y decidir: a) que el plan h4xg5 conduce a un suicidio en la columna h; b) que f4 es demasiado difícil de llevar a cabo a causa de las maniobras de las

negras; y c) que, por consiguiente, deberían pensar en alguna acción defensiva en el flanco de dama. Podrían jugar, por ejemplo, 16 ♖c1, con idea de contestar a la amenaza contra el peón de 'c4', 16 ... ♗a5, con 17 ♖b3. Si las negras juegan 16 ... cxd4, las blancas sacrificarían, con gusto, un peón con 17 ♗e2! para abrir el centro.

Pero las blancas se obstinan en el avance f4.

16 g3?! ♗a5
17 f4? ♙g4!

Y no 17 ... exf4 18 gxf4 gxf4, debido a 19 ♙h4, que le daría a las blancas excelentes perspectivas de ataque en el flanco de rey. Las negras restringen los peones del flanco de rey, a fin de apoderarse de la iniciativa en el de dama si las blancas aminoran el paso (por ejemplo: 18 f5 ♗f6 19 ♖c2 b5! 20 cxb5 c4!).

18 ♙e3 f6
19 fxg5 hgx5!

Las negras tienen motivos para ser optimistas acerca de sus propias posibilidades de ataque y, en consecuencia, evitan los cambios en la columna f que se producirían en caso de 19 fxg5. Obsérvese que las negras tienen varias casillas y peones débiles, pero ninguno de ellos puede ser atacado por las piezas blancas.

20 d5 ♖h8
21 ♖e1 ♖g6

Una casilla efectiva para la dama. Las negras plantean su primera amenaza real en la partida: 22 ... ♗xc4 23 ♙xc4 ♖xe4, y ganan dos peones.

22 ♙c1 ♙h3
23 ♖f2 ♗xc4!
24 ♙xc4 ♖xe4
25 ♙a2 ♗xg3!

Una magnífica combinación, con la que las negras dan mate o ganan la dama.

26 hgx3 ♙f1!!

Ahora, ni 27 ♖xf1 ♖h1+ y 28 ... ♖h2+, ni 27 ♖h2 ♗xh2 paran el mate. La partida concluyó rápidamente.

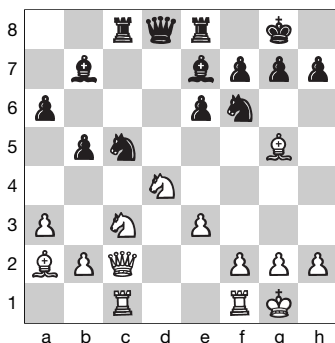
27 ♖xf1 ♖h1+
28 ♗g1 ♖xg1+
29 ♖xg1 ♖xe1+
30 ♖g2 ♖h8

Las blancas se rindieron.

Efim Bogoljubov – Richard Reti; Karolvy Vary (República Checa), 1923

1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♗c3 ♗f6 4 ♗f3 ♙e7 5 ♙g5 ♗bd7 6 e3 0-0 7 ♖c1 c6 8 a3 a6 9 ♖c2 ♖e8 10 ♙d3

**dx c4 11 ♖xc4 b5 12 ♖a2 c5 13
dx c5 ♜xc5 14 0-0 ♖b7 15 ♜d4
♞c8.**



La apertura ha girado en torno a una conocida lucha por el tiempo. Desde la séptima jugada, las blancas han tratado de encontrar jugadas de desarrollo para mejorar la posición, aparte de ♖d3. No querían jugar el alfil de rey porque de hacerlo las negras responderían ...dx c4, y las blancas querían capturar en 'c4' en un solo movimiento. Pero las negras también pueden esperar (8 ... a6, 9 ... ♞e8).

Las negras tienen un excelente juego debido a la actividad en el flanco de dama. Pero las blancas plantean una amenaza a medio plazo. Se trata de la habitual maniobra ♖b1, seguido de ♖xf6 y ♜xh7+. Las negras actúan primero al plantear su propia amenaza, 16 ... ♜ce4, antes de que las blancas puedan soñar con alcanzar el punto 'h7'.

16 f3 ♞b6

17 ♖b1 h6!!

Las negras llegan a la conclusión de que la amenaza de su contrario no lo es en absoluto. Podrían anular fácilmente la idea, con 17 ... g6, pero Reti quiere quedarse con la ventaja de los dos alfiles. La amenaza ♜h7+, dice, no es una amenaza.

**18 ♖xf6 ♖xf6
19 ♜h7+ ♖f8**

Curiosamente, la dama blanca corre tanto peligro en su aventurada situación como el rey negro. Las blancas no tienen tiempo de jugar 20 ♜e4 porque perderían un peón en 'd4'.

**20 ♜cd1 ♜ed8
21 ♖h1 ♖e7!**

Ahora 22 ♜e4 era una amenaza, pero la que plantean las negras (22 ... ♜h8!) sería más importante. Las blancas deben retirar la dama y empezar a preocuparse por el flanco de dama.

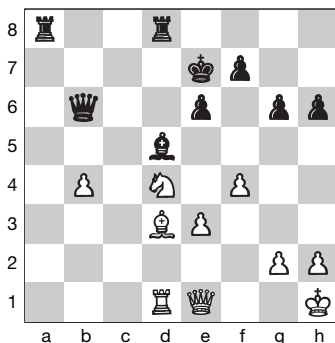
**22 ♜ce2 ♜h8
23 ♜c2 a5
24 b4!? ...**

Las blancas aprecian que ...b4 y ...♖a6 es una amenaza seria contra su flanco de dama, de modo que organizan un contraataque contra el peón de b negro.

24 ... axb4
 25 axb4 ♘a4
 26 ♔d2 ♖hd8
 27 ♙d3 g6

Ahora las negras amenazan ...e5 que, de permitirse, ganaría material. Para impedir ese avance las blancas deben entregar la casilla 'e4' y la gran diagonal. Además, se deciden por un sacrificio de calidad.

28 f4 ♙d5!
 29 ♙xb5 ♙xd4
 30 ♘xd4 ♘c3
 31 ♙d3 ♘xd1
 32 ♖xd1 ♖a8
 33 ♔e1 ...



La última posibilidad de las blancas es explotar las debilidades del flanco de rey negro regresando a la zona con su dama. La ironía del caso es que el rey negro también puede hacer un viaje de retorno en respuesta a las amenazas.

33 ... ♖a2!
 34 ♔h4+ ♔f8!

Jugada única. Si, por ejemplo, 34 ... ♙e8, seguiría 35 ♙b5+ ♙f8 36 ♘xe6+!, que fuerza las tablas con jaques de dama; y si 34 ... ♙d7, 35 ♙b5+ ♙c8 36 ♙f1, seguido de b5, y las blancas tienen posibilidades de resistir.

35 ♔xh6+ ♔g8!

El rey negro está a salvo porque después de 36 ♙xg6 fxe6 37 ♔xg6+ no hay perpetuo: 37 ... ♙f8 38 ♔f6+ ♙e8, y 38 ♘xe6+ ♔xe6 39 ♔xe6 falla por 39 ... ♙xg2+. La partida concluyó así:

36 ♔g1 ♙xg2+!
 37 ♔xg2 ♖a1+
 38 ♔g1 ♔b7+
 39 e4 ♔xg1+

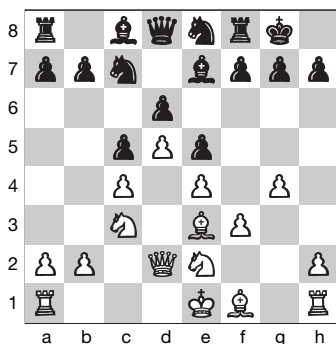
Las blancas se rindieron.

Vladímir Alatorzev – Vasili Pánov; Moscú (Rusia), 1937

1 d4 c5 2 d5 e5 3 e4 d6 4 ♘e2 ♘f6 5 f3 ♙e7! 6 c4 0-0 7 ♙e3 ♘e8 8 ♔d2 ♘a6 9 ♘bc3 ♘ac7 10 g4?!

(D)

El viejo Sistema Benoni es excepcionalmente efectivo contra la disposición de piezas que las blancas han adoptado. Una expli-



cación es que en el planteamiento normal de la India de Rey –con el alfil de rey negro en ‘g7’ y el peón de esa columna en ‘g6’– las blancas pueden poner en marcha un ataque relámpago con h4-h5 antes de que las negras estén preparadas para actuar en el flanco de dama. Pero aquí el ataque a la bayoneta en el flanco de rey no tiene nada de atractivo.

10 ... ♗h4+!

Sobre todo después de esta prevención física del avance h4. En muchos casos, las blancas estarían dispuestas a sacrificar el peón de h para obtener presión en ‘h7’. Pero ahora la posición blanca parece poco saludable y Alatorzev debe completar rápidamente el desarrollo antes de ser aplastado por ...f5 ó ...b5, las dos fuentes temáticas del contrajuego negro.

11 ♗g3 ♗d7
12 ♗d3 g6

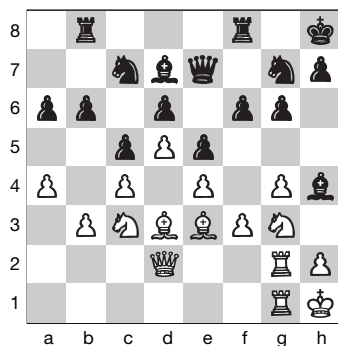
13 0-0 ...

Una triste, pero necesaria concesión. Después de 13 0-0-0 a6, ó 13 ... b5 de inmediato, el rey blanco correría mucho más peligro que el negro.

13 ... ♗g7

Ahora da comienzo una nueva e interesante fase, en la que las blancas tratan de restringir ...f5 y las negras dejan escapar oportunidades de atacar en el flanco de dama con ...a6 y ...b5. Obsérvese que 14 ♗h6 (para impedir ...f5) conduciría al cambio de alfiles de casillas negras después de 14 ... f6! y 15 ... ♗g5. Un cambio, por cierto, que le concedería al juego negro el *status* de “posición ganada”.

14 ♗h1! b6?!
15 ♗g1! ♗e7
16 ♗g2 ♗h8
17 ♗ag1 a6
18 a4 ♗b8
19 b3 f6?!



Las negras comienzan a ver fantasmas. El *salto Benoni* (♘f5) no da resultado mientras las negras puedan cubrir 'g7' con una torre en 'g8'. Por otro lado, sería favorable a su causa la ruptura 20 f4 exf4, o también 20 g5 f6, porque las negras tienen mejor disposición de piezas a pesar de las torres blancas dobladas. Entretanto, las negras han diferido ...b5 durante tanto tiempo que las blancas han podido consolidar su flanco de dama y pueden responder a ese avance con axb5, y volver entonces su atención a otra parte, en cuyo caso las negras tendrían que luchar por el dominio de la columna abierta a.

20	♘ge2	b5
21	axb5	axb5
22	f4	b4
23	♘d1	exf4
24	♖xf4	♙g8!

Puesto que ahora ...f5 no se puede ejecutar, las negras anulan algunas ideas tácticas relacionadas con e5 y ♙xg6. También tienen la posibilidad de trasladar el rey al flanco de dama con ...♚f7-e7, etc. El hecho de que hayan jugado ...♚h8 antes no significa que 'h8' sea la casilla perfecta para el rey, una vez que se ha modificado la disposición de las piezas.

(Como ilustración, en la partida Jasin – Tolush, 24º Campeonato de la URSS, 1957, después de 1

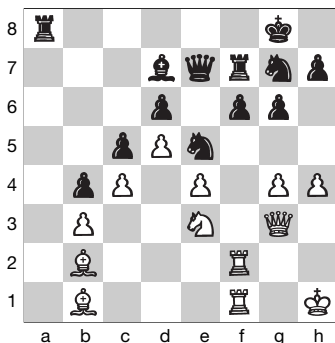
c4 ♘f6 2 ♘c3 e6 3 d4 ♙b4 4 e3 c5 5 ♙d3 0-0 6 a3 ♙a5 7 ♘e2 cxd4 8 exd4 d5 9 0-0 dxc4 10 ♙xc4 h6 11 ♙f4 ♙c7 12 ♙xc7 ♖xc7 13 ♙a2 ♖d8 14 ♖c1 ♘c6 15 b4 ♖b8 16 ♖c2 a6 17 ♖fd1 ♘e7 18 ♘e4 ♘xe4 19 ♖xe4 ♙d7 20 ♘g3 ♙a4 21 ♖e1 ♙c6 22 ♖g4 ♖d6 23 ♖cd1, las negras vieron que había una amenaza sobre g7, de modo que jugaron 23 ... ♚h8! 24 ♘h5 ♖g8. Más tarde, después de 25 ♘f4 a5 26 ♙b1 axb4 27 axb4 ♖xb4 28 ♘d3 ♖d6 29 ♘e5, percibieron la amenaza sobre f7, así que la protegieron con 29 ... ♖gf8! 30 h4 ♚g8. Las negras se defendieron hábilmente y ganaron después de 31 ♖e3 f5 32 ♖e2 ♘d5 33 ♖g3 ♘f4 34 ♖d2 ♘h5 35 ♖g6 ♙e8 36 g4 ♙xg6 37 ♘xg6 fxg4 38 ♘xf8 ♖xf8).

25	♖e2	♖a8
26	♙c1	♙g5
27	♖f1	♙c8!

Las negras pretenden situar un caballo en 'e5' y la casilla de traslado es 'd7'. Sólo tienen que asegurarse de cerrar el flanco de rey para ganar, pues el dominio de la columna a es suficiente para imponerse en el flanco de dama.

28	♙b2	♘a6
29	♖f2	♘b8
30	h4	♙xf4
31	♖xf4	♘d7
32	♙b1	♘e5

33 ♘e3 ♙d7
 34 ♖gf2 ♖f7
 35 ♗g3 ...



La última jugada blanca es una tentativa inteligente de seguir con 36 h5 g5 37 h6! (de otro modo, 37 ... h6), y alterar así el equilibrio en el flanco de rey.

35 ... h6!
 36 ♗f4 ♙h7

Las negras juegan esto a sabiendas de que el peón de 'h6' no puede ser fácilmente protegido por otras piezas. Con la siguiente jugada, las blancas crean la posibilidad ♖f5!?, seguido de ♗xh6+, gxf5 y doblar torres en la columna g. Las negras deben actuar a tiempo.

37 ♙c1 ♖a1!

De forma que ante 38 ♙d2 pueden simplificar ventajosamente con 38 ... ♖xb1 39 ♖xb1 ♖d3 40 ♗f3 ♖xf2+ 41 ♗xf2 ♗xe4+, como señala Pánov en sus memorias.

38 ♖b2 h5!

Ahora se abre el flanco de rey para las piezas negras. Pánov no tiene por qué temer 39 ♖c2 ♖a7 40 ♗h6+ ♙g8.

39 gxf5 ♖xh5
 40 ♗f2 ♙g8!
 41 ♙c2 ♖h7
 42 ♖b1 ♖xb1
 43 ♙xb1 g5!

Este avance derrumba las últimas defensas blancas. Por ejemplo: 44 ♖f5 ♙xf5 45 exf5 ♖f4 46 ♙xf4 ♖xh4+ 47 ♙h2 ♖g4. Las negras remataron la lucha con buen estilo:

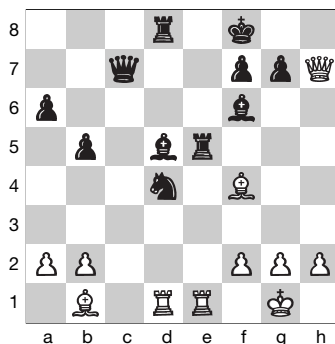
44 ♖g1 ♖g7
 45 ♖g2 ♖g4
 46 ♗b2 ♖h5
 47 ♖e1 gxf4
 48 e5 h3!

Las blancas se rindieron.

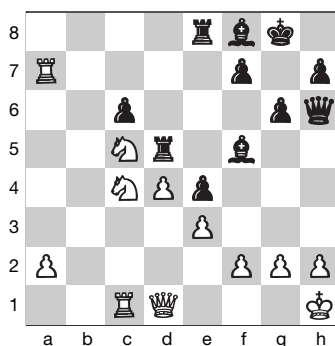
EJERCICIOS PARA ESTUDIO

(soluciones en la página 222)

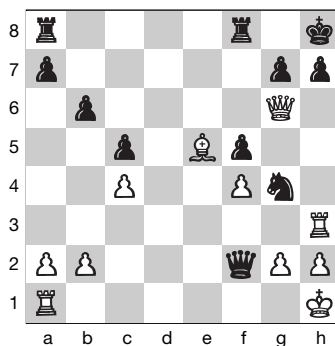
1. Las blancas acaban de jugar 1 ♖f4, atacando una torre. Si la torre se desplaza de la columna, o si se juega 1 ... ♜xe1+ y 2 ... ♚xf4, las blancas dan mate en 'h8'. ¿Qué deben hacer las negras?



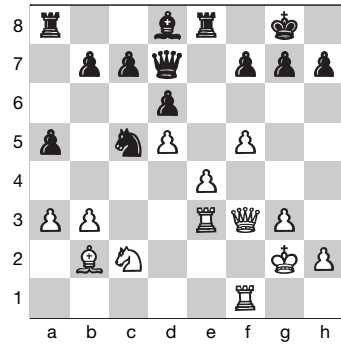
2. ¿Qué tipo de amenaza tienen las negras en el flanco de rey y cuál es el punto amenazado? Por último, ¿cómo protegería usted ese punto (además de neutralizar ... ♗xc5)?



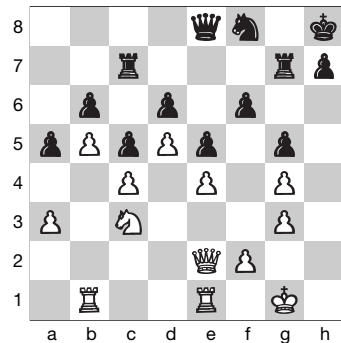
3. Las blancas amenazan mate. ¿Cuál es la respuesta?



4. ¿Cuál es la principal amenaza de las blancas en el flanco de rey y cuál es la mejor forma de atajarla?



5. ¿Qué amenazan las blancas, en qué plazo y qué pueden hacer las negras al respecto?



CAPÍTULO 4

El contrajuego

El contrajuego es el filo más cortante de la defensa. Sin posibilidades de contrajuego (es decir, sin amenazas a las debilidades contrarias), el defensor tiene que asumir la tarea ingrata de parar continuas amenazas contra su posición. Su papel es, entonces, absolutamente pasivo, y, su mejor recompensa, lograr un respiro ante nuevas amenazas. Pero con el contrajuego esa recompensa es el cambio de tornas, asumir la iniciativa que, una vez en manos del defensor, es la clave de cada victoria de la defensa.

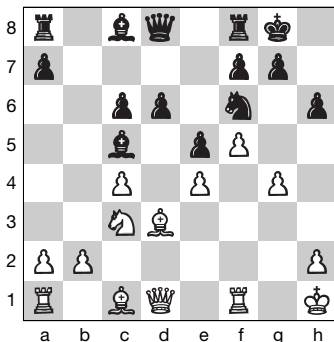
Dicho esto, a saber, que el contrajuego es muy deseable, tenemos que señalar que vale la pena y en qué circunstancias podemos incurrir en riesgos para lograrlo. La búsqueda de contrajuego a menudo significa abrir la posición

en un sector del tablero, o maniobrar con las piezas desde un teatro de operaciones a otro. La nueva posición, ahora abierta, puede exponer objetivos del defensor a una gran presión y la retirada de fuerzas defensivas de una a otra zona, que puede poner en peligro aquélla. El contrajuego implica costes no siempre evidentes y, como de costumbre, es el jugador quien debe determinar si una continuación concreta vale o no la pena de ponerse en práctica.

Una sencilla ilustración de lo que acabamos de decir puede verse en la siguiente miniatura, René Letelier Martner – Miguel Najdorf; Buenos Aires (Argentina), 1964:

1 e4 ♘f6 2 ♘c3 e6 3 e4 c5 4
♘f3 ♘c6 5 d4 cxd4 6 ♘xd4 ♙b4 7
♘xc6 bxc6 8 ♙d3 e5?! (8 ... d5) 9

0-0 0-0 10 f4 ♖c5+ 11 ♔h1 d6 12 f5 h6 13 g4!



La posición de las negras es segura en el centro, pero inestable en el flanco de rey. Ahora deberán elegir entre restringir la amenaza inmediata (abrir la columna g con 14 g5) o buscar contrajuego rápido en el centro. En otras palabras, se trata de las jugadas 13 ... ♘h7 ó 13 ... d5. Ambas ideas son válidas en situaciones similares, pero en este caso optar por una de ellas resulta una decisión crítica.

Con 13 ... ♘h7 las negras renuncian temporalmente a la reacción ...d5, pero controlan la casilla 'g5' por algún tiempo. Las blancas tendrían entonces que jugar ♗f3-g3 y h4, para preparar el avance g5, momento en que las negras aún podrían seguir restringiendo esa ruptura con ...f6. Por otra parte, el inconveniente de 13 ... d5 es que permite el avance g5. Para

decidirse en favor del contrajuego central, las negras deben calcular las variantes con suma precisión.

Pero las negras no lo hicieron. Jugaron **13 ... d5? 14 g5 dxc4?**, cuando lo mejor que tenían a su disposición era 14 ... hxg5 15 ♖xg5 dxc4 16 ♖xf6 ♗xf6 17 ♖xc4. Así que Najdorf fue rápidamente aplastado con **15 gxf6 ♗xd3 16 fxg7 ♖xg7 17 ♗g4+ ♔h7 18 ♖xh6!**, y las negras se rindieron (18 ... ♔xh6 19 ♗h4+ y 20 ♗g1+ con mate). Con todo, 13 ... ♘h7! podría haber sostenido la posición.

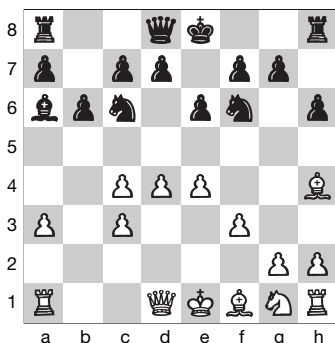
Lo que le hizo perder la partida a las negras fue la suma de un contrajuego falto de fuerza y la rapidez del ataque de mate blanco. Si ...d5 hubiese tenido algo más de apoyo o el ataque al flanco de rey pudiese ser defendido, entonces la evaluación de la jugada 13ª de las negras sería bien distinta.

La resistencia de algunas posiciones es asombrosa. En una posición relativamente cerrada, un jugador puede ningunear el desarrollo o los agresivos ataques de mate mientras elabora su propio contrajuego. La protección natural de sus piezas se encarga del resto.

Hay un ejemplo entretenido de lo que acabamos de decir. Se trata de una partida en consulta de 1952 entre los grandes maestros rusos Yuri Averbaj, Efim

Guéler, Tigrán Petrosián y Mark Taimánov (con las piezas blancas); y Paul Keres, Alexánder Kotov, Alexánder Tolush e Isaak Boleslavski en el bando opuesto. La partida comenzó así:

1 d4 ♘f6 2 c4 e6 3 ♘c3 ♙b4 4 a3 ♙xc3+ 5 bxc3 ♘c6 6 f3 b6 7 e4 ♙a6 8 ♙g5 h6 9 ♙h4.



Las negras podrían tratar de resolver el asunto del flanco de rey con 9 ... ♘a5 10 e5 g5!?, pero el cuarteto de grandes maestros optó por una idea muy original. Consideraron que el flanco de rey era lo bastante seguro y que no había nada que hacer en el centro (9 ... e5 10 dxe5! ♘xe5 11 f4 sería favorable a las blancas). Se enfrentaban, no obstante, a la amenaza e5. Así que decidieron enviar la dama en una misión aventurera a su flanco.

9 ... ♙c8 10 ♙d3 ♘a5 11 ♙e2 ♙b7!, con idea de llevar la dama a 'c6' para ganar el peón 'c4'. Los cuatro grandes maestros con ne-

gras estimaron que no debían preocuparse por 12 ♙xf6 gxf6, pues siempre podrían enrocar largo. De modo que el cuarteto blanco continuó con la jugada más natural de agresión, **12 f4**, y la partida siguió así: **12 ... ♙c6! 13 d5 ♙a4 14 e5 ♙b3!** ¡Ésta es la dama que, cinco jugadas antes, estaba tranquilamente situada en su casilla de origen! Las negras desdeñan el ataque blanco a su caballo (15 exf6 ♙xc3+ 16 ♙f2 g5!, porque sería favorable a su causa, por ejemplo: 17 ♘f3 gxh4 18 dxe6 dxe6 19 ♘e5 0-0-0), tras dictaminar que su contrajuego tenía más peso específico. Ahora, los conductores de las blancas descartaron 15 ♙d2 ♘g8 y 15 ♙c1 ♙xa3, y prefirieron **15 ♙f2 ♙xc3 16 ♘f3 ♘xd5! 17 ♙hcl**, pero después de **17 ... ♙b3 18 ♙g3 ♘xf4! 19 ♙xf4 g5+**, las negras lograron una posición ganadora.

Una vez más, se trató, en esta partida, de un caso de ventajas explotables contra ventajas que no puedan ser explotadas. Más concretamente, de la posibilidad de explotar las debilidades del flanco de dama blanco frente a la imposibilidad de hacer lo mismo en el flanco de rey negro. El contrajuego, como tantas otras cosas en ajedrez, es una cuestión de tiempo. Con algunos tiempos extra, las blancas habrían demolido con su ataque la posición negra.

La exigencia de contrajuego a menudo excede el deseo de con-

tar con una formación sana de peones. Ésta es una de las lecciones aprendidas que distinguen a los maestros de los fuertes jugadores de club. El maestro sabe, digamos, que en una Defensa Francesa típica, con el flanco de dama bloqueado, las negras deben romper en el flanco de rey (con ...f6) para crear algo de contrajuego. Por ejemplo: **1 e4 e6 2 d4 d5 3 ♖c3 ♙b4 4 e5 c5 5 a3 ♙xc3+ 6 bxc3 ♗e7 7 a4 ♗bc6 8 ♗f3 ♖a5 9 ♙d2 ♙d7 10 ♙e2 c4 11 0-0 f6! 12 exf6 gxf6**, y 13 ... 0-0-0, con juego excelente.

Una partida famosa en Smíslov – Botvinnik (Campeonato de la URSS, 1944) siguió: **9 ... c4 10 ♗g5 h6 11 ♗h3 ♗g6 12 ♖f3 ♙d7 13 ♗f4 ♗xf4 14 ♖xf4 ♗e7 15 h4! ♙xa4 16 h5 ♖b5 17 ♙d1 ♖c8 18 ♙c1 ♖c6! 19 ♙e2 ♖a6 20 ♙d2 0-0?! 21 g4**, y las negras se vieron en realidad obligadas a jugar **21 ... f6 22 exf6 ♖xf6**, pero el peón débil de ‘e6’ fue, tal vez, el aspecto menos significativo de una posición plagada de amenazas y contrajuego.

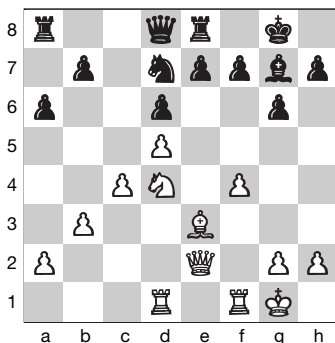
Otra versión de esto mismo: **1 e4 c5 2 ♗f3 d6 3 d4 cxd4 4 ♗xd4 ♗f6 5 ♗c3 a6 6 f4 ♖b6 7 ♙e2 (7 e5!) 7 ... ♗c6 8 ♗b3 e6 9 ♙f3 ♙e7 10 ♖e2 0-0 11 ♙e3 ♖c7 12 a4 b6 13 0-0 ♖b8 14 ♙h1?** (14 g4 es más activo y preciso), y en esta posición, tomada de una partida soviética de 1962, el plan correcto es **14 ... ♗a5! 15 ♗xa5 bxa5**, y a pesar

del lamentable aspecto de los peones del flanco de dama, las negras tienen contrajuego en la columna b que compensa esa deficiencia estructural. Las blancas sólo pueden explotar los peones débiles negros de la columna a en el final. Pero podrían dar mate a las negras en el medio juego si éstas no crean algún tipo de contrajuego.

En cierto sentido, ésta es la paradoja del contrajuego. Para rechazar el ataque contra alguna de tus debilidades, tienes que crearte otras nuevas. Las decisiones más difíciles para un defensor son las ocasiones en que tiene que elegir entre una protección sólida y un contrajuego activo de doble filo. Hay que añadir que, si bien existen las opciones que podríamos considerar teóricamente “correctas”, el jugador práctico con frecuencia debe tener en cuenta cosas como el estilo de juego de su adversario y la posibilidad de inducirlo a cometer un error.

La partida David Bronstein – Vladímir Bagúirov; XXXI Campeonato de la URSS, San Petersburgo (Rusia), 1963, es un ejemplo de primera magnitud:

1 e4 ♗f6 2 e5 ♗d5 3 d4 d6 4 c4 ♗b6 5 exd6 cxd6 6 ♙e3 g6 7 ♗f3 ♙g7 8 ♙e2 ♙g4 9 ♗bd2 0-0 10 0-0 ♗c6 11 d5 ♗e5 12 ♗xe5 ♙xe2 13 ♖xe2 ♙xe5 14 ♗f3 ♙g7 15 ♖ad1 ♗d7 16 b3 ♖e8 17 ♗d4 a6 18 f4.



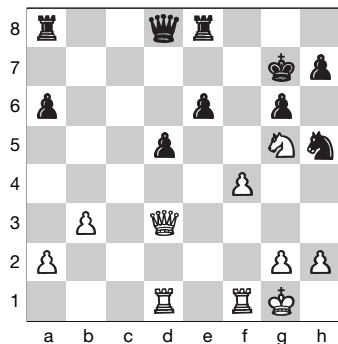
La última jugada blanca impide $\dots \text{f5}$ y prepara el avance f5-fxg6 , que abre una buena columna. La dominante posición central les concede buenas posibilidades de llevar a cabo un ataque, aunque f5 podría no ser un peligro inmediato, debido a que $\dots \text{f5}$ reforzaría la defensa de las negras. Las blancas pueden también poner en marcha su ataque con f3-g3 , o con h1 , f3 y d4 . Por consiguiente, podemos considerar el avance f5 como una amenaza fuerte a largo plazo.

La táctica de espera no es mala en sí misma (véase Capítulo 7), pero las negras deberían buscar alguna acción más energética. Podrían batallar, por ejemplo, por la columna f, $\dots \text{f8}$, $\dots \text{f6}$ y $\dots \text{d7}$. O podrían pensar en un contrajuego a base de $\dots \text{b5}$ ó $\dots \text{e6}$. El problema del avance $\dots \text{b5}$ es que entregaría la casilla 'c6', que podría convertirse en un puesto avanzado para el caballo blanco, y que no es tan apremiante para que distraiga a

las blancas de sus intenciones agresivas en el flanco de rey.

¿Qué sucede con $\dots \text{e6}$ ó $\dots \text{e5}$? Las blancas cambiarán el peón de d por el de e contrario y dejarán a las negras con dos peones débiles en la sexta fila y en columnas semiabiertas. Pero también liberaría la dama y las torres negras para impedir f5 . ¿Vale la pena realizar uno de estos avances? Bagúirov consideró que sí y jugó **18 ... e5?! 19 dxe6 fxe6 20 f3 f6 21 g5 b5!**

El peón de 'b5' está indirectamente protegido, pues una doble captura en 'b5' dejaría indefenso el peón de 'a2'. Pero lo importante es que, con esta ruptura, las negras, en una posición difícil, crean contrajuego en el flanco de dama, pues tenían que actuar con rapidez so pena de ser aplastadas en el centro. La partida siguió así: **22 d4! bxc4 23 xc4**, y ahora, para eliminar la presión central y también una peligrosa pieza, las negras jugaron **23 ... d5 24 d3 h5! 25 xg7 xg7**.



Lo positivo es que las negras tienen una posición mucho más libre que en el diagrama anterior. Y lo negativo es que deben defender un centro de peones estático que puede ser magníficamente bloqueado por la dama blanca en 'd4' y el caballo blanco en 'e5'. Las negras pueden presionar el peón blanco de 'f4' y también tratar de llevar el caballo a 'e4'.

En conjunto, podemos concluir que las negras debían haber contemporizado en su jugada 18ª. Pero Bronstein premió la intensidad de Bagúirov mediante **26** ♚de1?? ♜xf4! **27** ♚c3+ (27 ♚d4+ e5, o aun 27 ♚xf4 ♚xg5) **27 ... d4** **28** ♚g3 **e5** **29** h4 **d3**, y las negras ganaron. Esto plantea otra cuestión insoluble: dado que era impensable asumir que las blancas iban a cometer un error burdo y por ello perdieran –teniendo en cuenta que las negras podían haber jugado 18 ... ♚c7 ó 18 ... ♚f8– ¿estaba justificado el contrajuego con 18 ... e5? ¿Qué habría pasado si las blancas hubiesen jugado con más precisión en la jugada 26ª, con 26 g3 ó 26 ♚d4+, y luego hubiesen obtenido ventaja decisiva? Teóricamente, 18 ... e5 es una jugada dudosa, pero en la práctica tiene indudables méritos.

Por conveniencia metodológica, consideraremos las diversas formas de contrajuego, dividiéndolas en: contrajuego en el centro (como reacción a un ataque de

flanco), contrajuego en el flanco opuesto y contrajuego en el mismo sector del tablero. Pero antes procede realizar algunas precisiones.

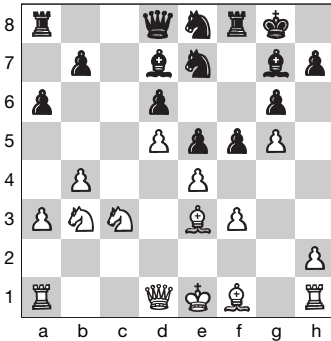
Hasta ahora nos hemos ocupado de obtener contrajuego de forma similar al ataque del adversario: llevar piezas al sector del tablero en cuestión y luego forzar una ruptura de peón. Pero hasta en la posición defensiva menos prometedora, sin rupturas disponibles, puede inyectarse una dosis de vitalidad mediante una maniobra diestra o un traslado de efectivos. La conciencia de estas oportunidades, cuando se presentan, es una de las cualidades que distingue a los mejores ajedrecistas del resto.

Detengámonos en esta posición de doble filo del Campeonato Soviético de 1963:

Víktor Korchnói – Leonid Stein. **1** d4 ♜f6 **2** c4 g6 **3** ♜c3 ♙g7 **4** e4 d6 **5** f3 0-0 **6** ♙e3 ♜c6 **7** ♜ge2 a6 **8** a3!? ♙d7 **9** b4 e5 **10** d5 ♜e7 **11** g4 ♜e8 **12** ♜c1 f5 **13** ♜b3 c6! **14** g5! cxd5 **15** cxd5.

(D)

Amparadas en un centro bloqueado, las blancas han montado un ataque de flanco doble y tienen una fuerte posición. Por otro lado, las negras ya han efectuado las dos rupturas temáticas liberadoras (...f5 y ...c6) en este tipo de estructura, pero sus piezas siguen



sin tener buenas casillas, de modo que deben hacer algo rápidamente, pues de no ser así las blancas podrán elegir entre un ataque en el flanco de rey (con h4-h5) o en el flanco de dama (doblando torres, por ejemplo, en la columna c), con efectos decisivos en ambos casos.

Las negras encontraron un reagrupamiento ingenioso de piezas: **15 ... ♗h8! 16 ♔d2 ♖g7 17 0-0-0 ♗c8! 18 ♖g1 ♗b6 19 ♗b1 ♗h5 20 ♗a5! ♖b8 21 ♖c1 ♗f4**, y en este punto casi habían igualado las posibilidades. Los caballos son las piezas estrella en una posición bloqueada y las negras han sacado buen partido de ellos. La partida siguió con más maniobras: **22 h4 ♖f7 23 ♗a2 ♗g7 24 ♗b3 ♗e8 25 ♖h1 ♗c8 26 ♖h2 ♖c7 27 ♗b2 ♗h8 28 ♗b3 b5 29 ♗a5 fxe4 30 fxe4 ♗b6**, y se acordaron las tablas en la jugada 41ª.

Con sólo unas jugadas precavidas, puede desplegarse un nuevo ataque de flanco en una posi-

ción anodina. Esto siempre requiere un cálculo exacto de las variantes clave y saber sopesar las consecuencias. Un caso a propósito lo tenemos en una de las partidas del Campeonato del Mundo de 1963 entre Tigrán Petrosián y Mijaíl Botvinnik:

1 c4 c5 2 ♗f3 ♗f6 3 ♗c3 e6 4 e3 d5 5 d4 ♗c6 6 cxd5 exd5 7 ♗b5 ♗d6 8 dxc5 ♗xc5 9 0-0 0-0 10 b3 ♗e6 11 ♗b2 ♗e7 12 ♗e2 ♖ac8 13 a3 ♖fd8 14 ♗ed4 ♗g4 15 ♗e2 ♗e4 16 ♖d3 ♗d6 17 g3 ♗c5 18 ♖b1 ♗e4 19 ♖d3 ♗c5 20 ♖d1 ♗e6 21 ♖e1 ♗c5 22 ♗xc6 bxc6 23 b4 ♗b6 24 ♖a4.



Las blancas tienen un juego fácil. Atacarán los peones centrales colgantes con las torres. El procedimiento normal para las negras es orquestar una iniciativa en el flanco de rey o disolver el par de peones débiles. Pero la segunda opción no está aquí disponible, porque tras ... c5 ó ... d4, las

blancas seguirán pudiendo bombardear al peón débil superviviente.

En cuanto a la acción en el flanco de rey, las negras no parecen disponer de las piezas adecuadas para explotar las debilidades en torno al rey blanco. Sin embargo, Botvinnik se las arregló para disponerlas eficazmente en un reagrupamiento de sólo tres jugadas: **24 ... ♖e8! 25 ♜ad1 f6! 26 ♜d2 ♗h5**. Con la intención aparente de acorazar el peón de 'c6', Botvinnik inició, en la jugada 24ª, un traslado de dama que le dio un juego excelente tras **27 ♗d1 c5**, porque ahora 28 bxc5 fallaría, por 28 ... ♙a5. Petrosián determinó correctamente la dimensión del peligro y jugó **28 ♘d4!**, cambiando piezas, lo que, en definitiva, condujo a un acuerdo pacífico en 41 jugadas.

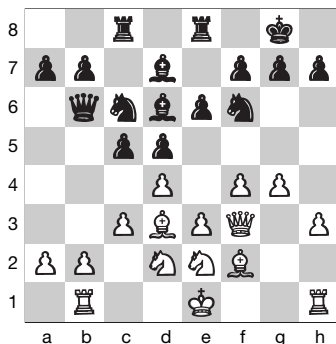
CENTRO CONTRA FLANCO, FLANCO CONTRA CENTRO

Una de las máximas más repetidas del ajedrez es “la mejor reacción a un ataque de flanco es una ruptura en el centro”. Un corolario de esta afirmación es que un centro cerrado es muy deseable para el jugador que desea lanzar un ataque de flanco. Es lógico que si el atacante está empleando sus fuerzas en una dirección (por ejemplo, hacia el flanco de rey),

está, por definición, restando o distrayendo efectivos del centro. Por lo tanto, si el defensor puede realizar una agresión eficaz contra el centro, el ataque de su rival está condenado al fracaso.

Hay que tener presente que hasta el centro en apariencia más sólido es susceptible de convertirse, por medios tácticos, en una vía de contraataque. Veamos, por ejemplo, lo que ocurrió en la partida Sinon Alapin – Amos Burn; Karolvy Vary (República Checa), 1911:

1 d4 d5 2 c3 e6 3 ♙f4 c5 4 e3 ♘c6 5 ♘d2 ♗f6 6 ♙d3 ♗b6 7 ♜b1 ♙d7 8 ♙g3!? ♙e7 9 f4 0-0 10 ♙f2 ♜ac8 11 ♗f3 ♜fd8 12 ♘e2 ♙d6 13 ♙h4 ♙e7 14 ♙f2 ♙d6 15 ♙h4 ♙e7 16 ♙f2 ♙d6 17 h3 ♜e8 18 g4?



Las blancas rehusaron la oferta tácita de tablas por repetición de jugadas al optar por 17 h3, en lugar de 17 ♙h4, y, una vez descartado el empate, deciden lanzar un ataque de flanco basándose en

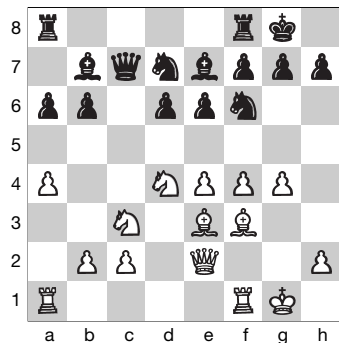
la premisa de que, en el flanco de rey, las negras sólo pueden oponer el caballo de 'f6' a las fuerzas agresoras. Esto es más o menos cierto. Pero no es suficiente para lograr que el ataque tenga éxito. Las blancas tenían que asegurar también el flanco de dama (que ya es seguro), además del centro, que no lo es. Lo que sucedió fue: **18 ... e5!! 19 dxe5 ♖xe5! 20 g5 ♜e8 21 fxe5 ♜xe5 22 ♙xh7+ ♚xh7 23 ♖h5+ ♙g8.**

De repente, el centro está abierto y lo dominan las piezas negras a costa de la calidad. Burn se ocupó de **24 ♜f4** con **24 ... ♙f5 25 ♖d1 ♜d3+! 26 ♜xd3 ♙xd3 27 ♜f3 c4**, y ganó brillantemente en la jugada 41ª.

El tema del ataque al centro, para contrarrestar un ataque en el flanco de rey, es habitual en la Defensa Siciliana cuando las blancas inician un ataque a la bayoneta contra el rey enemigo. Como regla general, las avalanchas de peones requieren algo más que restricción. A la larga, una ruptura tendrá éxito para el atacante si no se produce contrajuego. Esto diferencia el ataque a la bayoneta del ataque con piezas. Este último puede ser neutralizado con el cambio de piezas menores. Pero tras un ejército de peones, el atacante tiene mayores posibilidades de trasladar sus fuerzas a la zona vital de agresión.

Una situación típica en la Siciliana es la reacción ...d5 de las negras en respuesta al avance g4. Cuando las blancas avanzan dos casillas el peón de g, están declarando abiertamente sus intenciones. Pero el contragolpe ...d5 en el momento oportuno puede exponerlas al fuego cruzado de las fuerzas del flanco de dama contra el centro. Tomemos, por ejemplo, esta partida de 1936, entre Botvinnik y Ragozin:

1 e4 c5 2 ♜f3 e6 3 d4 cxd4 4 ♜xd4 ♜f6 5 ♜c3 d6 6 ♙e2 a6 7 ♙e3 ♖c7 8 a4 b6 9 f4 ♙b7 10 ♙f3 ♜bd7 11 ♖e2 ♙e7 12 0-0 0-0 13 g4.



La reacción de las negras depende de evaluar la ruptura ...d5. Si resulta que no es satisfactoria, entonces deberán permitir g5, que hará retroceder el caballo de 'f6'. (Obsérvese que 13 ... h6 tiene el inconveniente de permitir que las blancas abran, tarde o temprano, una columna vital, con h4 y

g5). Una vez que las blancas se apoderen de la casilla 'g5', dispondrán de varias maniobras, como ♖g2-h3 ó h4-h5. La elección de Ragozin eligió **13 ... d5! 14 e5 ♖e4!**

Es cierto que las negras han empeorado su estructura de peones, lo que puede considerarse una especie de sacrificio estratégico. Pero a las blancas ya no les resulta posible continuar con un ataque rutinario en el flanco de rey, porque entonces las negras pueden anularlo con ...f6 o alineando las torres en la columna c. Botvinnik cambió la orientación de su juego, con idea de explotar la aparente debilidad del centro negro. **15 ♖xe4 dxe4 16 ♙g2 ♙d5 17 ♜fc1 ♜ac8 18 ♙f2** (18 ♜xa6 sería malo por 18 ... ♙c4 19 ♖b5 ♜c6 y 20 ... ♜a8) **18 ... ♖c5 19 b4.**

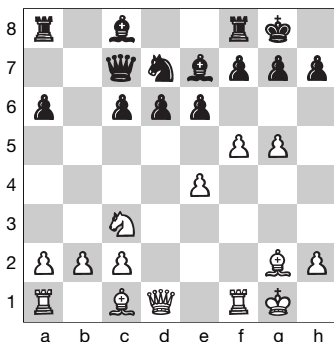
Las blancas podrían haber jugado 19 ♜e1 ♜d7 20 b3, pero su inferioridad se hubiese puesto de manifiesto con 20 ... f6. La jugada 19 b4 parece ganar el peón de 'e4', pero las negras lanzaron un contraataque tremendo con **19 ... ♖d3!! 20 cxd3 ♜xc1+ 21 ♜xc1 ♜xc1+ 22 ♙f1 ♜fc8**, después de lo cual las blancas no pudieron contener ambas amenazas ...♙c4 o la eliminación de las torres en la primera y segunda filas. El remate no se hizo esperar: **23 ♜b2 exd3 24 b5 axb5 25 axb5 ♜d1! 26 ♖c6 ♙f8 27 ♙xb6 d2! 28 ♜c2 ♙f3**, y las blancas se rindieron.

Otro caso sobre el mismo tema se vio en la partida James Edward Tarjan – Florin Gheorghiu; Los Ángeles (EE. UU), 1974: **1 e4 c5 2 ♖f3 e6 3 d4 cxd4 4 ♖xd4 a6 5 ♖c3 ♜c7 6 g3 ♙b4 7 ♖e2 ♖f6 8 ♙g2 ♙e7 9 0-0 0-0 10 h3 ♖c6 11 f4 b5 12 ♙e3 ♙b7 13 g4?**, y ahora, con **13 ... d5!**, las negras propusieron una entrega fuerte para explotar la naturaleza permeable del flanco de dama blanco y la confusión de las piezas blancas en el centro. Después de 14 exd5 exd5 15 ♖xd5 ♖xd5 16 ♙xd5 ♜ad8, ó 16 ♜xd5 ♜ad8 (o incluso 16 ... ♖a5), las negras obtendrían un excelente juego por el peón.

Las blancas prefirieron **14 e5 ♖d7 15 ♖d4**, pero después de **15 ... ♖xd4 16 ♙xd4 b4! 17 ♖e2 a5**, quedaron con una versión inferior de la estructura de peones que suele producirse en la Defensa Francesa. Antes de que las blancas puedan volver a soñar con el mate, verán demolido su flanco de dama. La partida siguió así: **18 ♖c1 ♜fc8 19 ♜f2 ♖c5 20 ♖d3 ♖e4 21 ♜e2 a4 22 ♜c1 ♜c4 23 c3 ♙a6**, y las blancas pronto quedaron perdidas.

Además de la ruptura central, el defensor puede, a veces, aprovechar las líneas abiertas por el atacante. La siguiente avalancha de peones es una buena demostración: **1 e4 c5 2 ♖f3 e6 3 d4 cxd4 4 ♖xd4 ♖f6 5 ♖c3 d6 6 g3 a6 7 ♙g2 ♙e7 8 0-0 ♜c7 9 f4 0-0 10 g4! ♖c6**

11 ♖xc6 (de otro modo, seguiría 11 ... ♗xd4!, que desviaría la dama del ataque blanco en el ala de rey) **11 ... bxc6 12 g5 ♗d7 13 f5.**



El plan de las blancas es jugar f6 ó g6 para forzar la apertura de líneas en la vecindad del rey negro. Aquí mantener simplemente las líneas cerradas no es suficiente para las negras. En la partida Robert James Fischer – Svetozar Gligoric; Olimpiada de Varna (Bulgaria), 1962, las negras jugaron **13 ... ♖e8 14 ♔h1 ♕f8**, para responder a 15 fxe6 con 15 ... ♖xe6 y ... ♗e5, cuando quedarían cubiertas todas las casillas de su flanco de rey. Pero después de **15 ♕f4 ♗e5 16 f6 g6**, las blancas pueden mejorar el juego de Fischer (17 h4?) con **17 ♕xe5!**, seguido de un ataque rápido en la columna h sin temor al contrajuego del rival.

La idea correcta es 13 ... exf5! 14 exf5 d5, para explotar la columna e y dar a las piezas menores (sobre todo el alfil de dama) un futuro mejor. Por otra parte,

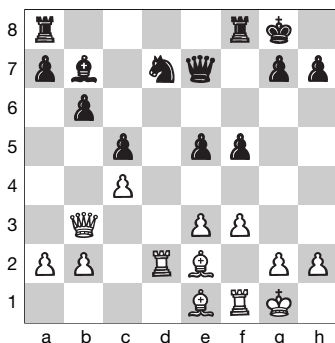
con el avance del peón de d, las negras acortan la diagonal del alfil de rey contrario y quitan al caballo de la casilla 'e4'.

La verdadera prueba de fuego para la defensa radica en las variantes específicas. Ante 15 f6 las negras pueden jugar 15 ... ♕c5+ 16 ♔h1 g6, a fin de responder a 17 ♖e1 ♕b7 18 ♖h4 con 18 ... ♗fe8 19 ♖h6 ♕f8, y obtener mejor juego. Y contra 15 ♔h1 ♕d6 16 ♖h5, pueden jugar 16 ... ♗e8 17 f6 g6 18 ♖h4 ♗c5, también con un juego excelente. Una tercera idea es 15 g6. Por ejemplo: 15 ... hxg6 16 fxg6 17 ♗xd5!, pero las negras conservan una buena posición con 17 ... ♗f6!

El reverso de la moneda es un ataque de flanco en respuesta al dominio del rival en el centro. Es, por supuesto, muy deseable ejercer un mayor control central que su rival, pero eso no siempre es posible. El ataque de ala contra el centro es muy efectivo cuando expulsa piezas y peones contrarios que defienden puntos clave del centro.

Quizás el caso más famoso de este tema sea la partida Milan Vidmar – Aaron Nimzovich; Nueva York (EE. UU), 1927, en cuya partida las blancas parecían tener el control de las casillas centrales después de **1 d4 ♗f6 2 ♗f3 e6 3 c4 ♕b4+ 4 ♕d2 ♖e7 5 ♗c3 0-0 6 e3 d6 7 ♕e2 b6 8 0-0 ♕b7 9 ♖c2 ♗bd7 10 ♗ad1?! ♕xc3 11 ♕xc3**

**♘e4 12 ♙e1 f5 13 ♖b3 c5 14 ♘d2
♘xd2 15 ♖xd2 e5 16 dxe5 dxe5 17
f3.**



Las blancas pueden lograr un control absoluto de la columna d con ♙f2 y ♖fd1. Con su última jugada, también han recuperado el control de la casilla 'e4'. Su juego parece muy prometedor hasta que vea usted las siguientes jugadas: **17 ... g5!! 18 ♙f2 ♘f6 19 ♖fd1 ♖ae8 20 ♖a4 ♙a8 21 ♖d6 ♙g7!**

A pesar del dominio de la columna abierta y de la pareja de alfiles, las blancas se encuentran en graves aprietos, debido al inminente ataque enemigo en el flanco de rey, que empezará con las amenazas ...g4 ó ...e4. Las blancas debieron intentar 22 ♙e1, con una posición tal vez defendible, pero optaron por **22 ♙f1**, y perdieron después de **22 ... e4 23 ♙e1?! exf3 24 ♙c3 ♖e7! 25 ♖6d3 fxg2 26 ♙xg2 ♙xg2 27 ♙xf6 ♖e4! 28 ♖1d2 ♙h3 29 ♙c3 ♖g4+.**

A diferencia del ejemplo anterior de la Defensa Siciliana, esta partida demuestra que un ataque de flanco puede desplegarse rápidamente si el contrajuego central es mal ejecutado. El ataque de las negras tuvo éxito en parte porque lograron el control de la casilla 'e4'; y hay que concluir que ganaron la batalla del centro atacando desde el centro. Con una mejor preparación, como 22 ♙e1! (por ejemplo: 22 ... e4 23 ♙c3!, o 22 ... g4 23 fxg4 ♘xg4 24 ♙xg4 ♖xg4 25 ♖c2), los efectos del ataque podrían haberse reducido.

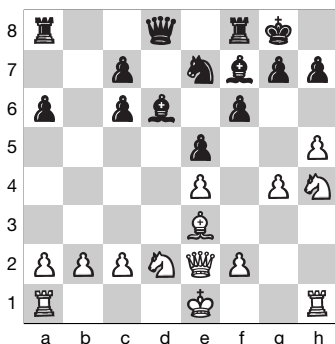
FLANCO CONTRA FLANCO

Probablemente el tipo más común de contrajuego sea aquel en que el defensor emprende acciones en el flanco opuesto con la esperanza de crear amenazas decisivas antes de que su rival logre imponerse en el otro sector del tablero. Si las blancas atacan en el flanco de rey, las negras lo hacen en el de dama. O viceversa.

Aunque algunas acciones de peones son habituales en estos ejemplos, el contrajuego en el flanco opuesto también suele producirse con estructuras estáticas de peones. Veamos el siguiente caso:

Eugene Znosko-Borovski – Alexander Alekhine; San Petersburgo (Rusia), 1913: **1 e4 e5 2 ♘f3**

♘c6 3 ♖b5 a6 4 ♙a4 d6 5 d4 ♙g4
6 ♙xc6+ bxc6 7 dxe5 dxe5 8 ♔e2
♙d6 9 ♙e3 ♘e7 10 h3 ♙h5 11
♘bd2 0-0 12 g4!? ♙g6 13 h4 f6 14
h5 ♙f7 15 ♘h4.



El ataque blanco parece fluir fácilmente con ♘f5 seguido de g5 (o gxf5, caso de ser capturado el caballo). El objetivo es ‘g7’, una casilla que no puede ser fácilmente protegida por las negras. Luego se requiere contrajuego. ¿Pero dónde? La columna d está bloqueada. La columna b es de las negras, pero no servirá de gran cosa una vez que las blancas jueguen ‘b3’. Además, las piezas menores negras no son lo bastante ágiles para crear amenazas inmediatas.

Alekhine logró su propósito con *madera* más pesada: **15 ... ♗b8! 16 b3 ♗b4! 17 f3 ♗fd8 18 ♙f2 ♙c5!** Después de **19 ♘f1 ♗d6 20 ♙xc5 ♗xc5+ 21 ♘e3 ♗ad8 22 ♗hd1 ♗c3!**, las negras desplegaron una iniciativa poderosa en el

centro mediante la penetración en el flanco de dama.

Pero la mayoría de los contrajuegos de flanco se originan con la acción combinada de piezas y rupturas de peón. Cuando el atacante depende de las piezas menores para el éxito, el defensor puede confiar en la táctica conocida de eliminar la pieza peligrosa, cambiar piezas y presionar en los puntos débiles.

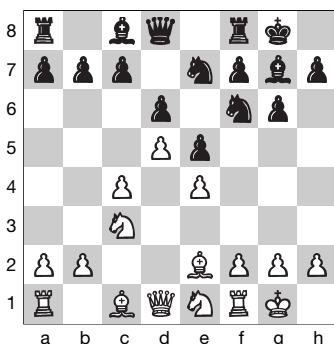
Fiódor Ivánovich Dus Jotimirski – Efim Bogoljubov; Moscú (Rusia), 1925. **1 ♘f3 ♘f6 2 d4 e6 3 e3 c5 4 ♙d3 d5 5 c3 ♘bd7 6 ♘bd2 ♙d6 7 0-0 0-0 8 ♗e1 ♗c7 9 e4 cxd4 10 cxd4 dxe4 11 ♘xe4 ♘d5 12 ♘xd6 ♗xd6 13 ♘g5 ♘7f6 14 ♗f3**, y ahora las negras orientaron su juego hacia el flanco de dama antes de que las blancas pudiesen progresar en el de rey: **14 ... ♗b4! 15 ♗d1 ♙d7 16 ♗g3 ♗fc8 17 ♗h4 h6 18 ♘f3 a6 19 g4 ♙b5!** Las negras ganaron poco después de **20 g5 hxg5 21 ♙xg5 ♙xd3 22 ♗xd3 ♗xb2 23 ♗e1 ♗c3!**

Cuando el agresor lanza un ataque a la bayoneta, el defensor sabe que su contraataque puede permitirse algunos tiempos adicionales en su preparación, pero también que el mero cambio de piezas no lentificará la ofensiva. Es esencial que el contrajuego sea oportuno y enérgico. Pero no se trata de conseguirlo “con la mayor rapidez posible”. También hay tiempo para una dosis de profilaxis, aunque

los defensores rara vez lo tienen para aplicar una cura.

Por ejemplo, en esta posición aguda de la Defensa India de Rey, popular en la década de los años cincuenta:

1 d4 ♘f6 2 c4 g6 3 ♘c3 ♙g7 4 e4 d6 5 ♘f3 0-0 6 ♙e2 e5 7 0-0 ♘c6 8 d5 ♘e7 9 ♘e1.



Las negras deben buscar contrajuego en el flanco de rey, a menos que las blancas cometan un desliz grave en el de dama. Esto significa que debe atacarse la base de la cadena de peones con ...f5. Entretanto, las blancas estarán atacando la base negra con c4-c5. Con esto en mente, las negras juegan **9 ... ♘d7** en lugar de **9 ... ♘e8**, porque la primera de estas jugadas restringe mejor el avance c5.

Entonces, después de **10 ♙e3**, prosigue el contrajuego de flanco: **10 ... f5 11 f3 f4! 12 ♙f2 g5 13 ♘d3 ♘f6 14 c5 ♘g6 15 ♖c1**. Obsérvese que las negras han trasladado el

ataque a otros puntos de la cadena blanca de peones: las casillas 'f3' y 'g2'. Con la 13ª jugada dejan de atender la casilla 'c5', pero ya no podían restringir el avance c5. Si jugasen ...b6, las blancas seguirían con b4 con buenas perspectivas de abrir dos columnas en el flanco de dama. Lo mismo puede decirse para un eventual h3 de las blancas: sólo conseguiría hacer inevitable la apertura del flanco de rey.

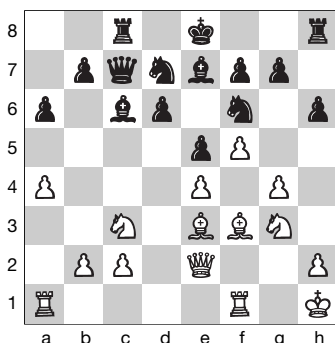
Durante muchos años se pensaba que la acción de las blancas en el ala de dama era más rápida que el ataque de mate que pretenden llevar a cabo las negras. Pero en el Torneo de Candidatos de 1953, Najdorf se anotó una asombrosa victoria sobre Taimánov después de **15 ... ♖f7! 16 ♖c2 ♙f8! 17 cxd6 cxd6 18 ♗d2 g4 19 ♖fc1 g3! 20 hxg3 hxg3 21 ♙xg3 ♘h5 22 ♙h2 ♙e7 23 ♘b1 ♙d7 24 ♗e1 ♙g5 25 ♘d2 ♙e3+ 26 ♔h1 ♗g5**, y una serie de amenazas decisivas forzaron la rendición poco después.

La preparación instructiva del avance ...g3 se adelantó al juego de las blancas en el flanco de dama. Conviene tomar nota de que **15 ... ♖f7** y **16 ... ♙f8** no sólo permiten que la torre negra se traslade a la columna g, sino que, además, cubren las debilidades de su campo en 'c7' y 'd6'.

Pasemos ahora al procedimiento mixto de restricción y

contrajuego en el otro sector del tablero. Nuestro modelo de estudio es la partida Arthur Bernard Bisguier – Svetozar Gligoric; Bled (Eslovenia), 1961:

1 e4 c5 2 ♖f3 d6 3 d4 cxd4 4 ♜xd4 ♜f6 5 ♜c3 a6 6 ♙e2 e6 7 0-0 ♜c7 8 f4 ♜bd7 9 ♙f3 ♙e7 10 ♙h1 ♜f8?! 11 g4! h6 12 f5 e5 13 ♜de2 ♙d7 14 a4 ♙c6 15 ♙e3 ♜8d7 16 ♜g3 ♜c8 17 ♜e2.



La extravagante maniobra del caballo negro en la 10ª jugada era una idea popular de Petrosián, cuyo fin es establecer un punto fuerte en el centro. El gran maestro armenio la había empleado antes, en el torneo de Bled, y no tuvo problemas para igualar (11 ♜e1 ♜g6 12 ♙e3 0-0 13 ♜d1 e5! 14 fxe5 dxe5 15 ♜f5 ♙b4 16 ♜d3 ♙xf5 17 exf5 e4 18 ♙xe4 ♜xe4 19 ♜d5 ♙xe1 20 ♜xc7 ♜ac8). Pero la jugada 11 g4! sitúa a las negras a la defensiva en el flanco de rey debido a la amenaza g5; 14 a4 era necesario para impedir la expan-

sión natural de las negras en el ala de dama, ...b5-b4.

Pero a4 también crea debilidades en el flanco de dama blanco, que las negras esperan explotar mientras vigilan la casilla g5. Jugaron **17 ... ♜b8** con idea de 18 ... b5, y las blancas continuaron con **18 a5 ♜c7 19 b4!?** para seguir con b5 en algún momento. Como amenaza inmediata, 20 b5 axb5 21 ♜xb5 ♙xb5 22 ♜xb5, ó 21 ... ♜b8 22 c4, sería fuerte ya. De modo que las negras volvieron a jugar **19 ... ♜b8**, para responder a 20 b5 con 20 ... axb5 21 ♜xb5 d5!, y abrir el centro.

La siguiente fase es delicada. Las negras se anticipan a la construcción blanca en el ala de rey, protegen al monarca, aunque no enrocan. Después de **20 ♜f2 ♜h7 21 ♜h5**, las negras jugaron **21 ... ♙f8!**, que les permite mantener en la proximidad la torre de 'h8' al tiempo que esperan contener el avance g5. Siguió: **22 ♜d1 ♙g5 23 ♙xg5 ♜xg5 24 ♙g2?** (mejor es 24 h4!) **24 ... ♜h7!**

Las negras retroceden con el caballo para responder a 25 ♜d2 con 25 ... ♜hf6 26 ♜xd6+ ♜xd6 27 ♜xd6 ♜xg4 28 ♜fd2 ♜df6 29 ♜d8+ ♙e7. Las blancas jugaron de forma coherente, **25 h4**, pero entonces **25 ... ♜df6! 26 ♜g3** (si 26 ♜xf6 ♜xf6 27 ♙g1 h5!, las blancas tienen problemas en el flanco de rey) **26 ... ♙d7** dio a las

negras un contrajuego excelente en el flanco de dama. Las blancas tenían débiles las casillas 'c3' y 'c4', y ahora que b5 ha perdido su carácter de amenaza inmediata, tienen que protegerlas.

Antes que 27 ♖d3 ♜c4, las blancas siguieron con **27 ♘d5 ♙xd5 28 exd5?**, que resultó peor: **28 ... ♙b5 29 ♖f3 ♘f6 30 ♙f1 ♙xf1 31 ♘xf1 ♜c4! 32 ♘e3 ♜xb4 33 c4 ♖a7! 34 ♙g1 ♜b3 35 ♜e1 ♖d4**, y las negras ganaron poco después.

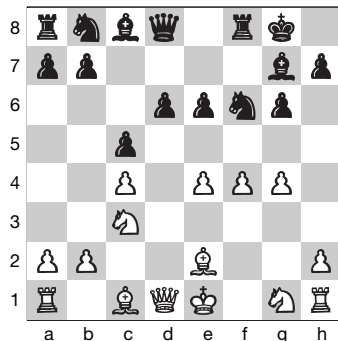
A pesar de que no creasen contrajuego en el flanco de dama y de la evidente amenaza blanca g5, una combinación oportunista de restricción y contraamenazas (además de la imprecisa 24 ♙g2?) les permitió a las negras volver las tornas.

Hay casos en que un ataque de flanco puede ser más deseable que una ruptura central. La sensacional partida de 1969 entre el joven maestro italiano Mariotti y el veterano gran maestro Gligoric sirve de ilustración en este sentido:

1 d4 ♘f6 2 c4 g6 3 ♘c3 ♙g7 4 e4 d6 5 f4 c5 6 d5 0-0 7 ♙e2 e6 8 dxe6!? fxe6 9 g4.

(D)

Está claro que las blancas buscan un mate rápido a partir de un ataque a la bayoneta. Como de costumbre, una avalancha de peones no puede contrarrestarse con un juego de piezas simple.



Las negras necesitan movilizar peones y deben elegir entre una reacción central (...d5) o lateral (...b5). La derrota de Gligoric fue criticada y se atribuyó a su preferencia por el juego en el centro. Pero esas críticas no son justas. Podría haber obtenido buen juego de inmediato con 9 ... d5!? Por ejemplo: 10 cxd5 exd5 11 exd5 ♘xg4! 12 ♙xg4 ♖h4+, o también 10 cxd5 exd5 11 e5 ♘xg4 12 ♖xd5+ ♖xd5 13 ♘xd5 ♘c6, o aun 10 exd5 exd5 11 g5 ♘e4.

Las negras jugaron **9 ... ♘c6 10 h4 ♘d4**, aunque con 10 ... d5! hubieran podido abrir satisfactoriamente la posición. Pero el error decisivo de Gligoric fue responder a **11 h5** con **11 ... d5?**, que permitió a las blancas lanzar un ataque imparable: **12 e5 ♘e4 13 hxg6 hxg6 14 ♖d3! b5 15 ♘xe4 bxc4 16 ♖h3! dxe4 17 ♖h7+ ♙f7 18 f5! exf5 19 ♜h6!**, y las blancas ganaron. Es cierto que las negras podían haber tomado mayores pre-

cauciones, cambiando piezas y evacuando la zona de peligro, con 14 ... ♖xc3 15 bxc3 ♜xe2 16 ♜xe2 ♙f7, pero aun así su posición seguiría siendo inferior.

El plan correcto para las negras, una vez situado su caballo en 'd4', era 11 ... b5!, con idea de sacrificar peones para apoderarse de la iniciativa. A 12 hxc6, las negras siguen con 12 ... b4! 13 gxh7+ ♙h8, con un grado de seguridad aceptable para su rey: ganan el peón de 'e4' y, a continuación, sitúan su alfil de dama en la gran diagonal 'h1'-'a8'. Si las blancas optan por 12 cxb5 ♙b7 13 ♙d3, las negras pueden entonces jugar 13 ... d5 14 e5 ♜e4, cuando a la dama blanca no le resulta fácil acercarse al rey contrario. (Una partida de 1974, entre dos escolares británicos, siguió así: 15 ♜f3 g5! 16 ♙xe4 dxe4 17 ♜xg5 h6 18 ♜xe6 ♜xe6 19 ♖b3 ♖d3 20 ♖xe6+ ♙h8 21 ♜e2 ♙d5 22 ♖a6 ♙c4 23 ♖h2 ♖ad8 24 ♖a4 ♙xe5 25 ♙e3 ♙xb2 26 ♖d1 ♙c3+ 27 ♜xc3 ♖f1++. Las negras aún hubieran dispuesto de mejores posibilidades con 17 ... ♙xe5! 18 fxe5 e3 19 ♜ge4 e2!).

vierte a veces en una batalla por el espacio. El defensor puede concederle terreno a su adversario, pero sólo si está seguro de que puede crear una línea inexpugnable de resistencia.

En la posición del diagrama siguiente, que se produjo en la partida Vasili Smíslov – Yuri Averbaj; XXII Campeonato de la URSS, Moscú (Rusia), 1955, después de 1 ♜f3 ♜f6 2 g3 g6 3 ♙g2 ♙g7 4 0-0 0-0 5 d4 d5 6 c4 c6 7 ♜a3 e6? 8 ♙f4 b6 9 ♖c1! ♙b7 10 ♙h6 ♜bd7 11 ♙xg7 ♖xg7 12 b3 ♖c8 13 ♖b2 ♖e7 14 ♖ac1 ♙g8, las negras quedaron sin juego en el flanco de rey y tampoco tenían fuerzas suficientes para realizar el avance ...e5 o cualquier otro juego central.



CONTRAJUEGO EN EL MISMO FLANCO

Cuando el defensor elige (o se ve obligado a elegir) luchar en el mismo sector del tablero en que actúa el atacante, el juego se con-

Si, por ejemplo, 14 ... dxc4 15 ♜xc4 c5 16 ♖a3, la posición es incómoda para las negras. De modo que esperan a que las blancas muestren sus planes para el medio juego. Un defensor alerta a menudo puede optar por jugadas

de consolidación (por ejemplo, 14 ...♔g8, para sacar el rey de una diagonal que puede abrirse más tarde) para obligar a su rival a tomar una decisión difícil. Ante 15 ♖c2 ó 15 ♖b1, para reciclar el caballo, las negras pueden seguir con 15 ... dxc4 16 bxc4 ♗fe8 y ...e5, sin los problemas habituales. En caso de 15 ♗fd1, 15 ... ♗fe8 ó 15 ... ♗fd8 mantiene en reserva una decisión.

Smísllov jugó **15 b4** con el doble propósito de ganar espacio en el flanco de dama (detiene ...♗b4 y ...c5 en algunos casos) y amenazar c5 ó b5 tras la correspondiente preparación. Las blancas tienen una considerable ventaja porque sus piezas ligeras son mejores. Así que sólo necesitan que también lo sean las piezas mayores más terreno y apertura de líneas para imponer esas ventajas.

Las negras jugaron sutilmente **15 ... ♗b8!**, cuya amenaza es 16 ... c5, para aprovechar la situación de la dama blanca en la columna b. Ahora 16 c5 bxc5 17 bxc5 ♙a6 habría sido excelente para las negras, y 16 ♗c2 c5! 17 bxc5 bxc5 18 ♗c1 ♗fc8 daría un juego igualado. Las blancas prefirieron **16 cxd5 cxd5 17 ♗c2**.

De nuevo, las negras tenían que jugar activamente, so pena de ser aplastadas con ♗fc1. Averbaj optó por **17 ... a5!** y, para evitar la apertura de la columna, las blancas jugaron **18 b5 ♗b4! 19 ♗fc1**

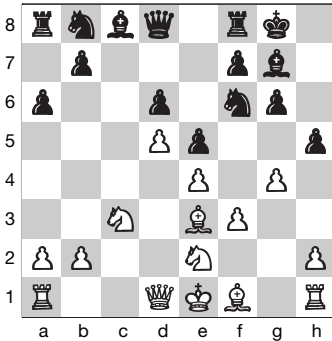
♗xb2 20 ♗xb2 ♗fc8. En el final resultante, las negras protegieron su punto débil de 'b6' e hicieron tablas después de **21 ♗bc2 ♗xc2 22 ♗xc2 ♗c8 23 ♗xc8+ ♙xc8 24 ♖d2 ♖f8 25 ♖ab1 ♖e7 26 ♖c3 ♖e8 27 f3 ♙b7 28 ♖f2 ♖d6**, y nueve jugadas más.

La clave para obtener contrajuego en el mismo flanco del ataque es saber cazar al agresor en el momento justo en que no está preparado para ello. Como ilustración, hay un tema común de juego en el flanco de rey cuando las blancas realizan el avance g4 y las negras responden ...h5! Si las blancas siguen con g5, permiten a las negras la elección entre abrir más tarde el flanco de rey con ...f6, y si gxh5, las blancas habrán dislocado la estructura de peones en el flanco por el beneficio dudoso de una columna semiabierta.

El que sigue es un caso típico en la Variante Saemisch de la Defensa India de Rey: **1 d4 ♖f6 2 c4 g6 3 ♖c3 ♙g7 4 e4 d6 5 f3 0-0 6 ♙e3 e5 7 d5 c6 8 ♖ge2 cxd5 9 cxd5 a6**, y ahora, después de **10 g4**, las negras disponen de la réplica **10 ... h5!**

(D)

Esta acción de las negras frena el ataque natural (h4-h5, ♙h6), al tiempo que amenaza ...hxg4. Si 11 g5 ♖h7, las negras tienen muy buen juego en ambos sectores del tablero. De momento, han deteni-



do el asalto blanco en el ala de rey. Por otro lado, la alternativa 11 gxf5 h5, seguido de ...f5, es aún peor para las blancas.

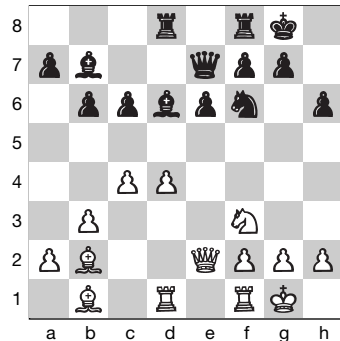
La mejor opción de las blancas es 11 h3 para mantener la tensión. Pero con el flanco de rey en equilibrio, las negras pueden apoderarse de la iniciativa en el flanco opuesto con 11 ... b5! Por ejemplo: 12 g2 b7 13 g5 a5, y ...b4.

La debilidad del avance ...h5 es mucho menor que g4, un avance que a Tarrasch le gustaba llamar “la jugada del harakiri”. Una divertida explotación de este avance sucedió en la partida Steinberg – Tukmákov, URSS, 1966: 1 c4 c5 2 c3 c6 3 g3 g6 4 g2 g7 5 f3 e6 6 0-0 ge7 7 d4?! xd4 8 xd4 cxd4 9 b5 f5 10 g4 a6! 11 a4 h4 12 d6+ f8 13 xc8? xc8! 14 b4+ g8 15 xb7 b8 16 b3, y las negras plantearon un excelente sacrificio con 16 ... h5!, que de aceptarse habría conducido a

un ataque demoledor (17 xa8 xa8 18 g3 hxg4). Las blancas rehusaron la oferta con 17 g5, pero perdieron rápidamente, tras 17 ... a7.

CENTRO PASIVO CONTRA CENTRO ACTIVO

He aquí una situación típica de medio juego en un Gambito de Dama Rehusado: 1 d4 d5 2 c4 c6 3 f3 f6 4 e3 e6 5 d3 bd7 6 bd2 d6 7 0-0 0-0 8 e4 dxe4 9 xe4 xe4 10 xe4 f6 11 c2 h6 12 e2 b6 13 b3 b7 14 b2 e7 15 ad1 ad8 16 b1.



Es fácil imaginar que las negras reciban mate rápidamente, digamos en una docena de jugadas. Por ejemplo: 16 ... c7 17 e5 d7 18 f4 fe8 19 g4 f8 20 f3, con el oportuno avance d5 ó f5. Pero las negras, a partir del diagrama, tienen una posición perfectamente viable. La razón

por la que podrían perder rápidamente es que su posición requiere contrajuego. La única forma de obtenerlo es transformar su formación central pasiva en activa.

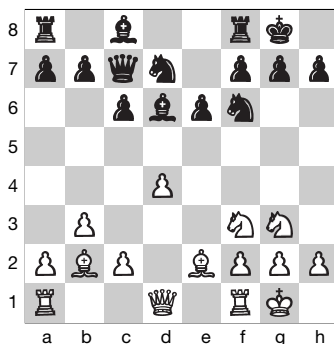
En esta situación, familiar en partidas con el Gambito de Dama o la Defensa Caro-Kann, las negras necesitan jugar bien ...e5, bien ...c5, para liberar sus piezas. Esto fue, precisamente, lo que sucedió en la partida Oldrich Duras – Alexander Alekhine; Karolvy Vary (República Checa), 1911, después de **16 ... c5! 17 ♖fe1 cxd4 18 ♗xd4 ♖b4! 19 ♖f1 ♗fe8.**

De repente, los alfiles negros son tan amenazadores como los blancos, y Alekhine estaba preparado para crear nuevas amenazas con ...♞c5 ó ...e5, o incluso ...b5. El juego flojo de las blancas precipitó su caída: **20 ♖h1 ♞c5 21 f3 ♞g5 22 ♗b5 ♗h5! 23 ♖e5? f6 24 ♖c7 ♗xd1 25 ♗xd1 a6 26 ♗d4 e5 27 ♗f5 g6 28 ♗e3 ♖c5 29 ♗f1 ♗f4 30 ♞b2 ♖xf3!**, y las negras ganaron.

Volviendo al diagrama, podríamos criticar la ruptura ...c5 por varias razones. Por ejemplo: concede a las blancas mayoría de peones en el flanco de dama. Además, abre la gran diagonal de casillas negras. Pero estas consideraciones palidecen ante la exigencia de un juego dinámico de piezas. Las negras, sencillamente, están obligadas a reaccionar en el centro si no quieren ser barridas del tablero.

Otro caso lo tenemos en la siguiente partida del IX Campeonato de la URSS, 1934.

Alexándor Ilyin-Jenevski – Nikolái Riumin. **1 e4 c6 2 d4 d5 3 ♗c3 dxe4 4 ♗xe4 ♗d7 5 ♗f3 ♗gf6 6 ♗g3 e6 7 ♖e2?! ♖d6 8 0-0 0-0 9 b3 ♞c7 10 ♖b2.**



Si las negras no rompen en el centro, sus piezas menores nunca cobrarán vida. Podrían preparar la ruptura con ...b6 y ...♖b7, y luego situar las torres en 'e8' y 'd8', o en 'd8' y 'c8', según quieran jugar ...c5 ó ...e5. O podrían jugar ...c5 de inmediato.

Pero Riumin jugó **10 ... e5!**, que es lo más efectivo, porque plantea su propia amenaza (...e4) y asegura casillas de desarrollo para el alfil y el caballo de dama. No teme **11 ♗f5**, por **11 ... e4 12 ♗xd6 exf3! 13 ♗xc8 fxe2 14 ♗e7+ ♖h8 15 ♞xe2 ♗ae8**, y el caballo de 'e7' cae.

Las blancas no consiguen nada con **11 dxe5 ♗xe5 12 ♗xe5 ♖xe5 13 ♖xe5 ♞xe5**, si no es un

juego ligeramente inferior. Lo mejor que pueden hacer es 11 dxe5 ♖xe5 12 ♚e1, pero entonces 12 ... ♚e8 da la igualdad a las negras. En la partida se jugó **11 c4 e4 12 ♜d2 ♚e8 13 c5**, y perdieron la iniciativa después de **13 ... ♙f4 14 ♜c4 b5 15 cxb6 axb6 16 ♙c1 ♙xc1 17 ♚xc1 ♙a6**.

Las blancas se lanzaron entonces a un ataque desesperado contra el enroque enemigo con **18 ♚g5**, pero su posición se vino abajo después de **18 ... h6 19 ♚h4 ♜f8 20 ♜f5 ♜g6 21 ♜xh6+? ♜f8 22 ♚g3 ♜f4!** (no 22 ... ♚xg3 23 fxg3) **23 ♙d1 gxh6 24 ♜e5 ♜6d5 25 ♚e1 f6 26 ♚xe4 fxe5**.

Un centro fuerte, aunque sea restringido y dispuesto para la defensa, puede convertirse en un centro activo con unos cuantos toques diestros si el defensor está alerta. Por ejemplo:

1) Kurt Moll – Richard Teichmann; 11ª ronda del Torneo de Berlín (Alemania), 1907. **1 e4 e5 2 ♜f3 ♜c6 3 ♜c3 ♜f6 4 ♙b5 ♙b4 5 0-0 0-0 6 d3 d6 7 ♙g5 ♜e7 8 ♜h4 ♙xc3 9 bxc3 ♜e8! 10 d4 f6 11 ♙c1 ♙e6 12 g3 c5 13 ♙e2 ♜c7 14 ♙e3 b6**, y ahora, después de **15 f4?**, las negras finalizaron el bloqueo en las casillas de su color para explotar las debilidades de las casillas blancas: **15 ... exd4! 16 cxd4 f5 17 ♙f3 fxe4 18 ♙xe4 ♙d5 19 ♙d3 c4 20 ♙e2 ♜g6!**, y

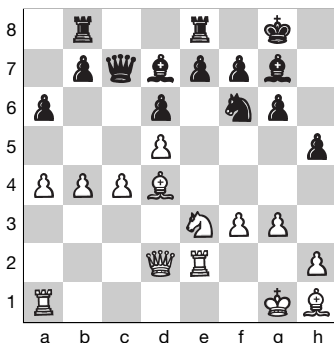
las negras ganaron gracias a la superioridad central y la mayoría del flanco de dama.

2) Borislav Ivkov – Borís Spasski; Santa Mónica (EE. UU), 27 de julio de 1966. **1 d4 ♜f6 2 c4 e6 3 ♜f3 b6 4 g3 ♙b7 5 ♙g2 ♙e7 6 0-0 0-0 7 ♜c3 ♜e4 8 ♜xe4 ♙xe4 9 ♜e1 ♙xg2 10 ♜xg2 d6 11 e4 ♜d7 12 ♙e3 ♚c8 13 ♜f4 c6 14 ♚c1 ♚e8 15 ♜d3**. Las blancas han maniobrado con sus piezas para impedir ...d5, y las negras se han anticipado al avance d5, que sería contestado con ...exd5 y ...c5. Pero la disposición de piezas ha dejado a las blancas débiles en otro sector: **15 ... c5 16 f3 ♙a6 17 a4? ♙f6 18 ♜f2?** (puede que lo mejor sea 18 dxc5) **18 ... cxd4 19 ♙xd4 ♙xd4 20 ♚xd4 ♜c5 21 ♚xd6 ♚xa4**, con un final ganado.

JUEGO EN AMBOS FLANCOS

En aquellas raras ocasiones en que las posibilidades son tan complejas que puede actuar en ambos flancos al mismo tiempo, el defensor debe considerarse afortunado. Normalmente, cuando un jugador observa ambos flancos es porque trata de calcular si puede romper en uno antes de recibir mate en el otro. Pero puede significar también que el defensor está apuntando a dos flancos en expansión.

Ratmir Jólmov – Viacheslar Ragozin; XXI Campeonato de la URSS, Kiev (Rusia), 1954. 1 c4 ♘f6 2 ♖c3 d6 3 g3 g6 4 ♙g2 ♙g7 5 e3 0-0 6 ♘ge2 c5 7 0-0 ♖c6 8 b3 ♙f5 9 d4 cxd4 10 ♘xd4 ♘xd4 11 exd4 ♙d7 12 ♚e1 ♙fe8 13 ♙b2 ♙ab8 14 ♙d2 ♙h3 15 ♙h1 h5 16 d5 ♙f5 17 ♚e2 a6 18 a4 ♙c7 19 ♘d1 ♙b6 20 b4 ♙g4! 21 ♙d4 ♙c7 22 f3 ♙d7 23 ♘e3.



Está claro que las blancas tienen la porción del pastel en el centro y un fuerte juego en el flanco de dama. El plan, por ejemplo, a base de a5, ♙b2, ♙c1 y c5 sería prácticamente ganador. El contrajuego de las negras podría organizarse con ...e5, pero Ragozin encontró una interesante alternativa: 23 ... h4! 24 a5 ♘h5 (elimina la pieza más fuerte) 25 ♙xg7 ♘xg7 26 ♙d4 b6!

La idea de las negras es cambiar peones, jugar luego ...♙c5 y ocupar la columna con las torres. El sacrificio del peón de h vale la pena. El mejor plan de las blancas

es 27 axb6 ♙xb6 28 c5! ♙xb4 29 ♙xb4 ♙xb4 30 c6 ♙c8 31 g4, aunque, como indicó Ragozin en sus notas, las negras tendrían buenas posibilidades con 31 ... e6.

La idea combinada de atacar el flanco de dama blanco en su base y el flanco de rey en 'g3' es muy original. Las negras vieron recompensada su creatividad cuando su opositor jugó 27 ♙b2?, omitiendo 27 ... bxa5 28 ♙xa5 ♙xb4!, después de lo cual siguió 29 ♙xa6 (29 ♙xb4 ♙xa5) 29 ... ♙xb2 30 ♙xb2 ♙b8 31 ♙d4 ♙b1+ 32 ♘f1 ♘f5, y las negras se hicieron con la iniciativa. Ahora los peones blancos caen como fruta madura: 33 ♙a8+ ♙c8 34 ♙f2 ♙xc4 35 ♙g2 ♙g7 36 g4 ♙b7! 37 ♙a2 ♘d4 38 ♙d2 ♘b3 39 ♙e2 ♙xd5 40 ♙xe7 ♘d4 41 h3 ♙e6 42 ♙e3 ♘e2+ 43 ♙f2 ♘f4 44 ♘d2 ♘d3+, y las blancas se rindieron.

PARTIDAS ILUSTRATIVAS

Arthur Bernard Bisguier – Tigrán Petrosián; Enfrentamiento EE.UU. – URSS, 4ª partida, Nueva York (EE.UU.), 1954

1 d4 ♘f6 2 c4 c5 3 ♘f3 cxd4 4 ♘xd4 ♘c6 5 ♘c3 e6 6 g3 ♙c5 7 ♘b3 ♙e7 8 ♙g2 0-0 9 0-0 d6.

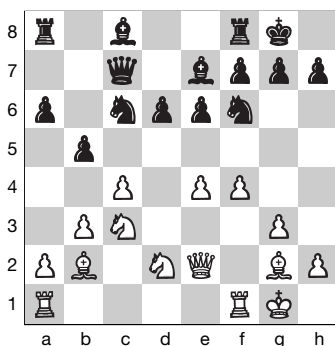
Las blancas tienen una pequeña ventaja estratégica debido a su mayor dominio espacial. La mo-

desta disposición de las piezas negras indica que jugarán contra el peón de 'c4' como en una Defensa Siciliana. Puesto que ésa es la posibilidad principal de contrajuego de las negras, las blancas deberían continuar con 10 ♖d4 y 11 b3, o algo por el estilo.

10	e4?!	♘e5
11	♙e2	♙c7
12	♘d2	a6
13	b3?	b5!

Esto les asegura un juego activo a las negras puesto que si 14 f4 ♗c6 15 cxb5, las blancas perderían pieza con 15 ... ♗d4 y 16 ... ♙xc3!

14	f4	♗c6
15	♙b2	...



Las negras han ganado una pequeña batalla táctica, al haber podido realizar el avance ...b5, pero ahora se enfrentan a un problema. No pueden sostener su pe-

ón de b (15 ... ♗a7 16 e5), y no les conviene 15 ... bxc4 16 ♗xc4, seguido de ♙ac1.

15 ... b4!

Decisión excelente que, a primera vista, parece renunciar a la actividad en el flanco de dama iniciada con ...b5. Pero las negras dirigen su atención a la columna a, que se proponen abrir con el nuevo avance ...a5-a4. En conjunción con la maniobra ...♗d7-c5, las negras pueden plantear serios problemas a las blancas en el ala de dama. Si las blancas optan por suprimir radicalmente la ruptura, con 16 ♗a4, entonces las negras juegan ...♗d7-c5, y se beneficiarán de la apertura de la columna d en caso de ♗xc5.

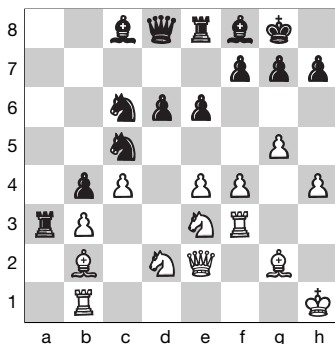
16	♗d1	a5
17	♗e3?!	a4
18	♙ab1	axb3
19	axb3	♙a2

Las negras tienen un juego magnífico gracias al dominio de la columna a. Para desalojar la torre negra, las blancas tendrían que llevar un caballo a d3, vía f2, cuando, con ♙a1 ó ♗c1, la torre sería expulsada, como señaló Hans Kmoch. En lugar de esto, las blancas se lanzan en una tentativa de forzar el mate. Esta partida nos trae reminiscencias de otra producción magistral de Petrosián:

Donald Byrne – Tigrán Petrosián; Torneo de Palma de Mallorca (España), 1968. 1 c4 g6 2 ♖c3 ♙g7 3 g3 ♜f6 4 ♙g2 0-0 5 e4 d6 6 ♜ge2 c6 7 0-0 a6 8 d4 ♜bd7 9 h3 ♚b8 10 d5 c5 11 a4 ♜e8 12 f4 ♜c7 13 ♗d3 ♜f6 14 ♙d2 ♙d7 15 a5 b6 16 axb6 ♚xb6 17 ♗c2 ♗b8 18 ♜d1 ♜fe8 19 ♙c3 ♙xc3 20 ♜exc3 ♚b4 21 ♗e2 e5 22 f5 ♜f6 23 ♚f2 ♜h8 24 ♜h2 g5! 25 ♜e3 ♚g8 26 ♙f3 ♚b6 27 ♜h1 ♜g7! 28 h4 h6 29 ♚g1 ♜f8 30 ♜g4 ♜xg4 31 ♙xg4 ♜e8 32 f6 ♙xg4 33 ♗xg4 ♚g6 34 ♚gf1 gxf4 35 ♗xh4 ♚xb2 36 g4 ♚xf2 37 ♚xf2 ♗b3 38 ♚f3 ♜g8! 39 g5 hxg5 40 ♗g4 ♜xf6. Las blancas abandonan.

Si siguiendo con la partida anterior:

20	g4	♜d7!
21	g5	♚e8
22	♙h1	♜c5
23	h4	♗d8
24	♚f3	♙f8



Las negras han cubierto adecuadamente el flanco de rey y

ahora se disponen a efectuar un contragolpe en el centro para abrir líneas decisivas. De ahora en adelante, nunca cederán la iniciativa.

25	♚g3	e5!
26	f5	♜d4!

Además del ataque a la dama, existe la amenaza de invasión en 'd3'. Por otro lado, después de 27 ♙xd4 exd4, las blancas pierden uno o dos peones (cuando el caballo mueva, sigue ...♙xf5).

27	♗f1	♜dxb3
28	♜xb3	♜xb3
29	♗e1	♜c5!

Otra jugada estelar: las negras ganan tiempo para presionar 'e4' y explotar la descoordinación de las piezas blancas en ambos flancos.

30	♗xb4	♙b7
31	♜d5	♚a4
32	♗d2	♙xd5

Las negras suprimen radicalmente la última posibilidad de las blancas: 33 ♜f6+ gxf6 34 gxf6+.

33	♗xd5	♚b4!
----	------	------

Las negras ganan ahora una pieza gracias a la clavada en la columna b. El juego de Petrosián en posiciones cerradas o restringidas era un modelo de agudeza

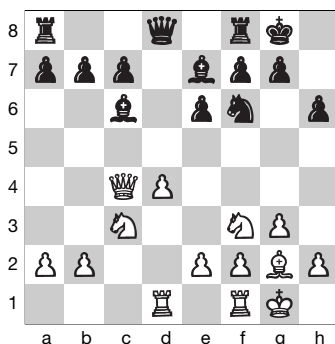
y de lucidez. La partida finalizó así:

34	♙f3	♚a8
35	♚d2	♚b7
36	♚g2	♚b8
37	♙d1	♚xe4
38	♙c2	♚xc4
39	g6	♚xb2
40	gxh7+	♙h8
41	♚bg1	♚xh4+
42	♚h2	♚f4

Las blancas se rindieron.

Grigori Ravinski – Vasili Smíslov; XIII Campeonato de la URSS, Moscú (Rusia), 1944

1 d4 ♘f6 2 c4 e6 3 g3 d5 4 ♙g2 dxc4 5 ♚a4+ ♙d7 6 ♚xc4 ♙c6 7 ♘f3 ♙e7 8 ♘c3 0-0 9 0-0 ♘bd7 10 ♙g5 h6 11 ♙xf6 ♘xf6 12 ♚ad1.



Las negras han logrado la pareja de alfiles y cuentan con bue-

nas líneas y casillas para sus piezas menores. Curiosamente, aún tienen que seguir jugando con suma precisión para poder igualar. Su problema es dotar a sus piezas, sobre todo a la dama y a las torres, de un juego activo. Hay un cierto embotellamiento central y deberán evitar los posibles trucos de las blancas, relacionados con ♘e5 y d5. Por ejemplo: 12 ... ♘e4 13 ♘e5 ♘xc3 14 ♘xc6, o aun 12 ... ♘e8 13 e4 ♘d6 14 ♚d3.

12 ... ♚d6!

Esto alivia mucho el juego de las negras, porque un cambio de damas (con ... ♚b4) les permitiría atacar de inmediato el centro enemigo. De esta forma, también habilitan las jugadas ... ♚fd8 y ... ♙e8, para seguir con ... b6 y ... c5. Esta última ruptura es la clave del contrajuego negro, pero requiere suma cautela en su ejecución. Una partida modelo es Junge – Alekhine, Múnich, 1942, aunque se desvió de ésta en plena apertura:

13 ♚d3 ♚b4
14 ♚c2 ♚a5
15 e4 ♚fd8

Ahora las blancas pueden jugar ♘e5 sin cambiar el fuerte alfil de *fianchetto*. Con su última jugada, las negras permiten la retirada eventual del alfil de dama a 'e8'

sin encerrar una torre. Smíslov comenta que a las negras no les disgustaría la variante 16 ♖e5 ♙e8 17 ♖c4 ♔a6 18 b3 c6, debido a que disponen de amenazas contra el centro, a base de ...b5 y ...♗b6.

16 ♖fe1! ♙e8!

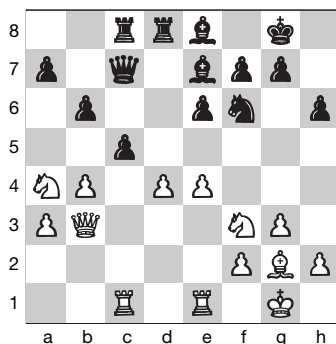
De este modo las negras se anticipan al avance 17 d5, que ahora podrían replicar con 17 ... exd5 18 exd5 ♙b4 19 ♖d4 ♙d7, seguido de ...♙xc3 y ...♗e8 ó ...♙g4, en cuyo caso el peón de 'd5' constituiría una debilidad seria para las blancas.

En la siguiente fase, las blancas aprovechan la posición de la dama negra para establecer lo que parece un control férreo del avance ...c5. Esta cuestión es precisamente la clave de la lucha, porque si las negras consiguen realizar esa ruptura, determinarán el curso de la partida.

17 a3 c6
18 ♖a4 ♗ac8
19 b4!? ♗c7
20 ♗b3 b6
21 ♗c1 c5!

(D)

La ruptura es eficaz, en virtud de que, en la posición simplificada que se producirá, el alfil negro y la utilización de la columna d garantizan a las negras una pe-



queña iniciativa. Los problemas blancos están vinculados con 'e4'. Si este peón estuviese situado en 'e3', entonces el peón de 'f2' no sería fácilmente atacable, el peón de e podría defenderse sin dificultades, y, en consecuencia, el juego desembocaría en unas tablas.

22 dxc5 ♙xa4
23 ♗xa4 bxc5
24 ♙f1 ♗b6
25 b5! ...

Una buena jugada defensiva relacionada con la idea de bloqueo ♙c4.

25 ... c4!

Pero la diagonal 'g1'- 'a7' bien vale un peón para las negras. Por ejemplo: 26 ♙xc4 ♖g4 27 ♗e2 ♗d3!, o 26 ♗xc4 ♖g4 27 ♗c2 ♗xc4 28 ♙xc4 ♖xf2! Lo mejor para las blancas es 26 ♗xc4 ♖g4 27 ♗e2 ♗xc4 28 ♗xc4 ♙c5 29 ♗c2 ♗xb5 30 h3.

26 h3? c3
 27 ♖b3 ♙c5
 28 ♜c2 ♜d2!

Ahora, en caso de 29 ♘xd2, se produciría una bonita variante: 29 ... ♙xf2+ 30 ♖g2 ♙xe1 31 ♘f3 ♜e3 32 ♜e2 ♜xe2+ y 33 ... c2. Las negras sencillamente arrollan a

las blancas en sus tres primeras filas: 29 ♜xd2 cxd2 30 ♜e2 ♙xf2+! 31 ♖g2 ♜c3 32 ♜d1 ♙e3 33 ♘xd2 ♜d4 34 ♜e1 ♘xe4 35 ♘xe4 ♜xe4+ 36 ♖h2 ♜d4 37 ♜g2 ♜c1 38 ♜e2 ♜a1 39 ♜xe3 ♜xf1 40 g4 ♜e1, y las blancas se rindieron, ante las amenazas a su rey y a los peones del flanco de dama.

CAPÍTULO 5

El sacrificio

Un sacrificio brillante, dijo en una ocasión el hombre sabio, sólo demuestra que alguien se ha equivocado. Lo que Savielly Tartakower quiso decir es que las entregas de damas y torres deslumbrantes sólo pueden ser correctas si quien las realiza cuenta en su haber con una serie de ventajas estratégicas. Entonces, una vez acumulada una superioridad manifiesta, puede coronar el medio juego con un sacrificio espectacular y conservar la planilla para su posterior publicación en las antologías del juego.

Este tipo de sacrificio “práctico” o *seudosacrificio* es fácil de entender. En cambio, el sacrificio no concluyente, que no fuerza la rendición en la continuación inmediata, es el auténtico reto para

el defensor. No puede hacerse gran cosa acerca del *seudosacrificio* antes mencionado, porque su posición posiblemente fuese, en cualquier caso, desesperada. Pero el sacrificio no concluyente u optimista requiere una gran atención.

¿Debo capturar el material que se me ofrece? ¿Puedo rehusarlo? Desde un punto de vista práctico, ¿rehusar el sacrificio confundirá más a mi adversario que su aceptación? Si lo acepto, ¿podré defenderme contra las amenazas inmediatas? ¿Qué pasará con las amenazas a largo plazo como consecuencia de la aceptación? ¿Cuánto material necesito para ganar? ¿Cuándo debo devolver el material sacrificado? ¿Por cuánto material vale

la pena correr el riesgo? Éstas sólo son algunas de las preguntas a los problemas planteados.

En este capítulo pasaremos revista a algunas de las principales cuestiones relacionadas con los sacrificios. Desde un punto de vista práctico, no hay mucha diferencia entre: a) un sacrificio deliberadamente planeado por el rival, b) la pérdida de material omitida por el adversario, y c) que usted haya provocado su sacrificio, haciendo que cualquier alternativa se traduzca en una posición inferior. En todos los casos se gana y se pierde material y los méritos del cambio de material a menudo tienen poco que ver con la motivación. Pero a efectos de nuestro estudio, dejaremos la provocación y la recolecta de peones para el capítulo siguiente.

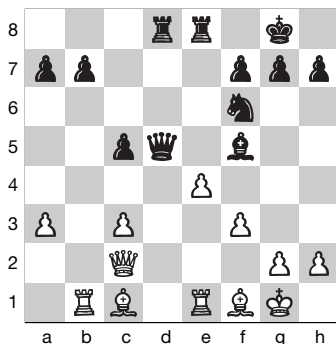
¿ACEPTAR O REHUSAR?

Existen numerosas y excelentes monografías escritas desde el punto de vista del jugador que realiza el sacrificio. En esas obras, los autores, como Spielmann, Vukovic o Shamkovich, se toman la molestia de distinguir entre las funciones que realizan los diferentes sacrificios. Algunos se ejecutan para abrir líneas, otros para asegurarse a tiempo una ventaja, otros para dismantelar el enroque enemigo, etc.

Desde el punto de vista del defensor, sin embargo, tales distinciones son secundarias. La primera división que el defensor traza es entre sacrificios forzosos y no forzosos. En otras palabras, la pregunta que se plantea es: ¿Debo aceptar este sacrificio o *puedo* rehusarlo?

Miguel Najdorf recordaba otro *tartakowerismo* cuando se anotó su primera partida, contra Wolfgang Unzicker, en el Torneo Piatigorsky de 1966. La posición a que llegaron ambos grandes maestros era un producto típico de la Defensa Nimzoindia:

1 d4 ♘f6 2 c4 e6 3 ♘c3 ♙b4 4 e3 0-0 5 ♙d3 d5 6 ♘f3 c5 7 0-0 ♘c6 8 a3 ♙xc3 9 bxc3 dxc4 10 ♙xc4 ♔c7 11 ♙d3 e5 12 ♔c2 ♖e8 13 dxe5 ♘xe5 14 ♘xe5 ♙xe5 15 f3 ♙e6!? 16 ♖e1? ♗ad8 17 ♖b1 ♔d5! 18 ♙f1 ♙f5 19 e4.



Ahora se puso de manifiesto la idea de las negras en la jugada

18ª: **19 ... ♖xe4!**, una idea de sacrificio más o menos transparente que les hubiera concedido una posición ganadora tras **20 fxe4 ♗xe4! 21 ♖xe4 ♙xe4 22 ♖b2 ♙xb1 23 ♖xb1 ♖d1**, seguido de **... ♗e1 y ... ♗d1**.

“Por fortuna, no perdí la cabeza y me acordé de una máxima de mi viejo maestro Tartakower”, escribió Najdorf en el libro del torneo, “según la cual ‘para perder no basta con cometer sólo un error’”.

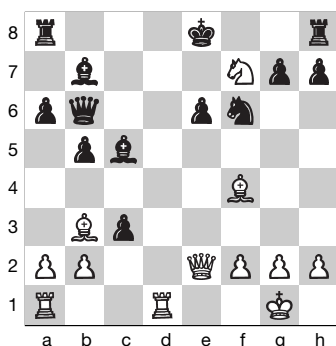
Para complicar las cosas, las blancas jugaron **20 ♖b3!!**, un rechazo inesperadamente fuerte del sacrificio. Si las negras cambiasen ahora material para preservar el peón de ventaja, se encontrarían en un final inferior: **20 ... ♖xb3 21 ♖xb3 ♘d6 22 ♖xe8+ ♗xe8 23 ♙f4**, o bien **22 ... ♘xe8 23 ♖xb7 ♗d1 24 ♖b8 ♙f8 25 ♙e3!**

Unzicker decidió ganar un segundo peón, con **20 ... ♘xc3**, pero después de esto, las blancas se aseguraron el empate gracias a la actividad de sus piezas. La partida concluyó rápidamente con **21 ♖xe8+ ♗xe8 22 ♖xd5 ♘xd5 23 ♖xb7 ♙f8 24 ♙f2 ♖e7 25 ♖b8+ ♗e8 26 ♖b7 ♖e7**. Tablas. Najdorf se recuperó justo a tiempo, antes de cometer el segundo error, como hubiera sucedido en caso de aceptar el sacrificio de Unzicker.

El simple acto de rehusar un sacrificio ha bastado para confun-

dir a más de un jugador, incluidos los más fuertes maestros. El jugador que sacrifica ha preparado su posición para ese momento y ha calculado todas las variantes que hacen de la aceptación del sacrificio. Pero ¿ha considerado con la atención debida el rechazo del éste? Una manifestación aguda de este caso se produjo en una partida del Campeonato de la URSS por equipos de 1963, entre Borís Spasski y Alexéi Suetin:

1 d4 d5 2 c4 dxc4 3 ♘f3 ♘f6 4 e3 e6 5 ♙xc4 c5 6 0-0 a6 7 ♖e2 b5 8 ♙b3 ♙b7 9 ♗d1 ♖c7 10 ♘c3 ♘bd7 11 e4 cxd4 12 e5!? bxc3 13 exf6 ♘xf6 14 ♘e5 ♙c5! 15 ♙f4 ♖b6 16 ♘xf7.



Las negras podrían tratar de defenderse con **16 ... ♙xf7**, pero Suetin comprendió que hubiera sido imposible sobrevivir a **17 ♗d6!!**, que Spasski le tenía preparado. Pero, aunque esta jugada no fuese convincente, era preferible

optar por la segura **16 ... 0-0!!**, como jugó Suetin.

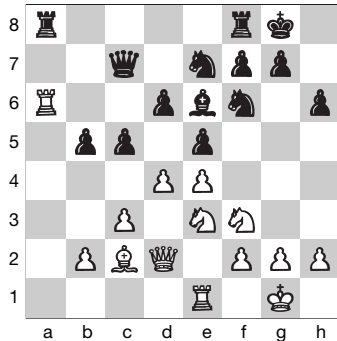
Sí, es perfectamente reglamentario enrocar corto en esta posición. Pero Spasski sin duda lo había omitido en sus cálculos, cuando estudió las complicaciones con 12 e5. Ahora, el futuro campeón mundial debía haber jugado 17 ♖d6, pero, tal vez sacudido por la inesperada réplica de su rival, quedó fuera de onda y perdió en pocas jugadas, después de **17 ♖g5? cxb2 18 ♖ab1 ♖ae8 19 ♖xb2 ♖c6 20 ♖f3 ♖e4!**

Una de las razones por la que los sacrificios oportunistas tienen éxito tan a menudo es que los defensores tienden a creer en el antiguo aforismo “la mejor forma de refutar un sacrificio es aceptarlo”. Amos Burn, que fue durante muchos años el más fuerte jugador inglés más fuerte, era especialmente vulnerable a esa sentencia, y los aceptaba todos “por principio”. Un notable ejemplo de ello fue su derrota ante Frank Marshall (blancas) en Ostende en 1907. El americano comenzó con **1 d4 ♖f6 2 ♖f3 d6 3 ♖f4 ♖bd7 4 e3 g6 5 ♖d3 ♖g7 6 ♖bd2 0-0 7 h4?! ♖e8 8 h5 ♖xh5 9 ♖xh5? gxh5 10 ♖xh7+**. Aquí la sencilla 10 ... ♖f8! hubiera puesto punto final al ataque de Marshall, antes de éste hubiese comenzado, y las negras podrían asumir la iniciativa con ...e5. Pero, fiel a sí mismo, Burn jugó **10 ... ♖xh7?!**, y recibió

mate en 11 jugadas, se empezó por **11 ♖g5+ ♖g6 12 ♖df3 e5 13 ♖h4+ ♖f6 14 ♖h7+**.

Pero quizás el ejemplo más notorio de esta fidelidad dudosa a los principios se encuentre en una partida de Karl Schlechter en su victoria de torneo más brillante. Tenía blancas contra Georg Salwe, en San Petersburgo, 1909:

1 e4 e5 2 ♖f3 ♖c6 3 ♖b5 a6 4 ♖a4 ♖f6 5 0-0 ♖e7 6 ♖e1 b5 7 ♖b3 d6 8 c3 ♖a5 9 ♖c2 c5 10 d3 ♖c6 11 ♖bd2 0-0 12 ♖f1 ♖c7 13 ♖g5 ♖e8 14 ♖e3 ♖xg5 15 ♖xg5 ♖e7 16 a4 ♖b8 17 axb5 axb5 18 ♖d2 h6 19 ♖f3 ♖e6 20 d4 ♖f6 21 ♖a6 ♖a8.



Aquí Schlechter jugó **22 dxe5!?**, un sacrificio que, como observó el campeón mundial Emanuel Lasker, era ventajoso, ya fuese aceptado o rehusado. A **22 ... dxe5 23 ♖ea1 ♖xa6 24 ♖xa6 ♖c8**, las blancas tenían tiempo de jugar **25 ♖d6!**, con una gran ventaja en el final, y si **24 ... ♖d8**, las blancas jugarían **25 ♖c1**, para do-

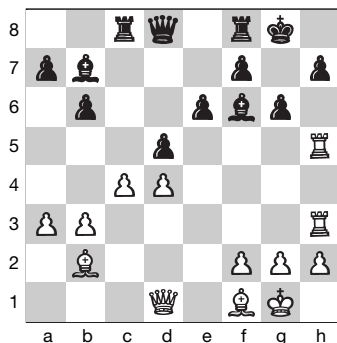
¿Cuán apremiante es *forzoso*? Cuando hablamos de un sacrificio forzoso, queremos decir que las concesiones que realizaría el defensor, caso de rehusarlo, serían demasiado grandes. A menudo este tema es cuestión de apreciación: “Si no tomo ahora su caballo, lo apartará en la jugada siguiente, y quedará con un peón de ventaja. ¿Vale la pena que pierda un peón?”. De todos modos, es más una cuestión de cálculo que de evaluación.

Tal fue el caso en la partida crítica del Torneo de Candidatos de 1953. Paul Keres, que se encontraba a un punto del joven David Bronstein, buscó el mate a toda costa en una de las últimas rondas.¹

Keres – Smíslov. 1 c4 ♘f6 2 ♘c3 e6 3 ♘f3 c5 4 e3 ♙e7 5 b3 0-0 6 ♙b2 b6 7 d4 cxd4 8 exd4 d5 9 ♙d3 ♘c6 10 0-0 ♙b7 11 ♖c1 ♖c8 12 ♖e1 ♘b4! 13 ♙f1 ♘e4! 14 a3 ♘xc3 15 ♖xc3 ♘c6 16 ♘e5 ♘xe5 17 ♖xe5!? ♙f6 18 ♖h5 g6 19 ♖ch3!!!

(D)

Como escribió Bronstein en su libro del torneo, Smíslov estaba predispuesto a aceptar el sacrificio de la torre, “tanto más



cuanto que no veía de qué modo podrían ganar las blancas”. Retrospectivamente, sin embargo, debe aplaudirse su decisión de rehusar la entrega de la torre, porque los análisis posteriores demostraron que las blancas disponían de un ataque devastador después de 19 ... gxh5 20 ♖xh5 ♖e8 21 a4!! (para jugar ♙a3) 21 ... ♖d6 22 c5! Por otra parte, lo justo hubiera sido plantearle también a Keres la pregunta de si había descubierto el método ganador.

Pero las negras conservaron la sangre fría, tras la asombrosa jugada 19ª de su rival. Por supuesto, la alineación de torres contra el peón de ‘h7’ significa que las piezas blancas penetrarán en el enroque. ¿Hasta qué punto es eso peligroso? Analizando un poco

¹ El autor no contrastó sus recuerdos, y conviene situar esta importantísima partida en el contexto preciso. Cuando se disputó, en la 24ª ronda, a falta de seis para el final, Smíslov y Reshevsky marchaban en cabeza, con 13,5 puntos, seguidos de Keres y Bronstein, con 13. Smíslov tenía, además, una partida menos, por lo que el encuentro era, ciertamente, decisivo para Keres. N. del T.

más, Smíslov se convenció de que podía rehusar la oferta con **19 ... dxc4!!**

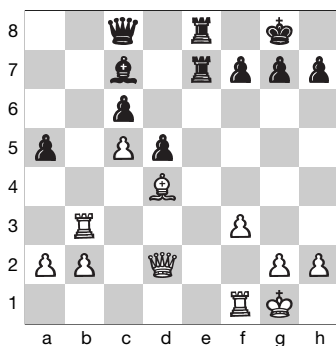
La primera razón de por qué es fuerte esta jugada es que las blancas no pueden capturar con la rutinaria **20 bxc4**, porque entonces las negras toman la torre y rechazan el ataque mediante el traslado de su alfil de dama a 'e4'. La segunda razón es que las blancas se encuentran ahora en el punto de mira. Tienen que encontrar una réplica igualmente fuerte entre las diversas jugadas candidatas, como **20 ♖h6**, **20 ♖g4** y **20 ♖xh7**. Someter al contrario al problema de elegir es una magnífica arma defensiva.

La última posibilidad, **20 ♖xh7**, era crítica, porque también respondía a la cuestión de si la jugada **19ª** de las blancas suponía o no un sacrificio forzoso. Keres jugó **20 ♖xh7 c3 21 ♔c1!**, con idea de llevar la dama a 'h6'. Smíslov, sin embargo, había calculado de antemano que podía incorporar su dama a la defensa con **21 ... ♗xd4!**, cubre 'g7' y 'h8'. Esta jugada resultó demoledora y la partida finalizó así: **22 ♗h6 ♖fd8 23 ♙c1 ♙g7 24 ♗g5 ♗f6 25 ♗g4 c2 26 ♙e2 ♖d4 27 f4 ♖d1+ 28 ♙xd1 ♗d4+**, y las blancas se rindieron.

Cuando el defensor se dice a sí mismo: "Puedo permitirme rehusar el sacrificio", también está realizando un sacrificio. A veces, eso significa sacrificar la estructu-

ra de peones, y otras, significa entregar una pieza o peón temporalmente, o incluso de forma definitiva.

He aquí la partida del Campeonato Soviético de 1952, entre Korchnói (negras) y Goldénov. Las negras han defendido hábilmente su flanco de rey y se disponen a asumir la iniciativa con **27 ... ♖e2**. El problema de las blancas es que si **27 ♖e3**, **27 ... ♙f4!**, y si **27 ♗g5**, **27 ... f6!** **28 ♙xf6 h6 29 ♗g6 ♗e6!**



Ante estas variantes, Goldénov buscó refugio en la honorable tentativa de un jaque perpetuo tras **27 ♙xg7**, con idea de dar jaques interminables en 'f6', 'g5' y 'h6'. ¿Es un sacrificio de obligada captura?, se preguntó Korchnói. Las blancas amenazan **28 ♙f6** ó **28 ♗g5** si las negras juegan otra cosa que **27 ... ♙xg7**.

Pero las negras encontraron **27 ... ♗f5!**, que tiene la doble fun-

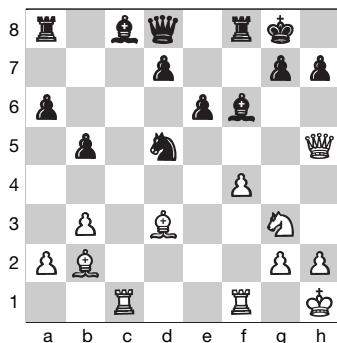
ción de tomar el alfil (ahora que el perpetuo es imposible), y también de apoyar un poderoso contrajuego a base de ... Te2 y ... Af4 . Para impedir esta última idea, las blancas jugaron **28** Ah6 , pero entonces siguió **28** ... Te2! **29** Wg5+ Wxg5 **30** Axc5 Ae5! , con un final superior para las negras; por cierto, resulta interesante la forma en que Korchnói explotó su ventaja: **31** Rd1 Axb2 **32** cf1 Rc2 **33** Rd2? Rc1+ **34** cf2 Ac3! **35** Te2 Ae1+! **36** Rxe1 (36 cf1 Ad2+ , seguido de 37 ... Te2+ y 38 ... Axc5) **36** ... Rxe1 , ganan.

Las negras corrieron un riesgo al responder al sacrificio de alfil con 27 ... Wf5! , pues consideraron que su contraataque valía más que el peón. Otra ilustración de este enfoque la tenemos en la partida clave Fridrik Olafsson – Mijaíl Tal; 11ª ronda del Torneo de Candidatos, Bled, Zagreb, Belgrado, 24 de septiembre de 1959.

1 e4 c5 **2** Af3 e6 **3** d4 cxd4 **4** Axd4 a6 **5** c4 Af6 **6** Ac3 Ab4 **7** Ad3 Ac6 **8** Ae2 Wc7 **9** 0-0 Ae5? **10** f4! Axc4 **11** Ah1! Ae7 **12** b3 Ab6 **13** e5 Afd5 **14** Ae4 f5! **15** exf6 Axf6 **16** A2g3 Abd5 **17** Ab2 0-0 **18** Rc1 Wd8 **19** We2 b5 **20** Axf6+ Axf6 **21** Wh5 .

(D)

Las negras han aceptado un sacrificio dudoso de peón, y a pesar del buen intento por controlar espacio en el flanco de rey (14 ...



f5), su posición sigue siendo inferior. En realidad, hay varias posibles mejoras para las blancas en el juego precedente. Aquí, sin embargo, las negras tienen poca elección, pues si 21 ... h6, 22 Aa3 , seguido de Wg6 ó f5, sería muy fuerte para las blancas.

En consecuencia, las negras optaron por un ingenioso sacrificio de peón, devolvieron el ganado en la apertura: **21** ... g6! **22** Axc6 , y ahora no 22 ... hxc6 23 Wxc6+ Ah8 24 Af5! , seguido de Af3-h3 , sino **22** ... We7!

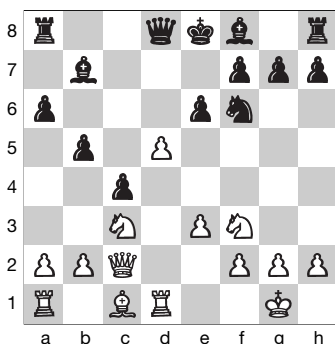
Examinemos ahora la posición. Las blancas sólo pueden renovar el ataque a 'h7' y a otros objetivos del flanco de rey con grandes dificultades. El mayor problema es resolver el de sus piezas amenazadas de captura o cambio. Para coordinar las piezas, deberán perder tiempo, y es precisamente la ganancia de tiempo lo que salva a las negras.

Lo que sucedió fue esto: **23** Axf6 Axf6 **24** Wf3 Rb8 **25** Ad3 Ab7 **26** We2 Ah8 **27** Rce1 Rbe8 , y

aquí las blancas deberían haber buscado las simplificaciones con 28 ♖e4. Pero se equivocaron: 28 ♜f5? ♚b4 29 ♚b2 ♜c8 30 ♞g3 ♚c3 31 ♚e2 ♜g8 32 ♜e4 ♚d4, y quedó claro que la iniciativa había pasado a manos de las negras. Mijaíl Tal ganó poco después.

Rehusar un sacrificio también puede hacerse planteando otro sacrificio basado en valores no materiales, como la solidez de la propia estructura de peones, la actividad de las piezas, etc. Un ejemplo típico se da en una variante del Gambito de Dama, que era el azote a mediados de los años treinta:

1 d4 d5 2 c4 dxc4 3 ♞f3 ♞f6 4 e3 e6 5 ♟xc4 c5 6 0-0 ♞c6 7 ♚e2 a6 8 ♜d1 b5 9 ♟b3 c4!? 10 ♟c2 ♞b4 11 ♞c3 ♞xc2 12 ♚xc2 ♟b7 13 d5!?



Las blancas se anotaron varias victorias espectaculares después de 13 ... exd5 14 e4!, ya que el centro se ha abierto y las negras trataron de aferrarse al material a cambio de un desarrollo inferior. Pero en Nottingham en 1936, Salo

Flohr introdujo una defensa excelente contra Reshevsky, 13 ... ♚c7!

Las negras asumen un débil peón de e después de 14 dxe6 fxe6, porque entonces 15 e4 se neutraliza con 15 ... b4. Las negras pueden continuar con ... ♟e7 ó ... ♟d6, ...0-0 y ... ♜ad8. El peón de 'e6' de nuevo es, en este caso, una debilidad de la que no se puede sacar partido en un medio juego complicado.

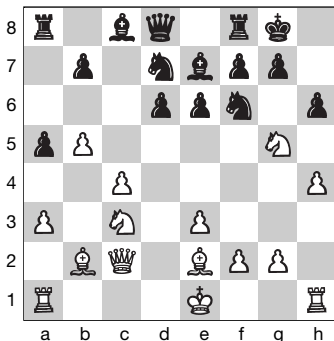
De modo que, en la partida citada, las blancas prosiguieron con 14 e4, en lugar de 14 dxe6, y esto permitió 14 ... e5!, que mantiene el centro cerrado. Las negras quedaron bien después de 15 ♟g5 ♞d7, e incluso algo mejor, debido a la mayoría en el flanco de damas y a la pareja de alfiles.

Por último, hay que hacer notar que un sacrificio no forzoso puede tener un precio alto, aunque el defensor no pueda aceptarlo ni lanzar un inmediato contraataque. El atacante puede haber recortado también sus propias opciones al efectuarlo. Por ejemplo, en un duelo entre Najdorf y Reshevsky, en 1952, el gran maestro argentino jugó:

1 d4 ♞f6 2 c4 e6 3 ♞c3 ♟b4 4 ♚c2 c5 5 dxc5 0-0 6 a3 ♟xc5 7 ♞f3 ♞c6 8 b4 ♟e7 9 e3 d6 10 ♟b2 a5! 11 b5 ♞b8 12 ♞g5 ♞bd7 13 ♟e2 h6 14 h4.

(D)

El debutante puede perder varias partidas ante jugadores que



no retiran sus piezas cuando las atacan con ...h6 y, en lugar de ello, responden h4. El debutante toma la pieza y recibe mate en pocas jugadas en la recién abierta columna h.

Pero éste es uno de los más antiguos sacrificios no forzados. Las negras no están ansiosas por jugar 14 ... hxc5? 15 hxc5 ♖e8?? 16 ♔h7++. Pero si no es obligada la captura ...hxc5, entonces h4 es una jugada ingenua. No sólo ingenua, sino también costosa, porque las blancas se han privado de la posibilidad de disputar un medio juego estratégico tranquilo con la opción de enrocar corto. Su *seu-dosacrificio* es rehusado, pero la pérdida de la opción de juego estratégico es irrecuperable.

Las negras respondieron **14 ... ♔c7 15 ♖ce4 e5!**, que anula así la amenaza ♖xf6+ y ♗xf6 con idea de desarrollar las piezas para la reacción central ...d5, de modo que las piezas blancas estarían dispersas y mal situadas y el caba-

llo de 'g5' tal vez podría capturarse. La idea misma de ataque fracasó después de **16 ♖g3 ♗d8 17 ♗c1 ♖f8 18 ♖5e4 ♗e6 19 ♖f5 ♗ac8 20 ♖xe7+ ♗xe7 21 ♖xf6+ ♗xf6 22 ♗e4** (para impedir ...d5) **22 ... b6 23 h5 ♖d7 24 f4 ♗f5 25 ♗f3 ♖c5! 26 fxe5 dxe5 27 0-0 ♗d3!**, y, pocas jugadas más tarde, las blancas perdieron por tiempo en una posición desesperada.

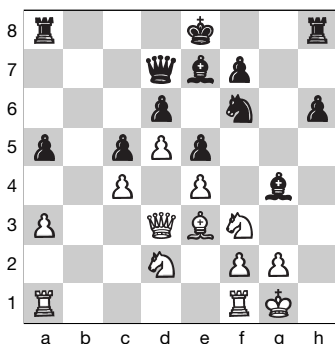
JUGADA INTERMEDIA Y SACRIFICIO A LA CONTRA

Hay algunos casos (aunque, curiosamente, ocurren con cierta frecuencia) relacionados con la jugada intermedia y los sacrificios a la contra antes y después de la aceptación de un sacrificio.

La palabra *Zwischenzug* –palabra alemana para designar la jugada intermedia– denota la interrupción de la secuencia normal de los acontecimientos con una jugada inesperada. Esta jugada es de naturaleza tan apremiante que el otro bando debe atenderla antes de reanudar la variante del sacrificio. La *jugada intermedia* introduce un nuevo escenario de circunstancias que cuestionan la validez o corrección del sacrificio.

Una partida de Alekhine cuando era joven contra Olland, en Scheveningen en 1913, constituye un excelente ejemplo:

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙b5 ♘d4
 4 ♙e2? ♘xe2 5 ♚xe2 d6 6 c3 c6 7
 d4 ♚c7 8 ♙e3 ♘f6 9 ♘bd2 ♙e7
 10 h3 b6 11 0-0 a5 12 c4 c5! 13 d5
 h6 14 a3 g5! 15 b4 g4 16 hxg4
 ♙xg4 17 bxc5 bxc5 18 ♚d3 ♚d7.



Olland (blancas) comprendió que estaba quedándose sin juego y que su posición podía venirse a pique sólo con un asalto en la columna g. Así que tomó las medidas oportunas para que eso no sucediera, y comenzó con **19 ♙xc5!**, para responder a 19 ... dxc5 con 20 ♘xe5 y f3-f4, con un poderoso centro de peones a cambio de un sacrificio de material relativamente pequeño. En tal caso, los problemas de las blancas en el flanco de rey serían menos significativos, y mayor es, en cambio, los del retraso en desarrollo de las negras.

Pero no hay prisa por aceptar la pieza. Alekhine calculó una serie de jugadas intermedias ele-

gante: **19 ... ♙xf3! 20 ♘xf3 ♚g8!** Esto equivale al sacrificio de un peón, porque las blancas podrían retirar ahora el alfil de 'c5'. Sin embargo, el sacrificio planteado por las negras no puede ser aceptado, a causa de una amenaza brutal: 21 ♙e3 ♚xg2+! 22 ♘xg2 ♚g4+ 23 ♘h2 ♚xf3, seguido de la poderosa entrada del caballo negro en 'g4' y de una torre en 'g8'.

La partida tenía, por supuesto, más contenido. Las blancas comprendieron el peligro y jugaron **21 ♘xe5! dxe5 22 ♙xe7**, de forma que capturasen en el supuesto de que las negras capturasen en 'e7', podrían consolidar la posición del enroque con f3 y ♙f2. En tal caso, tendrían algunas posibilidades en el medio juego, con dos peones pasados y unidos en el flanco de dama, listos para avanzar.

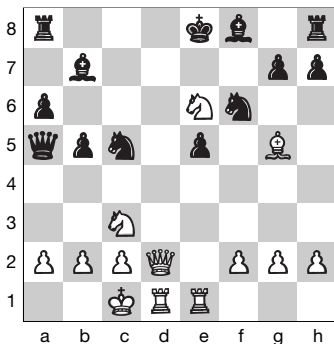
Pero de nuevo las negras encontraron una jugada intermedia fuerte: **22 ... ♚g4!**, que les permitió conservar la pieza extra y la iniciativa en el flanco de rey como contrapeso a los peones centrales blancos.

La partida continuó así: **23 g3 ♙xe7 24 d6+ ♚f8 25 ♙fe1 h5 26 ♙ad1 ♙d8 27 c5 h4 28 ♙e3 hxg3**, seguido de ... ♘h5, con ventaja decisiva para las negras. Un juego muy distinto del que se habría producido después de 19 ... dxc5.

Otro ejemplo de la confusión que crea una jugada intermedia

puede verse en las sub variantes de un ataque combinatorio, en una variante controvertida de la Siciliana Najdorf, que comienza con:

1 e4 c5 2 ♘f3 d6 3 d4 cxd4 4 ♗xd4 ♗f6 5 ♖c3 a6 6 ♕g5 ♗bd7 7 ♖c4 ♖a5 8 ♗d2 e6 9 0-0-0 b5 10 ♖b3 ♖b7 11 ♖he1 ♗c5? 12 e5! dxe5 13 ♖xe6! fxe6 14 ♗xe6!



Hay formas mucho más seguras de jugar posiciones derivadas de 6 ... ♗bd7 (por ejemplo, 11 ... 0-0-0). La posición del diagrama es muy interesante en sí misma. Se produjo en el gran torneo de Bled en 1961, en la partida entre Borislav Ivkov y Tigrán Petrosián. Ivkov empleó más de dos horas en sus primeras 14 jugadas, y después de **14 ... ♗bd7 15 ♖xf6 ♗xf6**, aceptó la propuesta de tablas de Petrosián, a causa de sus apuros de tiempo. Más tarde se sugirió que hubiera sido muy fuerte **16 ♖xe5 ♖f7 17 ♖f4** (ó **17 ♖e3**).

El análisis *post ludum* reveló que también las negras podían mejorar su juego. No con **14 ... ♗xe6**, debido a **15 ♖xf6**, con la amenaza mortal **♗d7**. Pero consideremos la jugada intermedia **14 ... b4!** La clave de esta jugada radica en que queda atacada otra pieza blanca. El caballo de 'c3' no dispone de un salto cómodo, pero además el avance **14... b4** pone a la dama negra en contacto indirecto con el peón de 'e5'. Esto puede hacerse notar, por ejemplo, en la variante **15 ♖xe5 ♗d3+! 16 ♖xd3 ♖xe5**, o aun **15 ♗xc5 bxc3 16 ♖xe5+ ♖f7**. Puesto que **♖xe5** no puede jugarse de inmediato y que luego no resultaría mortal, la jugada **14 ... b4** es una mejora sustancial.

La aparición de estas ideas de jugadas intermedias no sólo se ven en variantes forzadas, sino también en sacrificios oportunistas. Como ejemplo, recordamos otra partida de Alekhine, esta vez con el futuro campeón mundial en el lado perdedor. Se trata de su partida contra Teichmann, en Karolvý vary en 1911: **1 e4 e5 2 ♗f3 ♗c6 3 ♖b5 a6 4 ♖a4 ♗f6 5 d4 exd4 6 0-0 ♖e7 7 e5 ♗e4 8 ♗xd4 0-0 9 c4 ♗c5**.

Aquí las blancas optaron por el sacrificio oportunista de su peón de 'e5', a fin de preservar el alfil de rey: **10 ♖c2?! ♗xe5 11 ♖h5 ♗g6 12 f4**. Obviamente, las blancas disponen de la fuerte amena-

za 13 f5 ♘e5 14 f6 (amenaza mate en 'h7') 14 ... g6 15 fxe7, que gana pieza. La defensa natural sería 12 ... ♙e8 13 f5 ♘f8, y esto es satisfactorio sólo porque a 14 f6, las negras pueden tomar el peón de alfil: 14 ... ♙xf6 15 ♖xc5 ♗e7 16 ♗d5 c6, recupera pieza.

Teichmann encontró una defensa todavía más simple: **12 ... d6 13 f5 ♙f6!**, con la amenaza intermedia ... ♙xd4+. Pero el elemento añadido de esta jugada (que hace viable 12 ... d6) es que ahora la casilla 'f6' está ocupada, y el avance f6 es físicamente imposible. Después de **14 ♙e3 ♘e5**, la posición de las negras era perfectamente segura y, en realidad, incluso pudieron añadir un nuevo peón al que ya tenían de ventaja en pocas jugadas más: **15 ♘d2 ♙e8 16 ♙h1 ♘ed3! 17 ♘e6 ♙xe6 18 fxe6 ♙xe6 19 ♙xc5 g6 20 ♗f3 ♘xc5**, y ganaron fácilmente el final.

Un nuevo ejemplo demuestra cómo un sacrificio a la contra puede ser una forma de jugada intermedia que invalide el tema del sacrificio: **1 d4 ♘f6 2 c4 g6 3 g3 ♙g7 4 ♙g2 0-0 5 ♘f3 d6 6 0-0 ♘bd7 7 ♘c3 e5 8 e4 c6 9 h3 ♗a5 10 ♙e3 exd4 11 ♘xd4 ♘b6!? 12 ♗d3 ♗a6 13 b3 d5**, y ahora, para impedir que la clavada en la dama blanca les conceda a las negras una peligrosa iniciativa, los analistas de aperturas de comienzos de los sesenta recomendaban

14 ♗c2 c5 15 exd5. La clave es que a **15 ... cxd4 16 ♙xd4**, las blancas obtienen una excelente compensación en forma de dos fuertes peones centrales. Una partida de entonces siguió así: **16 ... ♙d8 17 ♙fd1 ♙f5 18 ♗d2 ♘e8 19 g4! ♙xd4 20 ♗xd4 ♙d7 21 c5 ♘c8 22 d6 ♙c6 23 ♘e4**, con posición ganadora.

Sin embargo, la evaluación había sido precipitada y el descubrimiento del sacrificio intermedio **15 ... ♘fxd5!** demostró que las negras lograban ventaja en todas las variantes: 16 ♘xd5 ♘xd5 17 cxd5 cxd4, seguido del control de la columna c, o aun 16 ♘b5 ♘xe3, etc.

EL SACRIFICIO QUE DEBE ACEPTAR

El sacrificio forzoso le quita al defensor una de las opciones: rehusar su aceptación, y es, por tanto, un "animal" más peligroso. La prioridad del defensor es estar alerta ante todas las posibilidades de sacrificio que existen en tal o cual posición de medio juego. En una Defensa Francesa, por ejemplo, con negras debe usted reconocer la presencia de un alfil blanco en la diagonal 'b1'-'h7' junto con un peón en 'e5', ya que crean el peligro del sacrificio clásico ♙xh7+, ♘g5+, ♗h5. También con negras, en la Defensa Siciliana, hay que mantenerse alerta an-

te las posibilidades de sacrificio de pieza en ‘b5’ y ‘e6’. Estas posibilidades no se producen en todas las partidas, pero el defensor debe saber que existen y que podrían llegar a plantearse. Lo único que se requiere es un pequeño desliz para que el sacrificio se vuelva real.

Aquí debemos establecer una nueva distinción entre sacrificios de material pesado, con escasa recuperación material inmediata (alfil por peón, torre por dos peones, dama por dos piezas) y los sacrificios que pueden considerarse, según la expresión de Spielmann, una especie de transacción comercial (alfil por dos o tres peones). En el primer caso, el defensor se enfrenta a una serie de amenazas que el atacante considera indefendibles. El defensor puede consolarse con la idea de que si sobrevive a la crisis, en pocas jugadas, acabará ganando gracias a su ventaja material. En el último caso, las amenazas suelen ser menos inmediatas, pero la diferencia material es menor.

Un lector aficionado a las anécdotas de partidas puede llegar a la conclusión de que ciertos sacrificios ganan siempre, ya que, después de todo, cada vez que ha visto plantearse determinado sacrificio, éste desemboca en el mate. Sin embargo, y por alguna extraña razón, cuando él lo plantea, nunca gana. Para esos jugadores,

algunos ejemplos como el siguiente pueden resultarles tonificantes.

Fiódor Dus-Jotimirski – Grigori Levenfish; Karolvy Vary (República Checa), 1911.

1 d4 d5 2 ♖f3 ♜f6 3 e3 c5 4 dxc5 e6 5 a3 ♙xc5 6 b4 ♙e7 7 ♙b2 a5 8 b5 ♜bd7 9 ♙d3 b6 10 ♞e5 ♞xe5 11 ♙xe5 0-0 12 0-0 ♜d7 13 ♙d4 ♙b7 14 f4 ♜c5



Las negras podían bloquear también la línea de ataque ‘b1’-‘h7’, con 14 ... f5, y luego rebajar la presión en la diagonal ‘a1’-‘h8’ con ... ♙f6 (véase capítulo 2, Líneas abiertas). Pero la textual es una jugada correcta, porque aquí el sacrificio de los dos alfiles no da resultado. La idea de sacrificar los dos alfiles fue popularizada, irónicamente, por una de las grandes mentes defensivas, Emanuel Lasker. Pero las blancas pensaron que la combinación funcionaba y jugaron **15 ♙xh7+ ♜xh7 16 ♚h5+ ♜g8 17 ♙xg7**. El mecanismo habi-

tual sigue con ...♔xg7, jaque de dama en la columna g para obligar al rey negro a situarse en la columna h, y la decisiva subida de torre ♖f3 para seguir con ♖h3++.

Por desgracia para él, Duz Jotimirsky se encontró con que se había quedado con pieza de menos, después de las siguientes jugadas: **17 ... ♔xg7 18 ♖g4+ ♕g5! 19 fxg5 ♜e4 20 h4 ♖c7! 21 ♜d2 ♖g3.**

He aquí otro caso apropiado: un festín de sacrificios entre dos rusos desconocidos varias décadas atrás: **1 e4 c5 2 c3 ♜f6 3 e5 ♜d5 4 d4 ♜c6 5 dxc5 e6 6 ♜f3 ♕xc5 7 ♜bd2 ♖c7 8 ♜c4 0-0 9 ♕d3 b5.** Ahora las blancas tienen su posición en orden, pero las negras les inducen a sacrificar: **10 ♕xh7+ ♔xh7 11 ♜g5+ ♔g6** (no 11 ... ♔g8?? 12 ♖h5 y mate) **12 ♖d3+ f5 13 ♖g3.** Como en innumerables partidas publicadas, las blancas han sacrificado el alfil en 'h7' y ahora se disponen a ejecutar un tremendo descubierto sobre el rey negro.

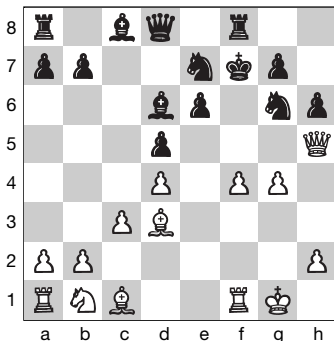
Pero las cosas no siempre suceden como uno quiere, y esta vez fueron las negras las que se cubrieron de gloria: **13 ... f4! 14 ♕xf4 ♕xf2+! 15 ♔xf2 ♖xf4+ 16 ♔e1 ♔h6.** El rey negro está a salvo en esta casilla una vez que el alfil enemigo de casillas negras ha desaparecido del tablero. La partida finalizó así: **17 ♖h3+ ♔xg5! 18 ♖h7 ♜xe5 19 ♖xg7+ ♜g6 20 h4+ ♖xh4 21 ♖xh4 ♖g3+ 22 ♔e2**

♖xh4 23 ♜d2 ♜f4+ 24 ♔d1 ♕b7, y las blancas abandonaron.

En estos casos en que se sacrifica una cantidad de material considerable para crear amenazas directas, los amigos del defensor son los mismos elementos tácticos antes comentados (contraamenazas, cambios, jugadas intermedias, eliminación de las piezas atacantes más peligrosas y refuerzo de debilidades). Un amigo adicional es el retorno de material mediante sacrificios. Esto puede significar devolver exactamente el mismo material sacrificado, a fin de romper el ataque y obtener una ventaja estratégica en el medio juego resultante con material igualado. O puede significar crear un desequilibrio material, devolviendo otras piezas, por ejemplo para debilitar el efecto de un sacrificio de dama por torre, el sacrificio de calidad para poner término al ataque iniciado con su sacrificio, etc.

He aquí un ejemplo clásico de cómo devolver material de forma provechosa:

Carl Oscar Ahues – Carl Johan Margot Carls; Hamburgo (Alemania), 1921. **1 e4 c6 2 d4 d5 3 exd5 cxd5 4 c3 ♜c6 5 ♕d3 e6 6 ♜f3 ♕d6 7 0-0 ♜ge7 8 ♖e2 ♜g6 9 ♜g5 ♜ce7 10 f4 0-0!**, y las blancas han sido inducidas a un seductor *seudosacrificio*: **11 ♖h5 h6 12 ♜xf7 ♜xf7! 13 g4.**



Las blancas amenazan f5 para recuperar el caballo. Las negras poco pueden hacer para sacar el rey de la clavada y se diría que esta primera escaramuza ha favorecido a las blancas, pues el flanco de rey negro está expuesto. Sin embargo, las negras demostraron que son las blancas las que están en apuros una vez que el equilibrio material se restablezca:

13 ... ♖e8! 14 f5 exf5 15 gxf5 ♙xf5! 16 ♙xf5 ♔g8! 17 ♙d3 ♜xf1+ 18 ♔xf1 ♞f7+ 19 ♔g1 ♜f8. En pocas jugadas, las negras se han apoderado de las líneas abiertas del flanco de rey y de la iniciativa, y ahora reducirán a cenizas las esperanzas de su rival con unos cuantos golpes efectivos: **20 ♙e3 ♙f4! 21 ♞e2 ♞f6 22 ♔h1 ♞g5 23 ♙g1 ♙c1!! 24 ♙xg6 ♙xg6,** y las blancas se rindieron ante la amenaza ...♙f4.

Consideremos ahora el desequilibrio material resultante de un sacrificio a la contra. Un caso

sencillo es: **1 e4 e6 2 d4 d5 3 ♘c3 ♙f6 4 ♙g5 ♙e7 5 e5 ♙fd7 6 ♙xe7 ♞xe7 7 ♞g4 0-0 8 ♙f3 c5 9 ♙d3 cxd4 10 ♙xh7+ ♔xh7 11 ♞h5+ ♔g8 12 ♙g5,** y ahora la única forma de impedir el mate es **12 ... ♞xg5!**, una solución perfectamente satisfactoria después de **13 ♞xg5 dxc3.** Las negras tienen tres piezas menores y excelentes perspectivas en la columna c y contra el peón de e5. El ataque blanco ha llegado a un punto muerto, y una vez que las piezas negras estén coordinadas, las blancas deberán situarse a la defensiva.

Los sacrificios a la contra forman uno de los temas más exigentes del ajedrez, y entre los más emocionantes citaremos algunos ejemplos:

- 1) Karl Robatsch – Mijaíl Tal; 5ª ronda de la Olimpiada de Leipzig (Alemania), 1960. **1 e4 c5 2 ♙f3 d6 3 d4 cxd4 4 ♙xd4 ♙f6 5 ♙c3 a6 6 ♙c4 e6 7 a3 ♙e7 8 ♙a2 0-0 9 0-0 b5 10 f4 ♙bd7 11 ♜f3! ♙b7 12 ♜h3 ♜c8 13 ♙e3 ♞c7.** Las blancas tienen aquí un poderoso ataque empezando por **14 ♙xe6! fxe6 15 ♙xe6+ ♔h8 16 ♙d4 ♙d8,** pero omitieron la fuerte continuación **17 ♙f5!** La fuerza del asalto blanco en la apertura es tal que en partidas posteriores las negras postergaron el enroque hasta haber conseguido un contrajuego considerable en el

flanco de dama. Las blancas no estaban entonces tan bien preparadas para abrir el centro como en esta partida para abrir el flanco de rey.

Pero la partida continuó así: **17 ♖e2? ♖c6 18 ♙h1 ♘b6 19 ♘d7!**, y las negras no pudieron preservar su pieza extra, pues si **19 ... ♘d7**, las blancas ganan con **20 ♖h5**. Pero Tal encontró un ingenioso sacrificio: **19 ... ♖xd7 20 ♘xb6 ♖c4! 21 b3 ♖xh3!! 22 gxh3 ♖xc3 23 ♙g1 ♘xe4**, que no sólo sirvió para rechazar el ataque blanco, sino que casi gana la partida. Las tablas fueron el justo resultado de esta lucha intensa.

- 2) Ludek Pachman – Robert James Fischer; 13ª ronda del Torneo de Bled (Eslovenia), 1961. **1 c4 ♘f6 2 ♘f3 g6 3 g3 ♘g7 4 ♘g2 0-0 5 0-0 d6 6 ♘c3 ♘c6 7 d4 e5 8 dxe5 dxe5 9 ♘d5 ♘e6 10 ♘g5 ♘f5 11 h3 h6 12 g4?! ♘c8! 13 ♘xf6+ ♖xf6 14 ♘e4 ♖h4 15 ♘c3 f5 16 ♘d5 fxg4!?** La decisión de las negras de sacrificar la torre de ‘a8’ está plenamente justificada en razón de los agujeros del enroque blanco. Fischer dejó escapar sus mejores posibilidades en el juego resultante, pero incluso después de **17 ♘xc7 gxh3 18 ♘d5+ ♙h7 19 ♘xa8 ♘e7? 20 ♘e3 h2+ 21 ♙h1 ♘h3**, parece seguir teniendo la posición ganada.

Pachman aprovechó la ocasión de neutralizar las amenazas ...**♘f5xe3** y ...**e4**, con un excelente sacrificio: **22 ♘c7! ♘f5 23 ♘e6! ♖f6 24 ♘xg7 ♘xe3 25 fxe3! ♖xf1+ 26 ♖xf1 ♘xf1 27 ♖xf1**, y después de **27 ... ♙xg7**, las blancas dieron jaque perpetuo en la columna f.

- 3) Efim Guéler – Max Euwe; 2ª ronda del Torneo de Candidatos, Zúrich (Suiza), 1953. **1 d4 ♘f6 2 c4 e6 3 ♘c3 ♘b4 4 e3 c5 5 a3 ♘xc3+ 6 bxc3 b6 7 ♘d3 ♘b7 8 f3 ♘c6 9 ♘e2 0-0 10 0-0 ♘a5 11 e4 ♘e8! 12 ♘g3 cxd4 13 cxd4 ♖c8 14 f4! ♘xc4 15 f5 f6!** (para impedir f6 y mantener cerrada la diagonal ‘b1’-‘h7’) **16 ♖f4? b5! 17 ♖h4 ♖b6 18 e5! ♘xe5 19 fxe6 ♘xd3 20 ♖xd3 ♖xe6! 21 ♖xh7+ ♙f7 22 ♘h6**. El ataque blanco no debe subestimarse. El sacrificio a la contra elegido por Euwe ejerció un gran efecto, porque desequilibró psicológicamente a las blancas, que ahora debían pasar del ataque a la defensa, y de inmediato dejaron escapar su mejor oportunidad. La partida continuó así: **22 ... ♖h8!! 23 ♖xh8 ♖c2! 24 ♖c1?? ♖xg2+ 25 ♙f1 ♖b3! 26 ♙e1 ♖f3**, y las blancas se rindieron.

¿Cómo deberían haberse defendido las blancas del ataque final? La idea adecuada era parar

el mate inmediato con 24 d5!!, que obliga a las negras a capturar en d5 con una de las dos piezas. Si lo hace el alfil, la dama no puede penetrar fácilmente en 'b3'. Si lo hace la dama, entonces las blancas pueden bloquear la gran diagonal con caballo o ♖e4.

Estos ejemplos deberían indicar la amplitud de posibilidades de un sacrificio a la contra, a veces para impedir el mate, a veces para asegurar el jaque perpetuo, y en otras ocasiones para iniciar nuestro propio ataque de mate.

SACRIFICIOS DE PEÓN

Cuando el atacante no se juega el todo por el todo, sino que busca sus opciones sacrificando un peón o algún otro tipo de material mínimo, se requiere una nueva actitud por parte del defensor. Ciertamente éste debe seguir procurando el cambio de material, neutralizar las piezas enemigas peligrosas y cuestionar la iniciativa del rival. Pero el sacrificio a la contra no siempre tiene éxito por el hecho de que la inversión material del contrario haya sido mínima, y todos los finales no están automáticamente ganados.

El sacrificio oportunista de un peón para lanzar un ataque en el flanco de rey es un caso típico y un buen punto de partida. Una importante lección que debe apren-

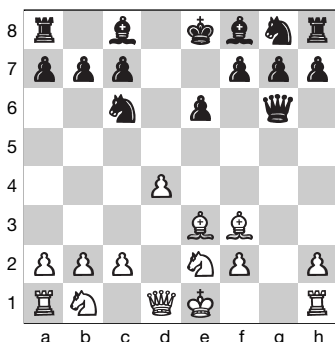
derse es que no debe aspirarse a la virtud absoluta, como se pensó una vez. La teoría del siglo XIX enseñaba que los gambitos eran correctos porque se consideraba que la ganancia de algunos tiempos de juego compensaba el sacrificio de un peón. Pero hoy en día sabemos que tales gambitos son perfectamente viables para las negras, aunque se retrasen en desarrollo. Por ejemplo, la Variante Gotemburgo (o del peón envenenado) en la Siciliana: **1 e4 c5 2 ♘f3 d6 3 d4 cxd4 4 ♘xd4 ♙f6 5 ♘c3 a6 6 ♙g5 e6 7 f4 ♙b6 8 ♖d2 ♙xb2.**

Más importante en la lista de prioridades del defensor es el cuidado y refuerzo de los puntos débiles y la coordinación de piezas. El defensor debe ser muy paciente al movilizar sus piezas.

Detengámonos, por ejemplo, en la partida Alfred Brinckmann – Aaron Nimzovich; Berlín (Alemania), 1927: **1 e4 ♘c6 2 d4 d5 3 exd5 ♙xd5 4 ♙e3 e6 5 ♙e2!? ♙xg2! 6 ♙f3 ♙g6 7 ♘e2.** Hay muchas ideas defensivas evidentes, por ejemplo, el desarrollo de más piezas, ya que, después de todo, las negras están luchando sólo con dama y caballo.

(D)

Las blancas parecen tener una compensación excelente en términos de tiempo y espacio, y se diría que pueden explotar ambos elementos insistiendo con el ata-



que a la dama contraria. Luego, una vez que hayan enrocado largo, pueden romper en el centro con el avance d5.

Las negras, sin embargo, aprovechan la ocasión de aliviar sus problemas en el flanco de dama, con **7 ... ♖b4!** **8 ♗a3 ♗d5**. Por el momento se ha bloqueado el avance d5, y el caballo negro está prestando valiosos servicios, y de este modo las negras han acortado la peligrosa gran diagonal de casillas blancas al alfil enemigo.

El análisis subsiguiente demostró que lo mejor que podían haber hecho las blancas era **9 ♗b5!** **c6 10 ♗f4! ♗xf4 11 ♗c7+ ♕d7 12 ♗xa8**, después de lo cual **12 ... ♗g2+** conduce a una posición de aproximado equilibrio material. En la partida citada las blancas prefirieron conservar su ventaja en desarrollo con **9 ♗c4**, pero después de **9 ... ♗f6! 10 ♗g3 ♗d8**, las negras habían reparado la mala disposición de sus piezas

sin mayores peligros. Entonces, y sólo entonces, se dispuso Nimzovich a completar el desarrollo, y lo hizo de forma gradual, con **11 ♗d2 ♗gf6 12 ♗e5 c6 13 0-0!?** **♗d6**, y acabó ganando en 35 jugadas.

Tomarse el tiempo para las cosas importantes es una consideración vital. En una partida rusa de 1960 (Vasili Bivshev – Liavdanski), las blancas propusieron un gambito irregular: **1 e4 c5 2 ♗f3 ♗f6 3 e5 ♗d5 4 ♗c3 e6 5 ♗e4 ♗c6 6 c4 ♗db4 7 a3 ♗a6 8 d4 ♗a5+! 9 b4!?** **cx b4 10 c5**, y después de **10 ... bxa3+ 11 ♗d2 ♗ab4 12 ♗e2**, lograron cierta compensación gracias al control de algunas importantes casillas centrales. La tentación para las negras es quedarse con el botín mediante **... ♗d8, ... ♗d5, ... ♗e7** y enroque.

El cambio de ritmo, pasando al desarrollo simple y directo, tiene sus virtudes, pero eso dejaría impune el dominio central de las blancas, además de exponer el rey negro a un ataque. Naturalmente, las negras pueden enrocar corto, pero no hay prisa por conceder un objetivo a las blancas. Así que, en lugar de ello, decidieron cuestionar el control de su rival: **12 ... b6!** (**13 ♗d6+ ♗xd6 14 cxd6 ♗d5**, con idea de **... ♗b7** y, tal vez, **... a5**, y la tarea de las negras se habría aliviado considerablemente). Si las blancas dieseen el jaque de caballo, disminuiría el control cen-

tral y las negras podrían desentenderse del juego en el centro. Por esta razón, el primer jugador optó por un segundo sacrificio de peón: **13 0-0 bxc5 14 dxc5 ♗xc5 15 ♖c1 ♗e7 16 ♖xa3 ♖d8 17 ♗eg5**.

De nuevo las negras estuvieron tentadas de seguir de forma mecánica, 17 ... h6 y 18 ... 0-0, pero esto sólo sirve para estimular 19 ♗xh6, el tipo de combinación que habían estado buscado las blancas. De modo que las negras se tomaron su tiempo para poner en orden los asuntos del flanco de dama: **17 ... ♖b8 18 ♖d1 a5 19 ♖a4 h6 20 ♗e4 ♗b7 21 ♗c3 ♗d5!** Obsérvese que, por ahora, las blancas están privadas de cualquier tipo de objetivos a los que dirigir sus piezas pesadas. Eso es lo que hace posible la acción de las negras en el flanco de dama.

La tercera fase de la partida comienza con un intento desesperado de las blancas por penetrar en la posición enemiga: **22 ♖xd5!? exd5 23 ♗d6+ ♗xd6 24 exd6**. Una vez más, en la situación producida tras el sacrificio de calidad, las negras se ven tentadas a seguir con jugadas naturales de desarrollo, como 24 ... 0-0. Pero, también de nuevo, esa decisión sería un error, porque caerían en manos de las blancas después de **25 ♖g4 f6 26 ♖xh6 ♖f7 27 ♗d3!**

Las negras desbarataron tranquilamente el peligro con **24 ...**

d4! 25 ♗xd4 ♗xd4 26 ♖xd4 ♖g5! 27 ♖d1 h5! (las dos últimas jugadas negras impiden ♖g4). Sólo después de **28 h4 ♖c5 29 ♖a1**, optaron por consolidar con **29 ... 0-0!** Enrocar en la jugada 29ª no constituye marca alguna. El anuario soviético recuerda, por ejemplo, la partida Yates – Alekhine, San Remo, 1930, en la que el campeón del mundo fue postergando esa medida hasta la jugada 36ª. En la partida que nos ocupa no fue preciso llegar tan lejos. El juego terminó así: **30 ♖d1 ♖e8 31 ♗f1 ♖e6! 32 ♗xg7 ♖f5 33 ♖d3 ♗c6 34 ♖g3 ♖g6 35 ♖xg6 ♖xg6 36 ♗b2 ♖b4 37 ♗c3 ♖b1 38 ♖xa5 ♖xg2++**.

Otro excelente ejemplo lo tenemos en una partida del Campeonato Mundial de 1963, y se produjo después de **1 d4 d5 2 c4 dxc4 3 ♗f3 ♗f6 4 e3 e6 5 ♗xc4 c5 6 0-0 a6 7 a4 ♗c6 8 ♖e2 ♗e7 9 dxc5 ♗xc5 10 e4! ♗g4** (para impedir la peligrosa formación ofensiva 11 e5 y ♗d2-e4) **11 e5 ♗d4 12 ♗xd4 ♖xd4 13 ♗a3!**



La última jugada blanca supone el sacrificio del peón de 'e5', muy agudo y peligroso. La jugada textual de caballo sirve para dos propósitos: proteger el alfil de 'c4' y amenazar 14 h3 ♖xe5 15 ♙d1, además de plantear la amenaza directa 14 ♖c2 para obligar a la dama negra a perder la comunicación con su caballo de 'g4'. La característica más importante es que a la captura inmediata del peón, 13 ... ♖xe5, seguiría 14 ♙e3! ♙d6 15 ♙fd1 ♙e7 16 ♙xc5 y 17 ♙ac1, y las blancas tendrían sus torres conectadas y se dispondrían a ejercer una tremenda presión en el flanco de dama. Tigrán Petrosián consideró que no valía la pena correr el riesgo.

En consecuencia, jugó **13 ... ♙xa3 14 ♙xa3 ♖xe5**, que le planteó a las blancas el mayor problema. Como sabemos, las tareas más difíciles del medio juego no radican en el cálculo, sino en la toma de decisiones. Botvinnik pensó durante 40 minutos y acabó descartando una de las alternativas más seductoras, pero inexacta: 15 ♙d1 ♙g4 (no 15 ... ♙xc4 16 ♙xe5 0-0 17 ♙h6 f6 18 ♙g3) 16 f3 ♙f5, o aun 16 ♙d2 0-0.

Las blancas se decidieron por **15 b3!**, resolvieron el problema de la protección del alfil y crearon la posibilidad ♙b2. Una nueva crisis se le planteó a las negras. Petrosián se decidió por **15 ... ♙c5!**, otra excelente jugada de-

fensiva, que se anticipa a ♙b2 y se dispone a seguir con ... ♖xc4, ... ♙d7 y ... 0-0-0. Antes tuvo que tener en cuenta 16 b4!? ♙xc4 17 ♙xe5 0-0 18 ♙c3, y llegar a la conclusión de que 18 ... f6! sería lo bastante sólido y correcto.

Botvinnik jugó entonces la engañosa **16 ♙a2!**, de forma que a **16 ... ♖xc4 17 bxc4 ♙d7**, pudiese continuar con **18 ♙a3 ♙f5 19 ♙d2!** En estas posiciones el ataque es tan difícil de jugar como la defensa, pero el plan correcto de las blancas se puede prever 19 ... ♙xa4 20 ♙d5, o bien 19 ... 0-0-0 20 ♙e7! ♙de8 21 ♙d6, con buenas perspectivas de penetrar en las defensas negras con las piezas pesadas.

Petrosián planeó muy sutilmente sus próximas jugadas. Su rey está retenido en el centro, pero aunque tenga que devolver el peón extra para ponerlo a cubierto, su posición es superior debido a una mejor estructura de peones en el final. El problema inmediato es la amenaza ♙d5 y ♙fd1. La solución fue **19 ... ♙c6 20 ♙e1 h5! 21 ♙e3! f6!** (mejor que 21 ... ♙h6 ó 21 ... h4, debido a 22 ♙d5! y ♙c5). Las blancas vieron que el rey negro podría escapar por 'f7' y que las torres negras se comunicarían. Entonces Petrosián no tendría problemas para proteger sus casillas negras y podría luchar por la columna d. Por consiguiente, las blancas jugaron **22 ♙xe6+** y entraron en un final inferior. Ex-

celente, paciente y precisa conducción de un difícil gambito.

SACRIFICIO OPORTUNISTA DE PIEZAS

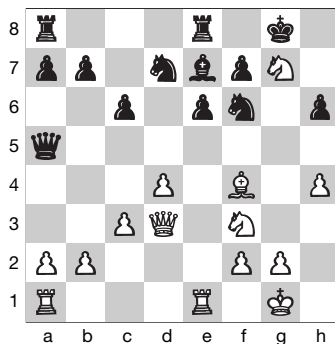
Los jugadores no sólo sacrifican peones. A menudo entregan *madera* más pesada. El sacrificio oportunista de una pieza menor por uno, dos o tres peones resulta especialmente difícil para el defensor porque su adversario está logrando algo tangible a cambio de su oferta. En muchas ocasiones hemos visto cómo algún maestro menor aceptaba el sacrificio de caballo de un Tal o un Alekhine, rechazaba las amenazas inmediatas y descubría entonces, con horror, que el final resultante estaba perdido a causa de los peones pasados del atacante.

Es casi imposible, en la mayoría de las variantes de apertura modernas, prevenir un sacrificio oportunista de pieza, que le garantiza al atacante algunos peones y la iniciativa. Existen demasiadas posibilidades. Pero la mayoría de ellas son incorrectas. La dificultad radica en que por “incorrecto” entendemos aquel sacrificio que debe fracasar *contra una defensa apropiada*. Contra una defensa de segundo orden, el sacrificio no sólo puede dar resultado, sino que hasta puede resultar brillante.

Bien, su opositor ha sacrificado pieza y usted, tras una buena dosis de cálculo, se ha convencido a sí mismo de que las amenazas inmediatas no son terminales. (Recuerde, naturalmente, que debe buscar sus amenazas en cada jugada). Debería apreciar que su rival puede disponer de una gran flexibilidad para elaborar amenazas a largo plazo. Por consiguiente, sus prioridades deben ser determinar cuáles son los peligros previsibles en el futuro inmediato y proteger los puntos más vulnerables contra un asedio prolongado.

Un ejemplo a propósito:

Mijaíl Tal – Paul Keres; Campeonato por equipos de la URSS, Moscú (Rusia), 1959. **1 e4 c6 2 d4 d5 3 ♖c3 dxe4 4 ♘xe4 ♙f5 5 ♘g3 ♙g6 6 ♗f3 ♘d7 7 h4 h6 8 ♙d3 ♙xd3 9 ♔xd3 ♘gf6 10 ♙f4 ♔a5+ 11 c3 e6 12 0-0 ♙e7 13 ♗fe1 0-0 14 ♗f5 ♗fe8 15 ♘xg7!?**



No hay más remedio que aceptar el sacrificio y esperar los acontecimientos. **15 ... ♙xg7 16**

♞e5. Éste es el momento en que las negras deben proceder a un dictamen de la posición. ¿Existe una amenaza inmediata? Sí, 17 ♖g3+ haría mucho daño. Las negras asumen que esa amenaza se podrá neutralizar, por ello han tomado un caballo a cambio de un peón. Puede que también pierdan el peón de 'f7' ó el de 'h6' en las próximas jugadas, pero aun así seguirían contando con ventaja material. Pero es difícil imaginar que las negras pierdan un segundo peón en el entorno de su rey sin conceder a las blancas importantes posibilidades tácticas.

No hay duda de que las negras estuvieron considerando el cambio 16 ... ♞xe5, pero lo descartaron porque los inconvenientes superaban a las ventajas. Así se eliminaría una pieza atacante peligrosa, cierto, pero las negras se desprenderían de una pieza defensiva muy valiosa, lo que facilitaría la penetración de otra pieza atacante (la torre o el alfil de dama, según la pieza con que capturen las blancas, 17 ♙xe5 ó 17 ♜xe5) en el teatro de la acción. Por otro lado, puesto que 16 ... ♞f8 17 ♖e3! ♞g8 18 ♖g3+, o bien 17 ... h5 18 ♜h6+ ♞g8 19 ♖g5+ son innecesariamente desagradables, las negras jugaron **16 ... ♙h8!**

Aunque esta jugada conduce a la incomunicación entre torres, sintoniza perfectamente con el principio de economía. Esta torre

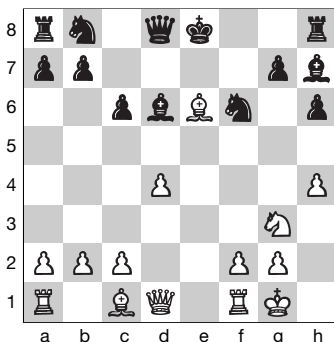
queda temporalmente alejada del juego en el centro, pues se emplea para defender las debilidades principales del flanco de rey, 'f7' y 'h6'. Luego, con una torre en 'h7', las negras llevarán su caballo de dama a 'f8' desde donde cubrirá las casillas 'e6' y 'g6'. Este reagrupamiento cubre todo el complejo de casillas débiles en el flanco de rey.

La partida continuó así: **17 ♖h3** (con la amenaza 18 ♞xf7) **17 ... ♙h7! 18 c4 ♞f8 19 ♙ad1 ♙d8 20 ♙d2 ♖b6 21 ♙c3 ♞g8**, se completa el reagrupamiento final. La siguiente fase tiene por objeto expulsar la única pieza realmente molesta: **22 ♙e3 ♞e8! 23 ♙g3+ ♞g7 24 ♙dd3 f6! 25 ♞g6 ♞xg6 26 ♙xg6**, ahora, con **26 ... ♞f7**, a las negras sólo les quedaron por resolver algunos problemas técnicos, y Tal se rindió en la jugada 46ª, porque su ataque fue diluyéndose.

Más allá de las amenazas inmediatas, existe el peligro a largo plazo de que el atacante incorpore más y más piezas desarrolladas a la zona de peligro. La partida anterior podría haber tenido un distinto desenlace si las blancas no hubiesen tenido tantas dificultades para movilizar una fuerza conjunta de agresión. La defensa sólo tuvo que construir un refugio seguro para su rey, y pudo hacerlo varias jugadas antes de que estuviese seriamente amenazado.

En otra partida, disputada en el duelo por el Campeonato Mundial de 1960, Mijaíl Tal realizó un sacrificio similar, esta vez por dos peones:

Tal – Botvinnik. 1 e4 c6 2 d4 d5 3 ♖c3 dxe4 4 ♗xe4 ♙f5 5 ♗g3 ♙g6 6 ♗1e2 ♗f6 7 h4 h6 8 ♗f4 ♙h7 9 ♙c4 e6 10 0-0 ♙d6 11 ♗xe6!? fxe6 12 ♙xe6.



Lo que pasaba por la mente de ambos contrincantes indica los diferentes planteamientos entre atacantes y defensores instintivos. Mijaíl Tal, el calculador prodigioso, analizaba variantes complejas como 12 ... ♙xg3 13 f×g3 ♙g8 (para cubrir 'e6') 14 ♙e1! ♙e7 15 ♙c8!, y llegó a la conclusión de que tenía muy buenas posibilidades. El sobrio campeón vigente, Botvinnik, no se concentró en variantes forzadas. En lugar de ello, se esforzó por imaginar variantes en las que sus piezas quedasen bien coordinadas y su rey a cubierto. Examinó, por ejemplo, ...♗bd7 y ...♙c7, seguido de ...♙f8 y ...♙e8.

En realidad, el instinto de Botvinnik le guió acertadamente, aunque la secuencia de juego fue errónea. Además de 12 ... ♙c7 13 ♙e1 ♗bd7, como se jugó, las blancas debían haber reforzado la posición de su buen alfil, con 13 ♗h5 ♙f8 14 f4! y f5. Pero 12 ... ♗bd7, la jugada precisa, traspondría a la secuencia de la partida después de 13 ♙e1 ♙c7! Lo que parece que Botvinnik calculó en esta posición fue los posibles jaques descubiertos. Es curioso que las blancas no dispongan de ninguno verdaderamente fuerte, pero Tal optó por 14 ♙g8+ ♙f8 15 ♙xh7 ♙xh7 16 ♗f5.

Esta nueva situación demuestra que Botvinnik había capeado la primera oleada del ataque, pero ahora debe anticiparse a la incorporación de fuerzas de reserva por parte de las blancas, dama y torre de dama, por ejemplo. Así, las negras optaron por el sacrificio constructivo de un tercer peón tras concluir que el objetivo más importante, además de disponer un refugio para el rey, era la comunicación entre sus piezas, cosa que lograron con 16 ... g6! 17 ♙xh6+ ♙g8 18 ♗xd6 ♙xd6 19 ♙g5 ♙e7.

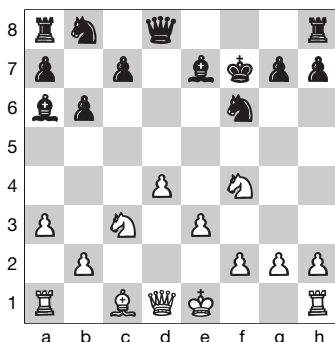
A cambio del peón de h, la torre negra ha salido de su aislamiento y las negras están ahora en condiciones de apoderarse de la columna abierta e. La pieza más activa de las blancas (el caba-

llo de 'f5') ha desaparecido del tablero, y el rey negro puede refugiarse en 'g7'. La posición de Botvinnik es ideal para un medio juego combativo (aunque Tal optó por un final inferior, con **20 ♖d3 ♜g7 21 ♔g3?**). La victoria de las negras se produjo en un final de caballo contra peones en el que Botvinnik siempre tuvo las de ganar.

Un tercer ejemplo muestra la importancia de contrarrestar, en el medio juego, las amenazas del rival antes de que éstas lleguen a producirse. Esta partida comienza con el sacrificio de un alfil por dos peones.

William James Lombardy – Paul Keres; 7ª ronda del Torneo de Mar del Plata (Argentina), 1957.

1 d4 ♘f6 2 c4 e6 3 ♘c3 ♙b4 4 e3 b6 5 ♘e2 ♙a6 6 a3 ♙e7 7 ♘f4 d5 8 cxd5 ♙xf1 9 dxe6!? ♙a6 10 exf7+ ♙xf7.



Las negras deben retomar el peón, pues de lo contrario la da-

ma y el caballo blancos tendrían muchas posibilidades (10 ... ♙f8? 11 ♘e6+). Eso deja a las blancas con dos peones y una difícil elección en cuanto a cómo desplegar la iniciativa. Podrían ganar, por ejemplo, un tercer peón con 11 ♖b3+ ♙e8 12 ♘e6. Sin embargo, esta maniobra le permitiría a las negras consolidar su posición más fácilmente, 12 ... ♖d7 13 ♘xg7+ ♙d8 y ... ♙c8, con lo que tendrían excelentes posibilidades de arrebatárselas la iniciativa a las blancas, peor desarrolladas. Una partida por correspondencia (Czerniakow – Batik, 1955-1956) siguió con 14 ♘e6+ ♙c8 15 ♙d2 ♘c6! 16 ♘f4 ♘a5 17 ♖c2 ♖c6 y las negras acabaron ganando.

Lombardy prefirió **11 e4!**, con el plan fuerte de emplear la falange de peones centrales para preparar el terreno a sus piezas. Si pueden jugar e5 y ♖b3+, las negras tendrán problemas. Las blancas podrían también fortalecer sencillamente el centro con ♙e3 y bien ♖ad1, bien ♖fe1, antes de que las negras sean capaces de consolidar con ... ♖f8 y ♙g8.

El comentario de Keres aquí es muy perspicaz. Señala que las negras deben presionar de inmediato los peones blancos, pues de otro modo el centro tendría mayor peso específico que una ventaja material relativamente corta. En consecuencia, las negras jugaron **11 ... c5!**

La primera clave es que a 12 e5, las negras pueden contestar con 12 ... ♖xd4!, devolviendo el material con ventaja. La segunda es que tanto 12 d5 ♜bd7 13 d6 ♙f8, como 13 ♜e6 ♖b8 14 f4 ♗e8 conducen a posiciones en las que las blancas sólo pueden progresar en apariencia. Las negras están dispuestas a devolver la pieza por dos peones, pero a cambio de un medio juego superior. Las piezas negras pueden volverse más activas con mayor facilidad que las blancas en tal caso.

Lo que siguió fue: **12 ♙e3 ♜c6 13 ♖b3+**, que forzó la respuesta **13 ... c4** (pues de otro modo, 14 ♖a4 hace daño). Después de **14 ♖d1**, las blancas han convertido e5 en una fuerte amenaza y resolvieron el asalto a su centro iniciando con 11 ... c5.

Pero Keres respondió ahora **14 ... ♙d6!**, después de lo cual las blancas no pudieron evitar el sacrificio de pieza preparado por las negras ante la amenaza 15 ... ♙xf4. El juego siguió así: **15 e5 ♜xe5 16 dxe5 ♙xe5 17 ♜fd5 ♗e8 18 ♜xf6 ♖xf6**, las negras quedaron ya en una posición superior, y acabaron ganando un final largo.

Un ejemplo final, de pieza contra peones, plantea algunas cuestiones acerca de cómo afrontar una masa de peones contrarios. Las cuestiones están planteadas por una variante de la Defensa Alekhine, y la partida

fuelle es Eugueni Vasiukov – Borís Spasski; XVI Campeonato de la URSS, Tiflis (Georgia), en 1959:

1 e4 ♜f6 2 e5 ♜d5 3 c4 ♜b6 4 c5 ♜d5 5 ♙c4 e6 6 ♜c3 d6!? 7 ♜xd5 exd5 8 ♙xd5 c6! 9 ♙xf7+! (de otro modo, las negras no tienen problemas: 9 ♙b3 dxe5 10 ♖h5 ♖e7) **9 ... ♙xf7 10 cxd6.**



Obviamente, las intenciones de las blancas son avanzar sus peones a base de 0-0 y f4-f5, o alguna otra disposición similar. El objetivo de las negras es, como es natural, detenerlos. Pero eso no es fácil. Por ejemplo: 10 ... ♙e6 11 ♜h3!, seguido de ♜g5+ o ♜f4. La tarea de las negras consiste en afrontar el plan de las blancas de una de estas dos formas: 1) por medios tácticos, distraer la atención de las blancas y mantenerlas ocupadas hasta que estén en condiciones de devolver la pieza; 2) plantear un bloqueo férreo. El tercer método de afrontar las

amenazas –objeto de estudio en el capítulo tres–, reducir su efecto, no parece aquí aplicable.

La jugada **10 ... ♖e8!** fue un buen comienzo porque creó una clavada en la columna e (amenaza ... ♕xd6) y le causó a las blancas algunos problemas tácticos. A **11 ♖e2**, por ejemplo, las negras pueden continuar con **11 ... ♕e6** y ... ♕d5, o con **11 ... c5 12 ♗f3 ♕xd6!** (**13 exd6 ♖xe2+** y **14 ... ♜e8+** es excelente para las negras).

Las blancas descubrieron una sutileza: **11 ♖f3+ ♔g8 12 ♖e3**, que para el sacrificio a la contra y obliga a las negras a concentrarse en el bloqueo. La partida prosiguió con **12 ... ♕e6 13 ♗e2 ♗d7**, llega el momento para tomar una decisión crítica. Vasiukov se decidió por **14 0-0**, una jugada natural que, sin embargo, se encuentra con una réplica inesperada: **14 ... ♗xe5! 15 ♖xe5 ♕c4! 16 ♖xe8 ♜xe8**, y las blancas debieron luchar en un final para conseguir tablas después de **17 d3 ♕xd3 18 ♜d1! ♕xe2 19 d7 ♜d8 20 ♕g5! ♕xd1 21 ♜d1 ♕e7! 22 ♕xe7 ♗f7 23 ♕xd8 ♜xd8**.

Más delicado es el tema de qué sucede si las blancas se toman su tiempo para impedir la amenaza de las negras con **14 d4** ó **14 f4**. La primera de estas jugadas no es válida, porque tras **14 d4 ♕c4**, es difícil evitar la fuerte **15 ... ♕xd6!** Pero **14 f4!?** parece

dura. En este caso la elección se reduce, de nuevo, a dos opciones. La idea táctica es **14 ... ♖g6 15 0-0 ♜e8**, o **15 ... ♕d5**. Esta última jugada tiene algunas virtudes, como **16 ♗g3 h5 17 f5 ♖e8 18 d4 h4 19 ♗e2 ♕xd6! 20 exd6 ♖xe3+** **21 ♕xe3 ♜e8 22 ♗f2 ♜h5**, una variante propuesta por el gran maestro soviético Jólmov, con excelente juego. Sin embargo, no es tan atractiva para las negras después de **18 e6! ♕xd6 19 exd7 ♖xd7 20 d3! ♜e8 21 ♗e4**.

En cuanto a la variante **14 ... ♖g6 15 0-0 ♜e8**, se producen grandes complicaciones a raíz de **16 ♗g3 ♕xd6 17 f5 (17 exd6 ♕c4!) 17 ... ♕xf5 18 ♗xf5 ♕c5 19 d4**, o **16 ♗g3 ♕d5 17 f5 ♖g5 18 e6 ♗f6 19 e7 ♕xe7 20 dxe7 ♗f7**, y el método de la defensa se justifica aquí como la búsqueda de un camino más sencillo hacia la supervivencia en el final.

La respuesta a la cuestión es el bloqueo: **14 ... g6! 15 0-0 ♕g7 16 d4 ♗b6 17 ♗c3 ♗d5! 18 ♗xd5 ♕xd5 19 ♕d2 ♖e6 20 a4 h5 y 21 ... ♗h7**, como se jugó en una partida rusa posterior.

Antes de pasar a otros temas, bajo el denominador común del sacrificio y ganancia de material, deberíamos recordar otro *tartakowerismo*: “Es mejor sacrificar las piezas del rival”.

CAPÍTULO 6

Otras cuestiones acerca del material

Como suele suceder, la connotación de ciertas frases y palabras relacionadas con ganancia y pérdida de material están sesgadas a favor del atacante. “Sacrificio” sugiere riesgo, emoción y atrevimiento. Pero “captura de peón” sugiere temeridad, codicia y pérdida de tiempo. En nuestro subconsciente todos nos inclinamos por el sacrificador y desdeñamos al jugador que, haciendo gala del mismo coraje, captura material enemigo y luego tiene la habilidad de rechazar las amenazas.

Hasta Nimzovich, el paladín de la *defensa heroica*, dice, en las primeras páginas de *Mi Sistema*: “¡Nunca trate de ganar un peón si su desarrollo no está completa-

do!”. Ciertamente que deja abierta una ventanilla a la excepción: “Un peón central siempre debería capturarse si su captura no implica demasiado peligro”. Hoy sabemos que hasta capturando el peón de b con nuestra dama –una práctica proscrita en virtualmente cada manual– puede el defensor sobrevivir y, a menudo, alcanzar con éxito el final.

En su tiempo, Steinitz estaba bastante satisfecho al exponer sus propias evaluaciones acerca de cuánto riesgo era aceptable asumir durante una partida. Perdió buen número de partidas con los gambitos inverso¹ de su propia cosecha, tales como **1 e4 e5 2 ♘f3 ♙c6 3 d4 exd4 4 ♘xd4 ♚h4! (5 ♙b5 ♚xe4+, o bien 5 ... ♙b4+ pri-**

¹ Como nos explica Glen Petersenn –Editor de la revista de ajedrez de la Federación de los Estados Unidos *Chess Life*–: “El gambito inverso [*negative-gambit*] es probablemente la forma en que Soltis justifica la predilección de Steinitz por jugar variantes inferiores una y otra vez. Sin embargo, se trataba de sus análisis y se sentía obligado a defender sus teorías jugando siempre esas variantes, sin importarle el número de partidas perdidas. Al conceder a sus rivales una ventaja

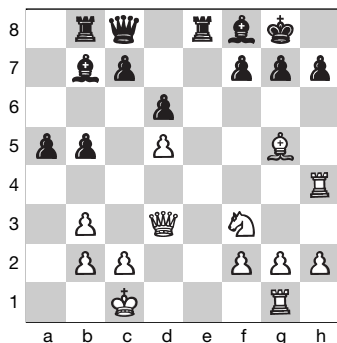
mero, y luego 6 ... ♔d8, para cubrir 'c7'). Pero la consistencia de sus ideas es hoy ampliamente reconocida por los analistas actuales.

No existe una regla infalible para guiar a un jugador indeciso entre capturar o no determinado peón. Se trata, una vez más, de una cuestión de enjuiciamiento estratégico, esa mal definida zona del conocimiento ajedrecístico, que parece adquirirse sólo a través de la experiencia. Podemos sugerir, sin embargo, que es mejor tomar un peón cuando, de no hacerlo, quedaría usted en una posición inferior o cuando, de esa forma, puede rechazar las amenazas inmediatas del contrario. Incluso es inteligente provocar un sacrificio, cuando la alternativa a esa provocación es una resignada sumisión al ataque enemigo.

Tal fue el caso en la partida Mora – Mark Taimánov; Lyon (Francia), 1955, que comenzó así:

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙b5 a6 4 ♙a4 b5 5 ♙b3 ♘a5 6 ♗xe5 ♗xb3 7 axb3 ♖e7 8 d4 d6 9 ♗f3 ♖xe4+ 10 ♙e3 ♙b7 11 ♖e2 ♙e7 12 ♗c3 ♖g4 13 ♖g1 ♗f6 14 0-0-0 0-0? (14 ... b4! 15 ♗a2 ♗d5) 15 d5! ♗fe8 16 ♗d4 ♖c8 17 ♖d3! ♗b8 18 ♗e4 a5 19 ♙g5 ♗xe4 20 ♖xe4 ♙f8 21 ♖h4.

Las negras deben tomar aquí dos decisiones. La primera es definir hasta qué punto es mala 21 ... g6. La respuesta es que, cierta-



mente, es muy mala, puesto que las negras tendrán que tomar medidas extremas para neutralizar la amenaza 22 g4 y ♖g3-h3, o incluso 22 ♙f6 y ♗g5. La segunda decisión está relacionada con las consecuencias de 21 ... h6 22 ♙xh6. Taimánov llegó a la conclusión de que podía tolerar el sacrificio y que era preferible ser atacado a cambio de una pieza extra, que ser atacado a cambio de nada.

En la partida se jugó **21 ... h6 22 ♙xh6 gxf6**, pero entonces las blancas se equivocaron con **23 ♗g5?**, una jugada atractiva, pero que le permite a las negras ponerse a cubierto y conservar la ventaja material. Siguió: **23 ... ♙g7 24 ♖xh6 ♖d7! 25 ♖h7+ (25 ♖h8+ ♙xh8 26 ♖h7+ ♙f8 27 ♖xh8+ ♙e7 28 ♖h4 ♙d8!)**, y las negras ganan, porque el doble descubierta no es decisivo) **25 ... ♙f8 26 ♗e6+ fxe6 27 ♖f6+ ♙xf6 (ahora 27 ... ♙e7 28 ♖xg7+ ♙d8 es harina de otro costal, después de 29**

conocida de antemano (algo que nunca le agradecieron), Steinitz solía caer en una posición inferior o perdida desde una fase temprana de la partida. Creo que a esto podríamos denominarlo gambito inverso. Considérela una forma graciosa de explicarnos su terquedad y su enorme ego”.

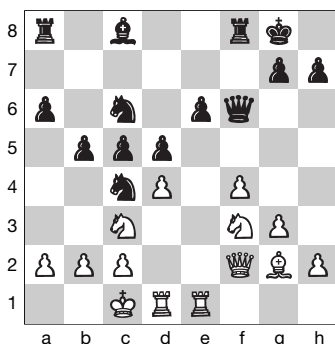
♙f7 ♖e7 30 ♙g8+) 28 ♙xd7 ♙xd5 29 ♙xc7 ♙fd8 30 ♙b1 a4!, y las negras lograron un ataque de mate contra el enroque gracias a su superioridad material.

¿Qué habría sucedido, en caso de haberse jugado la más fuerte 23 g4!, podemos preguntarnos? La amenaza g5 puede neutralizarse con 23 ... ♙xd5! 24 ♙xd5 ♙e6 25 ♙d2 ♙e2, que fuerza el cambio de damas. La decisión de Taimánov fue, obviamente, la correcta.

Las virtudes de la provocación también se ponen de manifiesto cuando el defensor puede realizar una mejora posicional.

Akiba Rubinstein – Grigori Levenfish; Karolyi Vary (República Checa), 1911.

1 d4 e6 2 e4 d5 3 ♘c3 ♘f6 4 ♙g5 ♙e7 5 e5 ♘fd7 6 ♙xe7 ♙xe7 7 ♙d2 0-0 8 f4 c5 9 ♘f3 f6 10 exf6 ♙xf6?! 11 g3 ♘c6 12 0-0-0 a6 13 ♙g2 ♘b6 14 ♖he1 ♘c4 15 ♙f2 b5.



No es fácil para las blancas progresar en el medio juego debido a la demostración enemiga en el flanco de dama. Las blancas

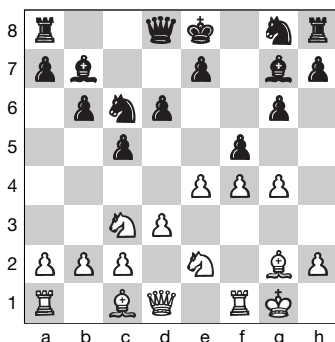
querrían presionar con sus piezas pesadas contra el débil peón de 'e6' y asaltarlo luego con ♙h3 y ♘g5 en el momento oportuno. Pero para ello tendrían que resolver la tensión de la casilla 'd4'. La idea evidente es 16 dxc5, pero eso permitiría 16 ... ♘xb2 (no 16 ... b4 17 ♘a4) 17 ♙xb2 b4, recupera la pieza tras haber abierto la posición del rey blanco.

Pero Rubinstein efectuó un mejor dictamen de la posición y jugó 16 dxc5! ♘xb2 17 ♙xb2 b4 18 ♘d4!, y a 18 ... bxc3+, respondió 19 ♙a1! La consecuencia de las últimas jugadas es que el problema de las blancas con 'd4' está resuelto y su rey se encuentra seguro. Sin el peón de 'c3' (un peón que puede ser capturado en cualquier final), las negras estarían mejor, porque tendrían una clavada contra el rey en la gran diagonal. Pero tal y como son las cosas, las negras carecen prácticamente de ataque, y su posición se derrumbó después de 19 ... ♘xd4 20 ♙xd4 ♖b8 21 ♖e3 g5 22 ♖xc3! gxf4 23 gxf4 ♙d7 24 c6 ♙xd4 25 ♖xd4 ♙e8 26 ♙h3 ♖f6 27 c7 ♖c8 28 ♖xd5! ♖xc7 29 ♙xe6+, y las negras se rindieron. La provocación, más un sacrificio a la contra, más evaluación condujeron a ventaja estratégica.

Una vez más podemos decir que es mejor aceptar un sacrificio de peón cuando no aceptarlo equivaldría a una posición relati-

vamente más peligrosa que la que se produce si se acepta. Un caso a propósito es la partida Smíslov – Botvínnik de su duelo por el Campeonato Mundial, en 1954.

1 e4 c5 2 ♖c3 ♜c6 3 g3 g6 4 ♙g2 ♙g7 5 d3 b6 6 ♘ge2 d6 7 0-0 ♙b7 8 f4 f5! 9 g4?!



La última jugada negra lucha por una cuota adicional del centro e impide el avance f4-f5. Para forzar una ruptura, las blancas han entregado un peón. Si 9 ... fxg4, seguirán con 10 f5, con el proyecto de situar los caballos en 'd5' y, tal vez, en 'e6'. No hay un método sencillo para anular esas amenazas, lo que significa que las negras deben tomar una decisión crítica.

La decisión de las negras de tomar el peón puede haberse basado en un minucioso análisis de las posibilidades tácticas. Pero, considerando el estilo de Botvínnik, podemos concluir que jugó 9

... fxg4 porque con cualquier otra jugada las blancas obtendrían gratis un fuerte ataque. Por ejemplo: 9 ... ♖h6 10 g5 ♜f7 11 exf5 gxf5 12 ♜g3, seguido del desplazamiento de dama o caballo a 'h5', o también 9 ... ♙d7 10 gxf5 gxf5 11 ♜g3, después de lo cual las blancas deben penetrar en el flanco de rey.

Después de **10 f5 ♙d7 11 ♜f4** (puede que fuese más exacto 11 ♜d5, aunque después de 11 ... ♜d4, la posición negra es muy sólida), las negras encontraron un método fuerte para contrarrestar los planes blancos de ♜d5 y ♜e6. Jugaron **11 ... gxf5 12 exf5 ♙d4+! 13 ♙h1 ♙xc3! 14 bxc3 ♜e5**. La clave de la 11ª y 12ª jugadas negras es que ahora la gran diagonal del alfil de dama lleva hasta el rey blanco. La razón de la 13ª jugada es impedir el salto ♜cd5. La pérdida de la pareja de alfiles es una concesión relativamente menor, porque ninguno de los alfiles blancos es especialmente fuerte en la formación de peones resultante.

Las blancas no tuvieron nada mejor que **15 ♙e2 ♜f6 16 ♙xb7**, entraron en un final inferior (que perdieron, después de **16 ... ♙xb7+ 17 ♙g2 ♙xg2+ 18 ♙xg2 c4!**), porque ni 15 c4 ♙xg2+ 16 ♙xg2 ♙b7+, ni 15 ♙e2 ♜f6 16 ♜e6 ♙f3 (ó 16 d4 ♜f3) eran alternativas dignas. Las negras ganaron rápidamente.

LA ALEGRÍA DE CAZAR PEONES

Es sorprendente la reticencia que hasta los jugadores más fuertes exhiben a menudo en gastar uno o dos tiempos para capturar un peón débil. La excusa normalmente es “siempre puedo hacerlo en el final”, o bien “no quería alejar mis piezas del flanco de rey”, o alguna otra por el estilo.

En su libro sobre el gran torneo de Nueva York de 1927, Alexander Alekhine se quedó sin palabras al tratar de explicar la siguiente partida:

Marshall – Vidmar. 1 e4 e5 2 ♖f3 ♘c6 3 ♘c3 ♗f6 4 ♙b5 ♙b4 5 0-0 0-0 6 d3 ♙xc3 7 bxc3 d6 8 ♙g5 ♗e7 9 ♙xc6? bxc6 10 ♖b1 h6 11 ♙xf6 ♗xf6 12 ♗e2 ♗e6! 13 ♗h4!? ♗f6? 14 ♗f3 ♗e6 15 ♗h4 ♗f6? 16 ♗f3 ♗e6. Tablas.

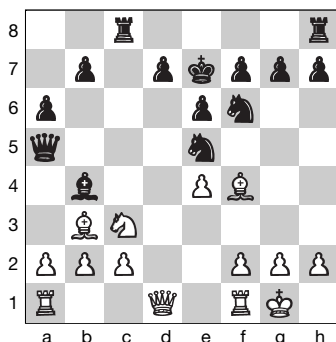
¿Por qué, se preguntaba Alekhine, no pueden las negras tomar el peón de ‘a2’ en su jugada 13ª ó 15ª (y, de haber continuado la partida, seguramente en la 17ª, 19ª, 21ª, etc.)? Sugería, después de 13 ... ♗xa2, 14 c4, para bloquear la retirada de la dama negra, pero entonces 14 ... ♗a5 15 f4 exf4 16 ♖xf4 ♗g5 (16 ... g5 17 ♗f5) 17 ♖af1 a5!, y las blancas difícilmente tienen compensación suficiente por el peón. Marshall no tuvo respuesta a este argumento, ni tampoco Vidmar.

La decisión en cuanto a tomar o no un peón enemigo es una de las más habituales en ajedrez. A veces olvidamos la frecuencia con que ocurre, porque creemos que en determinadas situaciones familiares, tal o cual peón suele estar envenenado y, por tanto, suprimimos la posibilidad de captura de todos nuestros pensamientos.

A veces descartamos una captura de peón porque asumimos, de forma mecánica, que nuestro rival debilitará nuestra formación de peones, o encerrará un caballo, o conseguirá la pareja de alfiles, o situará una torre en séptima, etc. En otras palabras, porque asumimos que *debe* obtener compensación a cambio. Pero eso no siempre es cierto. Por otra parte, cohibirse ante el posible *barrido* de peones del tablero no consiste en que nuestro adversario tenga compensación adecuada, sino que la cuestión es que tenga una compensación *más* que adecuada.

Bent Larsen a menudo se ha encontrado en su carrera a ambos lados de la cuestión de la captura de peones, y citaremos aquí su partida con Smíslov (blancas) del torneo de Moscú de 1959:

1 e4 c5 2 ♗f3 ♘c6 3 d4 cxd4 4 ♗xd4 e6 5 ♗c3 ♙b4?! 6 ♗b5 a6? (6 ... ♗f6!) 7 ♗d6+ ♙e7 8 ♙f4! ♗f6 9 ♙c4 ♗a5 10 0-0 ♗e5 11 ♗xc8+? ♖axc8 12 ♙b3.



¿Deben las negras ganar un peón con 12 ... ♗xc3 13 bxc3 ♜xc3? ¿Cuáles son los inconvenientes que pueden derivarse de dicha captura? Las blancas obtienen dos buenos alfiles en una posición en la que pueden desempeñar un papel principal. El rey negro está en el centro y cuando enroque artificialmente, dejará de proteger el peón débil de d.

Por otro lado, las piezas pesadas negras ocuparían casillas que controlan varias líneas importantes en un futuro previsible. Otro factor es que las blancas no podrán incorporar fácilmente su dama a la acción con la dama negra en 'c3'.

Las negras tomaron el peón y luego consolidaron su posición rápidamente para entrar en un medio juego normal: 12 ... ♗xc3 13 bxc3 ♜xc3 14 ♖e1 d6 15 ♜e2 ♜fd8 16 ♜ad1 ♕f8. Obsérvese que 16 a4 (para impedir ...b5) puede contestarse con 16 ... ♘c6 y

17 ... ♘d4. Los problemas de las negras no han terminado a pesar de el rey está mas seguro. Las blancas pueden elegir entre doblar torres en la columna d (probablemente, la mejor opción) y atacar en el flanco de rey, cuya idea está relacionada con el avance f4.

Smíslov eligió el segundo plan: 17 ♖h1 b5 18 ♗g5 ♘g6 19 ♗d2 ♜c7 20 f4 ♖g8 21 ♜f1. Las negras se prepararon ahora para adoptar a uno de nuestros amigos defensivos del capítulo 2, a saber: establecer un punto fuerte en el centro. Jugaron 21 ... ♜c6, para responder a 22 ♜de1 con 22 ... d5!

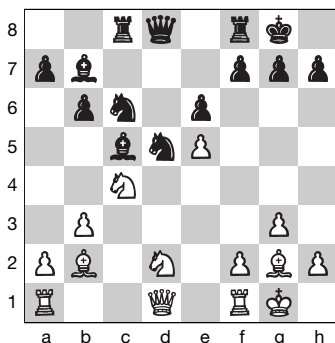
Las blancas jugaron 22 ♗a5, pero tras 22 ... ♜e8 23 ♜d4, las negras efectuaron otro avance en el centro: 23 ... e5! 24 fxe5 dxe5 25 ♜b4 ♘f4, seguido de la maniobra ...♘e6-d4 (ó c5), y quedaron con una posición ganadora (si bien la estropearon más tarde y debieron conformarse con tablas). Obsérvese que las blancas podían haber jugado con más solidez y lograr compensación doblando torres en la columna d, pero, en cualquier caso, la decisión de las negras al tomar el peón de 'c3' fue la correcta.

Lo que hace que la decisión de capturar un peón sea tan difícil es que normalmente existen otros métodos de lograr buen juego, que implican menos riesgo, aunque también, como es lógico, la

recompensa sea menor. Repitiendo un comentario anterior, una de las cualidades más difíciles de adquirir es la de realizar buenas elecciones entre varias alternativas razonables.

He aquí un caso, tomado de la partida de Bled de 1961 entre Udovcic y Bisguier:

1 c4 ♖f6 2 g3 e6 3 ♙g2 d5 4 ♜f3 ♙e7 5 0-0 0-0 6 b3 c5 7 cxd5 ♜xd5 8 ♙b2 ♜c6 9 ♜a3 b6 10 ♜c4 ♙b7 11 d4 ♝c8 12 e4 ♜f6 13 e5 ♜d5 14 dxc5 ♙xc5 15 ♜fd2!?



La idea de las blancas es jugar ♜e4, y ocupar con un caballo 'd6' seguidamente. A las negras les gustaría oponerse a este plan con 15 ... b5, pero esto no impediría, en realidad, 16 ♜e4! Sin embargo, las negras disponen de una opción defensiva sólida, con 15 ... ♙e7 16 ♜e4 ♝c7, de forma que a 17 ♜ed6, podrían responder 17 ... ♙a6, con idea de ...b5, y a 17 ♜cd6, también 17 ... ♙a6, pero para seguir con ...f5! Aún hay otra idea, 15 ... ♜ce7, seguido de

16 ... ♜f5, para cubrir la debilidad de 'd6'.

Queda una última idea: 15 ... ♙a6 16 ♜e4 ♜a5!?, que obligaría a las blancas a perder un peón en el ala de dama, so pena de perpetuar la clavada del caballo de dama. Las blancas no pueden evitar el sacrificio con 17 ♜xc5, debido a 17 ... ♙xc4! 18 bxc4 ♜xc4. ¿Pero es éste un buen sacrificio digno de provocar? Aquí la decisión debe partir del cálculo y de la evaluación estratégica. Bisguier siguió adelante y tomó el peón.

En la partida, las blancas jugaron 17 ♝c1 ♙e7 18 ♜g4, con la idea táctica ♜f6+ en mente. De este modo, se disponían también a desclavar el caballo situando la torre en 'd1'. En este punto, las negras podían abstenerse de ganar un peón, pero 18 ... ♜h8 19 ♜ed6 y 18 ... ♜xc4 19 bxc4 ♜b4 20 ♝fd1 no eran platos de gusto.

Las negras jugaron 18 ... ♜xc4! 19 bxc4 ♝xc4 20 ♝xc4 ♙xc4, y ahora 21 ♜f6+ ♜h8 las deja perfectamente seguras. Esta posición tenía que haber sido prevista y minuciosamente evaluada antes de tomar el peón, pero las negras decidieron que su posición era fiable. Con 22 ♜xc4 gxf6, las blancas no pueden intentar la evidente 23 ♝d1, a causa de 23 ... ♜e3! 24 ♝xd8 ♜xc4, ni tampoco 23 ... exf6 ♙xf6 24 ♙a3 ♝g8, ni 23 ♙xd5! ♝xd5 (23 ... exd5 24 exf6! ♙xf6 25 ♙xf6+ y 26 ♜xe6 también es via-

ble) 24 ♖xd5 exd5 25 exf6 ♙c5 parecen reportar ventaja alguna a las blancas. Pero la última posibilidad les concede, al menos, un juego satisfactorio.

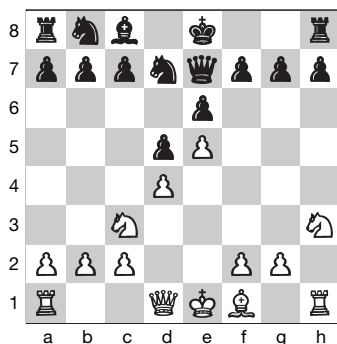
Las blancas llevaron demasiado lejos sus expectativas: 22 ♖h4? ♙d3! 23 ♖d1 ♙g6, y pronto quedaron perdidas: 24 ♖g5 (24 ♙xd5 exd5 25 ♖xd5 ♖xd5) 24 ... gxf6 25 exf6 ♙c5 26 h4 ♖g8! 27 ♙xd5 ♙c2! 28 ♖h6 ♖xg3+ 29 ♙h2 ♖g6 30 ♙e4 ♙d6+ 31 ♙e5 ♙xd1, y en este momento su banderita cayó piadosamente.

Al tomar peones, el defensor debe recordar que... ¡es un defensor! Es decir, que debe comprender que tiene ventaja material y que no necesita obligatoriamente contrajuego. Puede contentarse con cambios y liquidaciones. Porque con demasiada frecuencia el cazador de peones actúa como si quisiera igualar el juego de piezas y obtener tanto espacio como el atacante, de paso que conserva un material extra. Eso rara vez da resultado.

Consideremos la situación en que las negras aceptan el gambito de peón, en el Ataque Chatard-Alekhine de la Defensa Francesa: 1 e4 e6 2 d4 d5 3 ♘c3 ♘f6 4 ♙g5 ♙e7 5 e5 ♘fd7 6 h4!? ♙xg5 7 hxg5 ♖xg5!? 8 ♘h3 ♖e7.

(D)

El gambito casi siempre se elude en la época actual, a pesar de que las negras disponen de exce-



lentes recursos. Ante 9 ♖g4, por ejemplo, las negras pueden sostener su posición con 9 ... f5! 10 ♖h5+ g6 11 ♖h6 ♘f8 12 ♘f4 c6 (para impedir sacrificios en d5), y las blancas deben demostrar que su gambito tiene fundamento.

La jugada más natural es 9 ♘f4, después de la cual normalmente se juega 9 ... a6, para impedir 10 ♘b5. El cazador de peones novato jugaría 9 ... c5?, y se encontraría en problemas tras 10 ♘b5, o podría intentar 9 ... a6 10 ♖g4 ♘f8 11 ♖f3! ♙g8 12 ♙d3 c5? (con lo que perdería, por 13 ♙xh7+! ♖xh7 14 ♖xh7 ♙xh7 15 0-0-0!, con un violento ataque en la columna h), con la presunción de que las negras deben jugar igual que *siempre*: atacar la base de la cadena de peones blancos.

Pero cuando las negras tienen un peón de ventaja, es innegable que pueden jugar de modo más conservador. Incluso hay que considerar 9 ... g6!? Por ejemplo: 10 ♙d3 ♘f8 11 ♖d2 ♖g5!, para atar algunas piezas, o 10 ♖g4 ♘c6 11 0-0-0 ♘b6, seguido de ... ♙d7 y

...0-0-0. Las debilidades estáticas de peones normalmente compensan un peón de desventaja.

Hasta en las variantes teóricas principales 9 ♖f4 a6 10 ♙g4, las negras tienen buen juego con 10 ... g6 11 0-0-0 ♖b6 12 ♙d3 ♘8d7 13 ♗h6 (13 ♙xg6 fxg6 14 ♘xg6 ♗g8) 13 ... ♘f8 14 ♗dh1 ♙d7, o bien 11 ♙g3 ♖b6, pero no después de 11 ♙g3 c5?, por 12 ♙cxd5!, con ataque ganador.

Las negras tienen un medio juego seguro en estas variantes mientras controlen las ideas de sacrificio en 'd5' y 'g6'. Pero el cazador de peones debe recordar que no necesita contrajuego inmediato (...c5) además del material.

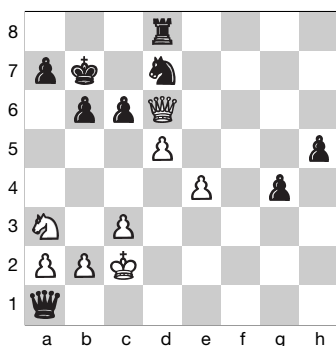
¿CUÁNTO ES BASTANTE?

Cuando su iniciativa comienza a diluirse, el atacante puede hacer una de estas dos cosas: bien replegar las velas y tratar de salvarse en el final; bien continuar el ataque echando más leña al fuego. En el último caso, no importa la cantidad de peones menos, pues cualquier final estaría, de todas formas, perdido.

Eso plantea un nuevo quebradero de cabeza a la defensa. Ahora que la partida parecía marchar conforme a sus deseos, puede que usted quiera cerciorarse de que tiene material suficiente para ganar. Pero, ¿y si hay otro peón que puede ganarse para asegurar la

ventaja? Desde luego, no quiere que el ataque contrario se reavive, pero tampoco quiere que la partida acabe en tablas después de todo lo que ha pasado. Un rompecabezas similar representa el sacrificio a la contra.

Un ejemplo dramático de esta situación ocurrió en una partida de principios del siglo pasado, entre los campeones norteamericanos Marshall y Pillsbury.



Tras un medio juego con posibilidades para uno y otro bando, las negras (Pillsbury) tienen una torre de ventaja. Podían haber consolidado mejor, pero ahora están a punto de lograr una simplificación decisiva. Mas tienen una espina clavada en el flanco de dama, a saber, la amenaza dxc6+, y si, por ejemplo, 31 ... cxd5, sigue 32 ♙xd5+, o incluso 32 ♘b5.

Lamentablemente, Pillsbury trató de aferrarse al material y jugó 31 ... ♗f8??. Después de 32 dxc6+ ♙a8 33 cxd7, era su turno de atacar, cosa que hizo con 33 ... ♗f2+ 34 ♖b3 ♙xb2+ 35 ♙a4, y de

repente las negras se rindieron, debido a que si 35 ... b5+ 36 ♔a5 ♚xc3+ 37 ♔a6, las blancas se habrían quedado sin jaques y su rey, punto de recibir mate.

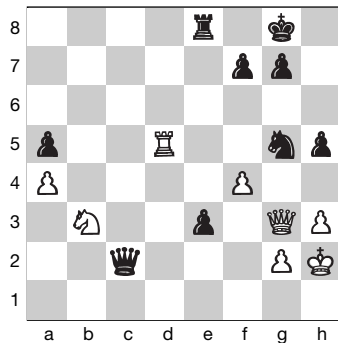
En sus notas, Marshall cita los análisis de un aficionado vienés: 31 ... ♘c5!! 32 ♚xd8 (o 32 ♚xc6+ ♘b8 33 ♘b5 ♚c8) 32 ... ♚f1!! 33 dxc6+ ♘xc6, y ahora, a pesar del equilibrio material, las negras ganan gracias a sus peones pasados del flanco de rey. Por ejemplo: 34 ♚d5+ ♘c7 35 ♚e5+ ♘b7, elude el jaque perpetuo, o 34 ♘b1 g3 35 ♘d2 (35 ♚d5+ ♘c7 36 ♚e5+ ♘b7 37 ♚xg3 pierde, por 37 ... ♚e2+ 38 ♘d2 ♚xd2+!) 35 ... g2 36 ♚c8+ ♘b5, y las negras ganan.

La ironía de que las negras pierdan, al tratar de conservar su material de ventaja, mientras que ganan en un final con material igualado, no es desconocido para los grandes maestros. Saben que no necesitan más que una cierta cantidad de material para ganar una posición y que el resto es superfluo.

En la siguiente posición, correspondiente a la partida Wolfgang Unzicker – David Bronstein; 2ª ronda del Torneo Interzonal de Gotemburgo (Suecia), 1955, las negras pueden elegir entre la simplificación o la ganancia de más material.

(D)

Las negras podrían jugar 38 ... ♚xb3 39 ♚xg5 ♚b2, que es lo bas-

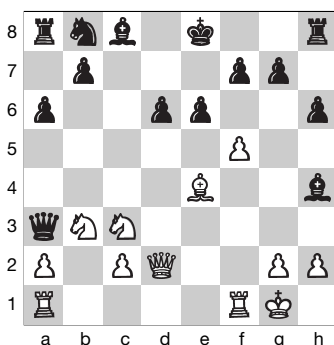


tante bueno como para ganar el final de peones resultante de 40 ♚xa5 ♚f2! 41 ♚e5 ♚xe5 42 fxe5 h4!, o de 40 ♚e5 ♚xe5 41 fxe5 ♚f2! 42 h4 g6 43 ♘h3 ♘f8. Tal vez debido a los apuros de tiempo, Bronstein no eligió esta línea directa y simplificadora, aunque un tanto incierta.

En lugar de ello, optó por la atractiva promoción de su peón de e: **38 ... e2 39 ♚xg5 e1♚**. Las blancas sólo tienen una última tentativa: **40 ♚xg7+ ♘h8 41 ♚g5**, con las amenazas 42 ♚h6++ y 42 ♚xf7, seguido de 43 ♚g7++. Si las negras no hubiesen previsto esta posibilidad, se habrían encontrado en serios aprietos, pues no hay una forma sencilla de rechazar el peligro creado *in extremis* por las blancas. Pero Bronstein no se había olvidado de cuánto material necesitaba para ganar, de modo que jugó **41 ... ♚xg2+! 42 ♚xg2** (42 ♘xg2 ♚e2+ y mate) **42 ... ♚e2**, y las blancas se rindieron, puesto que el rey negro escapa de los jaques de torre por 'h6'.

Ya hemos dicho que la decisión de capturar peones u otro material siempre es difícil. También lo es decidir cuándo hay que parar. Veamos la partida Aivars Gipslis – Víktor Korchnói; Semifinal del Campeonato de la URSS, Tashkent (Uzbekistán), 1958:

1 e4 c5 2 ♘f3 d6 3 d4 cxd4 4 ♘xd4 ♘f6 5 ♘c3 a6 6 ♙g5 e6 7 f4 h6 8 ♙h4 ♖b6 9 ♗d2 ♗xb2 10 ♘b3 ♗a3 11 ♙d3 ♙e7 12 0-0 ♘xe4! (hasta aquí se jugó también la 7ª partida del duelo Spasski – Fischer) **13 ♙xe4! ♙xh4 14 f5.**



La captura de alfil (en lugar de caballo) en 'e4' tiene sus razones. Por ejemplo: 14 ... e5 15 ♘d5 ♙d8 16 f6, o aun 14 ... 0-0 15 f6 ♙xf6 16 ♗xf6!, o también 14 ... d5 15 fxe6! dxe4 16 ♗f4 ♙f6 17 ♘d5. Korchnói encontró una respuesta satisfactoria: **14 ... ♗b4!**, ata la dama blanca al caballo de 'c3' y protege, de paso, el punto 'b7', lo que le permite desarrollar el alfil de 'c8'.

Las blancas siguieron con **15 fxe6 ♙xe6 16 ♘d4**, pero se vieron confundidas con **16 ... ♙g5!**, que impide 17 ♗f2 ♗xc3 18 ♘xe6, debido a 18 ... ♙e3. El juego continuó con **17 ♗d3 ♙c4 18 ♗h3**. ¿Qué deben hacer ahora las negras?

Antes de tomar la calidad en 'f1', deberían considerar las consecuencias de 19 ♗c8+. Si no deben permitir este jaque, entonces tendrían que jugar 18 ... 0-0!, que pone su rey a cubierto y amenaza 19 ... ♙xf1 sin peligro. Después de 18 ... 0-0, las negras tendrían un juego fácil en caso de que las blancas opten por 19 ♖ab1 ♗c5, o 19 ♗f5 g6. La jugada crítica es 19 ♗f5, amenaza ♗xg5, pero entonces sería fuerte 19 ... ♗b6! (amenaza a su vez ... ♗xd4+ y ... ♙e6). Por ejemplo: 20 ♗xg5 ♗xd4+ 21 ♙h1 ♗e8! 22 ♗d1 ♗f6 (o 22 ... ♗xe4).

Esta política habría sido la acertada, pero parece que a Korchnói se le escapó 20 ♘e6! después de jugar **18 ... ♙xf1? 19 ♗c8+ ♙d8 20 ♘e6!** El caballo es inmune, debido a la variante 20 ... fxe6 21 ♗xe6+ ♙e7 22 ♗c8+ ♙d8 23 ♙g6+. Aunque en la partida las negras consolidaron hábilmente su posición con **20 ... ♗b6+ 21 ♙xf1 ♘c6! 22 ♘g7+ ♙f8 23 ♗xa8 ♙xg7 24 ♖b1 ♗d4**, las blancas podrían haber complicado mucho más la lucha con 21 ♙h1! (a fin de conservar abierta la columna f). En esta alternativa, obsérvese que

21 ... ♖c6 22 ♗xg7+ ♕f8 23 ♗e6+ fxe6 24 ♖xf1+ ♕g7 25 ♖xa8? ♕f6! pierde, pero con 25 ♖d7+! y 26 ♖xe6, las blancas ganan.

CONSOLIDACIÓN Y VIGILANCIA

Una vez que la crisis inicial planteada por el sacrificio ha finalizado, la tarea del defensor cambia. Ya no tiene que seguir rechazando las amenazas del ataque, sino que ha de consolidar la ventaja material y coordinar sus fuerzas. Su mayor peligro es el exceso de confianza que le acecha tras haber superado una presión considerable en las jugadas precedentes.

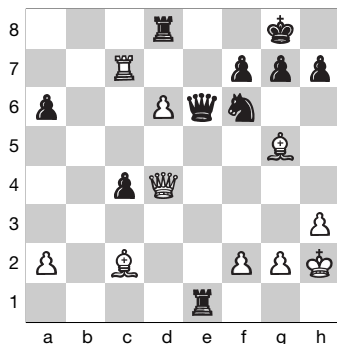
Los jugadores jóvenes son especialmente propensos a incurrir en errores de ese tipo tras haber sorteado bien los peligros del ataque enemigo. Alexander Alekhine demostró que, a sus 22 años, era uno de los jugadores más fuertes del mundo en el torneo de San Petersburgo de 1914; pero ese mismo año y en la misma ciudad, sufrió un castigo tremendo ante otra estrella en alza.

Alexander Alekhine – Efim Bogoljubov; San Petersburgo (Rusia), 1913.

1 e4 e5 2 ♖f3 ♗c6 3 ♕b5 ♕c5 4 c3 ♗ge7 5 d4 exd4 6 cxd4 ♕b4+ 7 ♕d2 ♕xd2+ 8 ♖xd2 a6 9 ♕a4 d5 10 exd5 ♖xd5 11 ♗c3 ♖e6+ 12 ♕f1! ♖c4+ 13 ♕g1 0-0 14 d5

♗d8? (14 ... ♗a7) 15 ♖e1! ♕g4 16 ♕b3 ♖f4 17 dxc6 ♕xf3 18 ♖xe7 ♕xc6. Ahora, gracias a la pieza extra, las blancas deben ganar. La consolidación más sencilla debe ser ♗e2-g3, pero las blancas jugaron 19 h4?, y quedaron perdidas tras 19 ... ♗d2 20 ♖f1?? ♗e8! 21 ♖g5 ♖xf2! 22 ♕xf7+ ♕h8! 23 ♗d1 ♖xf7 24 ♗d2 h6 25 ♖xf2 ♗e1+ 26 ♕h2 ♖xf2 27 ♖g4 ♕xg2, y las blancas se rindieron.

También un gran maestro maduro puede ser derrotado en lo psicológico, como sucedió en la curiosa partida Tal – Guéler, del XXV Campeonato de la URSS. Tras un espectacular sacrificio de calidad, se llegó a la posición del diagrama:



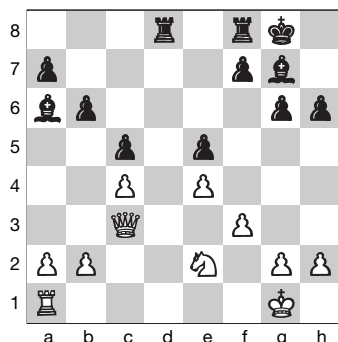
Aquí las negras respondieron a 25 ♕xf6 con 25 ... gxf6?., que perdió por 26 ♗e7, ya que a 26 ... ♖xe7 sigue un jaque de dama en 'g4'. ¿Qué le había sucedido a Guéler? Ésta fue su explicación:

“Después de la, para mí, aventurera 12ª jugada de mi rival, me sentí obligado a castigarlo... Ahora tenía calidad de ventaja, las amenazas directas a mi rey habían sido rechazadas y sentía que la victoria estaba cerca. Un sencillo análisis de la natural 25 ... ♖xf6 me demostró que ya no podía ganar. ¡Y tenía que ganar! El juego ‘incorrecto’ de mi rival debía ser castigado, y puesto que 25 ... ♖xf6 no ganaba, opté por la otra opción sin pensármelo dos veces”.

Al consolidar su posición, el defensor debe convencerse a sí mismo de que está satisfecho con su posición, y que ésta se encuentra bien protegida contra las amenazas. Entonces es cuando puede empezar a pensar en optimar la actividad de sus piezas. Su aliado más importante es la amenaza de cambiar material y pasar a un final ganado.

Un buen ejemplo de esta técnica lo tenemos en la partida Botvinnik – Stein, jugada en el Campeonato Soviético por equipos de 1964, en la que Stein realizó un sacrificio oportunista de dama por torre y alfil.

1 c4 g6 2 ♘c3 ♙g7 3 d4 ♘f6 4 e4 0-0 5 ♙e3 d6 6 f3 b6 7 ♙d3 ♙b7 8 ♘ge2 c5 9 0-0 ♘c6 10 ♙c2?! e5! 11 dxe5 dxe5 12 ♙g5 h6 13 ♙h4 ♘d4 14 ♘d5 ♘xd5?! 15 ♙xd8 ♘e3 16 ♖d3 ♖axd8 (16 ... ♘dxc2 17 ♙h4) 17 ♖xe3 ♘xc2 18 ♖c3 ♘xa1 19 ♖xa1 ♙a6.



La jugada **20 ♖c2!** fue un paso importante en la activación de las piezas blancas, en especial del caballo, que ahora podrá llegar a ‘d5’ vía ‘c3’. Las blancas observaron que 20 ... b5 21 ♘c3 bxc4 22 ♖a4 haría las cosas fáciles para su causa. El juego siguió así: **20 ... h5 21 ♖a4 ♙d2 22 ♘c3 ♙c8**, y ahora **23 ♙d1!** situó a las negras ante la difícil decisión de cambiar torres o ceder la columna abierta.

Después de **23 ... ♖xb2 24 ♘d5**, las negras tenían suficiente compensación por la dama en el aspecto material. Pero sus piezas sencillamente no se podían equiparar a las blancas que, por cierto, amenazan encerrar la torre enemiga con 25 ♖a3 ♖c2 26 ♖b3 ♖e2 27 ♙f1. Las negras realizaron una tentativa valiente con **24 ... ♙e6!**, a la espera de 25 ♖a3 ♙xd5 26 ♖xb2 ♙xc4.

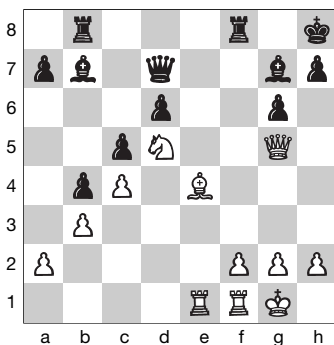
Pero las blancas no le dieron el menor respiro a su rival: **25 ♖xa7! ♙xd5 26 exd5 b5 27 d6! bxc4 28 d7 c3 29 ♖xc5! c2 30 ♖c1**

♙d8 31 ♜xc2 ♚f8 32 ♜c8 ♜b8 33 ♜xb8!, y las negras se rindieron.

La simplificación debe ayudar al defensor y por esa razón el proceso de consolidación puede ser lento. Proponiendo constantes cambios, el defensor desvía las piezas atacantes una y otra vez. Un caso a propósito es el siguiente:

Mijaíl Tal – Edwin Bhend; Zúrich (Suiza), 1959.

1 d4 c5 2 d5 d6 3 e4 g6 4 ♘f3 ♙g7 5 ♙e2 ♘a6 6 0-0 ♘c7 7 ♘c3 f5!? 8 ♙d3 fxe4 9 ♘xe4 ♘h6 10 ♙f4 0-0 11 ♜d2 ♘f7 12 c4 b5 13 ♜ae1 ♜b8 14 b3 e6 15 ♘fg5 ♘xg5 16 ♙xg5 ♜d7 17 ♘c3 b4 18 dxe6 ♘xe6 19 ♘d5 ♙b7 20 ♙e4 ♘xg5 21 ♜xg5 ♙h8.



Mijaíl Tal jugó ahora **22 ♙xg6?!**, con idea de responder a **22 ... hxg6** con **23 ♘e7**, con las fuertes amenazas **♘xg6+** y **♜h4+**. Después de **22 ... ♙xd5**, las blancas jugaron **23 ♜e7**. Bhend retiró su dama, **23 ... ♜d8**, y Tal descubrió que **24 ♜h5** podía contestarse con **24 ... ♙g8!**

Las blancas recuperaron como pudieron la compostura y jugaron **24 ♜fe1**. A partir de este momento, las negras se concentraron en esquivar las trampas planteadas por su rival y apoderarse de la iniciativa mediante propuestas de cambios. En consecuencia, jugaron **24 ... ♙f7!**, para explotar la clavada de la torre blanca. Obsérvese que **24 ... ♙g8** les hubiera dado a las blancas un juego considerable, después de **25 ♜h5**, debido a la amenaza **26 ♜e8 ♜xe8 27 ♜xe8 ♜c7 28 ♜xh7++**.

Siguió: **25 ♙c2 ♜b7!! 26 h4 ♜xe7 27 ♜xe7 h6 28 ♜f5 ♙g8 29 ♜e4 d5! 30 exd5 ♜xd5**. Mientras a las negras les quede un solo peón en el flanco de dama, pueden ganar los finales derivados de un cambio de damas. Así pues, Tal se ve obligado a retroceder: **31 ♜g6 ♜d4! 32 ♜g3 ♜f7 33 ♜e4 ♜b2 34 ♙d3 ♙d4 35 ♜e2 ♜c1+ 36 ♙h2 ♜f4 37 ♜e8 ♜xg3+ 38 fxg3 ♙g7 39 ♙c4 ♜f8 40 ♜e7+ ♙f6 41 ♜xa7 ♙xc4 42 bxc4 ♙f5 43 ♜e7 ♜a8 44 ♜e2 ♜a3 45 ♙h3 h5**, y las blancas se rindieron.

PARTIDAS ILUSTRATIVAS

David Bronstein – Paul Keres; Torneo de Candidatos, 12ª ronda, Zúrich (Suiza), 1953

1 d4 ♘f6 2 c4 e6 3 ♘c3 ♙b4 4 e3 c5 5 ♙d3 d5 6 ♘f3 0-0 7 0-0

♘c6 8 a3 ♙xc3 9 bxc3 dxc4 10
 ♙xc4 ♖c7 11 ♙d3 e5 12 ♗c2

Antes de continuar el desarrollo de esta extensamente analizada apertura, le damos la palabra a David Bronstein, que escribió lo siguiente en la introducción a la partida en su famoso libro sobre el torneo:

«Casi siempre tiene sentido un sacrificio de peón, a veces incluso de pieza, para mantener al rey enemigo en el centro, donde puede ser atacado con las piezas pesadas. Pero debemos distinguir entre dos tipos de ataque: 1) el rey se halla en la primera fila rodeado de sus propias piezas y peones; 2) el rey avanza hasta la tercera o cuarta filas, en busca de refugio en uno de los flancos.

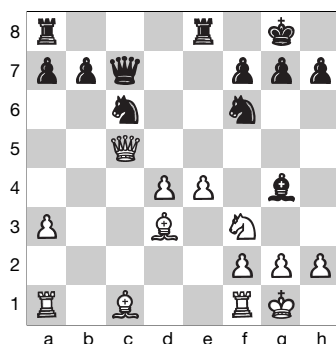
«En esta partida puede verse un ejemplo del segundo tipo: mi rival utiliza al máximo el mejor recurso del defensor, la sangre fría. En un momento dado, me vi obligado a olvidarme de todas las variantes calculadas para preguntarme quién atacaba a quién».

La posición de apertura nos resulta familiar. Las blancas quieren realizar el avance e4 y expandirse en el flanco de rey con sus piezas y peones. Las negras presionan el centro enemigo y tratan de contener los alfiles blancos.

12 ... ♖e8
 13 e4 exd4!?

Un fácil camino hacia la igualdad era 13 ... c4, con lo que se fuerza un final teóricamente equilibrado: 14 ♙xc4 exd4 15 cxd4 ♖a5 16 ♙d3 ♗xc2 17 ♙xc2 ♜xe4, y 18 ... ♙f5. La elección de Euwe es mucho más aguda, porque el centro blanco resultará más vulnerable en el medio juego que en el final.

14 cxd4 ♙g4
 15 ♗xc5 ...



Las blancas renuncian a un interesante reto: 15 e5 forzaría la variante 15 ... ♙xf3 16 exf6 ♜xd4 17 ♙xh7+ ♖h8 18 fxg7+ ♜xg7 19 ♙b2, y ahora 19 ... ♗ad8 ó 19 ... ♗f4. A pesar de la airada situación de su rey, las negras tienen buenas piezas en juego por las amenazas ...♙e2 y ...♗h8. Tras 19 ... ♗f4, por ejemplo, 20 gxf3 ♗e5! 21 ♙xd4 cxd4, las blancas se encontrarían con el agua al cuello, ante las ame-

nazas ... ♖g5+ ó ... ♜h8. Las blancas podrían entrar en dos finales con 20 ♕f5 ♕xf5 21 ♙xf5 ♙c6, ó 20 ♕xc5 ♙xh7 21 ♕xd4 ♕xd4 22 ♙xd4, pero las negras contarían con excelentes posibilidades de tablas en ambos casos.

Retrospectivamente, puede que este plan fuese el mejor para las blancas. Sin embargo, Bronstein prefirió una variante igualmente complicada, que parece superior a primera vista. (Veinte años más tarde se descubrió que 15 ... ♙xf3! 16 gxf3 ♕d7, que amenaza el peón de d y ... ♘xe4, con jaque perpetuo, era lo más fuerte para las negras).

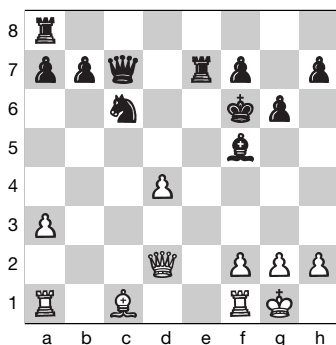
15	...	♘xe4
16	♙xe4	♜xe4
17	♘g5!	...

Una excelente idea de ataque, que incita a las negras a eliminar el peón de 'd4' para activar el alfil en la gran diagonal. Por ejemplo: 17 ... ♜xd4 18 ♙b2 ♜d7 19 ♕c2 g6 20 ♘e4 es tan fuerte que lo mejor que pueden hacer las negras es contraatacar con 18 ... ♕f4. Por cierto que la rapidez con que el ataque puede cambiar de mano se pone de manifiesto en la variante 17 d5 (para ganar el caballo clavado) 17 ... ♙xf3 18 gxf3 ♜h4 19 f4 ♕d7!, se desclavan y amenazan 20 ... ♕g4+.

17	...	♜e7!
18	♕c2	g6
19	♘e4	♙f5!

Esto explica por qué las negras prefirieron la debilitante 18 ... g6 a 18 ... f5. Está claro que intentaban provocar un sacrificio peligroso, porque las blancas no tienen otro modo de afrontar las amenazas de caballo y al peón de 'd4'.

20	♘f6+!	♙g7
21	♕d2!	♙xf6



«En este momento me sentía muy satisfecho con mi posición», escribió Bronstein. «El rey negro no puede regresar a 'g7', y al permanecer en el centro quedará expuesto al ataque combinado de dama, torre y alfil y, quizá, de algunos peones. A pesar de ello, mi adversario no mostraba el menor signo de desesperación: un buen ejemplo para los jugadores jóvenes».

nes, que suelen alterarse tan pronto como entran en posiciones difíciles, especialmente cuando se ven amenazados con un ataque de mate, por lo que reducen sus propias posibilidades de defenderse con éxito».

Con la siguiente jugada las blancas crean tres amenazas muy poderosas: la horquilla en 'd6', el jaque natural ♖b2 y la supresión sutil de la retirada del rey con ♔h6.

22 d5 ♖d8!!

Una réplica tremenda. Un simple vistazo basta para convenirse de que 22 ... ♔d6 23 ♔h6! ♔xd5 24 ♖g5+ y 25 ♖fe1+ es una secuencia mortal. Pero la jugada textual amenaza con responder a 23 ♔h6 con 23 ... ♔xd5. También detiene el avance d6 y crea una base firme para devolver la pieza extra.

23 ♖b2+ ♘e5
24 f4 ♔c5+
25 ♔h1 ...

Ahora se revela otra virtud de la jugada 22 ... ♔d8. Si 25 ♖d4, 25 ... ♔xd5! 26 ♖xc5 ♔xd2 27 ♖xe7+ ♖xe7 28 fxe5 ♖e4; o aun 26 fxe5+ ♖e6 27 ♖xc5 ♔xd2 28 ♖xe7 ♖xe7, y las negras deberían hacer tablas, a pesar de la calidad de menos.

25 ... ♔xd5
26 fxe5+ ♖e6

No 26 ... ♖g7 27 ♔g5, que amenaza ♔xf5 y e6+. Aquí Bronshtein comenta que, a pesar de haber recuperado la pieza, «el ataque de las blancas tropieza con dificultades estratégicas. El rey negro está rodeado de piezas que muestran una cierta inclinación al contraataque a la primera ocasión. El rey tiene, además, muchas casillas de escape, más de hecho que cuando se hallaba enrocado. Por otra parte, con el rey en 'h1', la primera fila es vulnerable».

27 ♔g5 ♖d7
28 ♔ac1? ...

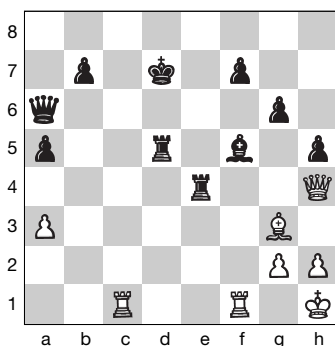
Las blancas dejan escapar su oportunidad de lograr una gran ventaja con 28 a4, seguido de 29 ♖a3, cuando podrían penetrar por casillas negras o ganar la calidad en una situación más favorable que en la nota a la jugada 25ª.

28 ... ♔b6
29 ♖c3 ♔e8
30 ♖b4 ♔exe5

Las negras tienen un segundo peón para consolarse, y no tiene que preocuparles 31 ♔xf5, debido a 31 ... gxf5! 32 ♔g8 ♖e6!, con tablas como mínimo. En muchas de las variantes que podrían producirse en las jugadas siguientes, las

blancas descartan ideas porque sólo conducen al jaque perpetuo. Pero eso parece confirmar que, hagan lo que hagan, las tablas es todo lo que la posición puede ofrecerles.

31 ♔h4 a5
32 ♙e1 h5
33 ♙f2 ♚a6
34 ♙g3 ♜e4



Aunque lleva ya varias jugadas en la sexta o séptima fila, el rey negro está seguro. Protegido por sus piezas pesadas, las negras no temen seguir deambulando con su pieza más valiosa. Por ejemplo: 35 ♚g5 ♙e6! Ambos jugadores se encontraban a punto de perder por tiempo, pero pese a todo las blancas lanzan su última tentativa de doble filo.

35 ♜xf5?! ♜xh4

Puede que sea seguro capturar la torre, pero instintivamente es mejor eliminar la dama. Con la

dama fuera del tablero, las negras pueden poner su rey a cubierto, tras sus peones del flanco de rey, sin el peligro de que la pieza más fuerte enemiga penetre en su campo. La alternativa, 35 ... gxf5 36 ♜c7+ ♙e8 37 ♜c8+, sólo conduce a tablas, a menos que las blancas quieran afrontar la secuencia 37 ... ♙d7 38 ♚d8+ ♙e6 39 ♚e8+ ♙f6 40 ♚h8+ y otra media docena de jaques. ¿No es más sencillo tomar la dama?

36 ♜xd5+ ♙e6
37 ♜cd1 ...

Bronstein se dio cuenta justo a tiempo de que 37 ♜e5+? ♙f6 38 ♜f1+ permitía mate en una. El resto es muy fácil.

37 ... ♚c4!
38 ♜d6+ ♙e7
39 ♜d7+ ♙f6
40 ♙xh4+ ♚xh4
41 ♜f1+ ♙g5

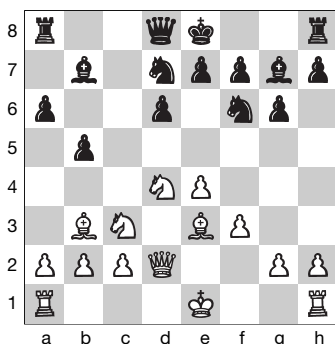
Tablas ante 42 ♜d5+! y 43 ♜xa5 que elimina la última posibilidad de victoria de las negras.

John Eric Littlewood – Mijaíl Botvinnik; Torneo de Hastings (Inglaterra) de 1961-1962, 2ª ronda:

1 e4 c5 2 ♘f3 d6 3 d4 cxd4 4 ♘xd4 ♘f6 5 ♘c3 g6 6 ♙e3 ♙g7 7

f3 a6!? 8 ♖c4 b5 9 ♖b3 ♖b7 10 ♗d2 ♜bd7.

Las blancas han elegido la formación de ataque más popular y más efectiva contra la Variante del Dragón planteada por las negras. Con la novedad 7 ... a6, las negras asumen la iniciativa en el flanco de dama antes de haber enrocado, y dejan el rey como un objetivo inmóvil. Las blancas podrían haberse anticipado a este plan con 8 ♗d2 para responder a 8 ... b5 con 9 a4!, una jugada que crea debilidades en todo el flanco de dama negro, ya jueguen 9 ... bxa4, ya 9 ... b4. Las blancas siempre podrían enrocar corto más tarde. Pero las negras también pueden acomodarse. Por ejemplo: 8 ... ♜bd7 y 9 ... ♗c7, antes de realizar el avance ...b5.



11 0-0-0? ...

Para entender por qué es esto un error, debemos examinar 11

♖h6!, que obliga a tomar una decisión en el flanco de rey. Las negras pueden renunciar al enroque, con 11 ... ♖xh6 12 ♗xh6 ♜c5, pero entonces el desarrollo blanco es muy simple, mientras que el negro es problemático. Por ejemplo: 13 0-0-0 ♜xb3+ 14 cxb3! ♗b6 15 ♖b1 0-0-0 16 b4! y 17 ♜b3, como en una partida posterior de Botvinnik. La alternativa es 11 ... 0-0, la jugada que las negras trataban de diferir. Las blancas seguirían entonces con su ataque: 12 h4 ♜c5 13 h5 ♜xb3 14 axb3 b4 (de otro modo, 15 hxg6 hxg6 16 ♖xg7 y mate) 15 ♜d5! ♖xd5 (15 ... ♜xd5 significaría prescindir de una importante pieza defensora del enroque) 16 exd5, seguido de hxg6 ó 17 ♜c6, o incluso 17 ♖xg7. Las negras nunca pueden jugar realmente ...♜xh5, debido a g4 y al subsecuente mate en la columna h.

11 ... ♜c5

Las negras pueden eliminar un atacante peligroso en cualquier momento con ...♜xb3+. Una de las razones por las que es tan popular la formación blanca es que, en 'b3', el alfil es también una pieza defensiva excelente. Incluso si se cambia por un caballo negro, la posición del rey blanco sigue siendo relativamente segura.

12 ♖b1 ♜xb3

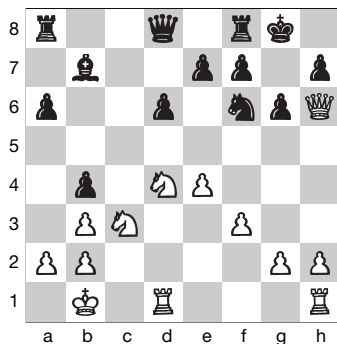
13 **cxb3!? ...**

Siete jugadas después, este movimiento podrá ser duramente criticado. La razón de esta inusual captura –inusual porque existe un principio cierto y probado según el cual debe retomarse con peón hacia el centro– es que tiene una base defensiva y otra ofensiva. La idea defensiva es que tras un posterior ...b4 el punto ‘c2’ no será tan vulnerable. También porque las negras no podrán abrir del todo la columna a con el avance ...a5-a4xb3. La idea ofensiva reside en el uso futuro de la columna c, con ♖c1, y en la explotación de las casillas negras débiles, con b4 y ♘b3.

Aunque válida en muchas otras posiciones similares, esta jugada es inferior aquí, por razones tácticas, casi imposibles de prever en esta posición.

13 ... **0-0**

Ahora las negras han realizado todo el trabajo preparatorio posible en el flanco de dama sin el empleo de las piezas pesadas como la torre de rey. El enroque es seguro. Obsérvese que si las blancas toman precauciones en el flanco de dama, con 14 b4, permitirían ...♖c8-c4! Quizás lo mejor sea 14 ♖c1 y 15 ♖hd1, aunque sería admitir que el ataque de mate tradicional, con h4-h5, no puede llevarse a cabo.

14 ♙h6 ♙xh6!
15 ♖xh6 b4!

Las negras caminan al borde del abismo y deben actuar rápidamente. Sólo en ciertas condiciones da resultado la captura en ‘h6’; pero no pueden darles jugadas a las blancas, porque les bastarían para dar mate después de h4-h5. La dama blanca no puede ser expulsada de ‘h6’. En otros casos, las blancas obtendrían un ataque decisivo (por ejemplo: 15 ... ♖c8? 16 e5!, o aun 15 ... ♖b6 16 h4 ♙h8 17 h5 ♖g8 18 hxg6 ♖xg6 19 ♖h2, seguido de ♘f5 ó g4), o una gran ventaja estratégica (15 ... e5 16 ♘c2!, seguido de ♘e3-d5).

16 **e5? ...**

A pesar de su fuerza aparente, ésta es la jugada perdedora. Si las blancas juegan el caballo de dama, están asumiendo la pérdida de la iniciativa. Sin embargo, a) 16 ♘d5 puede contestarse tanto con 16 ... ♙xd5 17 exd5 ♖d7, se-

guido de ...♖c8-c5, ó ...e5, como con 16 ... ♖xd5 17 exd5 ♙xd5 18 ♜f5! gxf5 19 ♖xd5 f6! (no 19 ... e6 20 ♖xd6! ♗xd6 21 ♗g5+, con jaque perpetuo) 20 ♖xf6 ♗e8 y ...♗f7 ó ...♗g6; las negras están mejor en casi cada final, porque tienen peones pasados en el centro y las blancas no pueden crear fácilmente uno pasado en el ala de dama; b) 16 ♜ce2 puede contestarse con 16 ... e5 17 ♜c2 a5, con un ataque más rápido que el de las blancas, o con 16 ... e6 17 h4 ♗e7 18 h5 a5 19 hxg6 fxe6.

16 ... ♜d7!

Un recurso fino que obliga a las blancas a atacar a la desesperada. La clave de 16 ... ♜d7 es responder a 17 exd6 con 17 ... e5! (aunque 17 ... bxc3 18 ♜f5 gxf5 19 ♗g5+ ♙h8 20 dxe7 no es peligroso, debido a 20 ... c2+!, seguido de jaque de dama y ...♗g8).

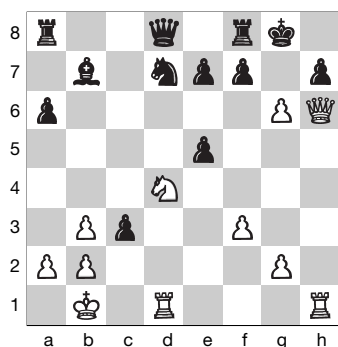
Las blancas probablemente esperaban 16 ... bxc3 17 exf6 exf6, que favorece a las blancas por su mejor estructura de peones después de 18 bxc3. El uso que las negras hacen en esta partida de la jugada intermedia es divertido y, al mismo tiempo, instructivo.

17 h4 bxc3
18 h5 dxe5!

Sí, mejor así, porque 18 ... c2+ 19 ♜xc2 g5 20 ♗g5+ ♙h8, que

para el mate les concede a las blancas buenas posibilidades prácticas después de 21 exd6. Las blancas no tienen tiempo de jugar aquí 19 bxc3, porque 19 ... exd4 20 hxg6 ♜f6, ó 20 ♖xd4 ♗a5 anulan el ataque.

19 hxg6 ...



19 ... ♜f6!

Sólo aquí descubrieron las blancas que la jugada en que confiaban (20 ♜f5) falla por 20 ... c2+! y ...♗c8+, seguido de la captura del caballo. Sin la suma del caballo, el ataque blanco queda muerto porque el caballo negro cubre perfectamente la posición de su rey. El resto fue una labor de limpieza:

20 bxc3 exd4 21 gxh7+ ♙h8 22 ♖xd4 ♗a5 23 ♗e3 ♜d5 24 ♗d2 ♜xc3+ 25 ♙a1 ♖ad8 26 ♖c1 ♗xa2+ (lo más sencillo: las negras sólo necesitan una pieza extra) **27**

♖xa2 ♜xa2 28 ♝xd8 ♞xd8, y las blancas se rindieron.

Rashid Nezhmetdínov – Alexander Chistiákov; Semifinal del Campeonato de la URSS, Tiflis (Georgia), 4ª ronda, 1949

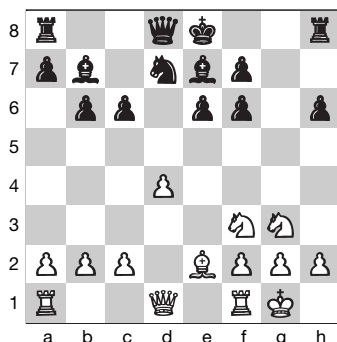
1 e4 e6 2 d4 d5 3 ♘c3 ♘f6 4 ♙g5 dxe4 5 ♘xe4 ♙e7 6 ♘g3!? b6 7 ♙b5+ c6 8 ♙e2 ♙b7 9 ♘f3 ♘bd7 10 0-0 h6 11 ♙xf6 gxf6?!

Esta partida representa un sacrificio de liberación de líneas de un peón por el cual las blancas buscan bombardear al rey negro, oculto tras la protección de un muro de peones. Aunque los peones ofrecen una barrera aparentemente infranqueable, ésta no siempre puede contener los trucos tácticos del atacante.

Las negras han provocado, con su 11ª jugada, un medio juego de doble filo. No retomaron en 'f6' con pieza debido a la presión que habría seguido a 11 ... ♘xf6 12 ♘e5 y 13 ♙f3, o a 11 ... ♙xf6 12 ♘h5. En lugar de la tranquilidad relativa que habrían conseguido con 10 ... 0-0 ó 10 ... ♞c7 y 11 ... 0-0, las negras quieren un medio juego con los dos alfiles y con posibilidades de ataque en la columna g.

(D)

12 d5?! ...



Las blancas recogen el guante y responden con el sacrificio oportunista de un peón basado en la evacuación de la casilla 'd4' para el caballo. Aunque eso difícilmente puede parecer suficiente, podemos prever algunas jugadas para vaticinar una formación de ataque con un caballo en 'd4', un alfil en 'h5', torres en 'd1' y 'e1' y la dama en algún punto agresivo. Las blancas amenazarán entonces con sacrificios en 'e6' y 'f7', así como con la apertura de líneas a base de c4. Ahora bien, disponer las piezas de esta manera sin el sacrificio de peón resultaría imposible (¿desde qué otro lugar, si no es 'd4', podría la actividad del caballo tener el mismo efecto?). Retrospectivamente, podemos decir que era mejor jugar 12 ♞e1 ó 12 ♘h5, pero si estuviéramos sentados ante el tablero, el sacrificio sin duda nos resultaría atractivo.

12 ... cxd5

Las negras no tienen mucha elección. No pueden rehusar la oferta sin incurrir en mayores concesiones (12 ... e5 13 dxc6 ♙xc6 14 ♘f5, o 12 ... ♖c7 13 dxe6 fxe6 14 ♘d4), y no pueden tomar de peón de e porque entonces las blancas minarían la columna e con ♙e1 y ♘f5.

13 ♘d4 ♙c5!

Una decisión sabia: las negras piensan eliminar la pieza atacante más fuerte. Está claro que las negras no podrán enrocar largo debido a las amenazas de las blancas en 'f7' y 'e6' (15 ... ♖c7 16 ♙h5 ♘c5 17 b4, o 15 ... ♘c5 16 ♙h5 ♖d7 17 f4). El rey negro está mucho más seguro en el centro, aunque en algunos casos tenga que moverse a 'f8'.

Al desprenderse de su alfil de casillas negras, Chistiakov no está realizando concesión alguna, porque las blancas ya se han desprendido del suyo y no pueden explotar impunemente las casillas oscuras. Las negras deciden oponer una formación defensiva con su rey en 'f8' para cubrir 'g7'. El resto de sus piezas pueden apuntar a las blancas desde casillas más o menos naturales (la torre de dama, por ejemplo, desde 'c8'). También deciden no avanzar sus peones centrales, a menos que haya una razón de peso para ello. No hay

excusa válida para hacer permeable una estructura sólida de peones.

14 ♙h5 ♙xd4
15 ♖xd4 ♙f8!

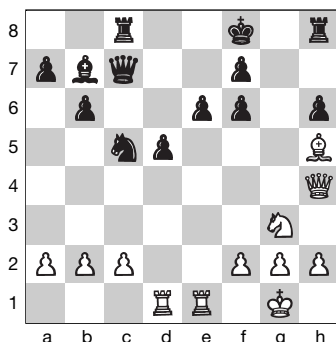
Se diría que los peones centrales negros constituyen suficiente protección para las piezas de mayor rango, pero veamos, por ejemplo: 15 ... ♖e7? 16 ♘f5! exf5 17 ♙fe1 ♘e5 18 f4 ♖c5 19 ♙ad1!, seguido de la recuperación de la pieza y una tremenda presión sobre el centro.

16 ♙fe1 ♙c8
17 ♖b4+ ...

El problema de las blancas es que carecen de objetivos. Si se dedican a defender el peón de c, las negras pueden iniciar sus contra-golpes con 17 ... ♖c7 ó 17 ... ♙c4. El jaque blanco plantea algunas trampas: 17 ... ♙c5 sitúa una pieza en una casilla torpe y hace más fácil el avance 'c4' después de 18 ♙ad1; 17 ... ♖e7 entra de cabeza en la variante 18 ♖xe7+! ♙xe7 19 ♘f5+ ♙f8 20 ♘d6, por ejemplo: 20 ... ♙c7 21 ♘xf7 ♙g8 22 ♘d8 (Chistiakov).

17 ... ♘c5
18 ♙ad1 ♖c7
19 ♖h4 ...

(D)



Ahora las blancas tienen su objetivo. Ya no les interesa la presión contra 'c4' porque eso abriría la columna a las piezas pesadas negras y la gran diagonal al alfil. Sería efectivo después de 19 ... ♖d8 20 c4! Por cierto, ¿cómo deben proteger las negras el peón de f6? A 19 ... ♗e7 las blancas pueden responder 20 ♘f5, y a 19 ... ♙g7, pueden seguir 20 ♗g4+ ♙h7 21 ♗h4, en busca de una repetición de movimientos. Sólo quedan, por tanto, 19 ... f5, que invita a la invasión de dama por 'f6', y 19 ... ♘d7, que corta la comunicación en la séptima fila e invita al sacrificio 20 ♙xf7 ♙xf7 21 ♗h5+ y ♘f5 ó ♙xe6.

19 ... f5!

Las negras han calculado esta secuencia: 20 ♗f6 ♙h7 21 ♙g6 ♘d7! 22 ♗h4 fxg6 23 ♙xe6 ♗d8! 24 ♗b4+ ♙f7 25 ♙de1 ♘c5. Una maniobra que puede considerar-

se una mezcla de confusión de las piezas atacantes, propuesta de cambio y consolidación.

20 c4! ...

La idea es 21 cxd5 ♙xd5 22 ♘xf5. El propósito, muy distinto a la amenaza inmediata, es utilizar la columna d en conexión con ♗f6.

20 ... dxc4!

Pero las negras han preparado un limpio sacrificio: 21 ♗f6 ♙h7 22 ♘xf5 exf5 23 ♙xf7 ♗xf7! 24 ♙d8+ ♙xd8 25 ♗xd8+ ♙g7 26 ♙e7 ♙g6, con tres piezas por la dama y una posición fácilmente ganada.

21 ♗xc4 ♙g8

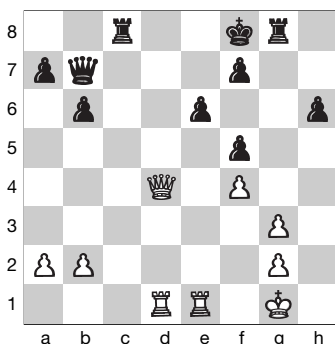
Las negras tienen el contraataque a punto y fuerzan una serie de simplificaciones con amenazas. La primera es 22 ... f4.

22 f4 ♗e7!

Prepara la amenaza 23 ... ♘e4 y también planea trasladar la dama a 'h4'. Si, ahora, 23 ♘xf5, entonces 23 ... ♙xg2+ 24 ♙f1 ♗f6.

23 ♗d4 ♘e4
24 ♙f3 ♘g3
25 ♙xb7 ♗xb7

26 **hxg3** ...



Las blancas comienzan a pensar en defenderse. Pero siguen tendiendo trampas. Por ejemplo: 26 ... ♖xg3 sería caer en una de ellas tras 27 ♔h8+ ♕e7 (27 ... ♖g8 28 ♔xh6+ ♕e7 29 ♖xe6+!, o 28 ... ♖g7 29 ♔h8+, o incluso 28 ... ♕e8 29 ♖xe6+! fxe6 30 ♔xe6+ ♕f8 31 ♔xf5+ ♕e8 32 ♖e1+ ♕d8 33 ♔f6+ ♕c7 34 ♔e5+! y mate) 28 ♖xe6+!, con mate o ganancia de dama. ¡Vigilancia!

26	...	♖c2!
27	♔d6+	♔e7
28	♔b8+	♕g7
29	♔e5+	♔f6
30	♖d7	♔xe5
31	fxe5	♖xb2
32	♖c1	♕g6!

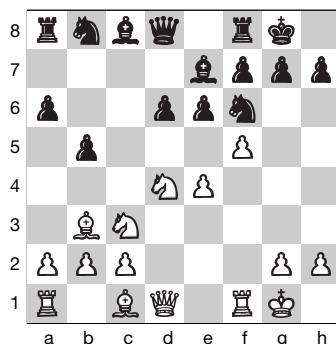
El conductor de las negras se mantiene despierto hasta el final. Ahora se dispone a contestar a 33 ♖cc7 con 33 ... ♕h5, con lo cual su rey estará a salvo de las amenazas del perpetuo: 34 ♕h2 f4! 35 gxf4

♖cxg2+ 36 ♕h1 ♕h4 37 ♖d1 ♖xa2 38 ♖xf7 ♕h3 39 ♖d3+ ♖g3 (Chistiakov). El resto fue sencillo, porque las blancas podrían evitar la pérdida de más peones o la penetración de las torres enemigas, pero no ambas cosas:

33 ♖xa7 ♖d8! 34 ♕h2 ♖dd2 35 ♖g1 ♖e2 36 ♖a4 b5 37 ♖a7 ♖xe5 38 a4 b4 39 a5 ♖a2 40 a6 ♖ea5 41 ♖b7 ♖xa6 42 ♖xb4 h5, y las blancas se rindieron.

Robert James Fischer – Vasili Smíslav; Torneo de Candidatos, Bled, Zagreb, Belgrado, 21ª ronda, 13 de octubre de 1959

1 e4 c5 2 ♘f3 e6 3 d4 cxd4 4 ♘xd4 ♘f6 5 ♔c3 d6 6 ♙c4 ♕e7 7 0-0 a6 8 ♙b3 b5 9 f4 0-0 10 f5?



Con la décima jugada, las blancas inician una campaña especulativa, una campaña que exige de las negras una vigilancia

constante, a pesar de la naturaleza a veces abrumadora de su posición. En varios momentos parece que la ventaja negra es absoluta, pero entonces las blancas se sacan de la manga nuevas ideas que complican la lucha.

A efectos teóricos, 10 f5 es una buena idea estratégica, si el primer jugador tuviese tiempo de plantearla. En el mismo torneo y por inversión de jugadas Fischer alcanzó una posición perdida contra Tal después de 7 ♟b3 a6 8 f4 0-0 9 ♖f3 ♗c7 10 0-0?! b5 11 f5? b4 12 ♘a4 e5 13 ♘e2 ♟b7 14 ♘g3 ♘bd7 15 ♟e3 ♟c6! 16 ♟f2 ♗b7 17 ♜fe1 d5! El contrajuego de las negras es, sencillamente, demasiado rápido.

10 ... b4!

Este avance crea confusión en la líneas enemigas y provoca el sacrificio 11 fxe6?! bxc3 12 exf7+ ♘h8 13 ♖f3, que se refuta fácilmente con 13 ... ♘c6! 14 ♘xc6 ♗b6+ 15 ♘h1 ♗xc6 16 ♟g5 cxb2 17 ♜ae1 ♟g4! 18 ♖f4 ♟h5, como en la partida Jansa – Polugáievski, Kapfenberg, 1970, que fue rápidamente ganada por las negras.

11 ♘ce2 e5
12 ♘f3 ♟b7

No había razón para jugar 11 ... ♘xe4 (12 ♟d5 ♗b6+ 13 ♘h1 ♘f2+ 14 ♜xf2, gana pieza), dado

que las negras pueden ganar tiempo con una jugada de desarrollo. El peón de 'e4' no va a escapar. Pero de todos modos, 11 ... ♘xe4 12 ♟d5 ♟b7! es una buena línea.

13 ♘g3 ♘xe4!

Ahora esta captura es sólida y correcta, aunque las negras también podían obtener un medio juego cómodo con 13 ... ♘bd7, seguido de ... ♘c5 ó ... a5. Pero un peón es un peón...

14 ♘xe4 ♟xe4
15 ♗e1 ♟xf3

De nuevo, existía la tentación de entrar en un medio juego igualado, con 13 ... ♟c6 14 ♗xb4 d5, pero el peón extra bien merece soportar algunas dificultades, sobre todo teniendo en cuenta que las negras ganan tiempo con sus próximas jugadas.

16 ♜xf3 ♘c6
17 ♗e4 ♘d4
18 ♜h3! ...

La primera de una serie de pequeñas trampas: 18 ... ♘xb3?? pierde por 19 f6 (amenaza mate en 'h7') 19 ... g6 20 ♗h4 h5 21 fxe7. Debido a esta amenaza, las blancas recuperan la iniciativa durante unos movimientos.

18 ... ♙f6
 19 ♙d5 ♖c8
 20 c3 bxc3
 21 bxc3 ♘b5

Casilla única para el caballo, pero lo bastante buena como para iniciar el ataque contra el peón débil de 'c3'. La idea secundaria de las negras es deshacer el bloqueo del alfil blanco de 'd5', lo que permitiría ...d5 y ...♘d6-e4, o incluso ...d4. La tercera amenaza, como de costumbre, es el cambio de piezas para pasar a un final ganado.

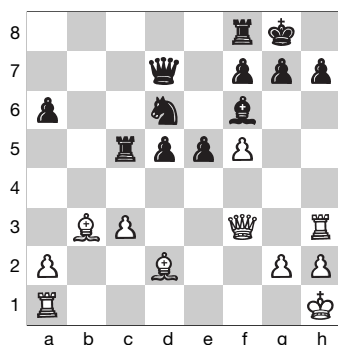
22 ♙d2 ♖c5!

Sólo porque las negras tengan un peón de ventaja no significa que las cosas sean fáciles. Su jugada añade fuerza a sus dos amenazas principales, y además contiene su propia celada: 23 ... ♖b6 24 ♙e3 ♘xc3!. La jugada de torre prepara ...♘c7 y ...d5-d4, que produciría una posición ganada antes de que las blancas pudiesen crear nuevas amenazas.

23 ♖h1 ♖d7
 24 ♙b3! d5
 25 ♖f3 ♘d6!

Se requiere precaución, ya que las blancas amenazan 26 ♖h5 h6 27 ♙xh6, que daría resultado después de, por ejemplo, 25 ... d4? La maniobra del caballo crea una

contraamenaza contra el peón de 'f5', además de "tocar" el punto fuerte de 'e4' con un magnífico centrado. 26 ♙xd5 pierde por 26 ... e4.



26 ♖f1 ♘e4
 27 ♖h5 h6
 28 ♙xh6 gxf6

Este sacrificio no puede rehusarse debido a la amenaza 29 ♙xg7. Las negras habían previsto un buen método defensivo, después de 29 ♖xh6: 29 ... ♖b8 30 ♙c2 ♙g7! 31 ♖h7+ ♖f8 32 ♙xe4 dxe4 33 f6 ♙xf6 34 ♖xf6 ♖b1+. Pero no 29 ... ♘g5? 30 ♖g3 ♖e7 31 h4.

29 ♙c2!? ...

No es suficiente para salvar la partida, pero sí lo bastante intimidatorio como para preocupar a un experimentado defensor como Smíslov, que había visto un cami-

no hacia la victoria tras 29 ♖xh6. La jugada elegida por Fischer gana un tiempo significativo en algunas variantes. Por ejemplo: 29 ... ♜b8 30 ♙xe4 dxe4 31 ♖xh6 ♙g7 32 ♜g3 f6 33 ♖xf6, con algunas posibilidades (33 ... ♜c6 34 ♜xg7+, o 33 ... ♜f8 34 ♖g5 ♜c6 35 h4). En lo psicológico, es una buena alternativa.

29	...	♙g5
30	f6	♜b8
31	♙xe4	dxe4
32	♜g3	...

¿Cómo se defenderán las negras de la doble amenaza h4 y ♖xh6? Ésta era una prueba de fuego para las negras.

32	...	♖f5!
----	-----	------

Por supuesto. El buen defensor siempre sabe hallar las debilidades, tanto en el campo propio, como en campo enemigo (en

este caso, la primera fila). La textual le permite a Smíslov pasar a un final tan claramente ganado como si tuviese una torre de ventaja.

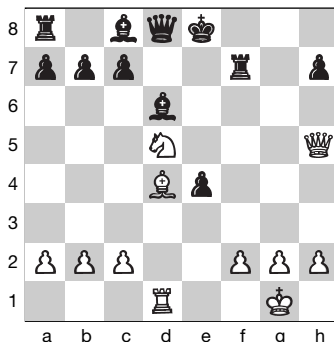
33	♙g1	♖g6!
34	♖e2	♜c6!
35	h4	♜xf6
36	♜xf6	♖xf6
37	♖h5	...

Después de 37 ♖xe4 ♖f4! 38 ♖xf4 exf4 39 ♜g4 f5, el sacrificio de pieza sería permanente. La clave de esta posición es que a 37 hxc5 las negras responderían 37 ... ♖f4! 38 ♖g4 h5, no 37 ... hxc5, por 38 ♖h5. Ahora las negras se imponen sin mayores dificultades:

37 ... ♖f4 38 ♙h2 ♙g7 39 hxc5 hxc5 40 ♖xc5+ ♖xc5 41 ♜xc5+ ♙f6 42 ♖h5 ♜b1 43 ♙g3 ♜f1! 44 ♜h4 ♙f5 45 ♜h5+ ♙e6 46 ♜h6+ f6 47 ♜h4 e3 48 ♜e4 f5!, y las blancas se rindieron.

EJERCICIOS PARA ESTUDIO (soluciones en la pág. 223)

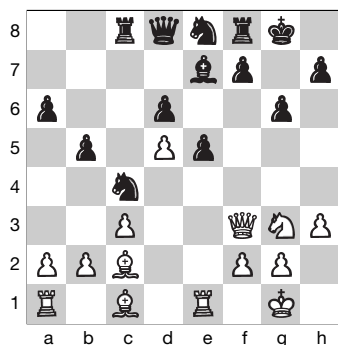
1. Las blancas tienen una torre menos, pero cuentan con las amenazas 1 ♘f6+ y 1 ♙f6. ¿Qué haría usted con negras?



2. Si las blancas juegan 1 ♖xf6 y 2 ♔g5, ¿qué pueden hacer las negras?



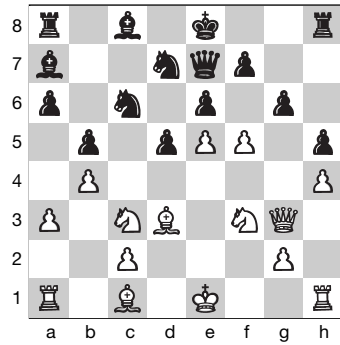
3. Las blancas juegan 1 ♘f5. ¿Cómo deben defenderse las negras?



4. Por el momento las negras tienen una pieza de ventaja, pero ¿qué deben jugar en esta posición?



5. La última jugada de las blancas ha sido 1 f5!? ¿Qué respondería usted?



CAPÍTULO 7

Cómo evitar la derrota

¿Qué significa “evitar la derrota”? ¿No hemos visto ya todo lo que tiene que ver con el tema de la defensa? Sí, pero nos hemos concentrado en la fase de una partida en la que el defensor se ve enfrentado a decisiones capitales que, si son acertadas, pueden llevar a un satisfactorio medio juego. Pero si la *Primera Crisis* es mal tratada, entonces el defensor tendrá motivos para preocuparse. Detengámonos ahora en las crisis posteriores.

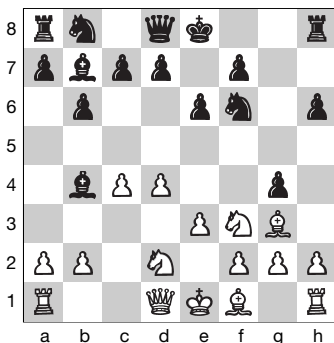
La esencia de una buena defensa es crear las mayores dificultades posibles al opositor. Esto parece evidente, pero no lo es en modo alguno. Cientos de millares de partidas se han perdido cuando el defensor liquida una mala posición de medio juego para pasar a un final desesperadamente

perdido para él. O cuando el defensor, en lugar de abrirse paso hacia el final, sin ceder ni un ápice, decide emprender una tentativa desesperada en busca de complicaciones que destruye sus contornos defensivos en pocas jugadas.

El buen defensor debe ser derrotado varias veces en una misma partida. Un error de apertura, la pérdida negligente de un peón, el fracaso de su iniciativa, una estructura de peones dislocado: todo eso son cosas que puede aceptar y seguir ofreciendo, pese a ello, una dura resistencia.

Echemos un vistazo a una conocida trampa teórica en la Defensa India de Dama: **1 d4 ♘f6 2 c4 e6 3 ♘f3 b6 4 ♙g5 h6 5 ♙h4 ♙b7 6 e3 ♙b4+ 7 ♘bd2??**, y ahora **7 ... g5 8 ♙g3 g4** gana pieza a

causa de la amenaza ...♘e4 si se mueve el caballo de 'f3'. Esta posición se ha producido dos veces en torneos internacionales, y en ambos casos movían las piezas blancas fuertes grandes maestros. Algunos jugadores se rendirían de inmediato para salvar la cara. Pero ninguno de los dos grandes maestros se rindió... ¡y ninguno de ellos perdió!



Efim Bogoljubov – Siegbert Tarrasch; Gotemburgo (Suecia), 1920.

9 a3 gxf3 10 axb4 fxg2 11 ♙xg2 ♙xg2 12 ♖g1 ♙b7 13 ♙h4 d6 14 e4 ♘bd7 15 ♗f3 ♗e7 16 ♖g4 e5 17 d5 0-0-0 18 ♙e2 ♗d8 19 ♖ag1 ♗xg4 20 ♖xg4 h5 21 ♖g3 ♙b8 22 ♗f5 ♙c8 23 ♙g5 h4 24 ♖f3 ♗f8 25 ♙xf6 ♘xf6 26 ♗xf6 ♙g4 27 h3 ♗h6?? 28 hxg4, y las negras se rindieron.

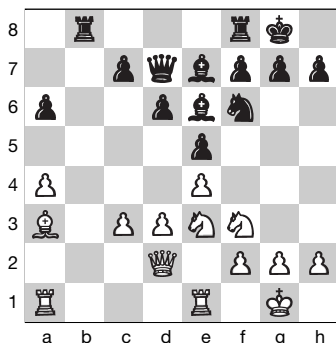
Wolfgang Uhlmann – Ove Kinmark; Halle del Saale (Alemania), 1963.

9 ♘e5 ♘e4 10 ♗xg4 ♙xd2+ 11 ♙e2 ♙b4? 12 ♙h4 ♙e7 13 ♗g7

♗f8 14 ♘g6! fxg6 15 ♗xg6+ ♗f7 16 ♗g8+ ♗f8 17 ♗g6+. Tablas.

Recuerde que *hay que cometer varios errores para perder una partida*. Una mala posición no es lo mismo que una partida perdida. Sólo nuevos errores pueden significar la transición de *mala posición a posición perdida*.

Para una defensa eficaz, el jugador debe saber dos cosas: 1) que se encuentra en dificultades, y 2) por qué está en dificultades. Sólo cuando el defensor sepa que tiene que defenderse, podrá oponer una dura resistencia. Sólo cuando entienda qué aspectos de su posición son debilidades y cuáles son puntos fuertes, sabrá qué debe preservar y qué debe cambiar.



A la posición del diagrama se llegó en la partida Abraham Speyer – Carl Schlechter; San Petersburgo (Rusia), 1909, después de 1

e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙b5 a6 4 ♙a4 ♘f6 5 0-0 ♙e7 6 ♚e1 b5 7 ♙b3 d6 8 c3 ♙g4 9 d3 0-0 10 a4 b4 11 ♘bd2 ♚b8 12 ♙c4 ♚c8 13 ♘f1? ♘a5 14 ♙a2 bxc3 15 bxc3 ♙e6! 16 ♘e3? ♘b3 17 ♙xb3 ♙xb3 18 ♚d2 ♙e6 19 ♙a3 ♚d7.

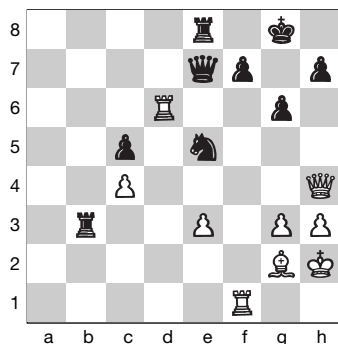
Un juego desaliñado de apertura ha dejado a las blancas con un flanco débil de dama, y antes de que sea invadido por las piezas negras, deberán buscar contrajuego en el centro con 20 ♘c2 y 21 d4, o proteger aquel flanco a base de c4, ♚a5 y ♚eb1.

Sin embargo, las blancas no comprendieron los peligros de la posición y siguieron con un juego indeciso: 20 h3 ♚fe8 21 c4 c5!, y ahora 22 g4?. Si Speyer hubiese entendido la situación, habría tratado de cubrir todas sus debilidades del flanco de dama, ♚c2, ♘d2 y ♚eb1. Otra posibilidad, señalada por Lasker, era 22 ♘d5, seguido de exd5, y la preparación de f4, al ser cambiado el caballo en 'd5'. Pero la jugada 22 g4 inicia un ataque a la bayoneta en un momento en que el tiempo es esencial. Como hemos sugerido en la sección sobre el contrajuego, una avalancha de peones puede ser el procedimiento preciso en ciertos casos, pero siempre es lenta.

Schlechter siguió con 22 ... ♚b3, y sólo ahora se situaron las blancas a la defensiva: 23 ♚c2 ♚eb8 24 ♘d2 ♚b7 25 ♚eb1. Pero

ahora las negras tenían un nuevo objetivo en el flanco de rey, y lo explotaron hábilmente: 25 ... h5 26 f3 ♘h7! 27 ♚xb7 ♚xb7 28 ♚b1 ♙g5 29 ♘ef1 ♘f8! 30 ♚xb7 ♚xb7 31 ♙c1 ♙d7. Ante las amenazas ... ♚b4 y ... ♘e6-d4, las blancas perdieron un peón después de 32 ♘b1 ♙xa4, y pronto la partida.

No reconocer los peligros que contiene la posición y jugar de forma vacilante fueron los culpables de la derrota blanca en la partida anterior. Un error igualmente común es malinterpretar los aspectos positivos y negativos de una posición.



Tenemos aquí un medio juego avanzado propio del Torneo de Candidatos de 1953. Los peones blancos son muy malos, pero las piezas de ese bando son activas y pueden ofrecer una defensa tenaz con 36 ♚df6! ♚xe3 37 ♙d5! La pérdida del peón no es decisiva en tanto las blancas puedan planear amenazas en el flanco de rey.

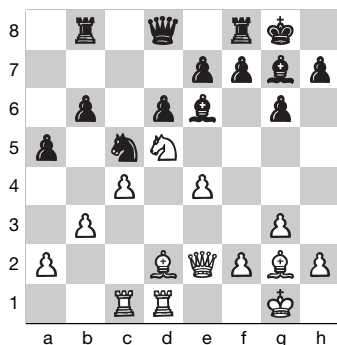
Pero Najdorf (blancas) jugó **36 ♖xe7??**, “un increíble error conceptual”, como él mismo diría más tarde. En el final, el flanco de rey de su rival no está amenazado y Guéler (negras) ganó de forma expeditiva: **36 ... ♜xe7 37 ♙d5 ♜xe3 38 ♜d8+ ♚g7 39 ♜c8 ♜d3 40 ♜a8 ♜e2+ 41 ♚g1 ♜d2 42 ♜aa1 ♜b4**, y las blancas se rindieron.

¿QUÉ TIPO DE DEBILIDAD?

La naturaleza de la debilidad que hace mala su posición determina el tipo de defensa apropiada. Si, por ejemplo, tiene usted debilidades estáticas (es decir, puntos vulnerables que no pueden ser fácilmente reforzados), deberá determinar cómo pueden ser atacadas. Si la respuesta es “fácilmente”, entonces tendrá que golpear rápido. Si la respuesta es “difícilmente”, entonces puede adoptar una táctica de espera. De modo similar, si su problema es una pérdida de material, tiene que decidir cuán fácilmente puede su adversario consolidar esa ventaja. Si es previsible una serie de cambios que conducen a un final perdido, debe usted buscar contrajuego. Pero si los cambios son difíciles de forzar, o si puede crear una fortaleza inexpugnable en el final, entonces la táctica de espera es, una vez más, lo aconsejable.

Este ejemplo instructivo se jugó en el Campeonato de Estados Unidos de 1974, entre Ken Rogoff (blancas) y Bernard Zuckerman:

1 c4 ♘f6 2 ♘f3 g6 3 g3 ♙g7 4 ♙g2 0-0 5 0-0 c5 6 d4 cxd4 7 ♘xd4 ♘c6 8 ♘c3 ♘xd4 9 ♖xd4 d6 10 ♖d3 a6 11 ♙d2 ♙f5 12 e4 ♙e6 13 b3 ♜b8?! 14 ♜ac1 ♘d7 15 ♖e2 ♘c5 16 ♘d5 a5 17 ♜fd1 b6.



Las blancas han ganado la batalla de la apertura al dificultar a las negras las rupturas ...b5 y ...f5. Con sus dos últimas jugadas, las negras han pasado de una búsqueda contrajuego a una táctica de prevención del progreso blanco (impedir b4 y c5). Aunque las blancas tienen una clara ventaja, queda un largo camino hasta la victoria. El primer movimiento de medio juego fue **18 h4** para debilitar el flanco de rey enemigo con h5xg6. Este cambio no modificará la naturaleza básica de la

posición, pero les concederá a las blancas posibilidades de explotar el flanco de rey en el futuro.

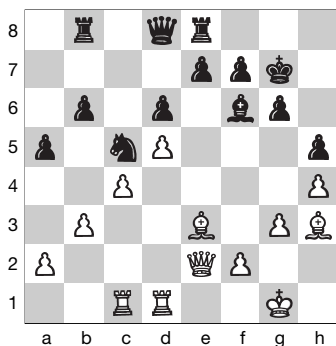
Siguió **18 ... h5 19 ♖g5!** El alfil blanco ya no puede ser expulsado con ...h6. En este punto las negras cometieron una serie de errores cruciales. Pueden defender el peón con 19 ... ♗e8 y dejar que las blancas asuman la iniciativa en el medio juego, pues no es fácil ver cómo podrían progresar. No pueden presionar adicionalmente los puntos débiles 'e7' y 'b6'. Tal vez podrían intentar una idea táctica: 20 e5 ♙xe5 21 ♘xe7+ ♗xe7 22 ♜xe5 dxe5 23 ♗xd8+ ♗xd8 24 ♙xe7, pero, después de toda esta brillantez, las negras quedan bien con 24 ... ♗d2.

¿Qué otras posibilidades hay? Las blancas pueden tratar de avanzar en el flanco de dama con ♜c2, a3 y b4. Esta idea parece prometedora, pero las negras tienen buenas perspectivas de poder neutralizarla. Por ejemplo: 20 ♜c2 ♜d7 21 a3 a4 22 bxa4 (22 b4 ♘b3 y ...♘d4) 22 ... ♙xd5 23 exd5 ♜xa4. Este último aspecto es revelador. Las negras pueden permitirse el cambio ...♙xd5 *cuando las blancas se hayan creado debilidades*, y, por lo que parece, las blancas no pueden progresar sin incurrir en debilidades. Por consiguiente, era obligada una táctica de espera con 19 ... ♗e8!.

Sin embargo, las negras jugaron **19 ... ♙xd5?** que facilita la

presión contra el peón de 'e7'. Después de **20 exd5 ♗e8 21 ♙h3**, las blancas habían progresado sin el menor riesgo. Ahora, en lugar de un avance en el flanco de dama, las blancas pueden preparar g4, que pondrá en peligro al rey negro, pues la única pieza que lo defiende es el alfil.

Las negras apreciaron el peligro y sus siguientes jugadas fueron precisas: **21 ... ♙f6! 22 ♙e3 ♙g7!** Las blancas no quisieron cambiar un par de alfiles, sobre todo porque 22 ♙xf6 exf6 entregaría a las negras la columna abierta. Por otra parte, las dos últimas jugadas negras han anulado la posibilidad del avance g4 por tiempo indefinido. Por ejemplo: 23 g4 hxg4 24 ♜xg4 ♗h8, pondría de manifiesto que el flanco de rey blanco es más débil que el negro.



Las blancas de nuevo tienen el problema de convertir su ventaja

en algo tangible, pues las negras han cubierto bien sus debilidades. Si las blancas regresaran al proyecto anterior de efectuar el avance b4, permitirían el contrajuego que las negras han estado buscando. Zuckerman ocuparía la columna a y presionaría a los peones blancos del ala de dama. Rogoff canceló el proyecto en cuestión y comenzó a maniobrar tranquilamente: **23 ♖c2 ♜c7 24 ♜h2.**

Aquí volvieron a cometer las negras un error crucial. No hay un plan ganador evidente para las blancas, como indican sus dos últimas jugadas. Las negras, por tanto, deberían amoldarse y esperar acontecimientos. Pero, en lugar de eso, jugaron **24 ... e6?** con la idea de obtener juego en la columna e. El inconveniente, por supuesto, es que esa ruptura simplificó en gran medida la tarea de las blancas, les dio el objetivo que habían estado buscando.

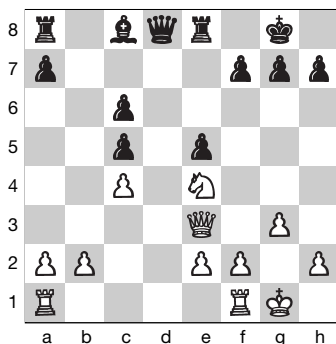
Después de **25 dxe6 ♞xe6 26 ♜cd2 ♜bd8 27 ♙g2 ♞c5 28 ♜d5 ♜e5 29 ♜f3 ♜xd5 30 ♜xd5**, las blancas ejercieron una presión enorme contra el peón de d y contra ambos flancos. Una nueva provocación de las negras no hizo sino aumentar la ventaja: **30 ... ♙e5?! 31 ♙g5! f6 32 ♙e3 f5 33 ♙g5!**, y las negras cometieron su último error, **33 ... ♜f8**, en lugar de **33 ... ♜e8 34 f4 ♙c3 35 ♜xd6 ♜xd6 36 ♜xd6 ♜e2**, con algunas

posibilidades. Después de **33 ... ♜f8**, el final era fácil para las blancas y tras **34 f4 ♙f6 35 ♜xd6**, ganaron en la jugada 44ª.

Las debilidades de las negras en este caso eran estáticas, pero no fáciles de explotar.

Una situación diferente queda ilustrada por la partida Andor Lienthal – Vasili Smíslav; Campeonato Absoluto de la URSS, 1941:

1 d4 ♞f6 2 c4 e6 3 ♞c3 ♙b4 4 ♜c2 d6 5 g3 c5?! 6 dxc5 dxc5 7 ♙g2 ♞c6? 8 ♙xc6+! bxc6 9 ♞f3 0-0 10 0-0 ♜e8 11 ♙g5! ♙xc3 12 ♜xc3 ♞e4 13 ♜e3 ♞xg5 14 ♞xg5 e5 15 ♞e4?



Con su juego de apertura las blancas han creado una deficiente estructura de peones en el campo enemigo y se disponen a capturar el peón de 'c5'. Sin embargo, era mejor jugar antes **15 ♜fd1**. Las negras tienen debilidades estáticas explotables, de modo que una táctica de espera sería desesperada para ellas. En

consecuencia, las negras decidieron actuar enérgicamente con **15 ... ♖d4! 16 b3 ♙g4!** Esto es mejor que **16 ... ♖xe3**, porque los peones doblados blancos podrían defenderse fácilmente, mientras que ése no es el caso de los negros. Ahora, a **17 ♜fe1** puede contestarse **17 ... ♜ad8 18 ♜xc5 ♙xe2!** Por ejemplo: **19 ♜xe2 ♖xa1+**, o bien **19 ♖xe2 ♖xc5**. Este truco táctico que las negras superasen la primera crisis del medio juego: **17 ♜c3 e4! 18 ♜ad1 ♖e5**.

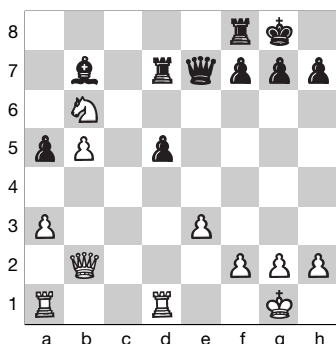
Las blancas omitieron aquí la efectiva **19 ♜a4**, y optaron por **19 ♜d2**, que permitió a las negras proponer un sacrificio brillante de peón que debió haber sido rehusado: **19 ... ♜ad8! 20 ♜xd8?! ♜xd8 21 ♜xe4 f5 22 ♜c3 ♖xe3 23 fxe3 ♜d2**. Las negras resistieron en el final resultante, gracias a la política de activar sus piezas, aun a costa de un precio: **24 ♜d1! ♜c2! 25 ♜d3 ♙xe2 26 ♜d8+ ♙f7 27 ♜xe2 ♜xe2 28 ♜d7+ ♙e6! 29 ♜xa7 (29 ♜xg7 ♜xa2 30 ♜xh7 ♜b2 31 ♜b7 a5 es tablas, según Botvín-
nik) 29 ... g5 30 ♜xh7 ♜xa2 31 ♜h6+ ♙e5 32 ♜xc6 ♙e4 33 ♜xc5 f4! 34 exf4 ♙f3** (ahora se ve la idea del avance anterior: el rey negro no podrá ser expulsado de esta casilla) **35 h3 ♙a1+**. Tablas. Las blancas no pueden eludir el jaque perpetuo.

Permítame el lector que me repita. La naturaleza de sus debi-

lidades determina el tipo de defensa necesaria. A veces activa, a veces pasiva. Esto puede aplicarse tanto a desventajas materiales como a estratégicas.

Serguéi Freiman – Milan Vidmar; San Petersburgo (Rusia), 1909.

1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♜c3 c5 4 e3 ♜f6 5 ♜f3 ♜c6 6 a3 ♙d6 7 dxc5 ♙xc5 8 b4 ♙d6 9 ♙b2 0-0 10 ♙d3 a5 11 b5 ♜e5 12 ♜xe5 ♙xe5 13 ♖e2 b6? 14 0-0 ♙b7 15 ♜fd1 ♖e7 16 ♜a4 ♙xb2 17 ♖xb2 ♜d7 18 cxd5 exd5 19 ♙f5 ♜ad8 20 ♙xd7 ♜xd7 21 ♜xb6.



Las debilidades del flanco de dama les ha costado a las negras un peón, cuya captura ha creado un peligroso peón pasado en la columna b. Es fácil imaginar que las blancas transformen esa ventaja, puesto que es un peón pasado distante y puede defenderse fácilmente. Por lo tanto, las negras no pueden confiar en sus posibilidades de bloquear el peón e

impedir su avance. Así pues, tienen que complicar las cosas.

Vidmar se convenció de ello y el juego evolucionó así: **21 ... ♖d6 22 ♜a4 ♗h6**, con la amenaza **23 ... ♗h4 24 h3 ♗xa4**. Las blancas pararon la amenaza con **23 ♖d4**, pero después de **23 ... ♗c7! 24 h3 ♗c8!**, las negras consiguieron dificultar al máximo la victoria contraria gracias a la actividad de sus piezas y al control de la única columna abierta. La transformación del juego negro es notable.

En la continuación, las blancas tuvieron problemas para consolidar su ventaja: **25 ♖ad1 ♗g6 26 ♗d3** (permite la fuerte **26 ... d4!**, que las negras omiten) **26 ... h6 27 ♗d4** (no **27 ♖c3**, por **27 ... ♗xg2+ 28 ♔xg2 d4+**) **27 ... ♔h7 28 ♖1d3 ♗e5 29 ♗d2 ♗c4! 30 ♜c3 ♗g5**. Las complicaciones resultaron efectivas y las blancas cometieron un error burdo con **31 f4 ♗g3 32 ♜xd5?? ♗c1+**, y sigue mate. Pero en cualquier caso, la posición negra era ya lo bastante buena como para poder oponer una defensa resistente.

La otra cara de la moneda podemos encontrarla en la partida Arthur Bernard Bisguier – Lajos Portisch; 12ª ronda del Torneo de Bled (Eslovenia), 1961.

1 d4 e6 2 c4 ♜f6 3 ♜c3 ♗b4 4 ♜f3 c5 5 e3 ♜c6 6 ♗d3 ♗xc3+ 7 bxc3 d6 8 e4 e5 9 d5 ♜e7 10 0-0 h6 11 ♜e1 g5?! 12 f3 ♜h5 13 g3!

♜g7 14 ♜g2 ♗h3 15 ♖b1 ♗d7 16 ♗f2 ♗xg2 17 ♗xg2 ♜g6 18 ♗b3 ♖b8 19 ♗b5 ♔e7 20 ♗gb2 ♗c8 21 ♗a4! a6 22 ♖b6.



Tras un medio juego animado y de mucha maniobra, las blancas están a punto de hacer caja con **23 ♗b3 y 24 ♗xb7+**.

Obsérvese que las negras no podían preservar la integridad del flanco de dama con **20 ... ♗c7**, debido a **21 ♗xb7!**. Las negras no pueden aportar protección adicional a 'b7' en las dos jugadas siguientes, lo que significa que deben perder un peón.

Enfrentándose a lo inevitable, Portisch debe responder a la misma pregunta que Vidmar en el ejemplo anterior. Pero la situación aquí es muy distinta. Las negras no pueden complicar la partida lo suficiente como para distraer a las blancas de consolidar su peón extra. Pero sí pueden dificultar el uso de ese peón, cosa que hicieron así:

22 ... ♖f8! 23 ♖b3 ♗d7 24
 ♜xb7 ♜xb7 25 ♖xb7 ♖xb7 26
 ♜xb7 ♜b8!!

La genialidad de esta jugada defensiva radica en la dificultad que tendrán las blancas para ganar un final con dos alfiles y peón de ventaja contra dos caballos. El peón extra de las blancas se encuentra en 'c3' y parece virtualmente imposible hacerlo valer tras el cambio 27 ♜xb8. Por consiguiente, las blancas jugaron 27 ♜a7! ♜b6 28 h4. En caso de 28 ... f6, la jugada natural, las negras tendrían problemas después de 29 ♙c2 que amenaza 30 ♙a4. La séptima fila se habría debilitado con ...f6, y ya no podrían realizar la maniobra defensiva ...♗e8-f6.

Teniendo esto en cuenta, las negras optaron por 28 ... ♗e8!, y el juego siguió así: 29 h×g5 h×g5 30 ♙xg5+ f6 31 ♙h4 ♗d8, con idea de ...♗c7 y ...♙c8-b8, encerrando la torre blanca. Bisguier jugó 32 ♜a8+ y después de 32 ... ♗b8 33 ♙c2 ♙c8 34 ♜a7 ♗d7, optó por las tablas por repetición de jugadas con 35 ♜a8+ ♗b8. Si 35 ♙a4 ♗c7 36 ♙xd7+ ♙xd7 37 ♙xf6, las negras ganarían con 37 ... ♙c8 38 g4 (38 f4!) 38 ... ♙b8 39 ♜xc7 ♙xc7 40 g5 ♙d7 41 g6 ♙e8. Una sorprendente ilustración de los obstáculos que el defensor puede interponer en el camino de su rival hacia una victoria en apariencia inevitable.

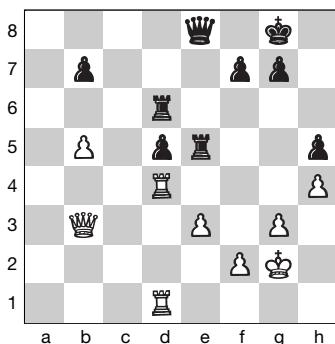
OBSTRUCCIÓN

La dicotomía entre defensa pasiva y activa es uno de los problemas peor entendidos de la técnica ajedrecística. En lugar de determinar la estrategia apropiada, muchos defensores hacen lo que conviene a su estilo antes que adaptarse a las exigencias de la posición, y como es mucho más agradable optar por continuaciones forzadas y provocar complicaciones, la estrategia de *obstrucción* es la más desatendida de las demostraciones técnicas.

La obstrucción no tiene muy buena prensa porque es esencialmente una técnica negativa y pasiva. La idea central es sostener una variante defensiva, no hacer ninguna concesión al rival. Pero el defensor tiene la ventaja psicológica de haber trazado las reglas básicas de la estrategia, que le permitirán reconocer cualquier desliz, por pequeño que sea, en el juego del agresor y provocar complicaciones en su caso. El peso recae sobre el atacante si quiere forzar la posición. A menudo, esto significa que el agresor se las ingenia para cavar su propia tumba.

(D)

El diagrama refleja una posición de la partida Bent Larsen – Paul Keres; San Antonio (EE. UU), 1972. Las negras tienen su debilidad más importante en 'd5',



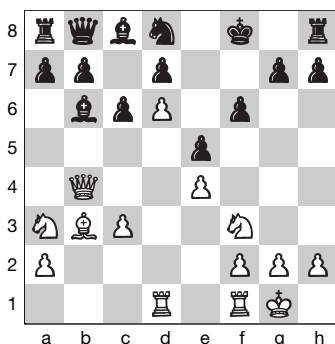
atacada por las tres piezas mayores enemigas. Keres toma ahora una decisión interesante. Antes que aferrarse a la defensa del peón de d, lo sacrifica a fin de entrar en un final en el que sólo queden peones en el flanco de rey. Ya hemos comentado antes que los finales de este tipo tienen una acusada tendencia a tablas, mucho mayor, en cualquier caso, que con peones en ambos flancos.

Keres jugó **27 ... ♖b6**, y siguió **28 ♙xd5 ♙xb5 29 ♙xe5! ♙xe5** (29 ... ♙xe5 30 ♙d8+ y 31 ♙xf7) **30 ♙xb7 ♙c5**. Las negras pretenden cambiar un par de piezas pesadas (31 ... ♙c6+) porque eso certificaría prácticamente las tablas. Las blancas, por su parte, deben tratar de evitar los cambios y el jaque perpetuo para tratar de imponer su peón de ventaja. La partida prosiguió así: **31 ♙d6 g6 32 ♙d7 ♙e6 33 ♙d8+ ♙g7 34 ♙b4 ♙c4 35 ♙b2+ ♙c3 36 ♙b7** (36 ♙b8 ♙e5!) **36 ... ♙f5 37 ♙e7 ♙b2 38 ♙f8+ ♙h7 39 ♙g8+ ♙h6 40 ♙d2 ♙g7! 41 ♙a8 ♙h7**.

Hasta ahora, las blancas no han logrado ningún progreso. Las piezas negras se han mantenido activas protegiendo a su rey y amenazando jaque perpetuo. Ahora las blancas cometen un pequeño error, que hubiera debido sellar las tablas: **42 e4? ♙c3!**, que fuerza la desaparición de las torres del tablero. Aquí podría haberse bajado el telón, pero las blancas continuaron la lucha: **43 exf5 ♙xd2 44 ♙b7 ♙g8 45 f6 ♙d8! 46 ♙c6 ♙h7 47 ♙c3 ♙d5+ 48 f3 ♙a2+ 49 ♙h3 ♙b1 50 ♙g2 ♙a2+ 51 ♙f1 ♙a6+ 52 ♙e1 ♙e6+ 53 ♙f2 ♙a2+ 54 ♙g1 ♙b1+ 55 ♙g2 ♙a2+ 56 ♙h3 ♙b1**. Si ahora **57 ♙g2 ♙a2+**, sería tablas por triple repetición de posiciones. Lo que hace que este ejemplo tenga un elemento de *suspense* es que las blancas realizaron una última tentativa por ganar... ¡y acabaron perdiendo!: **57 g4 ♙h1+ 58 ♙g3 ♙g1+ 59 ♙f4? ♙h2+ 60 ♙g5?? ♙g3! 61 ♙e3 hxc4 62 ♙f4 ♙xf3 63 ♙xc4 ♙e3+**. Ahora las negras ganan el peón de 'f6' después de **64 ♙f4 ♙e2! 65 ♙g3 ♙b5+ 66 ♙f4 ♙f5+**, y las blancas se rindieron en la jugada 91ª.

Los defensores pacientes han sabido ganar muchas buenas partidas gracias a un juego consistente y preciso contra adversarios que, con sus ansias por ganar, han corrido demasiados riesgos. Recordemos que la carga siempre recae sobre los hombros del juga-

dor que tiene ventaja. Hasta una partida patéticamente perdida puede llegar a salvarse si el defensor no se lo pone fácil a su rival.



Esta posición se produjo en una partida del Campeonato Mundial de 1889 entre Chigorin (blancas) y Steinitz. El hecho de que las negras no perdiesen en pocas jugadas es sorprendente. Pero que no perdiesen de algún modo resulta casi incomprensible... ¡y lo cierto es que estuvieron a punto de ganar!

Veamos el desarrollo del juego hasta llegar al diagrama: **1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙c4 ♙c5 4 b4 ♙xb4 5 c3 ♙a5 6 0-0 ♞f6? 7 d4 ♘ge7 8 d5! ♘d8 9 ♞a4 ♙b6 10 ♙g5 ♞d6?! 11 ♘a3 c6 12 ♞ad1 ♞b8 13 ♙xe7 ♙xe7 14 d6+ ♙f8 15 ♞b4 f6 16 ♙b3.**

Las negras jugaron bien a partir de esta posición extremadamente desagradable: **16 ... g6** (no **16 ... ♘f7 17 ♘h4 ♙d8 18 ♞c4**

♘h6 19 ♘f5) 17 ♘c4 ♙g7! (17 ... ♘f7 18 ♘cxe5! fxe5 19 ♞c4 ♘h6 20 ♘xe5 es demasiado fuerte) **18 a4 ♘f7 19 ♘xb6 axb6 20 ♙xf7 ♙xf7 21 ♘xe5+ ♙g7!** (no 21 ... fxe5 22 f4). Pero las blancas han recuperado su peón y ganarán otro con **22 ♘c4.**

Steinitz continuó jugando tenazmente con **22 ... b5 23 axb5** (23 ♘b6 permitiría a las negras desembarazarse del alfil inútil, tras 23 ... ♞a6) **23 ... ♞a7! 24 b6 ♞a4 25 ♞c5 ♞e8.** Las negras han conseguido dos cosas: sacar a la dama de su encierro y poner su rey relativamente a cubierto. El “único” problema que ahora tienen, además del déficit material, es la camisa de fuerza que las blancas han creado en el centro, que hace imposible que el alfil de dama pueda entrar en juego.

Siguieron más maniobras hasta que las negras lograron proteger su flanco de rey: **26 f3 ♞c2 27 ♘e3 ♞b3 28 ♞b1 ♞f7 29 ♘c4 ♞a4 30 ♞b4 ♞a6.** Las negras han conseguido milagrosamente que su posición no se haya derrumbado aún. Obsérvese cómo le han quitado el veneno al avance ‘e5’ y le han hecho difícil la penetración a las blancas por la columna a captaron la idea correcta: **31 ♞d4 ♙g8 32 ♘e3 ♞a3 33 ♞a4! ♞b3 34 ♞fa1!! ♙g7 35 ♞a8 ♞b5!**

Steinitz concibió la idea de dificultar la inevitable victoria

blanca tras alinear las torres en la octava fila. Se trata de jugar ...c5 y ...♖xb6. Aunque esto no baste, después de **36 ♜b8! c5! 37 ♜d5 ♜xb6**, las blancas deberían haber ganado con **38 ♜xf7+! ♜xf7 39 ♜aa8 ♜c6 40 ♜d5 y ♜e7** ó **♜c7**, pero cometieron dos errores: **38 ♜aa8? ♜f8 39 ♜c4 ♜c6 40 f4? b5!**, y de repente las negras quedaron mejor. Más tarde, las negras se equivocaron y sólo hicieron tablas, pero después de **41 ♜xb5 ♜a6 42 ♜xe8 ♜xe8 43 ♜xc5 ♜xc5 44 ♜xc5 ♜xe4**, incluso tenían más posibilidades de ganar.

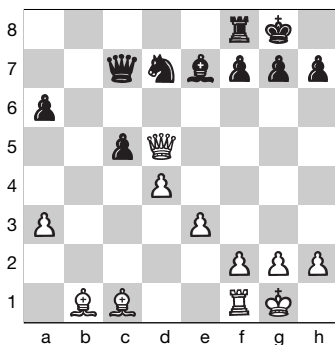
¿Cómo sobrevivieron las negras? Digamos que fue una combinación de factores: anticipación cuidadosa de las amenazas (16 ... g6 y 17 ... ♜g7); activación de sus piezas (22 ... b5 y 23 ... ♜a7); y la obstrucción continua de los planes ganadores de las blancas (...♜a4-c2-b3-f7, ...♜b5, ...c5 y, por último, ...b5). Al plantear tantos problemas a las blancas, Steinitz frustró de tal modo a su adversario que casi consigue ganar la partida. Naturalmente, para ello se requirió también una pequeña ayuda por parte de las blancas.

OBJETIVIDAD Y SENTIDO PRÁCTICO

Crear problemas al rival es la clave para dificultar la victoria.

A menudo esto se logra siguiendo los principios generales del buen ajedrez. Pero todo jugador experimentado sabe que, con frecuencia, la jugada objetivamente mejor en una posición dada puede ser una que simplifique las cosas, de forma tal que ayude al contrincante.

La mejor jugada en términos prácticos es una que puede ser mala estratégicamente y que, correctamente respondida, podría perder antes que con el plan teóricamente “correcto”. Pero tal jugada tiene un valor pragmático que obliga a nuestro adversario a tomar decisiones y resolver problemas que pueden ser una posible fuente de errores.



Esta posición corresponde a una partida en la que un joven Mijaíl Botvinnik había sido superado por Vladímir Alatorzev (blancas), en un torneo de 1933, cuyo desarrollo hasta ese momento había sido:

1 d4 ♘f6 2 c4 e6 3 ♘c3 ♙b4 4 ♘f3 b6 5 e3 ♙b7 6 ♙d3 0-0 7 0-0 d5 8 cxd5 exd5 9 a3 ♙d6 10 b4 ♘bd7 11 ♘b5 ♙e7 12 ♘e5 a6 13 ♘c3 c5 14 bxc5 bxc5 15 ♖b1 ♖c7?? 16 ♘xd7 ♘xd7 17 ♖b3! ♙ab8 18 ♘xd5 ♙xd5 19 ♖xd5 ♙xb1 20 ♙xb1.

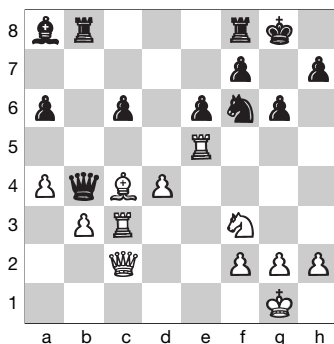
El plan correcto, de acuerdo con los principios generales, sería 20 ... cxd4 21 exd4 ♘f6 y 22 ... ♙d8, como señaló Ragozin. Pero también comentó que la jugada de Botvinnik, **20 ... c4!?**, era la mejor opción práctica en esta posición. Esto es cierto, porque ahora las blancas tienen que preocuparse por un peón pasado enemigo y deben considerar si les interesa o no ganar un segundo peón con ♙xh7+. Claro que después de 21 ♖e4! ♘f6 22 ♖c2, seguido del avance de los peones centrales blancos, las negras quedarían muy malparadas. Sus posibilidades de supervivencia serían, en tal caso, peores que si hubiesen jugado 20 ... cxd4. No obstante, las jugadas 21 ♖e4 y 22 ♖c2 forman un plan difícil de encontrar.

Alatorzev jugó **21 ♙xh7+?** ♙xh7 22 ♖e4+ ♙g8 23 ♖xe7, pero después de **23 ... c3!**, los dos peones de ventaja no le ahorraron sufrimientos. Si llevan el alfil a 'a3', con 24 a4 c2 25 ♙a3, las negras tendrán un juego cómodo: 25 ... ♙b8 26 ♙c1 ♖c6 27 h3 ♖xa4. Tal como siguió la partida, Botvinnik logró una fuerte posición,

después de **24 e4 c2 25 d5? ♙b8 26 g3 ♖c8**. La consecuencia de todo esto fue que las negras ganaron una partida dura tras **27 ♖g5 ♖c4 28 f3 ♙b3 29 ♖d2 ♙d3 30 ♖e2 ♘e5 31 ♙g2 ♙d1 32 ♖xc4 ♘xc4 33 d6 ♙f8 34 a4 ♙e8 35 ♙f2 ♘d2! 36 ♙e1 ♘xf3!**

DEMANDA DE CONTRAJUEGO

Una pieza mala, dice la máxima, equivale a una mala posición. En las malas posiciones la prioridad esencial consiste en luchar por la actividad de las piezas, aun a costa de material.



En esta partida del IX Campeonato de la URSS, el principal problema de las negras no son sus peones débiles del flanco de dama o la posibilidad de un ataque de mate, sino la falta de juego coordinado entre sus piezas, subrayado por la situación pésima del alfil de dama en 'a8'. Sin embar-

go, resolvieron el problema con **28 ... c5! 29 dxc5 ♖e4!**, y liquidaron hábilmente la posición: **30 ♖e3 ♗xc5 31 h4 ♙d5! 32 ♙xd5 exd5 33 ♖xd5 ♗xb3 34 ♖e4 ♖b7 35 ♖d3 ♖fc8 36 ♖e1** (36 ♖d7 ♗c5!) **36 ... ♗c5 37 ♖d1 ♗e6 38 ♖d7 ♖c7 39 ♖d6 ♖bc8 40 ♗g5 ♖c1 41 ♖xc1 ♖xc1 42 ♖xc1 ♗f4! 43 ♖cc6 ♖b1+ 44 ♙h2 ♖f1 45 ♙g3! ♗e2+ 46 ♙f3 ♗g1+**, y tablas por jaque perpetuo.

Un ejemplo más reciente es la partida Yuri Averbaj – Anatoli Kárpov; 11ª ronda del XXXIII Campeonato de la URSS, Riga (Letonia), 1970: **1 c4 c5 2 ♗f3 ♗f6 3 ♗c3 d5 4 cxd5 ♗xd5 5 e3 e6 6 d4 ♗c6 7 ♙d3 ♙e7 8 0-0 0-0 9 a3 ♗f6 10 dxc5 ♙xc5 11 b4 ♙d6 12 ♗e4! ♗xe4 13 ♙xe4 ♖e7 14 ♙b2 f5? 15 ♙xc6 bxc6 16 ♙e5! ♙xe5 17 ♗xe5**, y ahora las negras se encuentran a una sola jugada de la parálisis total con **18 ♖c1**. Pero jugaron **17 ... c5!**, y después de **18 ♖c1 cxb4 19 ♗c6 ♖f6 20 axb4 ♙a6 21 ♖e1 ♙b5! 22 ♖d6! ♙xc6 23 ♖xc6 ♖ae8 24 g3 ♖e7 25 ♖d1 ♖f7 26 ♖c5 ♖xc5 27 bxc5 ♖b7 28 ♖a6 ♖c8 29 c6 ♖bc7 30 ♖d7 ♖xd7! 31 cxd7 ♖d8 32 ♖xa7 ♙f7**, y las negras hicieron tablas en la jugada 52ª.

Un tercer ejemplo, con la misma jugada liberadora, aunque en una posición de distinto tipo, se produjo en la partida José Raúl Capablanca y Granpera – Mijaíl Botvinnik; Moscú (Rusia), 1936.



El problema central de las negras son sus peones débiles y el alfil malo, pero se las arreglaron para hacer tablas sin mejorar ninguno de estos factores: **35 ... c5!**, con idea de ocupar la columna c una vez que las blancas capturen el peón. Las blancas debían haber jugado **36 ♖d2**, con la amenaza **37 ♖xe6! ♖xe6 38 ♙d5 ♖b6 39 ♖a2**, como dijo luego Capablanca.

Pero ante el tablero el ex campeón mundial jugó **36 ♖xc5?**, a lo que siguió **36 ... ♖ec8 37 ♖b6?** (mejor **37 ♖d4**), y las negras obtuvieron unas posibilidades excelentes de tablas con **37 ... ♖ab8 38 ♖xb3 ♙xb3**, porque **39 ♖xa5** lleva, con **39 ... ♖c1+ 40 ♗f2 ♖c2+ 41 ♗f1? ♙c4+**, a un jaque perpetuo. Las blancas se decidieron por **39 ♙c6!**, pero con **39 ... a4** las negras ofrecieron un segundo peón para forzar una posición de tablas (**40 ♙xa4 ♙xa4 41 ♖xa4 ♖c1+ 42 ♙g2 ♖b2+ 43 ♙h3 ♖h1**). Capablanca jugó **40 g4**, pero tras **40 ... fxg4 41**

♔f2 ♕f8 42 ♔g3, aceptó las tablas, una vez aplazada la partida, ante la variante 42 ... ♖b6 43 ♙e4 ♗xd6 44 exd6 ♗d8.

En estos tres casos los problemas de las negras sólo parecían estar centrados en el peón débil de c. Pero lo cierto es que la debilidad verdadera era la ausencia de contrajuego. Cuando se abrió la columna c, tras la liquidación del peón retrasado, el juego negro floreció.

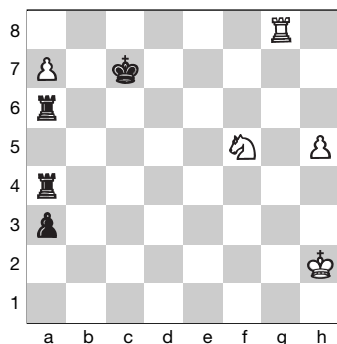
Además de las cuestiones de actitud y estrategia, que hemos examinado hasta ahora, existen ideas tácticas específicas que pueden beneficiar al defensor en su lucha por evitar la derrota: el jaque perpetuo, las secuencias a la desesperada, alfiles de distinto color y la defensa del perímetro.

EL JAQUE PERPETUO

En la Olimpiada de Skopie de 1972, el joven yugoslavo Liubomir Liuboievic se divirtió mostrando la siguiente posición a grandes maestros veteranos y los desafió a encontrar la única jugada con que las blancas pueden forzar tablas.

(D)

Algunos de los mejores maestros de la época se vieron superados por el problema dudaron acerca de que las tablas pudiesen



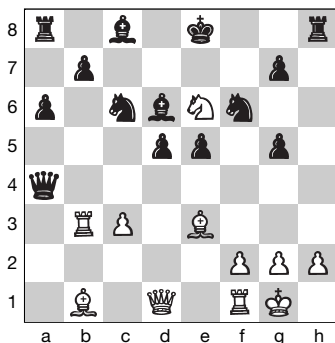
ser evidentes después de una sola jugada. Cuando los observadores, desesperados, le pedían la solución a Ljuboievic, éste reveló el misterio: **1 ♗h6!!**

Esta diabólica jugada protege las casillas de la columna g que antes no estaban protegidas. La clave es que ahora las blancas amenazan jaque perpetuo con la torre, arriba y abajo, a lo largo de la columna. Las negras sólo pueden evitar el jaque perpetuo si pasan a un final de torres que es tablas.

El jaque perpetuo es el último refugio de un defensor desesperado. No es, como muchos ejemplos pretenden, simplemente algo que sucede cuando el atacante no consigue dar mate y sólo puede repetir posiciones. El defensor, si está alerta, puede descubrir multitud de oportunidades de jaque perpetuo en sus partidas.

(D)

Esta posición es de una partida de 1947, entre los maestros soviéticos Simaguin y Aronin. Las



blancas tienen dos peones menos, pero juegan la espectacular y aparentemente demoledora **22 ♖xb7!?**, que amenaza **23 ♕g6++**, además de **23 ♖xa4**. La posición parece desesperada para las negras; pero consiguen salvar medio punto gracias a **22 ... e4!!**, que bloquea la diagonal del alfil ejecutor y abre otra diagonal para el suyo de 'd6'. Las blancas deben jugar **23 ♖xa4** y aceptar las tablas que resultan de **23 ... ♖xh2+ 24 ♖h1 ♕g3+ 25 ♖g1 ♕h2+**.

Otro ejemplo magnífico lo constituye la partida Emanuel Lasker – Alexander Alekhine; San Petersburgo (Rusia), 1914: **1 e4 d5 2 exd5 ♖f6 3 d4 ♖xd5 4 ♖f3 ♕g4 5 c4 ♖b6 6 ♖c3 e5! 7 c5 exd4 8 ♖e4 ♖d7 9 ♖xd4 ♖e7 10 ♕b5! ♖c6** (10 ... c6 ó 10 ... c5 se contesta con **11 0-0!** y ♗e1) **11 ♕xc6 bxc6 12 0-0 ♕xf3 13 gxf3 0-0-0 14 ♖a4 ♖e5 15 ♖g2 ♖e6! 16 ♖xa7 ♖f5 17 ♖a8+ ♖d7 18 ♖d1+?** (18 ♖a3) **18 ... ♖e6! 19 ♖xd8 ♖xf3+ 20 ♖g1 ♕e7! 21**

♖d4 ♖g4+ 22 ♖h1 ♖f3+ 23 ♖g1 ♖g4+, y tablas.

JUGADAS DESESPERADAS

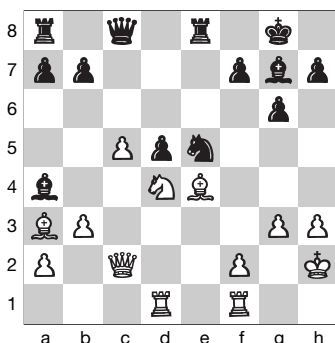
Las jugadas *a la desesperada* son un recurso táctico en el que la pieza condenada puede usarse para capturar todo el material posible antes de sucumbir.

Una sencilla ilustración de lo expuesto lo tenemos en la variante de la Apertura Escocesa **1 e4 e5 2 ♖f3 ♖c6 3 d4 exd4 4 ♖xd4 ♖f6 5 ♖c3 ♖xe4**. El mejor método de contestar a esta captura es **6 ♖xe4 ♖e7 7 f3 d5 8 ♕b5**, seguido de **0-0** y ♗e1. Pero nuestro interés se centra en lo que sucede después de **6 ♖xc6**. En tal caso, después de **6 ... ♖xc3!**, ambos bandos deben continuar realizando capturas con sus caballos trotones. Si las blancas jugasen **7 bxc3**, quedarían con un peón menos tras **7 ... bxc6**. Por consiguiente, la variante de juego lógica es **7 ♖xd8 ♖xd1 8 ♖xf7 ♖xf2 9 ♖xh8 ♖xh1**, y por el momento, las negras siguen con un peón de ventaja.

Un ejemplo espectacular de continuación a la desesperada se produjo en la partida Eliot Sanford Hearst – Larry Melvin Evans; EEUU, 1950:

1 c4 ♖f6 2 ♖c3 g6 3 d4 d6 4 e4 ♖bd7 5 g3 ♕g7 6 ♕g2 e5 7 ♖ge2 0-0 8 0-0 c6 9 h3 exd4 10 ♖xd4 ♖b6 11 b3 d5 12 exd5 cxd5 13

♙a3 ♖e8 14 c5 ♜e4 15 ♞d3? ♜d7 16 ♞a4 ♜e5 17 ♞c2 ♙d7! 18 ♜ad1 ♞c8 19 ♙h2 ♙xa4, y ahora 20 ♙xe4.



La captura intermedia de las blancas tiene por objeto evitar 20 bxa4 ♜c4, que le concedería al caballo negro una posición dominante. Pero las negras llegan, pese a todo, a la ansiada casilla: **20 ... ♜c4!!**, que parece decidir las cosas ante la doble amenaza 21 ... ♞xe4 y 21 ... ♜xa3. Dos piezas están atacadas y una de ellas debe perderse.

Pero las blancas aprovecharon la ocasión para jugar **21 ♞b5!!**, que protege el alfil de dama y les permite responder a 21 ... ♙xb5 con 22 bxc4, y tener posibilidades de supervivencia. La otra opción difícil sería 21 ... ♞xe4 22 bxa4 a6 23 ♞xd5! axb5 24 ♞xe4 ♜xa3 25 ♞fd1, con suficientes complicaciones para que las blancas sigan en la partida. Lamentablemente

para ellas, las negras lograron una posición ganadora con **21 ... ♙xb5! 22 bxc4 ♙xc4 23 ♙d3 b5! 24 ♞b1 ♞a6**, y las blancas dejaron escapar sus mejores opciones con 25 ♙xc4 dxc4 26 ♞d6.

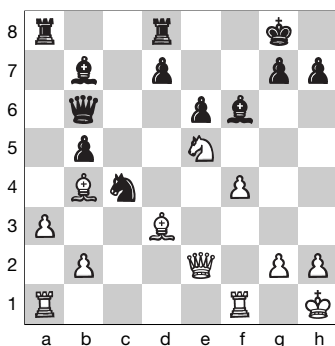
Un ejemplo posterior de juego *a la desesperada* se produjo en la partida Tal – Keres, Torneo de Candidatos, 1962: **1 e4 e5 2 ♞f3 ♜c6 3 ♙b5 a6 4 ♙a4 ♜f6 5 0-0 ♙e7 6 ♖e1 b5 7 ♙b3 0-0 8 c3 d6 9 h3 ♜a5 10 ♙c2 c5 11 d4 ♜d7 12 ♜bd2 cxd4 13 cxd4 ♜c6 14 a3 exd4 15 ♜b3 ♜de5 16 ♜fxd4 ♙f6 17 ♙d2? ♜xd4 18 ♜xd4 ♜d3! 19 ♜c6? ♜xf2! 20 ♞f3? ♜xh3+! 21 ♙h2 (21 ♞xh3 ♞b6+) 21 ... ♙e5+! 22 ♜xe5 dxe5 23 ♞fd1 ♜f4!**, y las negras ganaron.

ALFILES DE DISTINTO COLOR

La sutileza de explotar el tema de los alfiles de distinto color para hacer tablas parece una trampa sucia. Después de todo, si un jugador ha ganado un peón –o incluso dos– tras un considerable esfuerzo, no parece justo que su rival pueda hacer tablas sólo porque los alfiles respectivos no puedan controlar las mismas casillas. Pero el ajedrez también puede ser injusto.

Consideremos una aguda partida del XXIV Campeonato de la URSS, entre Efim Stolyar y Mijaíl Tal:

1 e4 c5 2 ♘f3 e6 3 d4 cxd4 4 ♗xd4 a6 5 c4 ♗f6 6 ♗c3 ♖b4 7 ♖d2 0-0?! 8 e5! ♗e8 9 ♗c2 ♖e7 10 ♖d3 ♗bc6 11 ♔e2 ♔c7 12 f4 f6 13 exf6 ♗xf6 14 0-0 b6 15 ♗e4! b5! 16 cxb5 axb5 17 ♖h1 ♖b7 18 a3 ♗a5 19 ♗d4 ♔b6 20 ♗f3 ♗c4! 21 ♗xf6+ ♖xf6 22 ♖b4 ♔fd8 23 ♗e5.



Los problemas de las negras en el flanco de rey siguen siendo críticos si nos atenemos a las amenazas ♔h5 y ♗xc4. Mijaíl Tal jugó 23 ... ♗e3 para forzar 24 ♔g1, después de lo cual pudo seguir con 24 ... ♗f5! 25 ♔h5 ♔d4!, que le quitó mordiente al ataque a costa de un peón. La partida continuó así: 26 ♖xf5 exf5 27 ♔xf5 ♔e4! 28 ♔xe4 ♖xe4 29 ♖d6 (de otro modo sigue 29 ... ♔ac8 30 ♔ge1 ♖b7 31 ♔ac1 ♖xe5, y pronto se acordaron las tablas.

Del mismo torneo también es un buen ejemplo la partida Tal – Spasski: 1 e4 e5 2 ♗f3 ♗c6 3 ♖b5

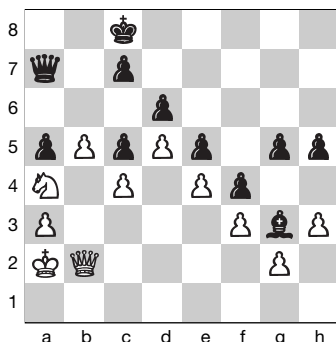
f5 4 ♗c3 ♗f6 5 exf5 ♗d4 6 ♗xe5 ♖c5 7 0-0 0-0 8 ♗f3! c6 9 ♗xd4 ♖xd4 10 ♖d3 (10 ♖a4! d5 11 ♗e2 les permite a las blancas consolidar con mucha mayor facilidad) 10 ... d5 11 ♗e2 ♖e5 12 ♗g3, y ahora 12 ... ♗e4! simplifica para crear una posición de tablas después de 13 ♖xe4 (13 ♗xe4 dxe4 14 ♖xe4 ♔h4!) 13 ... dxe4 14 d3 exd3 15 ♔xd3 ♔xd3 16 cxd3 ♖xg3! 17 hxg3 ♖xf5.

Las blancas siguen teniendo un peón de ventaja, pero es una ventaja puramente formal en finales de este tipo. La partida siguió así: 18 d4 ♔ad8 19 ♖e3 ♔d5 20 ♔fc1 ♔b5 21 b3 ♔d8 22 ♔c4 ♔dd5 23 ♔ac1 ♖f7 24 ♔a4 a6 25 ♔c5 ♖d3 26 ♔a3 ♔bxc5 27 dxc5 ♖b5 28 b4 ♔d1+ 29 ♔h2 ♖c4 30 ♖f4 ♔f1 31 ♖e3, y se pactó el empate. El peón extra de las blancas en el flanco de rey carece de significación y no permite albergar la menor idea de victoria.

LA DEFENSA DEL PERÍMETRO

Es un caso estratégico especial en el que el defensor puede presentar una línea de protección infranqueable en torno a sus piezas. No hay una ruptura posible que pueda trastocar la asistencia mutua entre las fuerzas defensoras.

Un caso excepcional de defensa del perímetro se produjo en un torneo juvenil en Bélgica en 1970.



La última jugada de las blancas, **45 ♖b2**, prepara el avance **46 b6**, una ruptura que conduciría al cambio de damas y la consiguiente batalla entre un caballo fuerte y un alfil penosamente restringido por sus propios peones. Para impedir esa idea, las negras jugaron **45 ... ♜b6!!**

Esta ingeniosa idea de bloqueo no debería haber salvado, sin embargo, a las negras, pues las blancas pueden maniobrar con el caballo para llevarlo a 'b3', y luego situar su rey en 'a4' y ganar el peón de 'a5'. Pero ¿por qué gastar varias jugadas para ganar un peón, cuando puede ganarse la dama de inmediato? Las blancas jugaron **46 ♘xb6+? cxb6**, y luego descubrieron que no había forma de penetrar en la posición negra, debido al bloqueo absoluto de la

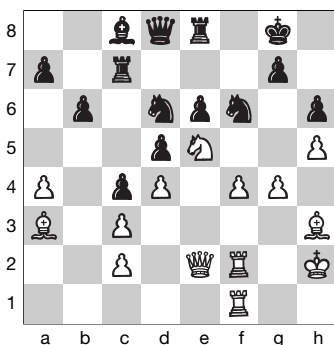
cadena de peones. Aún intentaron **47 h4**, antes de que se jugase ...h4, pero después de **47 ... gxf4 48 ♚d2 h3! 49 gxf3 h4**, las tablas eran evidentes.

Muchos jugadores pueden considerar este caso como una situación extrema, pero lo cierto es que la idea no es tan infrecuente. En el encuentro de Candidatos de 1971 entre Huebner y Petrosián, el joven gran maestro alemán cayó en una difícil posición, con las piezas blancas, después de **1 e4 c5 2 ♘f3 e6 3 d4 cxd4 4 ♘xd4 ♘f6 5 ♘c3 d6 6 ♙c4 ♙e7 7 ♙e3 0-0 8 f4? d5! 9 ♙d3 dxe4 10 ♘xe4 ♘d5 11 ♜f3 ♘xe3 12 ♜xe3 ♜b6 13 0-0-0 ♜d8 14 c3 ♘c6 15 ♘g5 ♙xg5 16 fxg5 ♘xd4 17 cxd4 e5?! (17 ... ♙d7!) 18 ♜xe5 ♙e6 19 ♙b1 ♜d5 20 ♜e4 g6**.

Las blancas llegaron a la conclusión de que estaban a punto de quedarse en posición perdida puesto que no podían impedir, por medios normales, la pérdida de peón de d. De modo que elaboraron un sacrificio de dama que condujo a una disposición de piezas totalmente invulnerable: **21 ♙c4!! ♙f5 22 ♙xd5 ♙xe4+ 23 ♙xe4 ♜d8 24 h4 ♜xd4 25 ♜xd4 ♜xd4 26 ♙xb7 ♙f8 27 ♙f3 ♜f2 28 ♙a1!**, ¡y tablas! Las blancas pueden limitarse a mover el alfil a lo largo de la gran diagonal, y si las negras juegan ...a5-a4, entonces frenan este peón con a3. Si las negras cambian peones en el flan-

co de rey, ...f6 y luego ...g5, las blancas toman en ambos casos. No hay modo alguno de penetrar en la posición blanca.

Un tercer ejemplo ilustrativo lo tenemos, una vez más, en el Torneo de Candidatos de 1953.



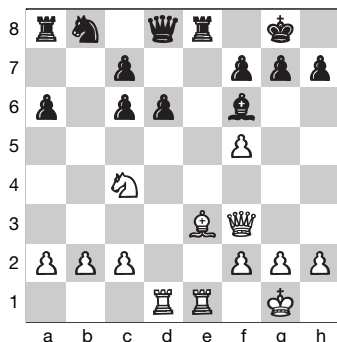
Boleslavski (blancas) tiene una posición abrumadora, y ahora debería haber ganado con la exacta 36 ♖xd6 (elimina una pieza defensora fuerte) 36 ... ♗xd6 37 g5 y ♔g2. Pero prefirió 36 ♙g2? ♗de4 37 ♔f3 ♗d7 38 ♗g6 ♗df6 39 ♗e5 ♗d7 40 ♙g1? ♗xe5 41 fxe5, y en esta posición crítica, las negras jugaron 41 ... ♗g5!!

Entonces las blancas siguieron con 42 ♔f8+ ♗xf8, y las negras propusieron tablas, que fueron aceptadas, porque tras 43 ♔xf8+ ♗xf8 44 ♙xf8 ♙xf8, el segundo jugador habría creado una fortaleza inexpugnable con posibilidades incluso de victoria.

PARTIDAS ILUSTRATIVAS

Isaak Boleslavski – Paul Keres; XX Campeonato de la URSS, Moscú (Rusia), 1952:

1 e4 e5 2 ♗f3 ♗c6 3 ♙b5 a6 4 ♙a4 ♗f6 5 0-0 ♙e7 6 ♔e1 d6 7 ♙xc6+ bxc6 8 d4 ♗d7 9 ♗bd2 0-0 10 ♗c4 exd4? 11 ♗xd4 ♗b8 12 ♗f3 ♙f6 13 ♙e3 ♙d7 14 ♔ad1 ♔e8 15 ♗f5 ♙xf5 16 exf5.



Una variante de apertura dudosa, con prematuro abandono del centro (10 ... f6!), les ha dado a las negras un medio juego bastante triste. ¿Cómo podrán desarrollar sus piezas del flanco de dama?

16 ... d5?!

Un método valiente, pero no del todo correcto. Las negras hubieran debido jugar 16 ... a5, seguido de ... ♗d7 y ... ♗a6-b4. La jugada elegida está pidiendo una liquidación central con ♗a5 y c4.

17 ♖a5 ♙xb2!

Puesto que deben perder un peón en el flanco de dama, las negras mantienen el equilibrio material. No amenazan, realmente, ...♙c3 porque las blancas podrían responder ♙g5! atacando la dama negra y la octava fila. El razonamiento de Keres al tomar el peón es correcto. Si no pueden desarrollarse tranquilamente, ¿por qué no obligar a las blancas a hacer algo? Así que al primer jugador le corresponde ahora demostrar que tiene compensación suficiente por el peón.

18 c4! ♖c8

Ahora la amenaza ...♙c3 sí existe. Las blancas deberían mover el alfil a una de estas atractivas casillas: 'c5', 'f4' ó 'd2'. Lo mejor es 19 ♙f4!, de forma que si las negras optan por la misma continuación que en la partida, las blancas podrían responder 22 ♙xc7! ♖d7 23 ♖xc6, con una previsible victoria.

19 ♙d2?! dxc4
20 ♖xe8+ ♖xe8
21 ♖xc4 ♙f6
22 ♙a5 ♖c8

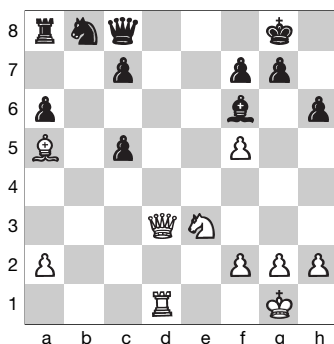
La posición de las negras es mala, pero no está perdida. Ahora se preparan para defender las debilidades y completar el desa-

rollo, en caso necesario, con ...♖a7-b7. Las blancas, por su parte, deberían intentar 23 ♖e4, seguido de f4, con la doble idea ♖e5 y g4-g5.

23 ♖d3 h6!

La perspectiva del mate en la última fila ha estado planeando en las últimas jugadas, así que las negras se conceden una casilla de escape, lo que siempre es una buena idea cuando no hay amenazas inmediatas por parte del adversario. La última jugada de las blancas indica que no tienen un plan efectivo, lo que anima a las negras a poner su casa en orden antes de desarrollar las últimas piezas. Recuerde que *hay que tomarse el tiempo necesario para las cosas importantes*.

24 ♖e3 c5!



La amenaza era, sencillamente, 25 ♖g4 ♙e7 26 f6! para dislo-

car los peones del enroque en un momento en que las piezas negras no pueden acudir en ayuda de su rey. Si, en esa variante, 25 ... ♖g5, las blancas podrían jugar g3, para apoyar el avance h4. Pero Keres sacrifica un peón para movilizar sus piezas inactivas. Incluso está dispuesto a asumir la estructura deteriorada de su flanco de rey en caso de 25 ♖d5 ♖c6! 26 ♖xf6+ gxf6 27 ♖c3 ♖d4!

25	♖d5	c6
26	♖xc6	♖d7
27	♖d6	♖a7
28	♖c1	♖e5!

Otra jugada excelente que activa las piezas negras. A 29 f4, la idea es responder 29 ... ♖d7 30 ♖c5 ♖d3 31 ♖xc6 ♖xc6 32 ♖xc6 ♖d4 y ... ♖e7. Keres sabe que mientras mantenga igualado el número de peones en el flanco de dama, tendrá buenas posibilidades de tablas. Con una mayoría en el flanco de rey, las blancas no tienen porqué ganar.

29	♖d5	♖g4
----	-----	-----

Ahora el final con 30 ♖xc6 ♖xf5 31 ♖c8+ ♖xc8 32 ♖xc8+ ♖h7 debe poder defenderse después de 33 h3 ♖d7!

30	h3	♖d7!
31	♖c5!	♖b7!

No, por supuesto, 31 ... ♖xd5 32 ♖xd5. El verdadero truco de la posición es 32 ♖b6 ♖d4! 33 ♖xc6 ♖xf2+ y ... ♖xb6. Lo cierto es que sólo pueden descubrirse estas posibilidades si se buscan con ahínco. ¿Quién podría pensar que las negras tienen posibilidades tácticas en esta posición?

32	♖xf6+	♖xf6
33	♖xc6	♖d1+!!
34	♖h2	♖b8+
35	♖c7?	...

El final de damas, con 35 ♖c7 ♖xc1 36 ♖xc1 ♖c8 37 g4! ♖d5 38 ♖f4, ofrecía a las blancas su última esperanza de ganar.

35	...	♖xc7+
36	♖xc7	♖d5
37	♖b6	♖b5!

Precisión hasta el fin. Las negras podrían perder, en caso de 35 ... ♖xf5 36 ♖a7, porque el peón pasado y distante de la columna a correría rápido hacia la meta.

38	♖c8+	♖h7
39	♖c6	♖d5

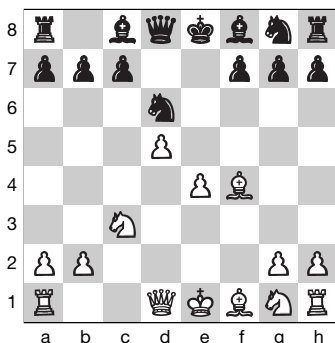
De nuevo podían las negras caer en la tentación de tomar el peón de 'f5', a lo que seguiría 40 ♖d8! ♖xf2 41 ♖xa6, con posibilidades de victoria para las blancas.

40	♖d4	♖b4!
----	-----	------

41 ♖c7 ...
Tablas.

Aaron Nimzovich – Saviely
Tartakower; San Remo (Italia),
1930

1 d4 d5 **2** c4 ♘c6 **3** ♘c3 e5? **4**
cxd5 ♘xd4 **5** e3 ♘f5 **6** e4 ♘d6 **7** f4
exf4? **8** ♙xf4.



Con su excéntrico juego de
apertura, las negras han quedado
muy malparadas. Las blancas
amenazan e5, seguido de ♙b5+ y
e6, con un rápido ataque de mate.
Para oponerse a esto, nuevas con-
cesiones, como 8 ... f6, no impedi-
rían que las blancas obtuviesen
una posición muy dominante tras
9 ♘f3 y e5.

8 ... a6!

Una jugada asombrosamente
buena en una posición tan depri-
mente. Las negras se anticipan a 9
e5, a lo que seguiría 9 ... ♘b5 10
♘xb5 axb5 11 ♙x65+ c6!, con la

amenaza 12 ... ♖a5+. Las blancas
pueden aceptar el sacrificio de
peón más tranquilamente, con 10
♙xb5+ axb5 11 ♘xb5, pero en tal
caso, 11 ... ♙b4+ 12 ♙d2 ♖h4+, o
12 ♘c3 ♖a5!, y la tarea de las ne-
gras se ha aliviado de forma con-
siderable.

9 ♙d3 ♘e7
10 ♙g3 ♘g6
11 ♖h5! ♖d7!

No 11 ... f6 12 e5! Con la textual
las negras amenazan con resolver
la mayoría de sus problemas del
medio juego mediante 12 ... ♖g4.

12 h3 ♘b5
13 ♘f3 ♙c5
14 ♘e5! ♖e7!

Otro movimiento bien calcula-
do, elude los problemas a los que
se enfrentarían, en el flanco de rey,
después de 14 ... ♘xe5 15 ♙xe5 0-0
16 ♖f1, o incluso 16 ♙f6!? Los es-
fuerzos de las negras por lograr
contrajuego son notables.

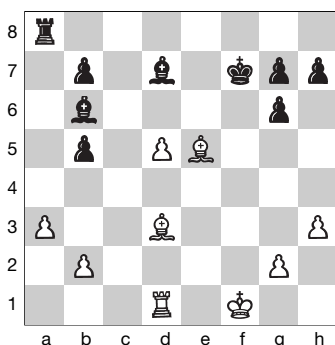
15 ♘xb5 axb5
16 ♘xg6 ...

16 ♙xb5+ ♔d8!, y las negras
tienen buenas posibilidades de
contrajuego. Por ejemplo: 17
♘xg6 ♖xe4+, o también 17 ♔d1
♙d6 18 ♘xg6 fxg6 19 ♙xd6 cxd6
20 ♖e2 ♖f8, una variante indica-
da por Alekhine.

16 ... fxc6
17 ♔e5! ...

Ahora 17 ♙xb5+ c6! 18 dxc6 0-0 podía resultar peligroso para las blancas. No podían evitarse los cambios que siguen que mantienen la superioridad de las blancas.

17 ... c6
18 ♖f1 ♖f8
19 a3 ♗xf1+
20 ♔xf1 ♙d7
21 ♖c1 ♙b6
22 ♖d1 ♗xe5
23 ♙xe5 cxd5
24 exd5 ♔f7



Las negras tienen peones débiles en ambos flancos, mientras que las blancas disfrutan de un excelente peón pasado en el centro. El primer paso de las negras en este final es cambiar alfiles de

su color, a fin de poder bloquear el peón pasado en 'd6' con el rey.

25 ♙d6 ♔g8
26 ♙b4 ♖c8
27 ♖e1 ♙c5!

Las blancas deben permitir el cambio debido a la amenaza 28 ... ♗f8+. Las negras no tienen dificultades en bloquear el peón pasado, que constituye la única posibilidad ganadora de su rival, después de 28 ♖c1 ♙xb4 29 ♗xc8+ ♙xc8, seguido de ... ♗f8-e7-d6.

28 ♙xc5 ♖xc5
29 ♙e4 ♙f8
30 ♔f2 b4!

De esta forma, las negras pueden apoderarse de la columna b después de 31 axb4 ♖c4 y ... ♗b4. Pero Tartakower aún tuvo que combatir contra otra tentativa más emprendedora: 31 ♔e3 bxa3 32 ♔d4! ♖a5 33 bxa3 ♖xa3 34 ♔c5 ♖a6 35 ♙f3 ♖f6 (para poder jugar ...b6+) 36 ♖b1 b5 37 ♙e2 ♖f2 38 ♖f1 (38 ♙f3 ♙xh3) 38 ... ♗xf1 39 ♙xf1 ♔e7 40 ♙xb5 ♙c8 41 ♙d3 ♙d7 42 ♙c2 ♙c8 43 ♔c6 ♙d8 44 ♙d3 ♙d7+ 45 ♔d6 ♙c8, y las blancas aceptaron la propuesta de tablas 20 jugadas más tarde. El control que las negras ejercen en la casilla de coronación del peón de dama detiene todos los intentos de victoria.

Soluciones a los ejercicios para estudio

CAPÍTULO 2

1. Las negras pueden jugar 1 ... g5!!, devuelven un peón para mantener cerrada la peligrosa columna h. En una partida del Campeonato Mundial de 1957, Botvinnik quedó mucho mejor después de 2 ♖xg5 ♜d6 3 ♜h4 ♜f6! 4 ♖xf6 ♜xf6 5 ♜xg4+ ♜h8 6 ♜b1 ♜g8, porque puso en marcha su propio ataque mientras su rey quedaba cubierto por el peón enemigo de 'h5'.
2. Las blancas mantuvieron compacto flanco de dama con un sacrificio: 1 bxa4 ♜a6 2 ♜b5! ♖c6 3 ♜d2! ♖xb5 4 axb5 ♜a3 5 ♜b1 ♜a5 6 a4 e6 7 ♜c3 ♜e7 8 ♜e4 f5 9 ♜c3, en la partida Averbaj – Korchnói, XXXI Campeonato de la URSS de 1963, que finalizó en tablas.
3. Las negras reforzaron su debilidad de 'g6' antes de que las blancas tuvieran tiempo de jugar b4, ♜f2-d3 y e5+. El juego siguió así: 2 ... ♖c6 3 ♜f3 ♖e8! 4 b4 ♖g6! 5 ♜f2 ♜d4 6 ♜h3 e5 7 ♜f2 ♜b2 8 ♜h2 ♜c4 9 ♜d1 ♜b3 10 ♜d3 ♜xe4, y las blancas se rindieron. Uhlmann – Karpov, San petersburgo, 1973.
4. La amenaza 1 ♖xh6 gxh6 2 ♜xh6 siempre puede contenerse con 2 ... ♖f6, pero es una buena idea eliminar ahora el alfil de dama blanco: 1 ... ♖g5! 2 ♖xg5 ♜xg5 3 ♜h5 ♜g6, como sucedió en la partida Makogónov – Pánov, San petersburgo, 1936, que siguió así: 4 ♜g3 ♜f6 5 ♜f5 ♖xf5 6 exf5? ♜e8! 7 ♜xh6?! (en otro caso, seguiría 7 ... e4!) 7 ... gxh6 8

- ♖h6 e4 9 ♜e3 ♜e5+ 10 ♙c1 ♚a1 11 ♜g6+ ♙h8 12 g5 ♚fa8! 13 ♜h6+ ♜h7 14 g6 ♜xb1+. Las blancas abandonaron.
- En la partida Taimánov – Panno, Palma de Mallorca, 1970, las negras quedaron bien después de 1 ... ♜f8! 2 ♜h5 ♜e8! (3 ♙xg7 ♜g5) 3 ♜e3 f6 4 ♙d4, y aquí se acordaron tablas.
 - El alfil es la mejor pieza de las blancas, y una vez cambiado se ponen de manifiesto las debilidades de ese bando en casillas negras. La partida Spielmann – Yates, San Remo, 1930, siguió así: 1 ... ♜b6 2 ♚d2 ♙f8! 3 ♚de2 ♙d6! 4 ♜c1 g5! 5 ♙xd6 ♜xd6 6 ♚f1 ♜f8 7 ♚ef2 ♙e8 8 ♜f3 ♜g7 9 ♜d2 h5!, con posición ganadora.
 - Las negras iniciaron su contrajuego con un reagrupamiento inteligente: 1 ... ♙b8! 2 ♜f4 ♜c8! 3 ♜ce2 ♜cd8, a fin de poder jugar ...c5. La partida Olafsson – Petrosián, Bled, 1961, continuó con 4 ♜b3? c6 5 ♙d3 c5 6 dxc5 ♙xc5 7 ♜h3 ♜xe5! 8 ♙f4 ♜f7 9 ♙b5 ♙a8, y las negras ganaron rápidamente.
 - Obviamente, sería una imprudencia 1 ... ♜xd5 2 ♜xd5 ♜b8, después de lo cual las blancas dispondrían de varias continuaciones fuertes. Por otro lado, 1 ... ♜b4 2 ♙c4 ♜xd1+ 3 ♜xd1 ♚d8 4 ♜xd8 ♜xd8 es malo, debido a 5 e4!, con iniciativa para las blancas en el final. Sin embargo, 1 ... ♜d4! 2 ♜xd4 ♜xd5 3 ♜f5 ♜xc3 4 ♙xc3 f6 condujo a la igualdad, Botvinnik – Keres, Campeonato Absoluto de la URSS de 1941.
 - En esta posición se jugó 1 ♙d6?, pero 1 e4! (seguido de 2 ♜h2 y ♜g4) habría dislocado la falange de peones negros, lo que les habría dado buenas posibilidades a las blancas.

CAPÍTULO 3

- Las negras juegan 1 ... ♜xe1+ 2 ♜xe1 ♜e2+! 3 ♜xe2 ♙e6!, y las blancas deben invertir un tiempo para defender su primera fila. En la partida Grechkin – Guéler, Sverdlovsk, 1951, las blancas acabaron perdiendo después de 4 g3 ♚d1+ 5 ♙g2 ♜c4 6 ♜xe6 ♜xe6 7 ♜c2 ♜d5+ 8 ♙h3 g6!.
- El único objetivo de las negras en el flanco de rey es ‘h2’, casilla que amenazan con ...♙f8 y ...♜h5. Como ninguna de sus otras piezas puede proteger ese punto, en la partida Petrosián – Gligoric, Zagreb, 1965, las blancas jugaron 1 ♜g1!, y después de 1 ... ♙g4 2 ♚a5 ♙e2 3 ♜b3 ♙b4 4 ♚a4 ♚b8 5 ♜e5 ♚bb5 6 ♜xc6 ♙d6 7 ♚c8+ ♙g7 8 ♚aa8 ♜xe5 9 dxe5 ♙xe5 10 ♚c5, ganaron.
- 1 ... ♜e1+! 2 ♜xe1 ♜f2+ 3 ♙g1 ♜xh3+ y 4 ... hxg6.

4. La amenaza es f6. Las negras podrían impedirla con 1 ... f6, pero entonces las blancas podrían atacar la base con g4-g5. En la partida Kan – Riumin, San petersburgo, 1934, las negras jugaron la aguda 1 ... ♙f6!, que además de frenar el avance cambia una peligrosa pieza enemiga. Los peones doblados fueron un inconveniente menor, dado que no resulta fácil atacarlos. Después de 2 ♙xf6 gxf6 3 ♖h5 ♗h8 4 ♜f4 ♜g8 5 ♜h4 ♜g7 6 ♜d4 ♖e7 (obsérvese que de haberse avanzado el peón de f, las blancas situarían ahora su caballo en ‘e6’) 7 ♜e2 ♜d7 8 ♜f4 ♗g8, y las negras resistieron.
5. Las blancas amenazan con doblar torres en la columna h, en las siguientes cinco jugadas, y luego jugar f4. Las negras jugaron 1 ... ♗g8! 2 ♗g2 ♗f7 3 ♜h1 ♗e7 4 ♜h5 ♗d8 5 ♜bh1 ♗c8 6 ♜d1 ♜cf7 7 ♜e3 ♜g6 8 ♜f5 ♗c7, y el rey negro se encontró perfectamente seguro en el flanco de dama, donde no es posible ninguna ruptura de peones. Gúfeld – Taimánov, Moscú, 1969.

CAPÍTULO 6

1. Lo mejor es simplificar, con 1 ... ♙g4! 2 ♖xg4 ♙xh2+! 3 ♗xh2 ♖xd5, y las negras ganan (Perfiliev – Botvinnik, URSS, 1925) con la calidad extra: 4 ♙f6 (4 ♖g8+ ♗e7 5 ♖xa8 ♖h5+) 4 ... ♖c6 5 ♙h4 ♗f8 6 ♖g5 h6 7 ♖e5 ♗g8 8 ♜d5 ♜e8, etc.
2. No se consigue nada con 1 ♜xf6 gxf6 2 ♙g5. Ahora sigue 2 ... ♖g4! Por ejemplo: 3 ♙xf6 c5 4 ♜c2 ♖g6 5 ♜f1 ♙e4 6 ♜e3 ♜ae8. Tal – Korchnói, Torneo de Candidatos, 1962.
3. La partida Yates – Rubinstein, Hastings, 1922, siguió así: 1 ♜f5 ♙g5! 2 ♖g4 ♙xc1 3 ♜axc1 ♜g7 4 ♜xg7 ♗xg7, y las blancas se encuentran en un final con un mal alfil contra un buen caballo. Las negras ganaron poco después de 5 ♜b1 f5 6 ♖e2 ♖g5 7 a4 e4. Obsérvese que con 1 ... gxf5? las negras perderían: 2 ♖xf5 ♜f6 3 ♙h6! ♗h8 4 ♙g5!
4. Las negras conservaron su pieza extra con 1 ... ♗f7! 2 ♙xe7 ♙xf3 3 gxf3 ♙a5 4 ♜d7 ♜b6! 5 ♜xc7 ♜hc8! 6 ♜xb7 ♙xc3 7 ♙a3+ ♗f6, y pronto se impusieron. Pollock – Chigorin, Hastings, 1895.
5. No hay crisis si las negras juegan tranquilamente 1 ... ♙b8!! Por ejemplo: 2 f6 ♖xf6, o bien 2 fxg6 ♜dxe5 3 gxf7+ ♖xf7 4 ♜g5 ♖f6 5 ♜f1? ♜g4 6 ♖f3 ♖xc3+, y gana, como en la partida Spielmann – Keres, Noordwijk, 1938.